



**Universidad Autónoma de Zacatecas**  
**“Francisco García Salinas”**  
**Unidad Académica de Historia**  
**Doctorado en Historia**



**Educación, recreación y formación en la ciudad de Zacatecas: textos  
para el sueño y la vigilia infantil, 1872-1905**

**Tesis que para obtener el grado de Doctora en Historia presenta**

Mayra Melanie Macías Madero

Asesor de tesis Dr. José Arturo Burciaga Campos

Zacatecas, Zac., 18 de diciembre de 2018

**¿Qué tienes —le pregunta,— niño mío?  
¡Más bonito que tú no habrá ninguno!  
No llores... ¿tienes hambre? ¿tienes frío?  
Duerme mientras te traigo el desayuno**  
**Juan de Dios Peza, “Mi hija Margot”, *Poesías escogidas***

**A mi mamá que es mi hogar y a mi padre que es mi patria,  
por sembrar mis sueños y proteger mi infancia.  
A mis hermanos porque me hacen recordar toda la felicidad que he vivido.  
A mis maestros por abrirme siempre las puertas de todos los mundos.  
A mis amigos, poetas todos, que abonaron con sus ideas por su apoyo y compañía.**

## Reconocimientos

La investigación contó con el apoyo de una beca Conacyt, durante los años 2014-2018. Agradezco a todos los doctores que conforman el programa Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas por todos los conocimientos, asesoría, guía y consejos que me brindaron. En especial a mi director y asesor el Dr. José Arturo Burciaga Campos, a mis sinodales y lectores Dra. Mariana Terán Fuentes, Dra. Marcela Gándara Rodríguez, Dr. René Amaro Peñaflores y Dr. Marcelo Hernández Santos; a otros de mis lectores de avance en los seminarios: Dr. Marco Flores Zavala, Dra. Evelyn Alfaro Rodríguez, Dra. Leticia Ivonne del Río Hernández, Dr. Marcelino Cuestas Alonso y a los coordinadores del seminario, dentro de los que faltan de mencionar: Dr. José Francisco Román Gutiérrez. A los compañeros de la sexta generación por compartirme ideas, trabajos y opiniones, por enseñarme también. A los encargados de los archivos por toda su ayuda, gentileza y disposición, mis felicitaciones por su labor a Ángela Dianalthe Flores y al Dr. José Enciso Contreras en el Archivo Histórico y Biblioteca del Poder Judicial del Estado de Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas; Luis Gerardo Gallardo y la Dra. Josefina Nava Sánchez en el Archivo Histórico de la Biblioteca Mauricio Magdaleno; Mtra. Edith Carlos Loera y al Dir. Mtro. Margil de Jesús Romo Rivera en el Archivo Histórico “Profr. Salvador Vidal” de la Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho”; Antrop. Moisés Orozco Jáquez en el Archivo Histórico de Guadalupe y cronista municipal Bernardo del Hoyo; Cristina del Río Hernández, Rosaura Herrera Rosales, Conrado Briseño Guzmán y Dir. María Auxilio Maldonado en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas; Manuel Garavito Luna, Bruno Eduardo Contreras Hernández y Jefa del Dpto. Lic. Angélica Medina Arteaga en el Archivo Histórico Municipal de Zacatecas; Dir. Mtro. Juan Carlos Ochoa en la Biblioteca “Elías Amador” y al Coord. Estatal de Bibliotecas Luis Hugo Nuñez Bermúdez.

## ÍNDICE GENERAL

Introducción	5
Capítulo I. Separación del mundo del infante y del adulto. Funciones y códigos en las familias de la ciudad de Zacatecas de finales del siglo XIX y principios del XX	32
1. La familia como institución	50
2. Los formadores: padres, amas de cría o cuidadoras, tutores e institutrices	61
3. Los profesores y la educación en el hogar	80
4. Los infantes: su mundo y su formación	83
4. 1 Espacios de los infantes (plazas, jardines, calles, vecindades e iglesias)	98
4. 2 El juego y la recreación	100
4. 3 La escuela pública	106
4. 4 El ámbito doméstico	114
Capítulo II. La crianza y las publicaciones infantiles	118
1. El desarrollo intelectual	124
2. El desarrollo moral	131
3. El desarrollo espiritual	140
4. Identidad del infante	146
Capítulo III. Prácticas lectoras	156
1. Oralidad y escritura	163
2. Tradiciones lectoras	167
3. La lectura y el desarrollo del infante	185
Capítulo IV. El mercado de las publicaciones infantiles en Zacatecas, 1872-1905	207
1. Bibliotecas públicas y privadas	216

2. Librerías	221
3. Publicaciones infantiles	227
4. La cultura del consumo: cambios de hábitos	253
5. El viaje de las ideas	262
6. La red de los empresarios de las letras	267
Consideraciones finales	276
Referencias	283
Anexo A	300
Anexo B	305
Índice de cuadros	313
Índice de imágenes	314

## INTRODUCCIÓN

La justificación para esta investigación es el papel que juega la historia en la reconstrucción de los procesos que dan cuenta de la lógica causal en diferentes aspectos de la vida, por lo que las fechas y datos no son sino signos que se articulan a un discurso mucho mayor y más importante que los carga de sentido. Como una ciencia del texto,<sup>1</sup> la historia se sostiene del registro en fuentes voluntarias e involuntarias que van dejando huella del pasado y dan testimonio de los cambios y transformaciones. Son importantes, por ello, todas las personas que la han construido. Algunos pasan con un nombre genérico: un molinero,<sup>2</sup> o con uno colectivo: los infantes. La historia les ha demostrado, a todas las ciencias humanas, el arte de la interpretación, basándose en tres ejes fundamentales: el espacio, el tiempo y la acción. Categorías muy específicas pero no limitantes, pues el pensamiento que se refleja en ellas las expande de manera que las unidades temporales, como siglos, las fronteras geográficas y los actos, no bastan para definir los procesos, es necesario que se creen como una propuesta de entendimiento.<sup>3</sup>

El tema de mi tesis expresa un interés por conocer cuáles eran los textos infantiles que circulaban a finales del siglo XIX y principios del XX, específicamente entre 1872 y 1905, por ser el espacio temporal en que se ubican la primera y última publicación de este género en su etapa inicial como literatura infantil mexicana; respectivamente, *Fábulas* de José Rosas Moreno y la segunda serie de *Lecturas mexicanas* de Amado Nervo. En su mayoría fueron narraciones, aun las presentadas en verso (por lo que se contemplan también las canciones), que contaban algo para aleccionar y contribuir con el desarrollo intelectual, moral y espiritual de los niños.

---

1 Cfr. Dijk, Teun A. van, “La ciencia del texto y los estudios históricos”, *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 25-26.

2 Cfr. Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik editores, 1997.

3 Según la idea de las abstracciones que se construyen en todas las ciencias, como las regiones de estudio en historia. Cfr. Bloch, Marc, “El análisis histórico”, *Introducción a la historia*, México, FCE, 2000, p. 30.

La pregunta central que motiva esta tesis es entender y explicar: cómo el acercamiento a los textos infantiles refleja un aspecto de la crianza: la preocupación por educar recreativamente al niño dentro del hogar para formarlo éticamente, en Zacatecas entre 1872-1905.

Esta investigación requiere abordar tradiciones inmersas, principalmente, en la cultura escrita, pero también en la oral donde se difuminan más las fronteras temporales. Por ellas el niño es educado a través de canciones y narraciones. Lo anterior presupone un conflicto con el tiempo (desde cuándo se empieza a formar esa conciencia, qué tradiciones recoge); también requiere tomar en cuenta las proyecciones, o si se quiere representaciones de la realidad que demuestran cómo en la labor de formar se inserta un cúmulo de deseos, esperanzas del deber ser. El tratamiento de las publicaciones infantiles descansa mayormente no desde una teoría de la recepción sino de la proyección. Pensando que las publicaciones son productos culturales de la sociedad de su tiempo.<sup>4</sup> Un tiempo donde el ideal de positivismo era llevar la educación a todos los ámbitos, había una proliferación de revistas, artículos periodísticos que hablaban de este tema para concientizar a los padres y que se ayudaran con ello en la labor de formar a sus hijos.<sup>5</sup>

La curiosidad por el relato no se puede negar: se debe a una adicción a la mirada que presenta la ficción de la realidad; no por ello se piense que se tergiversa la evidencia: hay un interés en mostrar un examen crítico de las fuentes que propone la metodología histórica como forma de interpretación hermenéutica, incluso exégesis, que no sólo se queda en el texto sino que lo ve a éste en su función respecto al contexto.<sup>6</sup> Leer correctamente los hechos y respetar su integridad de la mejor manera, ver a esas manifestaciones presentadas como un mundo simbólico existente, como testigos de las mentalidades y acciones humanas: la difusión (publicación) y la educación que transportan los ideales del hombre —como el deber

---

4 No se pretende hacer una teoría de la historia en este trabajo sino tomar herramientas de interpretación a partir de conceptos ya definidos dentro de la historia y ciencias afines a ella. Por lo cual se entiende que las publicaciones infantiles serían como “estrategias de construcción de sentido”, según el término de Genaro Zalpa, donde los individuos son agentes activos en la construcción de sentido de realidad. Zalpa Ramírez, Genaro, *Cultura y acción social. Teoría (s) de la cultura*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Plaza y Valdés Editores, 2011, p. 224.

5 Archivo Histórico de la Biblioteca Mauricio Magdaleno (en adelante AHBMM), Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, caja No. 12, carpeta 7 “La educación moral”, “La familia como medio educativo”, *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas, pp. 1-2.

6 Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*, México, FCE, 2000, p. 13.

para con la patria, muy característico del discurso educativo de Justo Sierra—.Y también, servirme de los testimonios a partir de la revisión documental de periódicos, testamentos que den cuenta del mercado de las publicaciones infantiles en el Zacatecas de finales de XIX y principios del XX: catálogo de editoriales y librerías, análisis de espacios domésticos, recreación y congregación de la lectura de los infantes. Con esto se estaría revisando el contexto donde surgió el niño lector y en qué consistía la educación recibida a través de la lectura. Una historia de la lectura en ese tiempo y a ese grupo de personas es importante porque refleja lo que los adultos querían proyectar en los infantes, cuestión que se une al plan de alfabetización pero, que a la vez, revela formas de entretenimiento que van diferenciando a los grupos: los cultos e incultos. El hábito de la lectura es una instrucción o gusto adquirido que define comportamientos sociales. Me interesa rastrear el mercado de las publicaciones infantiles para ver si éstas tuvieron relevancia dentro del referido periodo en Zacatecas, qué tipo de educación proporcionaban y cómo era el ambiente doméstico en que se generaban y de esta forma visualizar al infante a través del cuidado intelectual, moral y espiritual que las publicaciones infantiles promovían.

El interés que mueve a esta investigación es realizar una interpretación histórica de los relatos que circulaban en las mentes de los infantes criados dentro de familias que tenían una posición económica lo suficientemente solvente para adquirir esos bienes suntuarios que eran los libros<sup>7</sup> y aquello que tenían el acceso a través de la educación que les proporcionaba el Estado; a fin de indagar en las ideas que subyacen en la conformación de identidad del infante, el proyecto educativo que estaba en boga y las esperanzas que se depositaban en ese ser que crecía como preocupación social. Para realizar dicho análisis se necesita de una recreación del espacio y de los individuos que lo habitan y viven: los infantes, principalmente. Pero también, los textos, las canciones, los escritores, la familia, unidos todos en la misma empresa o imbuidos en la misma preocupación: apropiarse de un código,

---

7 Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913”, en Kuntz Ficker, Sandra y Pietschmann, Horts (eds.), *México y la economía atlántica (Siglos XVIII.XIX*, México, El Colegio de México, 2006, pp. 143-172. Se estaría considerando la búsqueda de una élite zacatecana o la definición de familia acomodada, siguiendo la historia de la lectura que propone Martyn Lyons, donde afirma que era la élite la que tenía posibilidades de adquirir las publicaciones infantiles, porque el libro se consideraba un artículo suntuario. Lyons, Martyn, “Los nuevos lectores del siglos XIX; mujeres, obreros y niños”, pp. 539-589, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.

lenguaje o simbolismo que les confiera a los niños el reconocimiento y la valoración necesaria para insertarse en la sociedad.

Dentro de la historia de la infancia se pueden reconocer ciertos hechos históricos que hablan de la preocupación y el cuidado de los infantes. Los romanos, bajo la forma jurídica del *paterfamilias*, obtenían la patria potestad que los declaraba capaces de sustentar el porvenir del pequeño para convertirlo en un ciudadano respetable y útil, incluso esta figura se sobreponía al *pater naturalis* que sólo engendraba al niño, pero que si la circunstancia lo ameritaba era capaz, por deber social, de dar en adopción al niño para que otro sustentara su óptimo desarrollo.<sup>8</sup>

Otro ejemplo que sirve como antecedente de la educación y cuidado hacia los infantes son los huehuetlatolli, rescatados del código florentino, que complementan con claridad los valores que se insertan al infante dentro de la cultura náhuatl. Éstos hablan de cómo eran formados los niños con los consejos de los viejos para ser hombres dignos y de bien. Y se tienen gracias a la recopilación en las crónicas de misioneros y conquistadores como las de Fray Bernardino de Sahagún.

En la Edad Media se puede ver en la clase de los artesanos la educación en el oficio, tipo de formación que se continuó en la Nueva España. En la clase alta, en el mundo de las cortes se educa con la lección y así se encuentra la obra de Don Juan Manuel, príncipe de Villena, escrita para Alfonso XI de Castilla como su tutor, titulada *Libro de los enxiemplos del Conde de Lucanor et de Patronio*. Con estos consejos le enseñaba a gobernar, lo preparaba para la vida que le esperaba: saber discernir, resolver problemas, ser justo; que las leyes de la vida, las no escritas son más verdaderas que las escritas por el hombre, porque hay cosas que no se pueden legislar como el amor, el odio, la amistad.

La mayoría de las canciones tradicionales infantiles son novohispanas, su estructura es la del romance, género del s. XV; su origen, por supuesto, es español, siendo un subgénero del romance. Las recopilaciones se tienen hasta el siglo XX con Vicente T. Mendoza, entre otros, que recogen ejemplos de diversas personas en distintos lugares de México. Los folcloristas, filólogos, los musicólogos, rescataron historias y canciones que componían el acervo cultural.

---

<sup>8</sup> Thomas, Yan, “La división de los sexos en el derecho romano”, en Duby, George y Perrot, Michelle, *Historia de las mujeres*, México, Taurus, 2005, t. 1, pp. 136-189.

Algunos de los textos de las publicaciones infantiles según estudios pedagógicos tienen la intención de ir contribuyendo al manejo del lenguaje —en el caso de las canciones y juegos de relación—, también en ciertas obras que se empezaron a ilustrar desde el siglo XVI, pues según Johan-Amos Comenius, considerado el padre de la pedagogía: “a los niños había que mostrarles con imágenes lo que se les enseñaba con palabras”.<sup>9</sup>

En el siglo XVII se puede ver los cuentos de hadas de Perrault, no propiamente para niños. Los neoclásicos rescatan el valor de las fábulas clásicas e imitan sus formas en los siglos XVIII-XIX (Samaniego, Iriarte, en España; José Ignacio Basurto, Fernández de Lizardi, en México). Este género se había convertido en pedagógico desde el siglo XVII gracias a La Fontaine y sus *Fábulas* (1668) dedicadas a Luis XIV.<sup>10</sup>

Otros actos fuera del arte demuestran la presencia y el cuidado social que se les daba a los infantes, por ejemplo, en la Nueva España en el siglo XVIII, la creación de hospicios dispuesta por Carlos III en la cédula del 14 de abril de 1764 al virrey, donde ponía cuidado especial al amparo de huérfanos y expósitos.<sup>11</sup>

Dentro del arte, en el siglo XVIII, la obra de Rousseau, *Emilio o de la educación*, hablaba de la inocencia y de cómo aprender y sorprenderse de la vida. El pensamiento de Rousseau también planteaba que el hombre era por naturaleza bueno y la sociedad lo corrompía, por lo que había que hacer siempre un ejercicio de introspección. Esta obra está atravesada por el pensamiento de la Ilustración que proponía un ideal liberal que se apega a la justicia y libertad sobre todas las cosas. Pero estos valores había que alcanzarlos bajo el orden de la razón.

Además en Francia empieza un auge mercantil para las publicaciones infantiles, importantes exponentes son Le Prince de Beaumont y el Abate Sabattie a quien se le atribuye *El amigo de los niños*. Antes de esta era de positivismo representada por los siglos XVIII y XIX y las ideas de Augusto Comte<sup>12</sup> se vivía una era de prejuicios, a los niños se les veía como seres inmaduros, poco desarrollados. Situación que cambia con la perspectiva de

---

9 ARTIUM, *Cuentos imaginados: el arte de la ilustración infantil*, 2011 [online], [catalogo.artium.org/book/export/html/4289](http://catalogo.artium.org/book/export/html/4289). Octubre 8 de 2014.

10 Alcurbierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Morelos, Cuernavaca, Morelos/México, 2010, p. 29.

11 Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, Editorial Porrúa, México, 1982, pp. 186-187.

12 *Ibidem*, pp. 281-282.

establecer la niñez como una etapa con características específicas y que exige la protección. Ejemplo de lo anterior es el texto de Roberto Bellarmino, a principios del siglo XVIII: *Declaración copiosa de la doctrina cristiana: para instruir a los idiotas y a los niños en las cosas de nuestra Santa Fé Católica* (1729).<sup>13</sup>

Pero, durante el XIX, se desarrolla la esperanza en la formación por lo que se empiezan a tomar responsabilidades. Se multiplican los esfuerzos por crear un mercado de publicaciones propias para el infante en México. La creación de una literatura propia se conjuga con el desarrollo de instituciones que terminan por consolidarse a principios del XX y una puericultura difundida por la pediatría, en una visión muy característica.

Desde la Filosofía de la Educación, Francisco Larroyo y Ernesto Meneses Morales sitúan los inicios de las tendencias educativas desde 1821, en lo que coinciden ambos.<sup>14</sup> Estos proyectos se concretan en las leyes: Constitución educativa de 1824, leyes constitucionales de 1836, bases orgánicas de 1842 y Estatuto Orgánico Provisional de la República de 1857. Las cuales según Mario Melgar Adalid promovían la ilustración y creación de centros educativos con un marcado sello centralizador y total por lo que cabría señalar que la mayoría de las publicaciones infantiles que se distribuían eran las mismas o con un discurso similar. Los autores que escribían al respecto de dichos infantes ya se movían dentro del ámbito cultural y educativo por la preocupación que manifiestan en sus textos: José Ignacio Basurto con sus fábulas (Guanajuato, 1755-1810), José Joaquín Fernández de Lizardi con sus fábulas y su obra crítica *El periquillo sarniento y La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima* (Ciudad de México, 1776-1827), Heriberto Frías con sus leyendas en la colección Biblioteca del Niño Mexicano (Querétaro, 1870- 1925), Manuel Gutiérrez Nájera con parte de su narrativa y su crítica periodística sobre la educación (Ciudad de México, 1859- 1895), entre otros.

Resalta la obra de Heriberto Frías, *La biblioteca del niño mexicano* (1899-1901), colección editada por los hermanos Alfredo y Carlos Maucci Giovannacci e ilustrada por Guadalupe Posada. Dentro de las publicaciones infantiles mexicanas entre 1876-1905

---

13 Cfr. Alcurbierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, p. 205.

14 Aguirre Lora, María Esther, *Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780- 1890)* [online], [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/html/articulos/sec\\_16.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/html/articulos/sec_16.htm). Octubre 13 de 2014 y Melgar Adalid, Mario, “Las reformas al artículo tercero constitucional” [pdf], <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/127/19.pdf>. Noviembre 19 de 2014.

permeaban: 1) valores del liberalismo y catolicismo, paradójicamente; ambigüedades producto de la conformación inestable de la identidad mexicana. 2) Además, hay en el siglo XIX en México una nostalgia por la tradición libertaria que se da a partir de la Revolución de Independencia. 3) Otros reflejan la preparación para la vida social, como una instrucción de principio de realidad. Y 4) aquellos que recogen aspectos culturales como los mitos y demás formas que dominan el imaginario colectivo y por tanto definen una moral social, así encontramos juegos por ejemplo en donde los niños entrelazan sus manos para imitar “la pesada de las almas”<sup>15</sup> conocida de algunas viejas religiones.

Durante el siglo XIX en toda Europa se produce un movimiento de recuperación del cuento popular, esfuerzo realizado por varios autores pertenecientes incluso a corrientes contrapuestas: por un lado se encuentran, las fábulas en un neoclacisismo mexicano tardío con Basurto y Fernández de Lizardi, mencionados anteriormente, y por otro, los románticos (Espronceda, Zorrilla con sus relatos históricos legendarios y sus leyendas, los cuentos de los hermanos Grimm, 1812/1813-1822). En España la recopilación se da hasta mediados del siglo XIX<sup>16</sup> con lo que también se da paso a la publicación y creación de cuentos literarios influenciados por el relato popular, lo que iba muy bien en las publicaciones periódicas. Para México, Oscar Hahn, crítico y poeta chileno dice, poniendo como ejemplo la obra de Roa Bárcena, que el espectro de la leyenda invade las narraciones del siglo XIX. Esta labor de la recopilación se suma al de la creación, las tradiciones van marcando pautas de escritura. Pero esta nueva escritura estará cargada de otros valores y fines definidos por el contexto en el que surgen. Así, las publicaciones infantiles se presentan como una forma de cuidado del infante, surgida de la preocupación por su desarrollo moral, intelectual y espiritual, características de un deber ser idealizado y propagado por la difusión y distribución de los textos dentro del ambiente doméstico en un educación no formal.

Los folcloristas que han analizado los cuentos infantiles anteriores al siglo XIX se han percatado de que las historias no son del todo adecuadas para los infantes, si se piensa en los cuentos de hadas de Perrault y de los hermanos Grimm. Lo que tiene que ver con una idea que se ha ido modificando sobre la infancia y su cuidado; es cierto que el origen de toda

---

15 Mendoza, Vicente T., *El casamiento del piojo y la pulga* [pdf], [http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/06\\_65-85.pdf](http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/06_65-85.pdf). Noviembre 19 de 2014.

16 Hitos Hurtado, María de los, “introducción”, en Prieto, Melquiades (dir.), *Cuentos del siglo XIX*, Madrid, EDAF, 2004, p. 14.

esta tradición no es precisamente la intención de dirigirse a un público meramente infantil respecto a los cuentos, sino que la mayoría de estas historias son como los *fabliaux* medievales: habladurías que se contaban pero que en cierta forma guardaban el orden, como los mitos alrededor del bosque que escondía las más extrañas y peligrosas creaturas y que derivan en las leyendas. La recopilación de las canciones infantiles se da en España durante el siglo XIX, la figura que sobresale es la de Cecilia Böhl Faber y Larra, Fernán Caballero por su seudónimo. En México tenemos a Dámaso Alonso, que aunque sus obras ya son de muy entrado el siglo XX contienen canciones que se venían cantando anteriormente. Sin olvidar a Vicente T. Mendoza.

El interés por dirigirse a los niños es un impulso que tiene que ver con los avances en pedagogía y pediatría, ciencias que encuentran su auge y difusión en México en el siglo XIX. Un siglo que en el afán ilustracionista dio como producto en España la Editorial Calleja que publicó libros de textos, cuentos y pedagogía, los cuales tuvieron mucha difusión en Hispanoamérica y España. En toda Europa en el siglo XIX empiezan a implementarse programas educativos donde se promueve la educación primaria. Ésta surgió con muchos tropiezos, ni aun con la imprenta se podía hacer del uso del libro una herramienta para la educación pública.<sup>17</sup> Pero al menos, es en este siglo donde el monopolio de la religión en la educación se tambalea. Las publicaciones periódicas como revistas y periódicos transmiten el pensamiento laico. Estas publicaciones también están influenciadas por la pedagogía donde se empieza a tratar el quehacer de la docencia. La pediatría, por otra parte, estaba propagando la puericultura a través de la preocupación del desarrollo físico del infante en las escuelas: se hacen campañas de higiene donde se pesa y mide a los niños tratando de que sigan los estándares europeos, pero se ven con la penosa necesidad de establecer una norma para el prototipo mexicano por lo que se tienen que dar a la tarea de pensar y definir al niño desde una fisonomía propia.<sup>18</sup> Claro que todo esto fue más o menos funcional en las escuelas urbanas. En las escuelas rurales se seguían recurriendo a los medios con los que se contaba, los conocimientos se mezclaban con los trabajos y las más de las veces quedaban en segundo o último término.

---

17 Lyons, Martyn, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños y obreros”, p. 561, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 2001.

18 Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2006, pp. 69-70.

Así, como objetivo general de este estudio se quiere visualizar un aspecto de la crianza a través de la observación de textos infantiles literarios que se movían en el entorno de la familia de finales del siglo XIX y principios de XX en Zacatecas: la preocupación por el desarrollo intelectual, moral y espiritual a partir del acercamiento con el mundo de la lectura.

Los objetivos particulares son:<sup>19</sup>

- A) Analizar de manera integral el contexto: la vida familiar, indagando sobre los espacios de formación y recreación del infante, principalmente la casa y lugares de convivencia como la casa, las escuelas, las plazas, los parques o los jardines. Además de los aspectos sociales donde se tocan problemáticas de la infancia para juzgar la relevancia de las publicaciones en la formación doméstica.
- B) Estudiar el proceso de la crianza y cuidado infantil a través de las propuestas implementadas por una sociedad más informada que se preocupaba por el correcto desarrollo del infante en ámbitos como lo moral, intelectual y espiritual.
- C) Indagar sobre las prácticas lectoras y justificar la función de estos relatos como forma de educación o preparación del infante, a partir de la clasificación y análisis estructural; qué clase de moral instauraban, si su finalidad era recrear el mundo en que se insertaba el infante a través de valores enseñados con respecto al contexto y proyectos relacionados. Es decir: qué papel jugaba la literatura infantil en la construcción de la imagen del infante, qué se contaba o quería contar a los niños, cómo se conformaba la identidad a través del rescate de las tradiciones y las proyecciones para “el ciudadano del futuro” en las palabras de Beatriz Alcubierre,<sup>20</sup> revisando las constantes de los discursos del deber ser y los elementos que constituyen los relatos desde la educación doméstica, fuera de la escuela y dentro de ella.
- D) Integrar un catálogo de las publicaciones infantiles comerciales y señalar las características que refieran el consumo, como número de ediciones, copias habidas, lugar donde se encontraban a través de inventarios de librerías, hemerotecas, rastreo de bibliotecas personales y públicas. Además de examinar los medios de difusión: librerías, bibliotecas, almacenes e imprentas: las redes de los empresarios de las

---

<sup>19</sup> Se presentan como cuatro, según los capítulos contemplados.

<sup>20</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*

letras,<sup>21</sup> así como los grupos de escritores que se empeñaron en dirigirse a tal público.

Como marco teórico-conceptual principalmente se trata de una historia cultural. Según la evolución en los estudios de esta perspectiva, desde la segunda generación de 1960 que descubre la cultura popular y critica a la primera generación, catalogada de “clásica” por el interés puesto en los cánones del arte: “Se ha roto el espejo”;<sup>22</sup> frase con la que ya no se cree que el arte sea una copia fiel de la realidad. Las publicaciones infantiles, como producto social de una época, muestran simplemente proyecciones en los avances en la pedagogía, pediatría y puericultura, su utilidad o uso es lo interesante: la formación ética del niño. Por tanto mi interés no se queda en analizar la perspectiva proyectada en las publicaciones infantiles, sino enmarcándola en los planes educativos, de promoción de la higiene y desarrollo infantil, para saber cómo se conjugaban esas ideas en el entorno donde la pedagogía, la pediatría estaban en boga. Alberto del Castillo Troncoso,<sup>23</sup> historiador social y cultural, hace un análisis de la imagen del niño en las fotografías a través de los periódicos y textos científicos, lo que lo lleva a realizar un breve recuento de la historia de la pediatría en México; entre 1870 y 1920 nota el autor que muchos estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina encaminaron sus proyectos a la pediatría. Esto es importante, porque las ideas que se plantean en tres ámbitos diferentes se relacionan en el mismo periodo: educación, salud y arte. Se ve en ellas una preocupación por el desarrollo moral, físico (cabe aquí lo intelectual) y espiritual del infante. Esta visión es nueva porque surge a partir de ver al niño diferente, con necesidades específicas, modelable, lo que va ayudar a generar una identidad en aquellos donde era fácil sembrarla. En esta tesis se quiere comprobar y definir al infante lector de la época, consecuencia de que los padres optaron para ellos por una educación de tipo no formal,<sup>24</sup> ya sea complementaria a la educación formal o como única opción, comprando publicaciones que les ayudaran a instruir a sus hijos.

Los infantes en la pedagogía y la pediatría ya están estrictamente clasificados y, en ambas visiones, establecen una relación con el lenguaje, a través de su etimología: del latín *in-* “negación”, *farí:* “hablar” y el sufijo *-nte*, “agente”, y según la Real Academia de la

---

21 *Cfr.* Amaro Peñaflores, René y Magallanes Delgado, María del Refugio, “La historia de la educación no formal en México: tópicos, problemas comunes e historiografía diferenciada”, Zacatecas, UAZ- UAH- Programa Maestría-Doctorado, s. a., pp. 1-4.

22 Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 98.

23 Castillo Troncoso, Alberto del, *op. cit.*, 2006.

24 Amaro Peñaflores, René y Magallanes Delgado, María del Refugio, *op. cit.*

Lengua, alcanza la definición de aquel que todavía no llega a la edad de siete años. Justo el límite donde desde la época clásica el niño se insertaba en el ludus o escuela de las primeras letras para adquirir una expresión pública.<sup>25</sup> De esta manera, la presencia del niño lector muestra una forma de cuidado que se fue expandiendo hasta llegar a la separación de mercados en cuanto a la literatura de adultos y de infantes.

Para reconstruir el proceso de cómo se fue creando un campo de interés como el de las publicaciones infantiles, debe seguirse la metodología crítica que propone la lectura de restitución: separarse del objeto y regresarlo al contexto al que pertenece, leyéndolo en toda su diferencia a pesar de haber sido escogido por un interés que ya forma parte del proceso de interpretación, limitado a una selección, pero no por eso obligado a encasillarse en los prejuicios, sino propenso a revelar un mundo con sistemas de valores diferentes a un destinatario extraño, alejado en la temporalidad. Starobinski da una definición del intérprete: “la palabra *interpretes*, en su origen designa al que interviene en una transacción, a aquél cuyos buenos oficios son necesarios para que un objeto cambie de manos, mediante el pago del justo precio. [...] asiste a la transmisión para constatar que el objeto llega en su integridad al adquirente”.<sup>26</sup> La interpretación debe girar entonces en torno a cuestiones sobre las necesidades que dan surgimiento a ese niño lector.

El tipo de historia que permite pensar esta problemática es la historia de las mentalidades o cultural que propone, desde Febvre, y los teóricos de la Escuela de los Annales, que la idea se reemplaza por las instituciones que la soportan y la mueven en un entramado social. El relato es utilizado por la educación formal y no formal para generar una identidad proyectada en las mentes de los partícipes educadores y confabuladores (creadores de fábulas), con la que envuelven o acotan el mundo del infante. Esta perspectiva histórica permite rastrear a través de las estructuras el espíritu de la época. Entonces preguntarse por lo que leían u oían, cómo lo hacían: sus hábitos y costumbres, por qué o para qué se les decía tales cosas, es cuestionarse respecto al utillaje mental que menciona Febvre. Este método genera conciencia de las distancias al comprender que las categorías de pensamiento pertenecen a un contexto y que las formas de pensar dependen de instrumentos materiales, en este caso impresiones para el uso educativo o artículos de difusión sobre la educación y

---

25 Diccionario de la Real Academia, <http://etimologias.dechile.net/?infancia>. Mayo 22 de 2015.

26 Starobinski, Jean, “La literatura-El texto y el intérprete”, p. 186, en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirs.), *Hacer la historia*, Barcelona, Editorial Laia, 1985, vol. II.

conceptuales como la pedagogía y puericultura que los hacen posibles.

Peter Burke definiendo la perspectiva cultural de la historia, menciona que hacerse preguntas con un enfoque de historia cultural es mostrar una preocupación por lo simbólico y su interpretación, nociones de civilización, mentalidades colectivas o imaginario social, lo que puede centrarse en las prácticas de juegos y cuidados (como la instrucción recreativa de lecturas) de los infantes; juegos y cuidados que se pueden ver a través del relato que manifiestan las rondas, canciones de relación, cuna o arrullo, leyendas y la literatura como una forma de representación de la realidad, pero no como la realidad misma, sino como signo o vehículo de las creencias que conforman la realidad de quien las produce y consume.<sup>27</sup> Lo simbólico, también señala Burke, involucra lo consciente e inconsciente,<sup>28</sup> prácticas que eran heredadas, así como la literatura dirigida (consciente) en contraposición a las lecturas y canciones apropiadas (inconsciente). Burke menciona que en una fase clásica (1930) de la historia cultural, los autores se preocupaban por consultar sólo a escritores canónicos y representantes de la época: la historia intelectual, y la segunda fase de la historia de la cultura (1960), enfocada en lo popular. Estudiar a los clásicos o sólo la literatura escrita de la manera más correcta, es dejar de lado lo que se escapaba al ideal, las formas del vulgo, del habla, lo oral: canciones que proyectan una riqueza en sus formas abigarradas o absurdas (Vicente T. Mendoza, *El casamiento del piojo y la pulga*) y que constituyen un material desinteresado, pues a pesar de que se fueron atribuyendo a un público infantil no manifiestan tener un propósito claro, la apropiación se hizo mediante la utilización de ellas por los niños en juegos o para ellos en el arrullo.

El relato relaciona con el mundo, con él se le da sentido a las cosas, también es una forma de definir la historia.<sup>29</sup> Roberto C. Piorno hace una aclaración como crítico literario de la diferencia entre mitos y logos de Platón. Así, Aristóteles, como buen discípulo y continuando con sus enseñanzas, señalaba en su *Poética* que la literatura, a diferencia de la historia, busca la verosimilitud y la historia la verdad. En la literatura como imitación de la

---

27 Tomando en cuenta la idea de creencia que conjuga en su teoría Zalpa, como una teoría o invención usada para dar sentido a lo que se cree conocer. Cfr. Zalpa Ramírez, Genaro, *op. cit.*, p. 19.

28 Aquí también serviría, la propuesta de Zalpa en su diálogo teórico con Bourdieu y su *habitus* inconsciente y el voluntarismo que rescata la voluntad de cambio de los individuos, y la solución que él propone con la “estrategia de significación” que pueden producir o reforzar significados, pero que a la vez pueden resultar en cambios no buscados. *Ibidem*, p. 249.

29 Cruz Cruz, Juan, *Filosofía de la historia*, Navarra, EUNSA, 2002, p. 13.

realidad se puede revelar un imaginario, carga simbólica, ideología que habla de la funcionalidad del mundo, al crear códigos o unidades culturales como las llama Umberto Eco<sup>30</sup> desde una perspectiva semiótica y antropológica; representaciones para Roger Chartier desde la historia intelectual que se centra, como Robert Darnton señala, en el pensamiento informal, climas de opinión y movimientos de alfabetismo; la historia social de las ideas que estudia las ideologías y la difusión de las ideas, y la historia cultural que estudia la cultura en el sentido antropológico, incluyendo concepciones del mundo y mentalidades colectivas.<sup>31</sup> La posibilidad de análisis que brindan estos autores, me ayudaría a abordar no sólo el discurso legitimado a través de las instituciones (familias y escuela, casas editoriales, tipografías, etc.), sino el legitimado en la vida cotidiana con la extracción del sentido común,<sup>32</sup> las creencias, la utilización:<sup>33</sup> la convivencia, el canto y juego que formaban parte del entorno de la mayoría de los niños.

Mi ruta para el análisis de los textos, que formará parte de un capítulo, es detectar el sistema de valores: las figuras heroicas, los miedos retratados, símbolos los primeros de ideales y los segundos de las prohibiciones, límite imaginario donde el infante encuentra un lugar que se le va asignando para su correcto desarrollo. Pero para no caer en el impresionismo de cierta historia cultural, cabe utilizar la historia serial propuesta por los franceses, como las publicaciones infantiles más difundidas por el número de impresiones, pero sin hacer una interpretación de contenido, sino de frecuencia o análisis a partir del léxico repetitivo y referente a un deber ser: ethos o ética con la cual se proyecte la búsqueda de la identidad. Un ejemplo es la cuarteta de Fernández de Lizardi: “es ley muy natural,/ al mismo hombre prevenida,/ *que al ser que nunca trabaja/ la penuria lo persiga* ”.<sup>34</sup> Dentro de esa opción para analizar el ethos o deber ser, el discurso del miedo es también una estrategia de acotación para llegar al objetivo de la prevención y la implantación de valores, los miedos revelan prohibiciones y marcan un territorio seguro donde el infante se resguarde de una

---

30 Eco, Umberto, “El significado como unidad cultural”, *Tratado de semiótica general*, México/Barcelona, Nueva Imagen/Lumen, 1980, pp. 130-132.

31 Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia de la cultura: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 14.

32 El sentido común o realidad construida en la vida cotidiana, según Berger y Luckmann. Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas, “Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana”, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, pp.34-63.

33 “La gente piensa utilizando las cosas y todo lo que se cultura le ofrece”. Darnton, Robert, *op. cit.*, p. 11.

34 Fernández de Lizardi, José Joaquín, “La Tortuga y la hormiga”, en *Fábulas clásicas (antología)*, México, Lectorum, 2000, p. 56. [online], [albalearning.com/audiolibros/fzardi/fabulas.html](http://albalearning.com/audiolibros/fzardi/fabulas.html). Mayo 6 de 2015.

realidad disfrazada de monstruos, pero también los consejos insertos que conducen de manera directa a una buena formación.

Se trata de seguir el consejo de historiadores como Huizinga: “¿Qué clase de idea podemos formarnos de una época, si no vemos gente en ella? Si sólo podemos ofrecer descripciones generales, nos limitamos a crear un desierto y a llamarlo historia”.<sup>35</sup>

La metodología propuesta por estos autores es visualizar patrones de conducta: los hábitos de lectura, por ejemplo, a partir del consumo y circulación de las publicaciones infantiles; pero también tener en cuenta como parte del contexto la cultura popular mencionada por Ginzburg, en este caso las canciones de las que se alimentaba, no sólo los infantes sin acceso a la lectura, para quienes a diferencia de los que leían, resguardados en casa o en las escuelas urbanas, o escuchaban leer a sus tutores, con mayor seguridad era su fuente de recreación verbal. Carlo Ginzburg propone que no hay una división tan tajante, por lo que pone de ejemplo los estudios de Bajtin sobre Rabelais y la cultura popular de su época, hay frecuentes intercambios entre las clases.<sup>36</sup> El nivel de analfabetismo era alto incluso en las clases acomodadas, así que se debe entender que los niños de la élite o familias privilegiadas económicamente también fueron educados con canciones y juegos de la cultura popular. En todo caso estaría por definirse qué tipo de familia contaba con los recursos para comprar las publicaciones tras los hallazgos en testamentos de avalúos bibliotecarios.

Así, Carlo Ginzburg también maneja la posibilidad de utilizar el arte o la lectura como medio de interpretación de la historia, y la menciona como un hecho común para los historiadores de la cultura, siguiendo el ejemplo de A. Warburg. El cambio sería pasar del análisis estilístico individual del texto o del autor y su obra, para reconocer en la recurrencia de los autores de una época una huella de un proceso de valoración del infante y de generación de identidad en los mismos. Este autor señala en su libro *El queso y los gusanos* que R. Mandrou define como cultura popular, aquella cultura aceptada, dirigida, asimilada por millones de personas, cuya duración es relativa a los siglos. En este caso las canciones infantiles: coplas, rondas, canciones de relación y de cuna, leyendas. También dice que el estudio de la cultura se puede dar a la tarea de diferenciar entre “cultura subalterna” y “cultura hegemónica”, el primer término que toma de Gramsci refiere a lo popular, el folclor, y el

---

35 Peter Burke, *op. cit.*, p. 23.

36 Ginzburg, Carlo, *op. cit.*, p. 13.

segundo a la cultura de las clases dominantes. En este segundo término entran las publicaciones infantiles porque tenían el carácter explícito de ser creadas para los niños, y por tanto de darse a la tarea de definirlos a partir de sus necesidades como la educación recreativa que representa la lectura. El autor señala que la expresión “cultura” la toman como préstamo a la antropología y refiere a actitudes, creencias y patrones de comportamiento. Advierte también sobre las diferencias metodológicas entre ambas disciplinas y lo que implica tratar con la tradición oral, característica de las clases subalternas. El historiador tiene que echar mano de las fuentes escritas; afortunadamente en esta investigación se cuenta con las publicaciones de la época, recopilaciones de los musicólogos, pero el valor de este documento es interpretable por lo que, como se mencionó anteriormente, se tiene que utilizar los métodos propiamente históricos como el serial con el que se analizará el asentamiento de un mercado de las publicaciones infantiles, para ser más objetivos y trabajar bajo los lineamientos que permita la disciplina de la historia cultural, es decir, el enfoque en el consumo.

El estado de la cuestión respecto al tema se muestra en trabajos de musicólogos y folcloristas que consisten en catalogar las canciones y narraciones infantiles; los primeros muestran su letra y composición musical y los segundos recogen los cuentos narrados a los niños y realizan trabajos comparativos, influenciados por la lingüística comparativa del s. XIX. Incluso surge en este tiempo la Escuela Mítica que estudiaba la lengua y el folclor en las estructuras,<sup>37</sup> pero es necesario rescatar también el contexto en que se mueven y las acciones que ayudaron a que estas narraciones de diferentes pueblos se difundieran, es decir el enfoque histórico.

Una historiografía de la historia intelectual abarcaría los trabajos hechos por Roger Chartier, que revisa los hábitos de la lectura. Su trabajo ha sido seguido por historiadores sociales y culturales; unos tratan de ver cómo las publicaciones transportan ideologías y otros revisan los patrones de conducta alrededor de la lectura. Un trabajo dentro de estos parámetros es el de Martyn Lyons: “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”<sup>38</sup> donde habla de cómo se fue desarrollando este nuevo hábito para ciertos grupos que habían estado marginados; este texto hace un importante análisis del consumo para

---

37 Piorno, Roberto C., “Introducción”, en Piorno Benítez, Ángel, *Antología de cuentos populares*, Madrid, EDAF, 2000, pp. 19-28.

38 Lyons, Martyn, *op. cit.*, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

rastrear el hábito, lo que sirve como modelo al momento de analizar la circulación de las publicaciones infantiles en la Zacatecas de finales del XIX y principios del XX. Luz Elena Galván en su artículo “Un encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”,<sup>39</sup> desde la historia social, específicamente la historia de la educación, señala que las publicaciones servían como complemento de la educación. Galván hace sobre todo el análisis de *La Enseñanza*, revista mensual de entre 1870-1876, que incluía diferentes tipos de artículos e ideas propagadas, modelo en esta investigación para, a través de la revisión de los títulos de las publicaciones y sus contenidos, interpretar y analizar la ideología recibida por los infantes. Además de que, como menciona Luz Elena Galván, las publicaciones son herramienta para dar cuenta de la historia de los marginados, o el otro nombre que han recibido: los invisibles, como las mujeres, los campesinos: temática de la historia social y cultural. La importancia de la lectura y su implementación, gracias a los medios impresos, ha sido estudiada, según menciona Galván, por María Esther Aguirre y María Teresa Camarillo, en el artículo “Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX”, donde las autoras analizan la difusión de las ideas pedagógicas que se estaban conformando. El auge de los periódicos de este corte temático lo encuentran las autoras entre 1870 y 1900 con más de 40 títulos de periódicos. Otro estudio es el de Anne Staples que habla sobre las publicaciones de revistas para obreros, niños, señoritas y familias. Mílada Bazant habla sobre el alcance de los periódicos y su importancia en la propagación de la lectura en todas las clases. La Historia de la lectura viene de la historia de las mentalidades o la historia intelectual influenciada por la Escuela de los Annales que propone estudiar el imaginario, la ideología, a través de la difusión de las ideas en las publicaciones; y las imágenes del mundo y los conceptos a través de las representaciones en el arte.

La historia de la infancia en México ha sido estudiada por Gloria Lara Magaña (*Periodismo infantil en México*); Blanca Lydia Trejo (*La literatura infantil en México*); Angela Tucker Thompson (*Children in family and society Guanajuato, México*), entre los que refiere Galván. Dentro de la historia de la infancia hay también las aportaciones de aquellos que han descifrado el entorno de los niños, realizando una historia del juguete o de

---

39 Galván Lafarga, Luz Elena, “Un Encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”, en Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México, CESU-UNAM/FCE, 2001, pp. 221-231.

los juegos, de acuerdo al trabajo historiográfico de Michel Manson,<sup>40</sup> los primeros estudios surgen de los anticuarios o coleccionistas más apegados al ámbito de la arqueología: Léo Claretie y Henry D'Allemagne en el siglo XIX, incluso abren museos y fundan la revista *L'Art et L'Enfant*. Éstos a su vez refieren el testimonio de aquellos que hablaron de los fabricantes (como el Conde León de Laborde) y de trabajos sobre historia de la infancia (caso de Alfred Franklin: *La vie privée d'autrefois. L'enfant. La layette, la nourrice, la vie de famille, les jouets et les jeux*). La obra canónica de esta historia es la de Philippe Ariès: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, donde señala que el descubrimiento de la infancia en el arte data del s. XVII. Alberto del Castillo Troncoso hace un análisis de las representaciones del niño en México durante 1880-1920, visto a través de la fotografía (desde las familiares a las de postales, los periódicos a los textos científicos), aprovechable ejemplo de análisis de las representaciones en la construcción de una imagen y concepto.<sup>41</sup> Falta sin embargo un análisis de la circulación de estas publicaciones infantiles en Zacatecas, las cuales ayudaron a propagar una imagen del infante.

Los estudios históricos sobre la historia de la educación en México proliferan, siendo el siglo XIX una época en la que se quiere combatir el analfabetismo, sobre todo en la segunda mitad: periodo de estabilidad llamado “la paz porfiriana”; en él se puede apreciar la diferencia que implica un infante y un escolar. Aunque compartieran espacios y leyeran las mismas cosas, ambos mostraban diferencias en su acercamiento a lo aprendido. Con “infante” me refiero no sólo a un proceso de desarrollo biológico sino psíquico, mientras que “escolar” refiere a quien cursa la escuela (no necesariamente un infante). Sin embargo, lo que comparten ambos es el ser sujetos de aculturación (en caso de ser indígenas o hasta extranjeros), civilización, sistematización o democratización. A pesar de que en mi enfoque se abarca a la educación no formal en las ideas que se propagaban fuera de las aulas, se toman en cuenta ciertas cuestiones del ámbito de la educación formal por ser parte del entorno de los infantes, aunque en el caso de la crianza en las familias a considerar, obviamente, la educación formal no constituía la única opción, sino que por su estatus podían acceder a las publicaciones que los instruían desde su hogar. René Amaro Peñaflores y María del Refugio

---

40 Manson, Michel, “La historia del juguete: un ámbito inexplorado en la historia de la educación (historiografía y problemática)”, pp. 197-220, en Aguirre Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de...*, *op. cit.*

41 Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y...*, *op. cit.*

Magallanes Delgado hablan de la historia de la educación no formal, dando claridad al término y signando con ello todos los esfuerzos hechos para ilustrar fuera de la escuela, y aún más inculcar una ideología.<sup>42</sup> Este estudio tiende más hacia el enfoque de la historia social.

Aunque el tema de la infancia esté muy ligado a la historia de la educación por centrarse en los niños como un objetivo de cambio, no debe circunscribirse únicamente el estudio del infante a este aspecto, pues así como la historia de las mujeres no comienza con el derecho al voto, el aspecto prismático del estudio de los infantes se relativiza a sus representaciones determinadas por las distintas épocas. No obstante, saber sobre la historia de la educación ayuda mucho a ver esas proyecciones tenidas para el infante y que quedaban más claramente establecidas en este ámbito donde la institución las protegía. Además, los educadores son parte esencial en la conformación de la visión del infante, es su guía en el camino. Fernández de Lizardi señala sobre este ejercicio, en *El periquillo sarniento*: “tan noble y recomendable por sí mismo, pues el enseñar y dirigir a la juventud es un cargo de muy alta dignidad, y por eso los reyes y los gobiernos los han colmado de honores y privilegios a los sabios profesores”.<sup>43</sup> Reza un proverbio japonés: “Puede haber maestros sin emperador, pero no emperador sin maestros”.

Cabe señalar que no todos los protagonistas de este siglo, aunque sí una gran mayoría, en cuanto a materia de producción literaria, estaban de acuerdo con el discurso de la pedagogía que comenzaba a introducirse, dentro de los que la critican está el caso de Manuel Gutiérrez Nájera que en su ensayo “Cosas que hacen falta: la pedagogía” (1890), hace una burla a la intrusión de este tema en la política, rechazándolo como una influencia del extranjero: “Pero la pedagogía es, a lo que veo una cosa muy alta, muy oscura, muy profunda. Yo creo que debe ser clasificada entre las *ciencias ocultas* que raros y privilegiados mortales tienen el poder de poseer. Por eso el señor Rébsamen es el *mag*o del Congreso de Instrucción. Yo cierro los ojos y me lo imagino con traje talar, turbante y una varita mágica en la mano”.<sup>44</sup> Con este ejemplo se observa la educación intuitiva como un punto de debate producto de las necesidades y como una idea que pudiera ser también acorde a los escritores

---

42 Amaro Peñaflores, René y Magallanes Delgado, María del Refugio, *op. cit.*

43 Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 202.

44 Gutiérrez Nájera, Manuel, “Cosas que hacen falta: la pedagogía”, en Carter, Boyd G., (comp.), *Divagaciones y fantasías. Crónicas de Gutiérrez Nájera*, México, SEP, 1974, p. 75.

de literatura infantil, situación que no se logra definir en México al menos en este periodo de arranque de la literatura infantil mexicana. Al escritor de literatura infantil intuitivo se le encontrará más en extranjeros como Martí, Calleja y Kipling, quienes creían impartir enseñanza a través de sus producciones. Este tipo de educación no formal era difundida en casa, a través de la formación del hábito de lectura.

Dentro de la historia de la educación María Esther Aguirre Lora<sup>45</sup> recoge en un balance historiográfico algunas de las contribuciones hechas al respecto; ella misma ha sido reconocida por su aporte en la educación, introduciendo la hermenéutica cultural; señala que esto se da por ser parte esencial de la constitución de la nación, perspectiva que tiene mucho que ver con la teoría de Malinowsky, con la escuela como una institución creada para servir a las necesidades de una sociedad.<sup>46</sup> Lista trabajos de Isidro Castillo, Fernando Solana, Francisco Larroyo, Josefina Vásquez, Dorothy Tank, Anne Staples, Mílada Bazant. Esta última, en su obra *Historia de la educación durante el porfiriato*,<sup>47</sup> compara la educación del ámbito rural con la zona urbana, educación que todavía no alcanzaba mucha promoción. Martyn Lyons, hablando del surgimiento del niño lector del siglo XIX en Europa, menciona que este problema del analfabetismo, antes un problema mundial, cobrará importancia a la par que la escuela.<sup>48</sup>

En el estudio de las publicaciones infantiles se debe recalcar que en el siglo XIX hay un interés en la recopilación de relatos; la literatura es producto de la mimesis (imitación) y la diégesis (narración a través de la exposición), por lo que obviamente encontraremos textos que remitan a un pasado más remoto pero que su rescate deriva del afán de resaltar ciertas figuras y hechos importantes para quien antologa. Centrarse en lo que se escuchaba es tener que revisar cuáles eran los medios de difusión que llegaban a los infantes, bajo qué condiciones se asienta el mercado del libro infantil, quiénes eran los autores que tenían esas intenciones, cuáles sus influencias y sus ideologías. Luz Elena Galván Lafarga, acercándose al tema, hace un estudio desde la historia social del periódico infantil en el siglo XIX.<sup>49</sup> Pedro

---

45 Aguirre Lora, María Esther, *Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780- 1890)* [online], [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_16.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm). Octubre 13 de 2014.

46 Malinowski, Bronislaw, “¿Qué es cultura?”, *Una teoría científica de la cultura*, Sarpe, Madrid, 1984, p. 59.

47 Bazant, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 2006.

48 Lyons, Martyn, *op. cit.*, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

49 Galván Lafarga, Luz Elena, *op. cit.*

C. Cerrillo, desde la tradición literaria, hace un recuento de la historia de la canción de cuna,<sup>50</sup> así abarca el estudio de lo oral, lo mismo que Mariana Masera;<sup>51</sup> pero estos enfoques se centran más en las estructuras del relato desde un ámbito literario. Es necesario, en cambio, formarse una visión integral de todos estos tipos de relato que permita observar cuál era la recreación del mundo infantil, además de insertar al infante en el estudio del contexto. Como se señaló, importa la mirada histórica tras relacionar las ideas que refieran los hechos que motivaron la producción y circulación de estas publicaciones y sus consecuencias en el asentamiento de un mercado, en el consumo y uso. Anna M. Fernández,<sup>52</sup> desde la antropología, hace una reconstrucción de la función de la canción de cuna, preguntándose que si la cuestión es calmar por qué hay tantos elementos que quitan el sueño. El libro más cercano a mi tema es el de la autora Beatriz Alcubierre Moya del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, que hace un recuento de la historia de la publicación del texto infantil en el siglo XIX,<sup>53</sup> con lo que abre camino para las investigaciones de otras formas de difusión como la historia oral: las canciones de cuna y juegos de relación. Ella aborda el tema de manera descriptiva, haría falta en consecuencia un análisis explicativo y empírico, tratando de conjugar el pensamiento de la época a un enfoque regional con la misión de las publicaciones infantiles.

El planteamiento del problema nos lleva a varios aspectos, en un primer nivel quiero contestar a las preguntas relacionadas con la educación doméstica o no formal: ¿cómo se educa en un ámbito externo (no formal) e interno (formal) en la escuela a los infantes zacatecanos?, ¿cómo son las familias a las que pertenecen, que pueden acceder a la educación y, por tanto, a la lectura en el periodo de finales del XIX y principios del XX? Y una vez, preocupados por el espacio preguntarse: ¿cuáles y cómo son los espacios propios, tanto para recrearse con la lectura, pero también para el juego y el arrullo? ¿Qué lugar tenía la lectura o su cultivo, y si esto jugaba un papel en la diferenciación de clases? ¿Qué otros espacios de recreación tenía el niño?

---

50 Cerrillo, Pedro C., *Tradición y cultura en la canción de cuna hispana* [pdf], <http://www.alonsoquijano.org/cursos2004/animoteca/recursos/Biblioteca%20virtual/C1.%20Tradiciones%20y%20Literatura%20Infantil/18.%20Pedro%20Cerrillo.pdf>. Octubre 13 de 2014.

51 Masera, Mariana, *Bailar, saltar y brincar. Apuntes sobre el cancionero tradicional hispánico*, México, UNAM, 2013.

52 Fernández Poncela, Anna M., “Canción de cuna: arrullo o desvelo”, *Anales de Antropología*, vol. 39-II, México, UNAM/IIA, 2005, pp.189-213.

53 Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*

En un segundo nivel: ¿cuáles son los instrumentos utilizados o hábitos que fomentaban los padres para educar? ¿Cuál el saber que los ayudaba a vigilar o cuidar el desarrollo intelectual, espiritual y moral? Analizar también de manera más integral la conformación de esa identidad del infante, es analizar cualquier problemática alrededor del mismo: leyes protectoras, creaciones de hospicios, nacimiento y mortandad, preocupaciones sociales que los pongan como centro de atención, para así contestar a la pregunta de qué tan relevante y especial resultaba la presencia de un niño lector que adquiriera este hábito desde el hogar o la escuela. Ver cómo se insertan estos discursos en el marco social, en la educación y la visión y proyección del infante. Cómo afecta, por ejemplo, el hecho de que se esté implantando un proyecto de nación que toma en cuenta la educación para sus fines.

Para dar respuesta a estas interrogantes hay que analizar patrones de lectura, cuestión de un tercer nivel: cuáles son las intenciones y proyecciones (visiones) que se insertan en la construcción simbólica del infante por medio de las cuales se les incluye como una realidad social. Este análisis simbólico o cultural abarcaría la revisión de la propuesta del deber ser en el discurso moralizante de las publicaciones infantiles, pero también las prohibiciones y valoraciones que aparecerían más veladas en las narraciones de leyendas o cuentos de hadas (adaptados para niños), canciones de cuna y juegos de relación. Esto a través de la interpretación simbólica marcada en la tradición, pero también en su actualización a la época y contexto, y contestar las preguntas: qué tipo de formación ética se pretendía inculcar, por qué eran necesaria la instauración de esos valores, a qué preocupación social obedecen.

En un cuarto nivel se contestará a partir de la circulación de las publicaciones, tanto infantiles como aquellas que abordaban aspectos del niño para su conocimiento, el rastreo en bibliotecas públicas y personales en avalúos en testamentos, catálogos de librerías, estudio de imprentas, topografías y casas editoriales y sus redes de comercio, un estudio de carácter serial para ver el asentamiento del mercado de las publicaciones con el conteo de los materiales encontrados, número de ejemplares, número de impresiones si lo señalan, lugar de ubicación, todo en conjunto para un cálculo aproximativo que permita medir o visualizar la circulación. De tal forma que se revele la empresa de las publicaciones infantiles, quiénes eran los escritores mexicanos y extranjeros que recurrían a estos temas, cómo se involucraban en la edición, quiénes participaban en las versiones y adaptaciones infantiles, cuáles eran las

librerías accesibles para las familias del periodo 1872-1906 en Zacatecas, cómo trabajaban éstas, cómo se distribuían y circulaban los libros, cuáles eran las imprentas, tipografías y casas editoriales que apoyaban estos proyectos.

En el aspecto general, las preguntas base que permanecerían fijas en todos los capítulos serían: *El qué* (tema a emprender): las publicaciones infantiles inmersas en una tradición literaria de la lectura y las de una tradición oral esparcida de manera popular en canciones y leyendas como instrumentos de educación y cuidado del niño, que así como los juguetes o cualquier resto material hablan de la proyección tenida anteriormente del niño, con la ventaja de que las publicaciones son testimonios dicentes, no callados. *El quién* (sujeto de estudio): el infante criado en un ámbito doméstico y escolar en Zacatecas en el periodo de finales del XIX y principios del XX que se movía en ciertos espacios propios del juego (las rondas y juegos de relación), pero también donde se reflejaba una preocupación por su desarrollo: la familia, los brazos de mamá o las amas de cría (canciones de cuna, arrullo o nana). El diálogo social entre este tema y las preocupaciones contextuales de la época: la pedagogía, pediatría y puericultura. La selección de estos infantes y no otros obedece ciertamente a la “proximidad”, en este caso regional, pero también a la concepción que plantea Peter Berger y Thomas Luckmann de que la realidad se construye socialmente,<sup>54</sup> con lo que cabe suponer que el concepto de infancia no es el mismo para los zacatecanos que para el mexicano en general, y que no es tampoco el mismo para los distintos tipos de familia: de élite y el de las demás clases. Simplemente Alberto del Castillo menciona que el concepto de infante se desarrolló más profundamente en aquellos lugares donde la difusión de la educación primaria fue mayor.<sup>55</sup>

Los infantes son sujetos en los que se pensaba construir una mentalidad de cambio que aportaría a los proyectos de nación. ¿Cuáles eran los discursos que giraban en torno al infante, distinguiéndolo con ciertas capacidades y necesidades propias? ¿Dónde los lugares en los que los infantes encontraban este acercamiento con la lectura y esta forma de cuidado de su desarrollo intelectual, espiritual y moral? En general también cabría preguntarse por aquellos autores que se puedan identificar como los constructores de dichas mentalidades por el mismo hecho de querer dirigirse a los infantes (autores, educadores, padres y tutores). En

---

54 Berger, Peter y Thomas Luckmann, *op. cit.*, p. 11.

55 Castillo Troncoso, Alberto del, *op. cit.*, p. 19.

*el cómo* (forma de abordar el tema), se analizará la circulación de las publicaciones infantiles, para lo cual hay que investigar cuáles eran los medios de difusión: las imprentas, tipografías, librerías, editoriales que vendían y distribuían estas publicaciones.

Los testimonios con los que se trabajará: las publicaciones infantiles a las que tenían acceso los niños: muchas, producto de la pluma e invención del periodo del porfiriato, otras con una amplia tradición y circulación. Varios de los relatos (leyendas y canciones) por su oralidad son un vehículo de la cultura de gran alcance respecto a su transmisión, por su naturaleza rítmica, capacidad mnemotécnica y sugestiva, pero también son un vehículo endeble, susceptible de sufrir miles de transformaciones, por lo que es necesario su rescate. Los relatos infantiles tienen especial relevancia por el público al que van dirigidos y porque en el hecho de querer tranquilizar al pequeño se está manifestando un cúmulo de ideología, parte del constructo social. En la dirección del discurso se piensa en el receptor: ¿De qué se protege al niño? ¿Cómo evitar que llore? ¿Cómo hacerlo más fuerte? ¿Cómo instaurar un principio de realidad o cómo se da el proceso de socialización primaria?<sup>56</sup> Salta a la vista cuando algunas de esas narraciones no ocultan el miedo, y en el despropósito de los padres por “un coco” no está sólo el deseo de dormirlos, sino la instauración de un mundo que exige el control y el orden. Conforme el hombre se ha hecho consciente del poder del símbolo y de la recepción, se ha ido modificando la retórica de las narraciones, se piensa en las necesidades del público con lo que se dio paso al cambio a través de reformas y validación del infante como un ser con necesidades y cuidados propios. Esto en conjunción con un mayor conocimiento acerca del niño, gracias a la pedagogía y pediatría que empezaron por ver al infante como su objeto de estudio.

Con este proyecto me propongo reconstruir la mirada simbólica que definía al infante y cómo se le iba conduciendo según las expectativas del México del siglo XIX, mundialmente llamado de Oro respecto a la literatura infantil. Qué visiones del infante son recurrentes en los relatos que circulaban de manera más directa a través de las publicaciones comerciales, las canciones de cuna y juegos de relación. A través de las formas, qué valores o antivalores se representan para generar en los pequeños una conducta. La retórica manifiesta en los textos representa un miedo real, en un periodo donde se cree que la

---

56 El primer término pertenece al ámbito del psicoanálisis, pero puede tomarse como la forma en que se hereda el conocimiento o se educa en la internalización de la realidad con la “socialización primaria”, término de Berger y Luckmann. Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas, *op. cit.*, pp. 162- 172.

educación es la salvadora del mundo; me interesa por ello averiguar cómo a través de un método completamente preventivo, como es el discurso, se difunde o establece una moral, un cuidado.

La visión del infante que este proyecto se propone describir se relaciona en parte con el imaginario colectivo, identificado con la moral, que separa en representaciones lo bueno y lo malo, de manera consciente e inconsciente, y se esparce a través de los relatos orales; y que el infante al recibirlos en su conciencia no separa la imaginación de la realidad, escucha del coco, del arenero, del señor del costal y no entiende la existencia de control que implican estos personajes, y por temor toma una postura preventiva. Además están las representaciones impresas en los relatos literarios, en las publicaciones infantiles que conjugan vicios y virtudes como en la fábula, donde ya hay recursos retóricos propios de una creación escrita. Con el análisis de lo anterior se puede rescatar la conformación del niño lector y ver en ello una educación no formal conjugada con el discurso positivista de la época en la preocupación de un correcto desarrollo. Por esta razón me ha interesado de manera particular distinguir entre los diferentes discursos, además de los evidentemente moralizantes, los aspectos crueles, grotescos y siniestros en los que persiste una psicología del miedo, porque ahí subyace la historia del poder; pero también porque completan la visión de lo que significaba el infante, su cuidado y formación en cierto periodo histórico, y porque con estas figuras que representan valores o antivalores se ataca o sublima una conducta a la vez que se instaura una identidad.

Con dicho proyecto no se alcanzaría a retratar más que a través de un ángulo regional y una perspectiva cultural, la idea tenida del infante a través de los hábitos de lectura en el rastreo de la circulación de las publicaciones, pero esta labor se uniría al trabajo de otros investigadores que abordan desde otras perspectivas el estudio del infante (Philippe Ariès —aunque sitúa el descubrimiento del infante en el siglo XVII— y Alberto del Castillo Troncoso desde las representaciones fotográficas), en ese proceso histórico que se dio en el siglo XIX: su valoración social.

Esto que formando un marco en el contexto del infante zacatecano, sería el objetivo central de mi investigación: una comparación de relatos que circulaban en esta zona en vísperas de una conformación de la identidad inserta en la semilla del futuro mexicano. El problema histórico refiere entonces al análisis de las relaciones de esa educación doméstica

y escolar a través de publicaciones infantiles ya en proceso en el siglo XIX, las tradiciones orales en las que ya existía la conciencia del cuidado: canciones de cuna, la socialización del infante: juegos de relación, rondas, la sabiduría popular: leyendas y la implantación del conocimiento de la realidad, del deber ser del infante, con el conjunto de disposiciones que denotan la preocupación por su cuidado y reconocimiento.

La hipótesis central es que las publicaciones infantiles jugaron un papel importante en la mentalidad o constructo de identidad del infante zacatecano. Estas publicaciones constituyeron una herramienta en la formación o educación.

En estas fuentes están inmersos valores que se querían como una herencia para su cuidado y su conformación, como los ciudadanos deseados, con lo que se transforman en un proyecto de anticipación de la posibilidad ideal: “el futuro se convierte en un ente de razón”<sup>57</sup> y donde la preocupación manifiesta en el discurso se muestra como anticipación de un posible real: se crea la literatura infantil. Las preocupaciones reflejadas a lo largo de la historia por los infantes como en la familia romana, en los gremios, reflejan una anticipación hacia el futuro; sin embargo, en el porfiriato, de espíritu positivista, el avance en el estudio del niño responde a las necesidades inmediatas para que del buen desarrollo del infante surja un adulto consciente y responsable. Lo que coincide con esos antecedentes es el proyecto de nación que busca la utilidad del hombre dentro de la sociedad o comunidad a la que pertenece. Las publicaciones infantiles jugaron un importante papel en ese desarrollo. Muestra una particularidad a lo largo de la historia de la infancia, porque si bien el niño siempre ha sido visto como un ser informe, tanto la pedagogía, la pediatría y la literatura empiezan por darle forma, preguntándose por su ser, su necesidad.

El niño de esta época en Zacatecas se alimenta de dos fuentes de relatos: canciones infantiles (tradicción oral) y literatura infantil, siguiendo el pensamiento de Bajtin y Ginzburg sobre que hay intercambios entre las clases dominantes y el pueblo. Un primer periodo refleja el espíritu universal de la primera literatura infantil, la de los neoclásicos (1812-1835) hecha a imagen y semejanza de la literatura peninsular, mientras que la del periodo nacionalista (1867-1910), influenciado por un pensamiento liberal, marcaba pauta incluso ya desde los románticos para retratar e instruir mediante el discurso al civil mexicano con una identidad

---

57 Los términos de “anticipación de una posibilidad ideal” y “anticipación de un posible real” como la cita que define al primero pertenecen a Juan Cruz Cruz, *op. cit.*, p. 90.

propia. Fue este segundo periodo el más prolífico, donde se fue afianzando un mercado y definiendo un consumidor: el niño lector, cuya aparición se conjuga con el desarrollo de otras disciplinas a favor del desarrollo intelectual, espiritual y moral del infante (la pediatría y la pedagogía). De esta manera los formadores: autores, libreros, tutores y padres, hombres ilustrados o interesados en la cultura, pusieron su grano de arena en ese proyecto. La educación no formal es importante por esa razón.

Respecto a las dos tradiciones. La tradición oral manifiesta una visión de carácter más mítico y fabuloso que la tradición escrita, pensando lo mítico y lo fabuloso como inserto en una mentalidad mágica y religiosa donde subyacen las supersticiones del saber e intuición popular. Cuestión que la educación literaria ya hace más consciente con lo que se conforma desde una retórica discursiva de lo clásico y universal. Entendiendo que lo clásico siempre se ha relacionado con la escritura y con el canon que establece ésta, y no con la oralidad. En lo conducente al planteamiento de otra hipótesis sobre la cuestión de clases sociales, sabemos que en una época donde había fuertes problemas de analfabetismo, los que tenían acceso a esta educación libresca eran los herederos de familias burguesas: la forma como se cultivaban los demás infantes era a través del juego y el canto, y se cree con esto que la idea del infante variaba mucho de una a otra de las formas oral y escrita. La primera es de carácter fundante: “La tradición *fundante* es la dimensión objetiva que expresa la instalación del hombre en un estilo de vida y la continuidad dentro de la comunidad de lo transmitido; su valor es ontológico, o sea, formal y existencial.”<sup>58</sup> Y la segunda consciente: “La tradición *consciente* expresa la conciencia que el individuo tiene del proceso de heredar, o sea, de la percatación de que los contenidos habidos son heredados, de modo que el individuo se considera como eslabón vital unido con generaciones anteriores”;<sup>59</sup> si la primera habla del niño, actuando como es en sí mismo en los juegos, en la segunda está siendo instruido, civilizado o culturizado, lo que contribuirá más tarde a establecer su rol social y con ello sus derechos y obligaciones. Esto llevaría a una tercera afirmación: que instituciones como la escuela, la familia y el Estado se coludieron para instaurar un logos pensado (lo establecido, y sino legislado sí autorizado o legitimado) basado en los conocimientos que circulaban sobre el desarrollo para la correcta formación a diferencia de un mitos (narración) sin comprensión,

---

58 *Ibidem*, p. 93. Cabría aquí asociar este término con la socialización primaria de Berger y Luckmann, que se mencionó anteriormente, y quizá con el *habitus* de Bourdieu que refleja un determinismo social.

59 *Idem*.

donde los niños sólo juegan o causan ternura únicamente por su carácter de indefensión o inmadurez. Esta importante coyuntura que manifiesta un acción de cambio podría ser abordada como “la estrategia de significación” de la contribución teórica al análisis de la cultura de Genaro Zalpa,<sup>60</sup> con lo que cabría preguntarse por las expectativas buscadas y los efectos no buscados como consecuencia del uso de las publicaciones infantiles en la instrucción recreativa para formar éticamente.

---

<sup>60</sup> Cfr. Zalpa Ramírez, Genaro, *op. cit.*

## **CAPÍTULO I**

### **SEPARACIÓN DEL MUNDO DEL INFANTE Y DEL ADULTO. FUNCIONES Y CÓDIGOS EN LAS FAMILIAS DE LA CIUDAD DE ZACATECAS DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX**

El objetivo general de este capítulo es visualizar el concepto de infante en la época y región, principalmente como resultado de su instrucción en la lectura. Teniendo como objetivos particulares: a) ubicar a los niños de familias de finales del XIX y principios de XX zacatecanas con acceso a la lectura infantil, b) identificar a las figuras de autoridad que se erigieron como guías tutelares de esos infantes, c) contextualizar los conceptos de “infancia” y/o “niñez” a partir de la normatividades, instituciones que ayudaron a conformarlos desde las diferencias que se establecieron en el cuidado apropiado del infante.

Como estrategia metodológica y utilización de fuentes, mi interés a tratar en este apartado coincide con el de la historia de la infancia, por lo que será necesario atender a conceptos que en algunos casos no se encuentran bien delimitados: “el infante” y “el niño”. También interesan aspectos al respecto de la “puericultura”, “pedagogía” y “educación”, porque el nacimiento de un mercado del libro infantil tiene que ver con la creación de un discurso simbólico específico que se acerque a la naturaleza de estos seres en crecimiento, o que les haga fácil a ellos su inserción social. Y quiénes ayudaron a conducirlos de manera responsable: los formadores (padres, amas de cría o nanas, tutores e institutrices) y la institución propia del hogar: la familia.

Para introducir este capítulo empezaré por su justificación o pertinencia historiográfica. Se trata de la primera parte del trabajo de investigación: Educación, recreación y formación en la ciudad

de Zacatecas: textos para el sueño y la vigilia infantil, 1872-1905, cuyo interés general es entender y explicar cómo el acercamiento a los textos infantiles refleja un aspecto de la crianza.

De aquí se desprende una de nuestras temáticas: la referida a la formación de los infantes delegada a la familia, pero particularmente a la madre. Peter Berger y Thomas Luckmann, en su libro *La construcción de la realidad*, señalan que la sociedad construye la realidad, que un hombre de la calle puede pensar que posee “libre albedrío” y por tanto ser “responsable” de sus actos, pero a la vez niega esta libertad a los niños y a los dementes.<sup>61</sup> El adulto, entonces, toma esa responsabilidad en sus manos como una figura de autoridad: “padre creador, mentor, juez o guía”.<sup>62</sup>

El problema histórico de este apartado es visualizar cómo se desarrolla la infancia dentro de la familia con acceso a los textos infantiles, entendiendo la relación que subyace en los educadores no formales o privados: padres, nanas o amas de cría, tutores e institutrices, con respecto a los niños a través de sus funciones. Las instituciones: matrimonio, familia; leyes y responsabilidades que se erigieron en favor del cuidado de los niños; y sus resultados. Todo en su conjunto termina por separar a los adultos de esos entes que, según ellos, debían de ser cuidados y formados.

Este tema se sitúa en el marco de la historia cultural, ésta última venida del acercamiento del estudio antropológico y la historia, de acuerdo principalmente a las teorías de Robert Darnton: “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca”. La historia cultural ha derivado en otras ramas, como la historia de las mentalidades que estudia a una sociedad de la misma manera que los antropólogos, analizando las maneras de pensar y de construirse un mundo. Señala el autor: “podría llamarse simplemente *historia cultural* que trata nuestra civilización como los antropólogos estudian las culturas extranjeras”.<sup>63</sup> A pesar de esto, Roger Chartier ubica a la historia de las mentalidades como una historia social o como una historia sociocultural nacida en los Annales, además de que la considera similar a la historia de las ideas y a la historia intelectual, y como escuelas diferentes con el mismo objetivo:

---

<sup>61</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas (comps.), *La construcción de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003, p.12.

<sup>62</sup> Cadenas, Paula, “Prólogo. De otras formas de contar la historia”, pp. 10-13, en Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reverses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012, p. 10.

<sup>63</sup> Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1987, p. 11.

cada historiografía nacional posee su propia conceptualización, y en cada una de ellas diferentes nociones, apenas diferenciables unas de otras, entran en competencia. Pero, detrás de las palabras que difieren, ¿las cosas se parecen? O bien, ¿el objeto que designan de manera tan diversa es único y homogéneo? Nada parece menos seguro.<sup>64</sup>

Darnton enfoca su exposición a cómo los individuos construyen las coordenadas de la realidad y cómo esto afecta en su conducta y sus relaciones generales, y para ello se basa en el análisis de su forma de pensamiento; así, el primer capítulo habla de cómo piensan los campesinos, tomando como fuentes los cuentos de Perrault, que constituyen una recopilación de la tradición oral del siglo XVIII. Mediante un análisis comparativo de estos cuentos, que se extendieron por toda Europa, separa los contenidos similares según temáticas preferentes, y las formas de contar en el estilo francés.

Los cuentos que refiere Darnton se distinguen por ser bastante escabrosos: aludían al incesto, canibalismo y a otros tabúes, rasgos que permiten notar la crudeza de los narradores del siglo XVIII. Estos narradores campesinos eran menos sutiles al ocultar el trasfondo metafórico de sus historias, sus cuentos semejaban un estanque donde se reflejaba lo sombrío de la vida cotidiana. Los recopilaron Perrault, Marie Cathérine d'Aunoy y los hermanos Grimm, entre los más conocidos. En las versiones francesas, Darnton nota cómo se repite la temática del hambre y la burla ante el castigo: los personajes enfocan sus deseos al encontrarse con eventos sobrenaturales a pedir comida o a vengarse de los que les hacen mal, caso de “El gato con Botas”, donde el hijo menor de un molinero al recibir un gato por herencia, piensa que sólo le servirá para matar el hambre por un momento, pero termina salvando su vida porque el gato le promete ayudarlo a cambiar fortuna y no pasar más miseria. Para que la interpretación histórica se logre a partir de los textos relatados es necesario observar las diferentes características que se han ido adjuntando al cuento debido a las diversas culturas en que se inserta. En los campesinos, al narrar las historias de manera oral, se puede advertir cómo se configura su realidad, cómo se construye su visión del mundo. El utilizar estas fuentes, representa en mi investigación un antecedente para reafirmar su utilidad como dato histórico, toda vez que evidencian las proyecciones y preocupaciones de

---

<sup>64</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 14.

una época; época a la que Darnton califica de malthusiana, por ostentar como características un exceso en el crecimiento de población y una escasez alimenticia.<sup>65</sup>

El trabajo de Darnton no implica una teoría de la recepción o decodificación de las lecturas de la época, sino más bien una proyección: la codificación. Situación que es, en cierta forma, más fácil de comprobar a falta de tener testigos presenciales para entrevistarlos. Es decir, se comprueba la insistencia en algunos valores a partir de la circulación de ideas en esas obras.

Mi análisis, por tanto, se concentra en esta situación: la circulación proyectada en la temporalidad 1872-1905, fechas que coinciden con la aparición de la literatura infantil propiamente mexicana, según menciona Amado Nervo en su prólogo a las *Lecturas mexicanas*, 1905.<sup>66</sup> Esta obra y otras de Nervo, y la de los autores a los que alude (Rosas y Frías) circularon con aquellas obras que habían abierto la brecha en este género de la literatura infantil, en general las fábulas de Samaniego e Iriarte (españoles)<sup>67</sup> y de los franceses: *El almacén de los niños* de Le Prince de Beaumont y *El amigo de los niños*, atribuido al Abate Sabattie;<sup>68</sup> de ésta última se encuentra una versión traducida por D. Juan Escoiquiz e impresa en Plaza de Armas, número 5, según indica la edición.<sup>69</sup>

La literatura infantil en Francia no había comenzado con los cuentos de hadas de Perrault, éstos no eran dirigidos para los niños, hay un evidente cambio de código cuando esto sucede. Así mencionaba en su prólogo el autor de *El amigo de los niños*, que en un siglo

---

<sup>65</sup> Darnton, Robert, *op. cit.*, p. 32.

<sup>66</sup> Archivo Histórico “Profr. Salvador Vidal” de Escuela Normal Ávila Camacho (en adelante AHSVBENMAC), Serie Fondo reservado, Clasificación 425b. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II, p. 11.

<sup>67</sup> De estos Félix María de Samaniego, *Fábulas en verso castellano, para el uso del Real Seminario Bascongado* y de Tomás de Iriarte, *Fábulas literarias*. Beatriz Alcubierre Moya encuentra ediciones en México de la primera en 1781 de la Imprenta Real de Madrid, 1833 de la Imprenta de Galván en México, 1877 de Manuel Cambeses en México, y del segundo en 1782 de la Imprenta Real de Madrid. *Cfr.* Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, pp. 205-218. En el Archivo Histórico de la Biblioteca Elías Amador (en adelante AHBEA), por mí parte encontré del primero, una de 1829 del impresor Carlos Lawalle de Burdeos, y del segundo de 1825 del impresor Pedro Beaume de Burdeos, de 1849 del impresor J. Clave et C. *Cfr.* Biblioteca de Colecciones Especiales, <http://www.bibliotecaeliasamador.gob.mx/catalogo.html>. Noviembre 2 de 2016.

<sup>68</sup> Beatriz Alcubierre Moya encuentra ediciones en México del primero en 1780 de sin pie de imprenta, 1846 de la Librería de A. Mezin de París, y del segundo, de 1839 del impresor Cristóbal de la Torre en México. *Cfr. Ibidem*, pp. 206- 209.

<sup>69</sup> Archivo Histórico y Biblioteca del Poder Judicial del Estado de Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas (en adelante AHBPJEZTSJZ), Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.55. Sabatier, Abate, *El amigo de los niños*, Zacatecas, Imp. de Mariano Mariscal, 1873.

como el suyo (XVIII), él tomaría en sus manos, como mentor, la responsabilidad de construir un código moral para la infancia que la condujera de manera correcta. Ésa era la finalidad de su libro y de otros, que él reseña no eran tan cuidados. Incluso hace una crítica a *El almacén de los niños* que presentaba sus instrucciones demasiado disfrazadas en la alegoría y la ficción: “La comprensión de los niños es regularmente débil para rasgar el velo de la ilusión, y así las más de las veces se detiene en la corteza y no descubren lo que oculta”.<sup>70</sup>

Estas obras fueron las que influyeron en los autores mexicanos, basta notar los títulos como *El amigo de las niñas mexicanas* de Sebastián Barretero Muro<sup>71</sup> y *El amigo de los niños mexicanos* y *El amigo de las niñas mexicanas* de Juan de la Torre.<sup>72</sup> En estos había una intención de educar en lo moral e instruir intelectualmente a los niños. Las *Lecturas mexicanas* de Nervo se presentan como graduadas según métodos pedagógicos y con un léxico explicativo al alcance de los niños, procurando el sentido instructivo y moralizador.<sup>73</sup> Esta literatura surge para posicionar en el mundo tanto a los niños como a los padres: “ella me guía, me cuida, vela mi sueño, evitándome el mal, adivina mis deseos, me arrulla con dulces canciones, se mira en mis ojos, llena de luz mi inteligencia, y, sobre todo, me enseña á amar a Dios, procura hacerme bueno, y complace en que yo bendiga el nombre de mi papá.”<sup>74</sup>

Entre los estudios realizados al respecto de la infancia, la obra canónica de esta historia es la de Philippe Ariès: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, donde señala que el descubrimiento de la infancia en el arte data del s. XVII.<sup>75</sup> Ariès se percató de que la representación de los niños ya no es como la de hombres diminutos: homúnculos, sino que los artistas se preocupan por las proporciones de los cuerpos, además de que el tema de los niños se populariza como el centro de atención. Su metodología es la comparación

---

<sup>70</sup> AHBPEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.55. Sabatier, Abate, *El amigo de los niños*, Zacatecas, Imp. de Mariano Mariscal, 1873, pp. 6-10.

<sup>71</sup> AHBPEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, *El amigo de las niñas mexicanas*, s.p.i.

<sup>72</sup> Torre, Juan de la, *El amigo de los niños mexicanos*, México, Cumplido, 1890 y 1899; Torre, Juan de la, *El amigo de las niñas mexicanas*, México, Librería Nacional y Extranjera, 1893 en Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 218-219.

<sup>73</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, p. 3.

<sup>74</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425ª. Moreno, Rosas, “La mamá de Juanito”, en Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, p. 6.

<sup>75</sup> Ariès, Philippe, “El descubrimiento de la infancia”, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, [http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS\\_8\\_\\_82-110.pdf](http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS_8__82-110.pdf). Octubre 21 de 2015.

iconográfica de obras pictóricas donde aparecen referencias a niños desde el siglo IX a.C. hasta el XX. Esto me es útil, pues mi objeto a comparar son obras literarias dirigidas a los infantes desde las que rastrear las huellas para ayudar a recrear una identidad del niño a partir de la proyección o educación de los adultos, por lo tanto completada con la lectura del contexto doméstico de la familia zacatecana de finales del XIX y principios del XX.

Hugh Cunningham,<sup>76</sup> dentro del marco de la historia social, desarrolla el concepto de niño: una noción mutable a través del tiempo. El niño es un ser conformado a partir de la cosmovisión de cada época, conservando algunas ideas sobre su esencia. Cunningham enmarca su estudio desde el 1500 hasta el 1900; encuentra que se ve a los infantes como recipientes del futuro, como los hombres y mujeres que son en potencia, seres sin forma que requieren ser moldeados para desarrollar sus habilidades y virtudes y que además, deben ser protegidos en términos físicos, morales e intelectuales. A pesar de que estos preceptos se conservan a lo largo del tiempo, la forma como son educados los niños es la que varía constantemente. Cada constructo ideológico se filtra en los modelos de formación de las sociedades a las que pertenecen.

Cunningham observa cómo el humanismo renacentista, específicamente el italiano, da como resultado una educación que no deja de lado el ludismo propio de la infancia, el que además portaba una buena parte importante de los refuerzos positivos para incentivar a los infantes. Por su parte Erasmo, el pensador de la educación a finales del siglo XV, sostenía que no debían ser malcriados los niños, que debía fortalecerse sus estructuras. Para el holandés, los niños eran una masilla que debía ser formada a fuerza de razón y disciplina.<sup>77</sup>

Los pensadores protestantes, tal y como apunta Cunningham, consideraban un error la idea de que la infancia era sólo una época de juegos y travesuras. Para los seguidores de Lutero, la buena salud de todas las instituciones estaba fundamentada en la familia, una familia fundada en una dictadura patriarcal, en donde el padre enseñase a los miembros los valores cristianos de la moralidad, el trabajo y el temor a Dios.

La importancia de Cunningham en este capítulo reside en que señala como evidencia de separación del mundo del adulto y del infante el surgimiento de una literatura infantil

---

<sup>76</sup>Cunningham, Hugh, "Evolución de una ideología de la infancia en la clase media, 1500-1900", pp. 30-78, en Medina, María Beatriz (coord.), *op. cit.*

<sup>77</sup> *Ibidem*, pp. 31-36.

situada en el siglo XVIII, con las publicaciones de Newberry.<sup>78</sup> Aunque en Europa el mercado se popularizara en esa misma época, este género encuentra identidad propiamente mexicana entre 1872 y 1905, según Amado Nervo.<sup>79</sup> Ésta sería también la gran diferencia con la presente investigación sobre el contexto particular del hogar y la familia con acceso a la lectura en dicho periodo, particularmente la zacatecana, pues mientras Cunningham asume que en Europa la sociedad alfabetizada se centraba en el creciente sector de clase media, en México los que ejercitaban la lectura doméstica representaban una pequeña porción.

La historia de la infancia en México ha sido estudiada, como ya se ha mencionado por Gloria Lara Magaña, Blanca Lydia Trejo, Angela Tucker Thompson, referidas por Galván.<sup>80</sup> Autoras cuyo propósito es descifrar el entorno doméstico de los niños mexicanos. Otras historias también contribuyen a la familiaridad del niño, como la historia del juguete o de los juegos, de acuerdo al trabajo historiográfico de Michel Manson,<sup>81</sup> donde menciona a los trabajos de Léo Claretie y Henry D'Allemagne y el Conde León de Laborde; Alfred Franklin. El aspecto del juego me interesa para descifrar los espacios de cotidianidad, pero en este caso relacionándolos con la lectura.

Alberto del Castillo Troncoso en “La visión de los médicos y el reconocimiento de la niñez en el cambio de siglo XIX al XX”,<sup>82</sup> realiza una historia de la pediatría clínica en México, influenciada por las prácticas francesas que habían reformado la medicina en el XIX. Estas prácticas hablaban de tratar a los enfermos como individuos y no como enfermedades, es decir, sin generalizar. Con una mirada tan particular a las circunstancias que evidenció una función orgánica en el niño con diferencia en el adulto: el crecimiento. Se dejaba con ello de ver al niño como un homúnculo al que podía medicarse con una dosis menor, preocupándose por no obstaculizar su buen desarrollo. Esta idea se traspasó a la Escuela Nacional de Medicina a través de la migración de ideas, fuera ya becando alumnos para que viajaran a estudiar al extranjero, fuera también por medio de las traducciones de obras francesas o los

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>79</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 7908. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II, p. 11.

<sup>80</sup> Galván Lafarga, Luz Elena, “Un Encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”, en Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México, CESU-UNAM/FCE, 2001.

<sup>81</sup> Manson, Michel, *op. cit.*, en *ibidem*, pp. 197-220.

<sup>82</sup> Castillo Troncoso, Alberto del, “La visión de los médicos y el reconocimiento de la niñez en el cambio de siglo XIX al XX”, pp. 10-16 en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, México, núm. 2, 2003.

trabajos de investigación que hicieron referencia a estos avances. Es importante para este capítulo observar cómo en diferentes ámbitos se hace necesaria una nueva mirada hacia el infante como ser en formación. Por ejemplo, la literatura apropiada para ellos se fue cuidando en el lenguaje y el entendimiento según su desarrollo.

Castillo Troncoso en otra obra, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920*,<sup>83</sup> hace una reconstrucción de la visión de los niños a partir de las imágenes que pudo encontrar en postales, fotografías, publicidad, periódicos y tratados de medicina de la época. Esta investigación, aunque tiene una apertura iconográfica, también es discursiva, pues muestra la concepción de los especialistas: médicos y pedagogos, interesante para este capítulo por el subapartado de los formadores o figuras de autoridad que definieron la naturaleza del niño a partir de separarse de ellos.

En el artículo “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, Zoila Santiago Antonio<sup>84</sup> señala que ciertos grupos demográficos como los formados por mujeres y, en este caso específico, por los niños, han pasado de ser sectores invisibles a visibles. Durante cierto y extenso lapso estos grupos no eran considerados como agentes históricos y, de una forma más o menos reciente, han comenzado a ser estudiados de manera más profunda. Santiago Antonio toma en consideración la división que realiza Victoria Alazate:

- a) La primera busca reconfigurar la concepción de infancia desde diversos enfoques, como son: la historia de la vida privada, historia de las mentalidades, la historia como psicogénesis, etc. [Mi investigación se situaría en este tipo de estudios, tomando en cuenta los criterios clasificatorios de esta autora].
- b) La segunda es de orden pedagógico-educativo, es decir, los procesos psico-pedagógicos de génesis de la concepción de infancia. Dentro de este grupo se pueden observar tres corrientes —de acuerdo con la autora—: la primera es denominada revolución sentimental, la cual deriva del naturalismo pedagógico que se introduce en la historia de la educación, y que postula el aislamiento de los menores de la vida social. La segunda, son los movimientos a favor de la escolarización total de la infancia que se vinculan a los grandes sistemas nacionales de educación; y la última corriente enmarca el desarrollo de las ciencias humanas, como la pedagogía y la psicología, que proporcionan las bases necesarias para la dirección científica de la conducta infantil, ya sea para mostrar la superación o degeneración de los menores.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup>Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y...*, *op. cit.*

<sup>84</sup>Santiago Antonio, Zoila, “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, en *Takwá*, núms. 11-12, 2007, pp. 31-50.

<sup>85</sup>*Ibidem*, p. 32.

Zoila Santiago también repara en los apuntes sobre los niños realizados por Philippe Ariès en *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Ariès argumenta que la visión de la infancia ha cambiado con los años. Las actitudes que los adultos toman frente a los infantes tiende a transformarse en cada contexto temporal y espacial, estableciendo una relación entre la historia de la educación y la historia social. A su vez indica que la educación ha sido trascendental para la construcción de la identidad infantil.

En el artículo se retoma lo expuesto por Lawrence Stone, quien dice que es imposible analizar a los niños de forma aislada, pues éstos son afectados por distintos factores de caracteres cultural y social. De la misma forma, Laura Pollock en *Los niños olvidados de 1500 a 1900* señala que la mayoría de estos estudios se han centrado en ver las actitudes y el trato dado a los niños en el pasado, coincidiendo en indicar que en el pasado no hubo tal concepto de niñez.

Santiago refiere también *Los niños de la ciudad de Buenos Aires* de Eduardo O. Ciafardo, quien se plantea que el desarrollo del sentimiento infantil es paralelo al desarrollo de la familia. Agrega además que el estudio de la vida cotidiana de los niños arroja luz sobre la formación cultural y social de la familia. Esta investigación me pone al encuentro con la historia de la infancia, en especial con los que la trabajan a partir del concepto de familia y su evolución social. Situación provechosa para ver la función de esta institución y su trabajo en la formación del niño.

Eugenia Meyer, en *Niños de ayer, niños de hoy*,<sup>86</sup> hace un recuento sobre el trato a los niños. Comenta que en el siglo XIX los adultos empiezan por preocuparse por la educación de los pequeños, lo que da pauta para que los niños participen en los espacios del hogar, desde donde también se les forma para aceptar las responsabilidades públicas y saber lo que implica vivir en sociedad. Del núcleo familiar pasan al reconocimiento social, hasta llegar a la Declaración de los derechos del niño. Su trabajo es enriquecedor en tanto que su enfoque histórico es el cultural, con una metodología antropológica basada en el análisis de las costumbres a través de las representaciones (vida familiar, educación dentro de la comunidad y la familia, vestido y juego) y, como especialidad, la historia oral, usando también los restos materiales (visión más que antropológica, arqueológica).

---

<sup>86</sup> Meyer, Eugenia, *Niños de ayer, niños de hoy*, México, CONACULTA/Lumen/INAH, 2007.

Israel Díaz García en “La infancia y la educación. Las escuelas de párvulos en Zacatecas 1889-1928”,<sup>87</sup> aborda en dos capítulos los conceptos de la infancia y la propuesta educativa, específicamente en las escuelas de párvulos. La primera parte aporta mucho a este apartado, ocupado en el mismo problema. Señala que la infancia se establece en los primeros años. Como una etapa de formación, separa al niño que se instruye del niño que se educa, el primero lo relaciona con la Edad Media, cuando los niños obedecían sin cuestionar; el segundo con la época moderna, preocupada por un desarrollo integral. Esta separación le sirve al autor para atender el ámbito de la educación de los párvulos centrada en las doctrinas fröbelianas, derivadas de un pensamiento positivista y experimental. A partir de resaltar la importancia de Fröbel, Díaz García investiga sobre las concepciones del juego y la disciplina a lo largo de la historia y cómo son retomadas y modificadas por dicho pedagogo en favor de la educación. Además el autor también habla de los preceptores y educadores, aspecto que profundiza en su trabajo de doctorado a partir del planteamiento del “deber ser”. La diferencia fundamental con la presente tesis es que la visión de infancia del autor se ve atravesada, según su interés, por la institución: el Kindergarten y su establecimiento en Zacatecas, dejando campo libre para la investigación de las publicaciones dirigidas a los niños y su mercado en el Zacatecas de finales del XIX y principios del XX, situación que circunscribe esta investigación.

Carlos Escalante Fernández, “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX”,<sup>88</sup> habla sobre cómo se ha tratado el asunto de la niñez en el análisis de las publicaciones durante el siglo decimonónico, periodo que ha sido muy fructífero para este estudio por la gran producción editorial. Apunta que hay trabajos sobre el soporte, las redes de producción y distribución, los objetivos y los contenidos en los textos. Esta investigación además de acercarme a los trabajos de otros autores, me ayuda enfocar mi estudio al análisis de lo que falta: la circulación y el estudio local, precisamente. Pero para este capítulo en especial, me resulta útil ver las ideas que se transmitían no sólo a los niños sino a la educación de la familia, con los padres a la cabeza.

---

<sup>87</sup> Díaz García, Israel, “Infancia y Educación. Las escuelas de párvulos en Zacatecas, 1889-1928”, Tesis de maestría en Historia, Zacatecas, UAZ, 2014.

<sup>88</sup> Escalante Fernández, Carlos, “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México”, actas de las *4tas. Jornadas de Estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público*, Buenos Aires, 2015.

Justificando la temporalidad, durante este periodo convergen avances en la pediatría, pedagogía y puericultura en general.<sup>89</sup> Ciencias y métodos que quieren ser confrontados al caso específico del Zacatecas de finales del XIX y principios XX. Respecto del código relativo al lenguaje, fundamental para este capítulo, después de la Independencia hay un auge editorial y de publicaciones dirigidas para todo tipo de sectores sociales (entre ellos, los niños) y surgen las de carácter periódico, esenciales por su aporte cultural al ámbito doméstico. Un ejemplo es *El recreo de las familias*, retomado de *Musée des familles* de Émile de Girardin.<sup>90</sup>

Durante el siglo XVIII la literatura infantil que circulaba en Nueva España era de carácter doctrinario, en su mayoría; aunque también estaban las fábulas de Samaniego, Iriarte y Basurto, este último escritor mexicano apegado al canon neoclásico occidental.<sup>91</sup> Hay una idea universal que se puede ver reflejada en los fabulistas de inicio de siglo. Los límites estaban en la forma: la técnica estilístico-literaria que ellos practicaban se imitaba con rigurosidad en lugar de la realidad. Los elementos de la fábula eran, como hoy, la moraleja y los personajes animados o humanizados. La mirada heredada del infante es la de un sujeto formado en una idea de civilidad universal, que debe hacer hincapié en el respeto, la disciplina y la piedad.

En el México, recientemente independizado, se promulgaba que la educación debía formar “ciudadanos industrioses”, y lo mismo ocurría en Zacatecas.<sup>92</sup> Hasta el siglo XIX, la literatura mexicana adquiere personalidad. Antes de eso está contagiada de la influencia peninsular. No hay una Edad Media y un Renacimiento en México, semejantes a Europa; estos periodos históricos generaron una literatura representativa de su imaginario y la vida en las cortes, con una visión integral de sucesos: el neoclasicismo, el romanticismo, realismo, clasificados como artísticos, dado que devenían nueva propuesta y nueva visión de la realidad. En México hay un desfase de un siglo respecto a Europa y al desarrollo de estas corrientes. Es hasta el siglo XIX en que México se obliga a entender la visión del arte

---

<sup>89</sup> Cfr. Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y...*, op. cit.

<sup>90</sup> Andries, Lise y Suárez de la Torre (coords.), “Edición y transferencias culturales en el siglo XIX. Francia – México”, *Proyecto colectivo de investigación México- Francia*, México, ANUIES/CONACyT/ECOS, 2007, referido en, Salmerón, Alicia y Suárez de la Torre, Laura, *¿Cómo formular un proyecto de tesis? Guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la historia*, México, Instituto Mora/ Editorial Trillas, 2013, pp. 20-21.

<sup>91</sup> Cfr. Lista de publicaciones de Alcubierre Moya, Beatriz, op. cit., pp. 205-226.

<sup>92</sup> Flores Olague, Jesús et al., *Breve historia de Zacatecas*, México, El Colegio de México/FCE, 1996, p. 128.

occidental, no otra cosa que la imitación de la naturaleza o del entorno que el hombre moderno distingue como realidad. Así, propiamente lo que sería conocido como nacionalismo y modernismo mexicano en literatura, no es tampoco otra cosa que realismo, pero dentro de la realidad que le era propia al mexicano; tendencia incluso que no encuentra márgenes verdaderos, pues los románticos desde 1836 ya querían exaltar un sentido patriótico, aunque con la mirada sublime y el espíritu rebelde que los caracterizaba.<sup>93</sup>

Pero no son para desdeñar sus esfuerzos, pues dentro de esta mirada que parecería ingenua, insertan los valores que desean en el individuo que los rodea. En nuestro país esto coincide con el tiempo de un México independiente donde hay una disputa entre los conservadores y liberales, dándose en consecuencia más de una concepción del infante en toda la nación. Es decir, había una visión generalizada de lo que era el infante y que asumió el concepto gracias a la labor disciplinaria de la pediatría y la pedagogía, pero que influyó en las artes al entender que el niño necesitaba de un código diferente, por lo que se realizaron ediciones o publicaciones siguiendo los lineamientos establecidos: libros ilustrados que encaminaban la imaginación de los niños, llevados de la mano del discurso como bien se puede ver en la colección de la *Biblioteca del niño mexicano* de Heriberto Frías. Incluso Amado Nervo sitúa el surgimiento de literatura infantil mexicana, en este tiempo, en sus *Lecturas mexicanas* (1905). Por esta razón se tomará el periodo entre 1872-1905 como periodo de análisis, por ser el espacio temporal en que se ubican la primera y última publicación de este género; respectivamente: *Fábulas* de José Rosas Moreno y la segunda serie de *Lecturas mexicanas* de Amado Nervo.<sup>94</sup> Periodo en el que además podemos situar a los autores mexicanos que más aportaron a esta tarea.

Otra visión del infante, también apegada a la realidad, pero dejando de lado los ideales, se la habían apropiado de manera inconsciente a través del hábito o la costumbre, generando espacios íntimos como el que propicia el juego y el que otorga la familia, el folclor de leyendas, canciones de juego (rondas, de relación, etc.) y las canciones de cuna. Un ejemplo de ello es “El piojo y la pulga” que se popularizó más en el centro y de ahí hasta el oriente de México, y que en su contenido refiere a la solidaridad que provoca la pobreza.<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> Abreu Gómez, Ermilio *et al.*, *Cuatro siglos de literatura mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1946, p. 7.

<sup>94</sup> *Cfr.* Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 214- 221.

<sup>95</sup> En el recorrido que hace de su propagación Vicente T, Mendoza sitúa la versión zacatecana en un segundo lugar, después de Nuevo México, descendiendo del norte, centro a oriente. Mendoza, Vicente T., “El

Estas formas van a encontrar particularidades en cada región, pues si bien casi en todas hay una misión ritual de mantener en un lugar seguro al infante, le marcan también prohibiciones respecto al ambiente que los rodea.

Quisiera por tanto poder en esta investigación contraponer estas dos visiones: tradición oral y tradición escrita, y partir de la que encuentro más inmediata: la escrita, que maneja estándares universales y progresa en el siglo XIX en el ámbito nacional, partiendo del centralismo acrecentado en el porfiriato, generalizada entre 1867-1910 con escritores que tenían cierto contacto entre sí, nutriéndose del contexto de la época.

Finalmente, donde se va ver reflejado todo ese esfuerzo del ámbito letrado es en la cultura de los lectores. En ese tiempo quien accedió a esa cultura fue un grupo social privilegiado. La alta sociedad zacatecana ejerció una importante participación en la educación de sus hijos, eran pocos los que podían adquirir una educación profesional y como tal se interesaban en el progreso de su familia, además de que había una necesidad de constituirse en una sociedad positivista que promoviera la instrucción de la madre o de ambos progenitores para completar la labor educativa en los estándares proyectados; se suman a esto varias de las situaciones que obligaban a concentrarse en el hogar donde se tenía que hacer frente a la educación. Por ejemplo, en la década de los 90 del siglo XIX, hubo una crisis económica a causa de las sequías, que provocó la transmigración de personas del campo a la ciudad y, sobre todo, los brotes de enfermedades como la viruela y el tifo que resultaron una epidemia;<sup>96</sup> lo que hizo del hogar un espacio de protección, sobre todo si se contaba con medios para la higiene y el bienestar.

Para mayor tranquilidad social, y en pro de un bien personal, los empresarios mineros y hacendados, involucrados por el Estado, solventaron proyectos de abastecimiento de agua, programas de limpia, campañas de vacunación y asistencia médica durante las crisis de epidemias.<sup>97</sup>

Había además una necesidad de distinguirse por parte de los grupos sociales. Un factor a destacar es que, hacia 1900, la enseñanza particular que administraba el clero mantenía a su cargo 60 escuelas aproximadamente, donde asistían más de 5,000 alumnos, el

---

casamiento del piojo y la pulga”, pp. 65-85, [www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoesteticas/article/view/21742/20475](http://www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoesteticas/article/view/21742/20475). Mayo 13 de 2016.

<sup>96</sup> Flores Olague, Jesús *et al.*, *op. cit.*, p. 152.

<sup>97</sup> *Idem.*

3.8% de la población urbana.<sup>98</sup> Esto no significó un obstáculo en el pensamiento liberal en boga: la clase acomodada fue la primera en abrirse a los cambios propuestos en las formas de diversión (veladas literarias y musicales, teatro, ópera, cine, que se llevaban a cabo en el Teatro Calderón o el Casino de Zacatecas;<sup>99</sup> y, de manera generalizada, circo, corridas de toros, saraos), indumentaria y participación en la política. Para contrarrestar el relajamiento, las autoridades reclusión a los desfogados o inadaptados en cárceles, asilos y hospicios donde se les ponía a trabajar en talleres para que pudieran no sólo ser útiles a la comunidad, sino reinsertarse en ella.<sup>100</sup>

Respecto a la élite o pequeño grupo de beneficiados, pertinente para este estudio, se trataba de un grupo social con posibilidades de adquirir una cultura lectora tanto por interés como por economía. En su significado etimológico, la palabra élite refiere el “acto de elegir” y más tarde significaría “lo elegido”. Se podría clasificar aquí a los hacendados, dueños de minas y empresarios, en cuanto a la economía zacatecana; pero no sólo a éstos, pues en los primeros años del XIX, algunos decretos de la corona para sustentar gastos de guerra, mermó el capital de muchas familias.<sup>101</sup> También se puede integrar la conformación de una burguesía clasemediera, que representaba igualmente un pequeño grupo. Daniel Cosío menciona tres categorías sociales: “la alta o de levita, la media o de chaqueta y la baja o de calzón”.<sup>102</sup> México, al no ser un país industrial vio el nacimiento de este grupo clasemediero, no a partir de los que poseían medios capitales de producción, sino a partir de la expansión del comercio y los servicios, que dio oportunidad a un grupo de ascender a través de la academia. En Zacatecas las profesiones con más demanda fueron: abogacía, ingeniería, ensayística de metales, notaría, farmacéutica y aquellas relacionadas con las actividades administrativas (gubernamentales, comerciales y bancarias).<sup>103</sup> Estos grupos se fortalecieron al entablar lazos de poder, ejemplo de ello se muestra en *El factor*, periódico que surgió de un círculo de

---

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>99</sup> Cfr. Núñez Morales, Mario, “El teatro Calderón, 1832-1914. Centro participativo de las actividades culturales, sociales, educativas y económicas en el siglo XIX y principios del XX”, Tesis de licenciatura en Humanidades con Especialidad en Historia, Zacatecas, Facultad de Humanidades de la UAZ, 1996.

<sup>100</sup> Flores Olague, Jesús *et al.*, *op. cit.*, p. 155.

<sup>101</sup> Langue, Frédérique, “Del minero rico al gran hacendado y a la nobleza”, *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, México, FCE, 1999, pp. 392-415.

<sup>102</sup> Cosío, Daniel, *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida social*, p. 383 en Cuevas, Jesús René, “Zacatecas en la Bella época. La vida alegre”, Tesis de licenciatura en Historia, Zacatecas, Unidad Académica de Historia de la UAZ, 2004, p. 39.

<sup>103</sup> *Ibidem*, pp. 39-45.

empleados particulares que buscaban la asociación para constituirse en un grupo representativo, su lema: “La unión hace la fuerza”.<sup>104</sup>

Aunque durante el porfiriato se creó una élite profesionista, ésta se desarrolló de forma diferente en cada Estado, según la demanda.<sup>105</sup> Se consideraban pertenecientes a ella a todo aquel que era activo económicamente. Las profesiones se ejercían con libertad, a pocos se les exigía el título, aunque muchos se certificaban haciendo un examen; pero eran más valorados los examinados fuera del Estado.<sup>106</sup> La educación superior era un lujo que sólo podían darse las familias acomodadas. Así se expresa Baranda: “La instrucción profesional no es la instrucción democrática que ilustra y educa al mayor número poniendo al pueblo en aptitud de ejercer con acierto sus derechos y de cumplir fielmente sus deberes”.<sup>107</sup> Mientras que el gobierno daba recursos para la instrucción primaria, la superior corría a cargo de la familia, y en algunos casos de las becas de federación para estudiar en la capital. En 1900, en cambio, ocurre que hay un mayor aporte a la educación superior que a la primaria per capita: 121 pesos para 7, respectivamente.<sup>108</sup> Aunque se tenía miedo de formar una sociedad intelectual. De hecho, Bazant refiere la situación específica de Zacatecas que, al igual que Chiapas, reprimió la educación superior, contando solamente en 1900 con instituciones profesionales como la Escuela Normal para profesores y Escuela Normal para profesoras. Dentro de los profesionistas se contaba en el mismo año con 90 abogados, tres agentes de negocios, 11 arquitectos, ocho dentistas, 38 farmacéuticos, 58 ingenieros en general, 76 médicos alópatas, dos médicos homeópatas, nueve notarios, un veterinario, 21 corredores, 392 profesores de instrucción: 175 hombres y 217 mujeres.<sup>109</sup>

En el caso de Zacatecas, la clase dominante se vio constituida por un grupo que estaba al mando del Estado. Después de las luchas internas y el asentamiento de un gobierno centralista como el de Benito Juárez y Porfirio Díaz. El poder regional quedó en manos de

---

<sup>104</sup> Archivo Histórico de la Biblioteca Mauricio Magdaleno (en adelante AHBMM), Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 7. *El Factor*, Agosto 19 de 1894, p. 1.

<sup>105</sup> Bazant, Milada, “IX. La creación de la élite profesionista”, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 2006, pp. 217-260.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 217.

<sup>107</sup> Baranda, Joaquín, *Obras*, México, Imprenta de Victoriano Agüeros, p. 55 en, *ibidem*, p. 218.

<sup>108</sup> *Idem*.

<sup>109</sup> *Ibidem*, pp. 266-267.

los jefes y caudillos militares, caso de Trinidad García de la Cadena (1876-1880) y Jesús Aréchiga (1880-1884, 1888-1900).<sup>110</sup>

En esta tesis se tomará como región de estudio la capital de Zacatecas por ser ésta la ciudad y partido con más población y más recursos económicos dentro del Estado y, por tanto, donde se concentraba mayormente la movilización cultural. Para tener un marco de referencia se tiene que entre los partidos con más recursos, correspondientes a las ciudades más pobladas de la Zacatecas de finales del XIX y principios del XX son, Zacatecas capital, con ingresos de \$608,533.74 en 1889 y \$594,722.39 en 1890; Fresnillo con \$95,613.48 en 1889 y \$95,936 en 1890; Sombrerete con \$71,364.30 en 1889 y \$72,271.75 en 1890 y, por último, Jerez con \$70,253.09 en 1889 y \$74,405.24 en 1890.<sup>111</sup>

Otra cuestión a considerar es que las municipalidades mencionadas eran las más pobladas en el Estado en 1892, junto a Villanueva y Pinos: Zacatecas con 108,963 habitantes; Fresnillo con 44,120, Sombrerete con 41,825 y Jerez con 56,148.<sup>112</sup>

Aunque la industria minera siempre fue el sello característico de la riqueza del Estado, gracias a ésta se movilizaban otros sectores:

Es una verdad reconocida por todo zacatecano, que el elemento principal de la riqueza pública en nuestro estado es la minería. Cuando este ramo se encuentra floreciente, la agricultura y el comercio reciben un impulso y animación, cuyos beneficios se hacen extensivos a todas las clases sociales; la industria, las artes, todo está subordinado y sujeto a la suerte que corre la minería, y prosperan o decaen, según ella se encuentre en apogeo o decadencia.<sup>113</sup>

Como Zacatecas no sólo basaban su economía en la minería y concentraba la administración como cabecera, no se vio afectada del todo por la inestabilidad en el siglo XIX, debida a los

---

<sup>110</sup> González, Luis, *Todo es historia*. Referido en Gutiérrez Hernández, Norma, “La prostitución en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato”, Tesis de licenciatura en Humanidades con Especialidad en Historia, Zacatecas, UAZ, 1998, p. 12.

<sup>111</sup> Amador, Elías, *Noticia Estadística de Zacatecas formada por la C. Elías Amador, Jefe de la Sección del ramo en la Secretaría del Gobierno del Estado*, Zacatecas, Tip. de la escuela de Artes y Oficios, Guadalupe, 1892, p. 33 en, Lira Vázquez, Carlos, *Una ciudad ilustrada y liberal. Jerez en el porfiriato*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas/Ficticia/Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, p. 27.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 26. Si tomamos en cuenta las estadísticas del INEGI para la población de 1895, 1900 y 1910 y haciendo el cálculo aproximado de que 20% de la población se concentraba en la cabecera municipal, según las estadísticas citadas para el año de 1892 de Elías Amador: 1895, 91 248 habitantes; 1900, 92 428 hab. y 1910, 95 111 hab. Cfr. “Volumen y crecimiento. Población total por entidad federativa, 1895 a 2010, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>. Septiembre 4 de 2016.

<sup>113</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, febrero 4 de 1875, Zacatecas, p. 1 en Lira Vázquez, Carlos, p. 19.

movimientos militares que afectaban este rubro. Además, se debe considerar que la élite se estaba reestructurando pasando de los mineros adinerados a los hacendados, e incluso, para el porfiriato se da un nuevo replanteamiento con la participación de los empresarios, liberales en el poder y el gobierno bajo la consigna de “orden y progreso”, que daría un impulso a la producción y la apertura de mercados.<sup>114</sup>

Otro problema referente a la economía y a la definición de una élite, es el de la acumulación de tierras en manos de hacendados, problema que arrastraba Zacatecas desde el virreinato, según hace hincapié Carlos Lira. Por lo que también se puede pensar que no son estos terratenientes la élite a la que se refiere en esta investigación, sino a la élite o familia acomodada que se mencionó anteriormente, la que poseía a la vez los medios económicos para acceder a una cultura libresca, en muchos casos considerada un lujo.<sup>115</sup>

Un ejemplo de ésta es la familia Flores, poseedores de bienes inmuebles como casas en la calle de los Gallos, la calle de Arriba y la calle de Abajo. Dicha familia en el testamento de Don Vicente Flores registra entre sus posesiones una biblioteca privada. Haciendo una reconstrucción hasta el momento de la misma. Vicente Flores era hermano de Don Julio Flores y Dolores Flores y padre de Paula y Felipa Flores.<sup>116</sup> Por los bienes registrados en inventario se puede hacer la suposición de que el difunto era militar, posiblemente con un rango de oficial de dragones, pues poseía una escopeta vizcaína, una escopeta inglesa, un par de pistolas francesas, una espada y un espadín.<sup>117</sup>

La familia como institución ayudó mucho en su misma conformación al concepto de niñez. Con la exigencia de la educación, los padres fungieron como vigilantes de esta tarea

---

<sup>114</sup> Cfr. Langue, Frédérique, *op. cit.*, pp. 392-415. Y refiriendo a Márquez Herrera, Armando, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas, 1530-1910*, vol. I, México, Juan Pablo editor, Gobierno del Estado de Zacatecas/UAZ/Centro de Estudios Históricos de Agrarismo en México, 1990 en, Gutiérrez Hernández, Norma, “La prostitución en...”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>115</sup> Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913”, en Kuntz Ficker, Sandra y Pietschmann, Horts (eds.), *México y la economía atlántica (Siglos XVIII-XIX)*, México, El Colegio de México, 2006, pp. 143-172. Se estaría considerando la búsqueda de una élite zacatecana o la definición de familia acomodada, siguiendo la historia de la lectura que propone Martyn Lyons, donde afirma que era la élite la que tenía posibilidades de adquirir las publicaciones infantiles, porque el libro se consideraba un artículo suntuario. Lyons, Martyn, *op. cit.*, pp. 539-589, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

<sup>116</sup> Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (en adelante AHEZ), Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. “Inventario de 1841”, Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, fojas 82-141.

<sup>117</sup> AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. “Inventario de 1841”, Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, foja 20.

tras el inicio de la imprenta, pues para ellos el mercado también ofrecía libros moralizantes.<sup>118</sup> Su tarea completó o incluso sustituyó lo que durante el siglo XIX en México, como en otros países, se estaba buscando: una idea de ciudadano. En ese mismo siglo se consolida la idea de escuela, lugar por antonomasia destinado a la preparación de los futuros forjadores de las naciones y del mundo moderno.

Los estudiosos de la historia de la escolarización suelen preguntarse por qué, en el transcurso del siglo XIX, en casi todos los países del mundo se volvió axioma la idea de que toda la población debía de transitar por una institución tan (relativamente) nueva como la escuela, y se legisló en consecuencia. [...] con un objetivo no explícito de darles una “introducción ceremonial”, una iniciación que “convirtiera” simbólicamente a los niños no formados (“salvajes”) en individuos formados, autorizados para participar en la economía, política y sociedad modernas.<sup>119</sup>

La relación entre los padres e hijos hay que pensarla desde la función que juegan unos para los otros.<sup>120</sup> Así, haciendo una revisión historiográfica de la infancia, la división propuesta por Lloyd DeMause en su *Historia de la infancia* a partir de las formas de crianza concebidas como tipo de relaciones paterno-filiales: “1) Infanticidio (antigüedad-siglo IV) [Elias refiere que no había leyes contra el asesinato de niños hasta el Imperio tardío], 2) Abandono (siglos IV-XIII), 5) Socialización (siglo XIX- mediados del XX) y 6) Ayuda (se inicia a mediados del siglo XX).”<sup>121</sup>

Por tanto, se tiene que revisar con un trabajo bibliográfico, de campo y fuentes de archivo lo referente a la cotidianidad del niño de la élite. Primero, ubicar un modelo de familia mexicana a través de trabajos bibliográficos, lectura social en periódicos de la época, padrones que den cuenta de los profesionistas con cargos más elevados. Acotar las familias de muestra entre aquella familia zacatecana que tuviera acceso a la lectura infantil. Justificar la clasificación en tal sector social a través de la comprobación de bienes o propiedades,

---

<sup>118</sup> Postman, Neil, “Los incurables de la niñez”, pp. 14-29, en Medina, María Beatriz (coord.), *op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>119</sup> Roldán Vera, Eugenia, “La escuela mexicana decimonónica como iniciación ceremonial a la ciudadanía: normas, catecismos y exámenes públicos”, pp. 39-69 en Acevedo Rodrigo, Ariadna y López Caballero, Paula, *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México, CINVESTAV/EL Colegio de México, 2012, p. 39.

<sup>120</sup> Elías, Nobert, “La civilización de los padres”, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Santa Fé de Bogotá, Editorial Norma, 1998, p. 414.

<sup>121</sup> Santiago Antonio, Zoila, “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, en *Takwá*, núms. 11-12, 2007, p. 33.

comprobar que efectivamente contaran con bibliotecas privadas con el favor de documentos testamentarios y hacer una reconstrucción de la vida privada. Tomando un estudio de caso de una sola familia, y extendiéndonos un poco en el espacio temporal a la época independiente, pues sólo se ubicó una biblioteca privada: la de la familia Flores en un inventario de los bienes del difunto Vicente Flores en 1841,<sup>122</sup> los libros infantiles de esta biblioteca se compararon con los que circularon en el periodo porfiriano para las escuelas primarias, pasando del espacio privado al público.

Además se inserta a estos sujetos dentro del contexto y la sociedad a la que pertenecen haciendo uso de la hemerografía de la época y los artículos de historiadores que hayan trabajado el tema, para leer de la mejor manera posible los textos infantiles y reflejar su valor como fuente histórica. Mi estructura sería en un primer apartado hablar de la familia como institución, tomando como modelo una familia de finales del siglo XIX y principios del XX, para después hacer el análisis específico de la familia zacatecana. Definir las funciones de los guías en la formación doméstica: padres, amas de cría o cuidadoras, tutores e institutrices. Y un segundo apartado que hable de los informes o sujetos a formar: los infantes y su vida en el espacio doméstico donde recibían una instrucción recreativa con la lectura y canto (canciones de juego y arrullo) e indagando sobre otras actividades de esparcimiento en el mismo hogar.

## **La familia como institución**

Prudente padre es el que conoce a su hijo.  
William Shakespeare

El objetivo será dar una definición de la familia y brindar un modelo de familia de finales del siglo XIX y principios del XX, la problemática histórica es ¿cómo era su conformación y convivencia? A través de periódicos de la época se demuestra la conciencia de estas publicaciones en hacer partícipes a las familias en la educación de sus hijos. Como en *El hijo del trabajo*,<sup>123</sup> donde, a parte de artículos patrióticos como el “XXIX Aniversario de Benito

---

<sup>122</sup>AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1, Fojas 82-141. “Inventario: avalúo de biblioteca y testamento de don Vicente Flores”, Zacatecas, abril 21 de 1841.

<sup>123</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 12, Carpeta 7. *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas. Se trataba de un semanario publicado los días 8, 15 y 22 de cada mes, dedicado a la clase obrera. Su precio era de tres centavos al día, o cinco el atrasado; la suscripción trimestral era de 30 centavos. La administración corría a cargo de Ángel Fuentes. Se registraba como un artículo de segunda clase.

Juárez”, incluía textos para la formación como los mencionados:

- a) “La educación de la moral” proponía una moral laica y no sólo religiosa: “los dogmas religiosos cambian con los progresos de la civilización” .<sup>124</sup> Las reglas que debían de servir de base para la moral: la máxima isocrática, “No hagas a otros lo que no quieras que te fuera hecho a ti”; del libro chino, “Imita al árbol de Sándalo que cubre de frutos al que lo ataca á pedradas”; equidad, humildad y amor al prójimo. Concluye con que no importaba a que religión se perteneciese o incluso si no se profesase ninguna, hay una moral universal.
- b) “La familia como medio educativo” habla del compromiso social que debe de existir entre las políticas y la familia respecto al cuidado de la infancia. Menciona la existencia de organizaciones mundiales a cargo de la protección, iniciativas de los Estados Unidos, Inglaterra y Europa. La protección que sugiere es un medio preventivo contra la criminalidad, aboga por formar a personas responsables a través de la corrección, el buen ejemplo, el abrir oportunidades, dar lecciones de moral como una responsabilidad del maestro y los padres. Concluye con la idea de que “la mayor parte de la educación moral, corresponde a la familia”.<sup>125</sup>

Esto concuerda con la idea manejada por los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckman, para quienes los padres como antecesores participan de la construcción de la realidad al heredar las formas aprendidas en un proceso de sociabilidad donde se aprende la convivencia con el medio y los otros. Señalan, “la sociabilidad propia de la constitución del hombre, se manifiesta en el plano del significado en la incapacidad de éste para llevar una existencia significativa aislado de las construcciones nómicas de la sociedad. El universo simbólico resguarda al individuo contra el terror definitivo adjudicando legitimación definitiva a las estructuras protectoras del orden institucional.”<sup>126</sup>

La familia, que de alguna forma tenían la posibilidad de instruirse con la lectura, había generado o fortalecido una atención respecto a la crianza dentro de sus hogares: la

---

<sup>124</sup>AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 12, Carpeta 7. “La educación moral”, *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas, p. 1.

<sup>125</sup>AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 12, Carpeta 7. “La familia como medio educativo”, *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas, p. 2.

<sup>126</sup>Berger, Peter y Luckmann, Thomas (comps.), *op. cit.*, p. 130.

necesidad de instruir éticamente a los infantes pero en la recreación a partir de la lectura de textos infantiles. Como los libros no eran artículos de primera necesidad, se reducía el número de lectores, cuestión que se puede ver por el nivel de analfabetismo. En Zacatecas en 1895 sabían leer el 3.9% y en 1900 el 17. 2%.<sup>127</sup> Los que tenía posibilidad de acceder a los textos infantiles eran pocos, por lo que para ir definiendo las familias que por economía pudieran darse este lujo, se revisaron qué familias zacatecanas se consolidaron como clase dominante entre 1872-1905, periodo donde se logra incluso una unificación de éstas dentro del proyecto de progreso.<sup>128</sup>

La familia, “institución [...] en donde interactúan no sólo los niños sino también los padres”,<sup>129</sup> se irá ganando privilegios al verse como la estructura que protege a los niños. Eugenia Meyer, al hablar de la evolución de la sociabilidad del infante, menciona cómo esta institución se va fortaleciendo hasta ser parte integral en el bienestar del niño en el siglo XX.<sup>130</sup>

Como interés particular de la investigación se abordan a la familia que poseía una biblioteca, y que en su haber registren textos infantiles, la pregunta central: ¿cuáles son los textos y su aportación a la formación?

La realidad de los niveles de alfabetización era muy pobre. Zacatecas era el undécimo Estado respecto al número de profesionistas y sus habitantes en el país en 1900. Sólo la mitad de los que sabían leer tenían una profesión.<sup>131</sup> Es decir, que no sólo se leía para conseguir un trabajo o tener este conocimiento no era garantía de obtener uno.

Como un antecedente de una familia que leía o que al poseer libros demostraba un interés en la lectura, se tiene el ejemplo de la familia Flores. Ésta poseía una biblioteca de la que al menos se puede saber por la distribución en la herencia, que se queda en dos generaciones: la de los padres y los hijos, es decir, desde las décadas de los 40 hasta la de los 60 y 70, si se considera que los hijos del difunto Vicente Flores en 1841 eran menores de

---

<sup>127</sup>Cfr. “Instrucción elemental en la población presente, 1895”, “Instrucción elemental, 1900”, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>. Septiembre 4 de 2016.

<sup>128</sup>Gutiérrez Hernández, Norma, “La prostitución en...”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>129</sup>Santiago Antonio, Zoila, *op. cit.*, p. 34.

<sup>130</sup>Cfr. Principio seis para la observación en la construcción de medidas legislativas y programas sociales, propuesto por la ONU en la Asamblea General de 1959. Meyer, Eugenia, *op. cit.*, p. 46.

<sup>131</sup>Cfr. Bazant, Mílada, *op. cit.*, pp. 98 y 266-267 e “Instrucción elemental, 1900”, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>. Septiembre 4 de 2016.

edad, lo que significaba que no pasaban de los veintitrés años.<sup>132</sup> La edad aproximada de los niños se deduce gracias al avalúo de bienes del susodicho donde se hace mención de los tutores de los niños.<sup>133</sup> Los tutores podían ser ascendientes hombres y mujeres que no estuvieran bajo la patria potestad de la cabeza de familia, en este caso de Vicente Flores, también se requería que no fueran eclesiásticos seculares o regulares ni militares en servicio ni personas cumpliendo alguna condena ni empleados en rentas ni deudores quebrados ni los mayores de sesenta años en el caso de los hombres o cincuenta en el caso de las mujeres, a excepción de los ascendientes, nombrados por el padre, la madre, o en su defecto el juez.<sup>134</sup>

Los libros fueron un bien de lujo. Constituían una apertura al nuevo mundo, una forma de aculturación a la civilización occidental. Durante el porfiriato se considera que hubo un proceso de globalización, se dio paso a la importación y exportación. Sandra Kuntz Ficker y Reinhard Liehr tratan este tema, comienzan definiendo el concepto de globalización y su importancia. Entienden por éste “un conjunto de transformaciones mundiales de larga duración”<sup>135</sup> que se hacen evidentes en “la intensidad y aceleración de la comunicación, la interacción, la transgresión de las fronteras y la profundización de las interdependencias de todo tipo”.<sup>136</sup> Así denominan la primera globalización al periodo transcurrido entre 1870 y la Gran depresión de 1929.

Esta primera globalización significó avance en los medios de transporte y rutas de comercio, lo que implicaba una disminución en las barreras, integración al sistema monetario y bancario, éste último encontró mayor resistencia en México. Uno de los resultados de esta expansión al mundo del comercio es la migración que debió ser un asunto que, cómo todo en este ámbito, tenía que ser equilibrado, es decir, hizo falta que en México los inversionistas extranjeros también residieran y crecieran en este país, señalan Kuntz y Liehr.<sup>137</sup>

---

<sup>132</sup>Cfr. Artículo 312 “De la minoridad y de la tutela”, *Código civil para el Gobierno Interior del Estado de los Zacatecas, 1827*, p. 266, en Enciso Contreras, José, *El Código Civil para el Estado de Zacatecas (1827-1829)*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2012.

<sup>133</sup>AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, “Inventario de 1841”, Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, foja 141. Expediente 14, Caja 1.

<sup>134</sup> Artículos 324-339 “De los tutores testamentarios”, *Código civil para...*, pp. 268-273, en Enciso Contreras, José, *op. cit.*

<sup>135</sup>Kuntz Ficker, Sandra y Liehr, Reinhard, “Introducción”, en Kuntz Ficker, Sandra y Liehr, Reinhard (eds.), *Estudios sobre la historia económica de México. Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, México, El Colegio de México/Iberoamericana-Vervuert/Ibero-Amerikanisches, Instituto Preußischer Kulturbezits, 2014, p. 7.

<sup>136</sup> *Idem.*

<sup>137</sup> Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913”, pp. 143-172,

La explicación completa dada por los autores, analizando los códigos de exportación e importación, es que mientras el crecimiento que mantuvo México fue a través de la exportación de materias primas, importaba capitales, tecnología, además de bienes de necesidad secundaria extranjeros (como los libros). Es decir, lo que muestra que México estaba en clara desventaja, pero para la autora un país pobre como éste no hubiera podido participar de la modernidad de otro modo.

Kuntz, al tratar la historia económica, habla del patrón de comercio entre México y Europa. Analiza las regularidades en las transacciones entre México y lo que llama sus tres principales socios europeos durante el periodo de apertura al comercio internacional. Los principales socios a los que refiere son Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y España. De éstos, se observa comercio de libros infantiles con publicaciones francesas y españolas, además de estadounidenses.<sup>138</sup> Kuntz hace un estudio cuantitativo y comparativo de los productos que mayormente se movían, cuáles fueron los cambios respecto a las diferentes etapas comerciales que clasifica la autora como tradicionales, según un modelo establecido en la colonia, la primera fase de la era exportadora y la segunda fase, mostrando los resultados en cada década desde 1870 a 1910, los países se fueron adhiriendo de a poco y, a partir de 1890, fueron los cinco señalados.

El interés de la autora por centrarse en el análisis de estos cinco socios y no en la relación comercial tradicional y dominante con Estados Unidos, es entender cómo era el comportamiento de México respecto al tema. Kuntz pretende complementar las lagunas que otros han dejado especialmente en la última década del XIX y hacer una aportación sobre la clasificación en los productos, para ella ésta es una cuestión fundamental, porque esto fue lo que definió el giro hacia la dominación de los tratos con los Estados Unidos y que en otro trabajo define como una relación de interdependencia.

La autora clasifica los productos en tres categorías: 1) los de carácter tradicional o «que caracterizaban al comercio “neocolonial (modelo que prevaleció en países atrasados y por periodos que abarcan desde la vinculación a las potencias europeas hasta el umbral de la industrialización sustitutiva de importaciones a finales del XIX y principios del XX)”»<sup>139</sup>

---

en Kuntz Ficker, Sandra y Pietschmann, Horts (eds.), *México y la economía atlántica (Siglos XVIII-XIX)*, México, El Colegio de México, 2006.

<sup>138</sup>Cfr. Lista de publicaciones de Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 205-226.

<sup>139</sup> Cfr. Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del...”, p. 151.

son: textiles y mercería; 2) bienes de consumo e insumos productivos que representan lo mínimo en el crecimiento tal vez por la competencia a la que se enfrentaban (vinos, licores, abarrotes, joyería, papel y *libros*, pieles preparadas y su manufactura, artículos de cerámica, cristal y vidrio, *juguetería*, ebanistería, quincallería, carrocería y vehículos); el tercero son los bienes de producción que llega a rebasar a los otros en las importaciones, los combustibles y bienes de capital. Aquí habría que enfocarse en la segunda categoría: bienes de consumo e insumos productivos, para ubicar el comercio de los libros y juguetes, porque esto también irá definiendo a los grupos sociales, en especial a las familias a tratar como consumidoras culturales, pues los productos que se enlistan no son básicos sino que representan lujos para experimentar lo exótico.

Las fuentes de la autora para la caracterización del comercio que realiza con este patrón son las estadísticas publicadas por cada uno de los socios europeos a lo largo de este periodo. Las publicaciones abarcan los aspectos bilaterales de importación y exportación. La autora además señala la importancia de separar este comercio del de la transferencia de dinero. Con eso analiza la evolución del comercio de mercancías. Kuntz consciente de la desconfianza que puede traer la diferencia de criterios de registro, trata de crear un orden de análisis comparativo de series y menciona que aun así puede haber reservas. Convierte las cifras a dólares, las cifras de las importaciones no incluyen los costos de transporte pero sí las de exportación y se utilizan cifras del comercio neto con las reservas del intercambio efectivo. Se toma por las fluctuaciones los tres primeros años de cada década.

La autora señala que en los pagos se utilizó plata y luego oro usando frecuentemente como intermediario financiero a los Estados Unidos.

México empezó a abrirse al comercio hasta 1880, donde ya se define un patrón. La autora menciona que estos países ya eran potencias por lo que para 1870 concentraban el 50% de los intercambios de México con el exterior mientras que México les representaba un escaso 0.3%. En 1890, sin embargo, concentraban ya sólo el 28%, mientras que México aumentaba su participación, esto porque en 1880, nota la autora una reorientación geográfica del comercio exterior: la presencia de los Estados Unidos, la regularización se reanuda en 1910. La reorientación que se inició desde 1870 tiene que ver con la construcción de ferrocarriles y el crecimiento de Estados Unidos como potencia, fue capaz de convertirse en un abastecedor del producto que mayormente se demandaba: tecnología e insumos de

producción o bienes capitales. Sin embargo, la autora muestra que hay una relación constante de ciertos intercambios con Europa. Durante los últimos años del periodo las importaciones europeas se frenan, pero no sus exportaciones a lo que contribuyó la crisis de 1907 de alcance internacional que afectó también a los Estados Unidos.

El comercio de carácter tradicional se había caracterizado por algunos autores como el intercambio de materias primas y alimentos por productos manufacturados y de consumo suntuario, destinados a un pequeño mercado formado por la élite. En las importaciones los bienes de consumo fueron sustituidos por bienes capitales, en un momento donde se exigía la modernización de México.

La autora no abarca todo los productos de exportación pero sí una muestra representativa del 85 y 97% de los países considerados. La primera fase de la era exportadora es esencial por la diversidad de sectores pero también la competencia entre éstos con lo que se hizo necesario aprovechar recursos hasta antes muertos como la fuerza de la mano de obra para el sector agrícola, también hubo difusión de mercado, hasta se podría sugerir una conciencia en la visión de aprovechar los espacios abiertos al mercado. La segunda fase muestra cómo México se va convertir en un abastecedor de bienes naturales o materias primas dentro de esta división del trabajo en la estructura económica mundial. Y que podría ser algo que caracteriza a los países subdesarrollados y los define en cuanto a la sobreexplotación de los recursos naturales.

La autora concluye con una especie de sugerencia de interpretación de las relaciones comerciales entre Europa-México, mencionando que Europa también contribuyó en la persistencia de la estructura tradicional, lo que rezagó a estos socios europeos respecto a la nueva potencia americana.

El aspecto más importante para esta investigación es que el estudio de Kuntz permite vislumbrar dentro de la clasificación de productos, una conciencia del consumo; por ejemplo, dentro de los del segundo grupo, hay un predominio de los artículos que se consideran suntuarios, éstos mantienen un equilibrio impresionante que ayuda a caracterizar a un consumidor promedio. Lo que permitiría diferentes estudios como los cambios culturales a partir del consumo. Cuestión importante aquí para definir aquellos que gustaban de la lectura y que inculcaron o permitieron el acceso a los libros a sus hijos. Esta cuestión se tratará más profundamente en el “Capítulo 4. El mercado de las publicaciones infantiles”.

Las familias zacatecanas, solventes económicamente, “cre[aron] y propici[aron] sus propios espacios escolares”.<sup>140</sup> Se distinguieron en la sociedad, se organizaban en sociedades y en ellas participaban de veladas, paseos campestres donde se relacionaban para entablar lazos de parentesco y poder, eran una élite al representar un número pequeño, intervenían en

la conducción política, el movimiento económico y tenían mayores posibilidades de formación educativa [...] con frecuencia emparentadas con extranjeros, [...] alimentaban los principales cuadros del poder en la entidad. [Los hombres ejercían cargos tales como] diputados, funcionarios de primer nivel del gobierno estatal y municipal, dueños de minas, comerciantes, propietarios, hacendados y, en el último peldaño de esta misma escala social, burócratas y profesionistas solventes. [Las pocas mujeres que se preocuparon en su educación lo hicieron por] el refinamiento artístico [...] abrazaron causas filantrópicas. [...] Las fuentes documentales describen sus actividades[:] “las simpáticas señoritas Emilia Viadero, Atala Velasco, Ángela del Hoyo, Rosa Sánchez, Manuela I. Aguilar, Paquita M. Prevost y señoras Maclovia M. de Plowes, Mariana Cosío de Prevost, Rosa B. de Palmer y Sara de Subikurski de Moreno y Contreras, pertenecientes a las familias más distinguidas de nuestra sociedad, se ocuparon de distribuir entre los niños referidos [pobres de las escuelas públicas de la capital], multitud de obsequios consistentes en libros y juguetes de diversas clases”.<sup>141</sup>

Desde el periodo colonial, Zacatecas se había conformado como un pueblo minero de capital provinciana, el comercio local se estableció en las calles céntricas de la ciudad. Francisco García González, en su estudio inaugural sobre la vida familiar zacatecana y sus transformaciones, hace una clasificación de las casas en tres tipos: alta, media o baja. Según la disposición de bajos y altos,<sup>142</sup> que se hace en las descripciones arquitectónicas, por ejemplo, en testamentos.

Las “bajas”, de un solo piso, de adobe, situadas en su mayoría en la periferia; en contraposición con las “altas”, de “mineros, comerciantes y funcionarios ricos en el centro [...] construidas en piedra, tenían generalmente dos pisos, tienda, trastienda, corral y huerta”.<sup>143</sup> Contrastando estas ideas con las casas del difunto Vicente Flores en 1841, por ser una de las familias de interés (ya sea como antecedente o como un estudio de caso del mismo tema) y que poseía una biblioteca con acceso a textos infantiles, entre sus bienes muebles

---

<sup>140</sup> Gutiérrez Hernández, Norma, *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas (en adelante UAZ)/PIFI/ENZ/UAZ-CA-184, 2013, p. 192.

<sup>141</sup> Cfr. Cita “Distribución de obsequios para los niños pobres de las escuelas públicas de la capital”, *El defensor de la constitución*, septiembre 20 de 1892, Zacatecas, p. 2, y referencia en *Ibidem*, pp. 188- 189.

<sup>142</sup> Gonzalbo, Pilar, “Prólogo”, en García González, Francisco, *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano. 1750-1830*, El Colegio de México/UAZ, México, 2000, pp. 9-10.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p.12.

registra las casas: 1) Una situada en una de las calles principales, la calle de los Gallos (hoy Fernando Villalpando) con: salitas, recámara, pasillo, corralito, valuada en 1,076.4.3 (mil setenta y seis pesos, cuatro reales, tres granos); 2) en la calle de Arriba (hoy calle Guerrero) con: zaguán, sala, tres recámaras, asistencia alta y baja, cocina, comedor, pasillo, lugares, dos patios pequeños con un aljibe, dos piezas abajo, dos corralitos, caballería, puerta falsa en la calle de Abajo (hoy calle Víctor Rosales), valuada en 4,644 pesos; 3) en la calle de Abajo, dos casas, alta y baja a espaldas de la anterior en 4,656.3 (cuatro mil setecientos cincuenta y seis pesos, tres reales).<sup>144</sup>

García González menciona que se puede hacer un estudio de la vida familiar a partir del marco material: la vivienda o el hábitat urbano: acceso al agua, tejido urbano, topografía de las calles, condiciones de vivienda;<sup>145</sup> las pautas de comportamiento;<sup>146</sup> además de los análisis de muros: construcción, organización interna y sus funciones, y el análisis del tamaño y estructura de la familia.<sup>147</sup>

Dentro del testamento de don Vicente Flores se puede observar la siguiente estructura familiar: el finado constituía la cabeza de familia, por lo que se muestra a través de la figura de los tutores asignados a las hijas y hermanas, menores de edad: Mariana Chávez (viuda de Don Julio Flores), tutora de María Dolores Flores; Mariano Fernández Moreno, tutor de las menores Paula Flores y Felipa Flores; Juan José Pérez, fungía como tutor, probablemente de sus propias hijas, pues aunque aparece con ese cargo, se señala una relación con Dña. Dolores Flores, muerta para ese entonces y hermana de Vicente Flores. Como albaceas Ciriaca Obiedo, la primera; Mariano Fernández Moreno, el segundo; Doroteo González, Juan Obiedo y Rafael Arriola. Como interesados se presentan María Antonia Flores, hermana del difunto y Bernardo Flores, posiblemente hermano y apoderado de la anterior que no firmaba.<sup>148</sup>

---

<sup>144</sup>AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1, Fojas 82-83. “Inventario: avalúo de biblioteca y testamento de don Vicente Flores”, Zacatecas, abril 21 de 1841.

<sup>145</sup> Refiere el estudio de Bakewell, Peter J., *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, en García González, Francisco, *op. cit.*, p. 12.

<sup>146</sup> Alude al trabajo de Kenaston, Monte R., “Fresnillo, Zacatecas: población y sociedad en el siglo XVII”, en Zacatecas. Anuario de historia, Centro de Investigaciones Históricas/UAZ, 1979, en *ibidem*, p. 13. Kenaston habla de cómo las familias de élite (terratenientes y mineros) se organizaban y formaban vínculos para reproducir su poder.

<sup>147</sup>*Ibidem*, p.15.

<sup>148</sup> AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1, Fojas 115-116 y 141. “Inventario: avalúo de biblioteca y testamento de don Vicente Flores”, Zacatecas, abril 21 de 1841.

Otros estudios realizados a la familia tienen que ver con ésta como un núcleo social inserto en un contexto. Un diálogo establecido entre el ambiente público y el privado era al respecto de la educación, tema que interesaba a esta institución de manera particular y la relacionaba con un Estado que en esos momentos rebasó las expectativas de esa sociedad ambiciosa, compitiendo con las escuelas particulares. Este empeño se puede observar desde 1867 en el deseo de modernización al que se comprometieron autoridades gubernamentales y municipales, se reafirma con la Ley de 1891 que defendía una enseñanza obligatoria, uniforme y laica.<sup>149</sup> Durante el porfiriato, aun con la discusión de la uniformidad de la educación, se propagaba en los medios periodísticos de Zacatecas la idea de que “la mayor parte de la educación moral, corresponde a la familia”.<sup>150</sup> La discusión versaba entre las ventajas de una sociedad guiada con los mismos valores y conocimientos, y la moral, generalmente religiosa, infundida en el hogar:

Millares de obras, de folletos, de publicaciones de todo género, multitud de teorías, de proyectos de sistemas, han visto y ven constantemente la luz pública, ocupándose de un asunto que ha venido á preocupar preferentemente la atención de los gobiernos verdaderamente populares y progresistas. Ya se sostiene la libertad absoluta de aprender y de enseñar, sin ninguna intervención del Estado; ya se proclama la injerencia de éste como indispensable para evitar la anarquía de los conocimientos y para dar á la enseñanza la uniformidad que es fuente más segura de ese espíritu público, de esa opinión verdaderamente nacional que forma la fuerza de los pueblos y el vigor de las sociedades: quien relega al púlpito y á la madre de familia la noble tarea de depositar en el corazón virgen del niño la semilla del bien, fecundándola con el calor de la creencia y desarrollándola con la nutritiva savia de la moralidad que corrige el carácter, refrena las pasiones y aparta al hombre del seductor abismo de los vicios; y niega al poder público el derecho de penetrar al santuario del hogar imponiendo la religión oficial y la moral de reglamento: aquel pide la enseñanza obligatoria, pero gratuita, en nombre del deber social: el otro levantándose indignado ante la sustitución del padre por el derecho del Estado, no quiere la ilustración forzada, rechaza la injerencia del poder político [...]<sup>151</sup>

En esta referencia del periódico oficial del Gobierno del Estado, aunque muestra un debate entre las dos posturas: hogar o Estado, reproducía el deseo de uniformar y dar a este último el poder; como en otra del periódico, *El hijo del trabajo*, que se anunciaba como dirigido a la clase obrera, y que asumía la responsabilidad de ser un medio para que las familias, especialmente las obreras que se consideraban más vulnerables a la dogmatización de la

---

<sup>149</sup> Gutiérrez Hernández, Norma, *Mujeres que abrieron...*, op. cit., p. 193.

<sup>150</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja No. 12, Carpeta 7. “La familia como medio educativo”, *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas, p. 2.

<sup>151</sup> AHEZ, Colección especial, Serie: Periódicos, tomo I: Año 1877. “La enseñanza”, *El defensor de la constitución*, febrero 3 de 1877, Zacatecas, p. 1.

Iglesia, no se cruzaran de brazos dejando todo al Estado y además se preocuparan por impartir una moral que no tuviera como única alternativa el perfil religioso: “se confunde la moral con los dogmas religiosos [que] cambian con los progresos de la civilización”.<sup>152</sup>

Preguntas que habría que responderse: ¿cómo se preparaba la familia para la tarea de educar?, ¿seguía, simplemente su intuición? Seguramente en muchos aspectos es posible creerlo por el mecanismo con el que el hombre se apropia del saber, pero en un mundo donde preceden ciertas instituciones como la Iglesia, la escuela en su versión menos popularizada, y la familia, los hombres se lograban impulsar a través de las ideas, creadas en la sociedad, por la sociedad y para la sociedad.

Entre los saberes doctrinales que recibía una familia que leía, según lo que se infiere del inventario de la biblioteca privada de Don Vicente Flores y asumiendo que los libros eran un objeto de lujo que, por la cantidad de libros requerían un espacio importante en el hogar y por la selección de títulos, dejan ver ciertos intereses. Además de los datos del contexto. La religión más promovida era la católica.<sup>153</sup> Se encuentran alrededor de 41 títulos (9%) referentes a dicha religión en esta biblioteca, entre ellos: *La falsa filosofía o el ateísmo* (obra de la década de los setenta del siglo XVIII), *Summa* de Santo Tomás y *Catecismo* de Ripalda y Arete. De moral en general sin especificación religiosa: aproximadamente 5 títulos (1%): *Obras morales* de Plutarco, *Recreaciones del hombre sensible* de Arnault (obra del siglo XVIII). Sobre moral para padres, rodando los 5 (1%) títulos: *Manual de las madres y Educación de las hijas*. Y para los niños, 10 títulos (2%): *El almacén de los niños* de Le Prince de Beaumont y *Fábulas* de Samaniego e Iriarte (obras todas del siglo XVIII).<sup>154</sup>

Del contenido de los cuentos se habla más específicamente en el segundo capítulo de esta investigación, pero en general aboga por el desarrollo intelectual, moral y espiritual. En el aspecto intelectual se buscaba dar un panorama general de la cultura y la historia. En *El almacén de los niños*; por ejemplo, se encuentran lecciones de historia como el descubrimiento de América, de Margarita de Dinamarca y Gustavo de Suecia, de la Galia

---

<sup>152</sup>AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, caja No. 12, carpeta 7. “La familia como medio educativo”, *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas, p. 2.

<sup>153</sup> Para 1900 se registran 460 929 (99.7%) católicos, frente a 911(.2%) protestantes, 8 (.002%) budistas, un (.0002%) griego y 341(.07%) sin culto de una población de 462 190. Cfr. INEGI, “Religión”, “Población por sexos”, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/default.aspx?c=16770&s=est>. Agosto 9 de 2016.

<sup>154</sup>AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1, Fojas 106-112, “Inventario: avalúo de biblioteca y testamento de don Vicente Flores”, Zacatecas, abril 21 de 1841

etc., ahondando en los descubrimientos y escenas de provecho moral y progreso de la razón. En lo moral, las obras de los fabulistas como Samaniego traen sentencias en favor de la conducta humilde (“El asno sesudo”), respetuosa (“El cazador y el perro”), agradecida (“El viejo y la muerte”) y el castigo de la ambición humana (“El pájaro herido de una flecha”), la vanidad (“Los dos machos”), la envidia (“El asno y Júpiter”) y el engaño (“El zagal y las ovejas”), etc.<sup>155</sup> Y de lo espiritual, las ediciones de *El almacén de los niños* separaban los cuentos y las fábulas de los pasajes de la biblia, a los primeros los calificaba como ficción, puesta esta característica como advertencia por lo que se debían utilizar medios para la comprensión de los niños, es decir, adaptarlos: “Acaso me dirán algunos que teniendo doce tomos de cuentos y encantamientos pueden leer en él los niños y las niñas; a lo que yo respondo: que además de que en los cuentos [...] hay por lo común sus dificultades en el estilo, siempre son perjudiciales para la tierna juventud; pues no hacen otra cosa que inspirarles ideas falsas y dañosas.”<sup>156</sup>

### **Los formadores: padres, amas de cría y cuidadoras, tutores e institutrices**

Walter Benjamin recordaba que los niños no definen a los adultos por su poder sino «por su incapacidad para la magia».

Juan Villoro, *Dios es redondo*

En esta sección se trata de definir los roles y las funciones de aquellos que intervenían en la educación doméstica de los infantes a través de la lectura, preguntando ¿cómo era la participación de estos sujetos en la formación de los niños? Definiendo en particular cada una de las figuras y haciendo la pregunta anterior en los diferentes personajes “Padres”, “Amas de cría o cuidadoras”, “Tutores e institutrices”.

En el seno de la familia el acercamiento a la lectura les ayudaba en la instrucción moral del infante. Aunque se prefería una moral laica y universal en las instituciones del Estado, la religión fue una fuente de moral, que en cada hogar se ejercía de manera libre.<sup>157</sup>

---

<sup>155</sup> AHBEA, Clasificación 070123. Samaniego, Félix María, *Fábulas en verso castellano*, Burdeos, Carlos Lawalle Sobrino, 1829.

<sup>156</sup> Biblioteca Nacional de México (en adelante BNM), Colección General, Clasificación 372.4/BEA.a. Le Prince de Beaumont, Marie, *Almacén de los niños*, París, Librería de Ch. Bouret, 1903, p. 5.

<sup>157</sup> Dumas, Claude, *Justo Sierra y el México de su tiempo, 1848-1912*, México, UNAM, 1986, t. II, p. 341 en Bazant, Mílada, *op. cit.*, p. 60.

Los que no poseían libros en sí. Tuvieron acercamiento a la lectura a través de las publicaciones periódicas con títulos sugerentes para un consumidor bien definido, entre éstas publicaciones se encuentran: *El diario de los niños* (1839-1840), *El Ángel de la Guarda* (1870-1871), *El obrero del porvenir* (1870), *El Escolar* (1872), *La Enseñanza* (1870-1876), *El Porvenir de la Niñez* (1870-1875), *La Edad Feliz* (1873), *El correo de los niños* (1873-1881), *La niñez ilustrada* (1873-1874), *Biblioteca de los niños* (1874-1876), *Los Chiquitines* (1874), *El educador mexicano* (1874), *El educador práctico ilustrado* (1886), *El escolar mexicano* (1888-1889), *El mentor de la infancia* (1880), *El niño mexicano* (1895-1896) en la Ciudad de México; *El Periquillo* o *La Escuela de Primeras Letras* (1870-1875) en Campeche; *El Periquillo* (1872-1873), *El Escolar* (1872) y *El Colegial* (1892) en Mérida; *La Educación* (1871-1872), *La Escuela de Primeras Letras* (1870-1871) y *El Periódico para Niños* (1870-1873) en Guanajuato; *El Niño* (1870), *La infancia* (1875) y *El Abuelo* (1891) en San Luis Potosí; *El estudiante* (1850), *La Unión Escolar* (1900) en Oaxaca; *El Instructor de los Niños* (1870) en Veracruz; *El Amigo de la Infancia* (1875) en Morelia; *El Instructor* (1883-1884, 1896-1901) en Aguascalientes; *El Protector de la Infancia* (1871-1872), *El Amigo de los Niños* (1878) y *El Progreso Escolar* (1896) en Jalisco; *La voz de la niñez* (1900-1903) en San Juan de los Lagos, y *La enseñanza del hogar* (1894), *El hijo del trabajo* (1901), *La juventud* (1902), en Zacatecas.<sup>158</sup> Esto sirvió de instrumento para la educación de toda la familia, dio bases a los padres interesados que tuvieron una participación activa en la formación del niño lector, público que surge en el siglo XIX.<sup>159</sup>

Para ver las funciones que los padres, los tutores, las amas de cría frente a los niños en su construcción de la realidad, tomé como base teórica a Peter Berger y Thomas Luckmann. En particular, su concepto de “socialización primaria” me resulta útil para explicar cómo se llega a la conciencia del papel de formar. La socialización primaria es un proceso que sirve para la “internalización de la realidad”. La última de las tres fases en la

---

<sup>158</sup> Galván, Luz Elena, “Del ocio a la instrucción en *La niñez ilustrada*. Un periódico infantil del siglo XIX”, p. 202, en *Estudios del hombre*, núm. 20, Guadalajara, 2008, en Escalante Fernández, Carlos, “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México”, actas de las *4tas. Jornadas de Estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público*, Buenos Aires, 2015, p. 167; Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 222-223; AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 7, *El hijo del trabajo*, 1894; Caja 6, Carpeta 6. *La enseñanza del hogar*, 1901; Cajas 13, Carpeta 12. *La juventud*, 1902.

<sup>159</sup> Cfr. Lyons, Martyn, *op. cit.*, pp. 539-590, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

construcción del saber, de lo que es el mundo, le anteceden: la externalización y la objetivación.<sup>160</sup>

El código al que se hace referencia anteriormente tiene que ver con el lenguaje. Con éste se hace evidente la realidad, el universo simbólico, lo que trata de entender la historia cultural. Umberto Eco define “código” desde una perspectiva semiótica, habla, en lugar de signos, de convenciones o unidades culturales.<sup>161</sup> Darnton, influido por la antropología: Geertz y Levi- Strauss, se acercará con una propuesta hermenéutica al analizar la distancia temporal de una sociedad, como la extrañeza que provoca una cultura diferente: la otredad.<sup>162</sup> Darnton menciona que “la gente organiza la realidad en su mente como la expresa en su conducta”.<sup>163</sup> Finalmente, Berger y Luckmann definen al universo simbólico “como construcción cognoscitiva, es [por tanto] teórico”.<sup>164</sup> Éste da orden al mundo y legitima los “roles”.

En la construcción de la realidad, la primera fase: la externalización, es la proyección de los propios significados del hombre sobre la construida pantalla de la realidad.<sup>165</sup> La objetivación, segunda fase, es el producto del saber, y la internalización: la reproducción, la herencia, la educación, la enseñanza. Así se encontraría un momento en que el hombre adulto observa las diferencias entre él y un ser pequeño. En un *habitus*, como proceso de inculcación,<sup>166</sup> él hace con exactitud mecánica o mimética lo que sus padres hicieron con él. Pierre Bourdieu define al *habitus* al distinguirlo del concepto “Posiciones sociales”, que refiere a la forma de relacionarse socialmente de manera, si se quiere, consciente en favor muchas veces del interés; en cambio, el *habitus* es una disposición, inconsciente, es la forma en que se fue educado o condicionado para relacionarse.<sup>167</sup> Pero si a ese hacer se le suma la conciencia que no lo determine para repetir los moldes aprendidos, se introduce una teoría de la acción. En un proceso un tanto crítico lleva a cabo una “estrategia

---

<sup>160</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas (comps.), *op. cit.*, p. 81.

<sup>161</sup> Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*, en Zalpa Ramírez, Genaro, *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*, México, UAA/Plaza y Valdés Editores, 2011, p. 148.

<sup>162</sup> Darnton, Robert, *op. cit.*, p. 11.

<sup>163</sup> *Idem.*

<sup>164</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *op. cit.*, p. 133.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>166</sup> Zalpa Ramírez, Genaro, *op. cit.*, p. 111.

<sup>167</sup> Bourdieu, Pierre, “Espacio social y espacio simbólico”, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Madrid, Siglo XXI, 1998, *file:///C:/Users/ray/Downloads/CAPITAL-CULTURAL\_ESCUELA-Y-ESPACIO-SOCIAL.pdf*. Noviembre 5 de 2016.

de cambio”, mostrando cierta visión o conciencia y voluntad, aunque con los límites que sólo le dejarán visualizar sus expectativas más no los resultados en concreto: previstos y no. La estrategia sería entendida bajo los términos de Genaro Zalpa, como la que posibilita, no sólo observar el funcionamiento de la estructura a la práctica como el *habitus* de Bourdieu, sino “tanto la reproducción como el cambio social”.<sup>168</sup>

La estrategia en este caso permite entender el surgimiento de una literatura infantil, además de una propiamente mexicana que guarde los tintes identitarios de la nación, como menciona Nervo, una propia “para servir en las escuelas de la Patria, á que sus autores pertenecen, [...] la de Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez”.<sup>169</sup>

El resultado de las expectativas es que desde el periodo independiente empiezan a publicarse más obras dedicadas a la tierna edad, y de carácter laico, donde la nueva doctrina era el espíritu nacionalista. La sociedad empieza por hacerse responsable de la formación moral de los niños, papel que antes recaía en la Iglesia. Algunos ejemplos de Rosas Moreno, uno de los autores más productivos y representativos: *Fábulas de José Rosas, adoptado por el Ayuntamiento para servir de libro de lecturas en las escuelas municipales* (1872), *El libro de la infancia* (1872), *Recreaciones infantiles, escenas, cuentecitos y apólogos* (1873), *El libro de las niñas, nuevas lecciones de moral en verso* (1874), *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras escrito en verso para la infancia* (1876), *Nuevo amigo de los niños* (1880), *Un libro para mis hijos* (1889).<sup>170</sup>

Las consecuencias no esperadas son que la Iglesia también se abrió brecha en el mundo de las publicaciones, y la misma mentalidad se seguía reproduciendo, aún en obras aparentemente alejadas de ese orden, o se mantenía el *status quo*. Así, *El amigo de las niñas mexicanas* de Sebastián Barretero Muro, dedicado a la esposa de Díaz, Carmen Romero

---

<sup>168</sup> Zalpa Ramírez, Genaro, *op. cit.*, p. 110.

<sup>169</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 225b. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II, p. 11.

<sup>170</sup> Rosas Moreno, José, *Fábulas de José Rosas, adoptado por el Ayuntamiento para servir de libro de lecturas en las escuelas municipales*, México, Imprenta de Ancona y Peniche, 1872; Rosas Moreno, José, *El libro de la infancia*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1872; Rosas Moreno, José, *Recreaciones infantiles, escenas, cuentecitos y apólogos*, México, Imprenta y Librería de los Niños, 1873; Rosas Moreno, José *El libro de las niñas, nuevas lecciones de moral en verso*, México, Imprenta y Librería de los Niños, 1874; Rosas Moreno, José, *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras escrito en verso para la infancia*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1876; Rosas Moreno, José, *Nuevo amigo de los niños*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1880; Rosas Moreno, José, *Un libro para mis hijos*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1889. *Cfr.* Lista de publicaciones de Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro...op. cit.*, pp. 205-226.

Rubio, se enfocaba a preparar a la niña para ser “buena esposa, buena madre y prudente gobernadora de su hogar”.<sup>171</sup> Además de que las publicaciones no eran accesibles a todos, se consideraban artículos suntuarios.<sup>172</sup>

Sin embargo, proliferaba el cambio, al menos en la identidad que se buscaba para los ciudadanos del futuro, se encuentran lecciones con títulos de este tipo: “La mujer mexicana”,<sup>173</sup> “México”,<sup>174</sup> “Los niños héroes”,<sup>175</sup> por mencionar algunas. “La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado, señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida, y, al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización”.<sup>176</sup>

En este primer apartado en el trabajo de tesis se estaría pensando en el espacio cotidiano en el que el niño adquiere estos principios de realidad y de las figuras que se encargan de promoverlos: padres, amas de cría o nanas, tutores e institutrices. Por lo que se tiene que definir las funciones promovidas por los roles: de formador e informe.<sup>177</sup> Berger y Luckmann definen “rol” o “papel” como “una colección de acciones tipificadas” que cada quien habitualiza.<sup>178</sup> Gramsci señala el importante rol de legislación de los padres en el espacio familiar como “Elementos del Estado”.<sup>179</sup> En conclusión, se podría decir que este

---

<sup>171</sup>AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación: XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, *El amigo de las niñas mexicanas*, s.p.i.

<sup>172</sup> Para ver cómo libro era un artículo suntuario. Cfr. Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del...”, *op. cit.*. Y para revisar quiénes podía acceder a estas obra. Cfr. Lyons, Martyn, *op. cit.*, pp. 539-590, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

<sup>173</sup>AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación: XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, *El amigo de las niñas mexicanas*, s.p.i., pp. 221-229.

<sup>174</sup>AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, pp. 51-54.

<sup>175</sup>AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 225b. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II, pp.23-29.

<sup>176</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *op. cit.*, p. 167.

<sup>177</sup> La tradición clásica veía al infante como el carente de lenguaje público, según la etimología; en contraposición de la visión moderna que asocia al niño con el escolar: en proceso de formación y que converge con el nacimiento de la escuela y la necesidad de las naciones por construir un ciudadano ideal. Yo relaciono por tanto a los infantes (mi sujeto de investigación) con los informes, tal vez hasta imitando la propuesta freudiana de “los perversos polimorfos (idea publicada en *Tres ensayos de teoría sexual*, 1905), pero teniendo en cuenta que en este periodo anterior al psicoanalista, en la posibilidad envuelta en la niñez, se ve una meta de una autoridad (criadores) muy controladora, influenciada por el positivismo de la época.

<sup>178</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *op. cit.*, p. 76.

<sup>179</sup> Gramsci, Antonio, *La alternativa pedagógica*, Barcelona, Fontamara, p. 93, en García González, Francisco, *op. cit.*, p. 18.

capítulo habla de la externalización o proyección de los significados atribuidos a la realidad, fase de la sociabilidad primaria ya explicada en párrafos anteriores; pero también de la finalidad de la internalización.

Además de los códigos que mantenían separados a niños y adultos: como el trabajo que dividía a los padres en proveedores y a los hijos en simples dependientes económicos, la sexualidad en maduros e inmaduros y la violencia que responsabiliza a los adultos a una actuación con dolo, mientras que en los niños se considera su incapacidad de medir las consecuencias.

Al desarrollarse el concepto de niñez, la sociedad empezó por elaborar una lista de secretos que los niños no debían conocer: secretos sobre las relaciones sexuales, pero también sobre dinero, violencia, enfermedad, muerte, relaciones sociales. Incluso aparecieron secretos del lenguaje bajo la forma de palabras que no debían decirse en presencia de los niños.<sup>180</sup>

Al respecto del código de la sexualidad: La historia de la sexualidad es una historia de la represión. Las conductas sexuales de los individuos son constantemente normadas por las sociedades. El ojo del leviatán hobbesiano, que juzga, está presente incluso en la habitación. La represión de las conductas íntimas ha variado de forma constante a través del tiempo; a pesar de que siempre se ha acotado el actuar libidinal de los individuos, en el siglo XIX las reglas se establecen claras y firmes en cada sujeto, se determina cómo debe ser la aproximación factual y discursiva de su sexo.

Michel Foucault menciona cómo a través de los siglos el discurso de “lo obsceno”, de “lo ilícito”, de “lo grosero” se fue modificando. Es hasta el establecimiento de las sociedades burguesas y capitalistas que las aproximaciones laxas y abiertas en lo concerniente a lo sexual mutaron en una serie de normas y represiones que intentaban mover a las sombras cualquier referencia abierta hacia la sexualidad.

Estas formas de ver al cuerpo y sus relaciones erótico-carnales son síntomas de la moral burguesa imperante desde el siglo XVII, como afirma Foucault, y encuentra su punto máximo durante el siglo XIX. La economía del deseo y la economía material tienen su relación inseparable en el capitalismo. La moral burguesa está salpicada de una moral cristiana, en ambas, el único sexo lícito es el reproductivo. En ambos casos, se subordina el deseo a la reproducción por razones profundamente económicas y materiales. En el caso del

---

<sup>180</sup> Postman, Neil, “Los incunables de la niñez”, p. 26, en Medina, María Beatriz (coord.), en *op. cit.*

cristianismo por provenir de un contexto agrícola y en el capitalismo por ser de un contexto industrial. Como es fácilmente deducible, se quiere que los individuos de una población procreen con la intención de generar mano de obra.

¿A qué se debe que el sexo no sólo sea el medio que permita la reproducción de la especie, la familia, los individuos, o algo que procura placer y gozo? No se puede negar que somos seres sexuados, pero ¿qué sucede cuando dicha característica está determinada por cierta época de la historia, por una ideología religiosa, por un sistema político o por prejuicios de corte moral e incluso se convierte en un instrumento de poder, de mercado y por tanto, en un producto y tema de adultos?

Michel Foucault, al igual que otros autores, concuerda con que el cuerpo es un producto social y cultural, y en esta aseveración encuentran respaldo algunos preceptos respecto a las prácticas sociales de regulación y dominación de los cuerpos, los cuales han conducido a un desequilibrio notable en la manera en que se percibe el control sobre la sexualidad y el cuerpo; el autor aborda de manera científica e histórica el desarrollo del sexo en la humanidad y cómo éste forma una parte inmutable en la conducta de la sociedad.

Para entrar en contexto hay que ubicarse en la época victoriana, expansión del imperialismo y una burguesía recatada que da pie al confinamiento de la sexualidad, imponiendo códigos de comportamiento, series de reglas que subyugaban la conducta humana bajo estándares de aceptación, tolerancia o reproche, convirtiendo el tema en tabú, haciendo exclusiva y legítima su práctica, únicamente en la alcoba conyugal, por tanto lo que no apuntara a la procreación o estuviera transformado por ella no tendría cabida, aun en la más mínima de sus manifestaciones. Una sociedad sexualmente reprimida es una sociedad mentalmente reprimida y más fácil de manipular.

Es entonces que la sexualidad se convierte en un instrumento de control, y la represión de ésta funciona como condena de desaparición, censura y comprobación de inexistencia. Por supuesto que pese a dicho puritanismo, había lugares para la sexualidad no permitida: los prostíbulos que eran llamados “casa de tolerancia” dieron el desahogo necesario para soportar dicha represión y además generaron ganancias, nada más lucrativo que la prohibición, no por nada somos la única civilización que paga por ser escuchado acerca de confidencias sobre su sexo, ésta es una de las afirmaciones que Foucault plantea y donde genera cierta controversia: hace una analogía entre la prostitución y el psicoanálisis, diciendo

que ambos sacan ventaja de la prohibición, “de un extremo al otro, el sexo se ha convertido, de todos modos, en algo que debe ser dicho, y dicho exhaustivamente según dispositivos discursivos diversos pero todos, cada uno a su manera, coactivos. Confidencia sutil o interrogatorio autoritario, refinado o rústico, el sexo debe ser dicho”.<sup>181</sup>

Es complicado sacudirse dos siglos de ideología y creencias y el discurso de la represión del sexo aún se sostiene, esto lleva a reconocer que se sigue siendo “victoriano”, prueba de ello es que contrario a que se reconozca que la sexualidad está presente a lo largo de todo el ciclo vital, que en cada etapa es diferente y está sellada por elementos emocionales, somáticos, intelectuales y sociales. “Por ejemplo, es sabido que los niños carecen de sexo: razón para prohibírsele, razón para impedirles que hablen de él, razón para cerrar los ojos y taparse los oídos en todos los casos en que lo manifiestan, razón para imponer un celoso silencio general”,<sup>182</sup> ignorando con total arbitrariedad que la forma en que se vive la sexualidad en la infancia va a depender de cómo sea el desarrollo físico, intelectual, de cómo se vivan los afectos y la situación social.

De ahí que también se haya definido y se siga definiendo un control de enunciaciones; dónde y cuándo se puede hablar de sexo; bajo qué circunstancias, con quién, y en cuáles relaciones sociales; así es como al maestro le siguen dando escozor algunos temas de educación sexual al explicarlos, como el padre es el encargado de hablar de sexo con el hijo, y como la hija quizá recibirá menos instrucción, pues estar al tanto pudiera ser “contraproducente”. El tacto y la discreción siguen siendo dos constantes al dar información sexual, pero sobre todo, también son un factor altamente influyente, abordado en el último ejemplo, la doble opresión y censura si de género femenino se trata y el sistema en que se encuentre. Por esta razón, en las obras infantiles que circulaban al hablar de sexo solamente se hablaba de roles.

Lo anteriormente mencionado puede dar cuenta de la manera en que se lleva la sexualidad, mal informada, con temor, con culpa y lo más preocupante es que es la manera en la que se transmite a las próximas generaciones, que en caso de no hacerlo, sólo contarán con lo que el sistema quiera mostrarles, bajo sus reglas y preceptos. Verbigracia, en el siglo

---

<sup>181</sup> Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*, México, Siglo XXI, 1998, p. 22.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 6.

XVIII uno de los problemas económicos y políticos que surgió fue el de la población, sus fenómenos específicos y sus variables propias, morbilidad, natalidad, enfermedades, etc.

Además de que se hacía la afirmación de que si un país quería ser rico y poderoso debía estar poblado, "los Estados no se pueblan según la progresión natural de la propagación, sino en razón de su industria, de sus producciones y de las distintas instituciones... Los hombres se multiplican como las producciones del suelo y en proporción con las ventajas y recursos que encuentran en sus trabajos".<sup>183</sup> Consecuencia de esto, se comprende que una sociedad cuyo futuro y patrimonio están ligados no sólo por el número y características de sus ciudadanos sino también por las reglas de sus matrimonios, organización de las familias, la manera en que hace uso de su sexo, está viendo regulado su comportamiento sexual también como una conducta económica y política concertada.

Esta idea de la represión, admite que el sistema sepa lo que sucede con el sexo de cada uno, así como el papel que funge, le permite ejercer control y a su vez hacer creer a cada uno que también tiene el poder de controlar dicha función, "no buscar quién posee el poder en el orden de la sexualidad (los hombres, los adultos, los padres, los médicos) y a quién le falta (las mujeres, los adolescentes, los niños, los enfermos...); ni quién tiene el derecho de saber y quién está mantenido por la fuerza en la ignorancia".<sup>184</sup>

Igual sucede respecto al sexo de los niños, que fue receptor de ocultamiento, pero que también se tornó un objetivo importante y a su alrededor se instituyeron incontables dispositivos institucionales y estrategias del discurso, basta con ver los reglamentos de disciplina de los colegios durante el siglo XVIII, en gran parte articulados sobre la comprobación de que esa sexualidad existe, precoz, activa y permanente, para darse cuenta de que si bien no era ocultado el sexo, era reprimido; sin contar los innumerables libros de recomendación moral y médica que lejos de instruir en la materia:

imponía cierto discurso razonable, limitado, canónico y verdadero sobre el sexo —una especie de ortopedia discursiva. Es bien posible que se haya despojado a los adultos y a los propios niños de cierta manera de hablar del sexo infantil, y que se la haya descalificado por directa, cruda, grosera. Pero eso no era sino el correlato y quizá la condición para el funcionamiento de otros discursos, múltiples, entrecruzados, sutilmente jerarquizados y todos articulados con fuerza en torno de un haz de relaciones de poder.<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup> Herbert, C. J., *Essai sur la police générale des grains*, 1753 en *Ibidem*, p. 18.

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 20.

Es importante señalar que si bien no se niega que el sexo fue oprimido, tampoco se puede negar la incitación que se generó para hablar de sexo, claro, bajo ciertas reglas y determinadas circunstancias. A partir del siglo XIX el sexo no ha dejado de avivar una especie de sobreexcitación del discurso sistematizada. Y dichas disertaciones sobre el sexo no se han reproducido fuera del poder o contra él, sino en el mismo donde se realizaba y como medio de su ejercicio; en todas partes fueron dispuestas incitaciones a hablar, dispositivos para escuchar y registrar, procedimientos para observar, ahondar y expresar.

Es por esto que Foucault señala respecto al discurso científico sobre el sexo, que en un primer momento tal discurso pretendió ser de verdad, pero acabó por ser un saber supeditado a una falsa moral. En este punto el autor formula una distinción entre las sociedades que pronunciaron una verdad sobre el sexo extraída del placer como las sociedades árabes musulmanas, China, Japón e India, las cuales se dotaron de un *ars erotica*, y nuestra civilización, la cual no posee un *ars erotica* pero sí desarrolló una *scientia sexualis*.

Este último término considerado un mecanismo de control sobre el sexo que ha multiplicado los sermones sobre lo prohibido; pero hay placer en saber sobre el placer, por ello creció la necesidad de saber sobre el sexo, puesto que sostener la hipótesis de la represión, permite a algunos proponer la liberación, entonces si el sexo es reprimido, destinado a la proscripción, a la inexistencia y al silencio, el hecho de hablar de él, y de su represión, ostenta un soplo de desobediencia reflexionada y quien se apodera de este conocimiento hace parecer frágil a la ley así como da cuenta de un futuro liberador.

Ahora bien, desde el siglo XIX existieron controles tales como la pedagogización del sexo del niño, mismos que contribuían a la afirmación de que casi todos los infantes podían ceder o eran susceptibles de ceder ante una actividad sexual, y al ser esta una actividad vedada, traía consigo riesgos físicos y morales tanto colectivos como individuales. Una de las formas más visibles en que se manifestó esta pedagogización fue sobre todo en una constante pugna contra el onanismo para invadir la sexualidad infantil y las prácticas en solitario, las cuales lejos de representar una exploración natural y sana del cuerpo, siguen siendo estigmatizadas y juzgadas moralmente mediante el mecanismo de poder de la prohibición que sujeta a quien lo realiza al escarnio social, sin mencionar la culpa persecutoria que los dogmas religiosos han fomentado:

Los pedagogos y los médicos han combatido el onanismo de los niños como a una epidemia que se quiere extinguir [...] perseguir todo lo que pudiera inducirlos o sólo permitirles; en todas partes donde existía el riesgo de que se manifestaran [las conductas sexuales] se instalaron dispositivos de vigilancia, se establecieron trampas para constreñir a la confesión, se impusieron discursos inagotables y correctivos; se alertó a padres y educadores, se sembró en ellos la sospecha de que todos los niños eran culpables.<sup>186</sup>

Como es una constante, la regularización de los niños, como de cualquier otro grupo de sujetos, abarca cada aspecto significativo. Así se puede observar cómo no sólo los contenidos decimonónicos se aproximaban a sus conciencias, sino también a los aspectos más íntimos de su desarrollo humano.

Los encargados en la educación sexual y formal de los niños eran los padres. La figura de los padres era la de un modelo o ideal. “Jamás el dolor que aterra/Le des á tu buena madre;/A tu padre en tu alma encierra,/Porque es de Dios nuestro padre/La imagen sobre la tierra”.<sup>187</sup> Según los códigos morales, la función del padre es de dispensador de beneficios y la de la madre cumplir la misión como protectora y cuidadora del hogar. Mi madre recuerda que su abuela le contaba lo que decía su padre a su mamá: “debe comer y prepararse antes que todos para poder atender a la familia”. Palabras del Gral. J. Dolores Villagrana a su esposa, repetidas por una niña de la época Juana Villagrana (1898-1981), quien llegaría a ser una de las primeras parteras especializadas en obstetricia del Instituto de Ciencias de Zacatecas. Padre y madre ven en el trabajo el objetivo del bienestar de la familia. Atienden a los hijos ante su debilidad de buscarse por sí mismos los alimentos.<sup>188</sup> Teniendo en cuenta esto, la relación más cercana, “aunque los estatutos legales otorgaban una autoridad casi sin restricciones al padre sobre los hijos, la costumbre social y la práctica determinaban que la madre era quien ejercía la autoridad cotidiana y una mayor influencia sobre ellos”.<sup>189</sup>

El padre era un representante público, cuando moría se tenía que asignar tutores para los hijos en vez de que por derecho propio se los quedara la madre. Un ejemplo se registra

---

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>187</sup> AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 421. Torres Quintero, Gregorio, *Moral e instrucción cívica*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1909, p. 9.

<sup>188</sup> AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 421. Torres Quintero, Gregorio, “La familia”, *Moral e instrucción cívica*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1909, pp. 9-12.

<sup>189</sup> Kicza, John, “Familias empresariales y su entorno, 1750-1850”, pp. 147-178, en Gonzalbo Aizpuro, Pilar (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, FCE/El Colegio de México, 2005, p. 164.

en el testamento de Margarito Navarro en Zacatecas en 1867, quien nombra tutor y curador de sus hijos ilegítimos en “edad pupilar” a Don Vicente Lamarraga por su conducta y fraternidad.<sup>190</sup>

En ocasiones el padre intervenía en la educación de los pequeños hasta la edad pública: los siete años. A los diez el pequeño entendía la diferencia de roles de género. Como bien se sabe, el ámbito primordial de la madre como mujer era el privado, mientras que el público por mucho tiempo fue dominio del hombre. A los doce los varones convivían más con los miembros varones adultos de la familia.<sup>191</sup> Los padres eran pues el eslabón social. El patrimonio refiere incluso a la emancipación, mientras que el matrimonio a la dependencia de los lazos familiares con el padre.<sup>192</sup> Se pueden ver en los archivos municipales las cartas de solicitud de permisos matrimoniales para aquellos que por ser menor de edad no podían ejercer dicho derecho de manera voluntaria. Los permisos casi siempre se hacían por el hombre de la relación solicitando la habilitación de la edad de la menor en consentimiento del suegro.<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Juan Fernández y Ferniza, Expediente 3, Años 1866-1867, Fojas 62-63. “Testamento de Margarito Navarro”, Zacatecas, diciembre 31 de 1867.

<sup>191</sup> Kicza, John E., *op. cit.* p. 164.

<sup>192</sup> “Matris y monium son dos palabras de latín de que tomó nombre matrimonio, que quiere decir en romance como oficio de madre. Y la razón de por qué se llama matrimonio al casamiento y no patrimonio es ésta: porque la madre sufre mayores trabajos con los hijos que no el padre, pues como quiera que el padre los engendre, la madre sufre gran embargo con ellos mientras que los trae en el vientre, y sufre muy grandes dolores cuando ha de parir y después que son nacidos lleva muy grandes trabajos en criarlos ella por sí misma, y además de esto, porque los hijos, mientras que son pequeños, más necesitan de la ayuda de la madre que del padre”. El sabio, Alfonso X, *Las siete partidas*, p. 85, <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>. Septiembre 11 de 2016.

<sup>193</sup> Archivo Histórico Municipal de Zacatecas (en adelante AHMZ), Fondo Jefatura Política, Serie Licencias y permisos, Años 1857-1902, 1903-1906, Cajas 1 y 2.

**Imagen 1. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento de Ignacio M. Altamirano, “La plegaria de los niños”**



Fuente: AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, pp. 16-19.

**Imagen 2. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento de Antonio Cisneros Cámara, “Sus encargos”**



Fuente: AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, pp. 33-34.

En estas imágenes se ilustra cómo eran definidos los roles de los padres. La Imagen 1, muestra cómo la madre debía de esperar el regreso del padre, fomentando en sus hijos la comprensión y el respeto que les merecía aquél por estar ausente, mucho más si estaba

haciendo méritos patrios. La madre como guarda del hogar y el padre como modelo de lo social y público. Una de las labores de la madre era darles una instrucción moral, muchas veces de carácter religioso, y aunque el cuento que ilustra esta imagen se insertaba en un libro escrito para la instrucción primaria. Lo que resalta más es el amor devoto a la familia y su unidad, no a lo religioso.

¡De rodillas!.....y roguemos  
A la madre del Señor  
Por vuestro padre infelice  
Que ha tanto tiempo partió  
Y quizás esté luchando  
De la mar con furor  
[...]  
Puesta de hinojos y triste  
A sus hijos así habló  
La mujer de un marinero<sup>194</sup>

En la segunda imagen se ve cómo un padre es recibido por sus hijos, regresando de un viaje y llevando a casa los encargos. Así se les enseñaba a los hijos el valor de los padres, éstos suministraban todo lo que ellos necesitaban: juguetes, ropa y dulces. La misión del padre también se retrata al vivir solamente para su familia, pues los lleva en la mente desde su partida a su regreso. “Si rico fuera, qué regocijo!/Más ¡ay! me angustio, porque sé de fijo/ Que a mi regreso van a llorar”.<sup>195</sup>

Otros intermediarios en la formación eran las amas de cría, quienes transmitían su saber popular en los cantos, estimulaban con ello el lenguaje del niño, y ayudaban en su control dándoles tiempo para el sueño y el juego con lo que también favorecían al correcto desarrollo físico, mental y emocional.<sup>196</sup> Además de que era una cuestión de estatus contar con su ayuda: “en estos siglos [XVII-XIX] todo trabajo —excepto el cancilleresco, clerical,

---

<sup>194</sup>AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425a. Ruelas, Julio ilustración del cuento Altamirano, Ignacio M., “La plegaria de los niños”, pp. 16-19, Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I.

<sup>195</sup>AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425a. Ruelas, Julio ilustración del cuento de Cisneros Cámara, Antonio, “Sus encargos”, p. 34, Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I.

<sup>196</sup> Fernández Poncela, Anna M., “Canción de cuna: arrullo o desvelo”, en *Anales de Antropología*, núm. 39, México, UNAM, 2005, pp. 189-213.

intelectual o militar— tenía una consideración negativa, ya que se consideraba un castigo divino que recaía sobre las clases innobles, además de que se veía como una vergüenza”.<sup>197</sup>

Oh mi dulce niño estival, ¿qué sabrás tú del miedo? El miedo es para el invierno, cuando la nieve alcanza cuarenta varas de espesor. El miedo es para la larga noche, cuando el sol se oculta durante años y los niños nacen y viven, y mueren siempre en la oscuridad. Ese es el miedo, mi pequeño señor, [...] Hace miles de años hubo una noche que duró toda una generación, los reyes morían helados en los castillos como los pastores en sus chozas y las mujeres asfixiaban a sus hijos para no verlos morir de hambre. Y lloraban. Y sentían las lágrimas helarse en sus mejillas... ¿Esa es la clase de historias que te gustan?

Tata a Bran, *Games of Thrones*<sup>198</sup>

Beatriz Espinilla Sanz habla de los orígenes, funciones y razones de la existencia de las nodrizas. Las analiza a lo largo de la historia, específicamente enfocándose en los siglos XVII al XIX.<sup>199</sup> La autora incluye una clasificación de las nodrizas: aquellas que lactaban a los niños de la inclusa (institución que recogía a los niños abandonados), las que se llevaban a sus niños a sus propias casas<sup>200</sup> y las que vivían con las familias. En estas últimas se enfoca la autora porque menciona que era un asunto de distinción entre las clases el poseer a una nodriza. Además de constituirse en una moda, tanto así que para el siglo XVII se había convertido en una institución social.<sup>201</sup>

El tema de la construcción de la imagen del infante está muy ligado a la historia de la mujer, incluso la existencia de una nodriza no sólo favorecía al pequeño sino a las madres, reproductoras, en muchos casos, de herederos poderosos. En el siglo XVIII, los médicos llegarían a conclusiones que resultarían en demérito de las nodrizas, pues consideraban que lo mejor para el desarrollo del infante era la lactancia materna, en oposición a la lactancia mercenaria (la de las nodrizas). La crítica surgió desde el ámbito de la salud, como la cuestión conocida en la actualidad de que a través de la leche materna reciben anticuerpos que por ser

---

<sup>197</sup> Espinilla Sanz, Beatriz, “La elección de las nodrizas en las clases altas, del siglo XVII al XIX”, *Matronas Profesión*, núm. 14, p. 69. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4614752>. Septiembre 26 de 2015.

<sup>198</sup> Benioff, David y Weiss, D. B., *Games of Thrones*, Estados Unidos, HBO, 2011.

<sup>199</sup> *Ibidem*, pp. 68-73.

<sup>200</sup> En los tiempos de Rousseau en Francia se acostumbraba mandar a los niños que nacían en las ciudades a criarse en el campo. El 80% de 21,000 bebés de París en 1780 fueron amamantados por nodrizas. Robertson, Priscilla, “El hogar como nido: la niñez de la clase media en la Europa del siglo XIX”, pp. 79-114, en Medina, María Beatriz (coord.), *op. cit.*, p. 83.

<sup>201</sup> Espinilla Sanz, Beatriz, *op. cit.*, p. 69.

de la madre corresponden a las necesidades del crío. Situación que entonces se comprobó porque en inclusas, como la Concepción Arenal, había altos índices de mortandad que se atribuían a una mala calidad de la leche de las nodrizas. Respecto a lo moral, las nodrizas fueron satanizadas por su labor: no hablaba nada bien de ellas que dejaran de amamantar a sus propios hijos para amamantar otro. Pese a todos estos detractores, el empleo de nodrizas no desapareció sino hasta la aparición de la leche de fórmula tras la Segunda Guerra Mundial.<sup>202</sup> El hecho de amamantar a un niño que no era el propio siguió siendo muy utilizado, incluso de ahí viene la expresión: hermanos de leche.

Rousseau también contribuiría a animar a la convivencia de la madre con el hijo a partir de esta práctica, si no era imposible, al menos abría que bridarles en el aparente acto la posibilidad de acurrucarlos. La mamila se inventó como una imitación de las mamas, tuvieron mucha demanda en la ciudad de París entre 1830 y 1840, otra posibilidad era hacerlas manualmente con una ubre de cabra o de vaca cocida en agua carbonizada.<sup>203</sup>

La elección de la nodriza fue muy exigente, recaía en la comadre de la zona o en el médico la misión de conseguirla. Se tenía en alta estima que la procedencia de estas mujeres fuera de los pueblos, porque se les consideraba personas honestas, sanas y trabajadoras. Los pueblos de preferencia eran los cercanos a la corte. En los Ayuntamientos se divulgaban las convocatorias que señalaban qué requisitos deberían cumplirse para poder acceder a la función de nodriza de la corte. Uno de los requisitos era la cédula de vecindad expedida por el alcalde. En el siglo XIX, el Ayuntamiento de Madrid instituye la Sección de nodrizas, incluida en el Negocio de Estadísticas. Aquí se hacía una selección más eficiente con base en un reglamento para el servicio higiénico, donde se les hacía un reconocimiento médico a las nodrizas. También se les supervisaba, pues contaban con una libreta donde se registraba, como un expediente laboral, las casas donde eran contratadas y el número de despidos, dicha libreta se convirtió en un requisito de contrato.<sup>204</sup>

Un testimonio que quedó de la labor de las nodrizas son los retratos hechos a las nodrizas del norte de España por pintores de la época. El imaginario colectivo de las nodrizas tenía que ver con las exigencias para desempeñar tal labor, pues se consideraban incluso

---

<sup>202</sup> *Idem.*

<sup>203</sup> Robertson, Priscila, *op. cit.*, pp. 83.

<sup>204</sup> Espinilla Sanz, Beatriz, *op. cit.*, p. 70.

aspectos físicos como la apariencia: belleza y modos agradables. También las habría malvadas, idea producto del pensamiento de los anti-lactancia mercenaria.<sup>205</sup>

El tema sirve particularmente para este avance de capítulo en la investigación porque trataré cómo se construye la imagen de la niñez, desde el momento en que se separan los mundos del adulto y del infante. Como el apartado se titula “Los formadores”, es entonces relevante, porque las nanas, al acurrucar a los pequeños, les cantaban y contaban historias, lo que derivó en la tradición de canciones de nana o arrullo. De hecho, ésta fue su contribución a la tradición oral. Y, aunque esta tradición se acerca más a una cultura del pueblo, no se debe analizar como algo distinto y apartado de las sociedades de la élite que habían accedido a una cultura libresca, porque existe intercambio entre los grupos sociales y momentos de roce o contacto:<sup>206</sup> la presencia de las amas de cría o cuidadoras.

Lloyd DeMause, psicoanalista e historiador estadounidense, en su historia sobre la infancia, habla sobre cómo en 1653 un hombre (Robert Penell) se queja de la costumbre de las mujeres de clase alta y baja que confiaban sus hijos a mujeres del campo irresponsables y, en 1780, según estimaciones del jefe de policía en París, el 80.95% de los niños nacidos en la ciudad eran enviados con nodrizas al campo, 9.5% o 14.28% llevados a hospicios y 3.3% criados en el hogar por amas de leche y este mismo porcentaje criados por sus madres.<sup>207</sup>

Una vez formada la desconfianza a la práctica de que los niños fueran amamantados por otras mujeres que no fueran sus madres, las nodrizas se convertirían en niñeras. Para el caso de México se tiene la presencia de estas cuidadoras, Rafael Delgado en una narración de carácter costumbrista señala cómo aquéllas se encargaban de llevarlos de paseo en lugar de sus padres o acompañándolos cuando se tenían muchos hijos: “Doña Pancha logró atrapar á un chiquitín muy gracioso [...] que iba apresuradamente en pos de la niñera”.<sup>208</sup> John E. Kicza menciona que hasta mediados del siglo XIX, el padre no solía involucrarse con sus

---

<sup>205</sup> *Ibidem*, pp. 71-72.

<sup>206</sup> Gizburng, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona/México, Península/Océano, 2001.

<sup>207</sup> Goldin, Daniel, “La invención del niño. Digresiones en torno a la historia de la literatura infantil y la historia de la infancia”, *Lectura y vida*, núm. 4, Asociación Internacional de Lectura, s. l. i., 2001, p. 8.

<sup>208</sup> AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425a. Escena costumbrista mexicana, Delgado, Rafael, “Los niños”, pp. 11-12, en Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I.

hijos hasta la edad de los tres años, muchas veces éstos se relacionaban más con los sirvientes que los cuidaban.<sup>209</sup>

Se podría llegar a una afirmación importante: el papel de la nodriza como mediador entre dos tradiciones: la popular y la clásica, considerando esta división atravesada por el paso de la oralidad a la escritura. Una escritura propia para el infante, que podía generar hábitos de lectura como el cuento para dormir. Gracias a estudios desde la perspectiva de la historia intelectual, se sabe que el niño lector surge en el siglo XIX, como la lectora femenina.<sup>210</sup> Esta última, como madre, pudo contar historias apropiadas, adquiridas de los libros o publicaciones periódicas que circulaban durante el siglo XIX y en los casos en los que no sabían leer, cantarles canciones.

La Imagen 3 retrata cómo la cuidadora o nana lee un libro. Según el cuento estas mujeres reunían a toda la familia, incluyendo parientes cercanos y en este caso se trata de una mujer tan preparada que logra amenizar con la lectura, pero tal vez la realidad era otra. A menos de que se tratara de una institutriz como la que protagoniza *Almacén de los niños*, las amas de cría eran mujeres que muchas veces eran acogidas por una familia y que a lo mucho gozaban de un bagaje cultural que les permitía sólo contribuir con oralidad, contando anécdotas o cantando canciones: “Contábase una noche al calor de la lumbre, un cuento; mi Nana que era la narradora estaba bajo una ventana, con sus cabellos blancos, blancos como capas de algodón”.<sup>211</sup>

---

<sup>209</sup> Kicza, John E., *op. cit.*, p. 164.

<sup>210</sup> Lyons, Martyn, *op. cit.*, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

<sup>211</sup> AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, t. I, *op. cit.*, p. 19.

**Imagen 3. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento de Guillermo Prieto, “Un cuento”**



Fuente: AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I. pp. 19-24.

Cuando los padres faltaban existía el tutor como una figura legal que asumía la responsabilidad sobre los niños ante la ley: “Durante el tiempo de la minoridad, estarán sujetos a //Fo. 83// la autoridad de sus padres en los términos [expresados] en el título de la patria potestad, y muerto el padre quedará bajo la autoridad de un tutor nombrado en los términos que se dirá después”.<sup>212</sup>

En el Código Civil de 1829 se definía como objeto de la tutela: a los menores que no podían obligarse ni responder en un juicio por sí mismos sin esta figura, faltando la del padre.<sup>213</sup> En el de 1890, “la guarda de la persona y bienes de los que no estando sujetos á la patria potestad, tienen incapacidad natural y legal, ó solo tienen la segunda, para gobernarse por sí mismos. [o/y] la representación interina del incapaz en los casos esenciales que señala la ley”.<sup>214</sup> Los que eran considerados incapaces por la ley: “I. Los menores de edad no emancipados, II. Los mayores de edad privados de inteligencia por locura, idiotismo ó imbecilidad, aún cuando tengan intervalos lúcidos, III. Los sordo-mudos que no saben leer

---

<sup>212</sup> Artículo 313, “Título X. De la minoridad y de la tutela” en *Código Civil para...op. cit.*, p. 266, en Enciso Contreras, José, *op. cit.*

<sup>213</sup> Artículos 314 y 315, *ibidem*, p. 267,

<sup>214</sup> AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación: FRII. 6. 32. Artículo 403 “De la tutela”, en *Código civil de Distrito Federal y Territorio de Baja California. Adoptado por el Estado Libre y Soberano de Zacatecas*, Zacatecas, Imp. Tipográfica de Tomás L., 1890, p. 93.

ni escribir”.<sup>215</sup> Estar pues en “edad pupilar”<sup>216</sup> sin padre era pues requisito para la tutela. Además de que esta figura sustituía al mismo en el caso de establecimientos como los hospicios.

Los instructores e institutrices ofrecían sus servicios en los periódicos, daban atención en sus propias casas o en los hogares donde eran contratados. Las familias que optaban por la educación particular formaban parte de una élite o minoría acomodada; algunas contaban con institutrices que enseñaban cosas básicas como leer, escribir y contar; antes de adscribir a sus hijos a una escuela privada o pública.<sup>217</sup> Otros instructores ofrecían sus servicios para clases particulares de arte; por ejemplo, el mismo Fernando Villalpando se anunciaba como un profesor de música de servicios profesionales, impartía lecciones de solfeo, violín, armonía e instrumentación de toda clase de orquesta y banda.<sup>218</sup>

## Los profesores y la educación en el hogar

Estoy en deuda con mi padre por vivir, pero con  
mi maestro por vivir bien.  
Alejandro Magno

A principios del siglo XX todavía en Europa la vida privada se manejaba con las pautas del colectivo. La familia realmente es una célula social, el ladrillo que permite la construcción del todo. Por esta razón son seriamente vigilados. En Francia los campesinos y obreros tenían incluso la costumbre de llevar un banquete a los recién casados, llamado *rôtie*, para de alguna manera verificar que el lazo matrimonial se hubiera consumado. Tener una familia era tener un espacio de poder, la distribución de éste último generalmente se daba, de manera similar, según las pautas sociales, de tal manera que el padre hacía de mediador exterior realizando roles de transacción, representación y política. Pero dentro, el ama de casa o la patrona regían

---

<sup>215</sup>AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación: FR II. 6. 32. Artículo 404, “De la tutela”, en *Código civil de Distrito Federal y Territorio de Baja California. Adoptado por el Estado Libre y Soberano de Zacatecas*, Zacatecas, Imp. Tipográfica de Tomás L., 1890, p. 93.

<sup>216</sup>Cfr. AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Juan Fernández y Ferniza, Expediente 3, Años 1866-1867, Fojas 62-63. “Testamento de Margarito Navarro”, Zacatecas, diciembre 31 de 1867.

<sup>217</sup>Bazant, Mílada, *op. cit.*, p. 88.

<sup>218</sup>AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja No. 4. Carpeta ¿? [“Anuncio de Fernando Villalpando para ofrecer sus servicios como instructor de música], *El liberal*, febrero 27 de 1893, Zacatecas, p. 2.

el espacio doméstico como lo menciona la historia de la vida privada. Los maridos al regresar del trabajo iban a la casa de su mujer, buscaban sus espacios personales fuera en los cafés o lugares de juego o de lectura de periódicos; los que tuvieron oportunidad pelearon un espacio dentro del hogar construyendo talleres o lugares donde pudieran mantener sus herramientas, incluso el estudio. El poder de los hijos se reducía a la nada, ellos no podían siquiera tener vidas privadas, toda sus actividades estaban dirigidas por sus padres que incluso tenían planeado sus profesiones u oficios, y muchas veces según el patrimonio a legar el matrimonio. Antoine Prost refiere esto y hace mención de que incluso la correspondencia de los niños era un asunto sujeto a revisión si se quería una buena educación. El cambio en el entendimiento y apertura de la sociedad se da cuando el trabajo se traslada fuera del hogar, a partir de ahí se hace necesario un estándar de conocimientos que llevan la educación fuera del hogar para trasladarla al colegio, generando leyes como la obligatoriedad que en Francia era hasta los 13 desde 1886 con Jules Ferry y después fue en aumento.<sup>219</sup>

Las posibilidades de una educación pública para 1871 iban en avanzada, al finalizar este año, el número de escuelas primarias era 5,000 en la República. En 1874, 8,103. De éstas últimas alrededor de 1,621 no eran gratuitas y sólo la sexta parte de la población con edad escolar iba a las de paga. Sin embargo, no había igualdad en la educación según el género; pues aunque las estadísticas mostraran una semejanza en la población de niños y niñas entre seis y doce años, la proporción era cuatro escuelas de niños por una escuela de niñas. Además se identifican mejoras en el sistema, el gobierno se preocupó por dar una mejor doctrina en las escuelas oficiales que las opciones particulares: dotaba de útiles y daba mejor salario a los maestros.<sup>220</sup>

La educación en el hogar era responsabilidad primeramente de la madre de familia, cuando ésta empieza a participar como proveedora, cambio que se vio suscitado por el crecimiento de la producción en el país, algunas mujeres dejaron su rol de educadora doméstica para hacerlo públicamente. Así se generaron escuelas como las llamadas “Amigas” donde éstas cuidaron de los hijos de otras mujeres trabajadoras. Dichas estancias cobraban el servicio de acuerdo a las posibilidades de ambos intermediarios padres y tutoras, dividían los grupos por género, pero también sufrieron mala fama, por la difícil tarea que

---

<sup>219</sup> Prost Antoine, “Fronteras y espacios de lo privado”, en Ariès, Philippe y Duby, George (dirs), *Historia de la vida privada*, Buenos Aires, Taurus, 1991, pp. 13-154.

<sup>220</sup> Larroyo, Francisco, *Historia comparada de...*, op. cit., pp. 307-308.

además era encomendada al sexo femenino al que consideraban poco preparado, “los servidores las catalogaban como ancianas sin educación”.<sup>221</sup> Ciertamente no había una preparación muy profesional, Verónica Benítez estudiando la escuela de párvulos menciona que la razón por la que no se aceptaban hombres en esta profesión era por un asunto de desprestigio, queda ambiguo si el varón veía en este oficio algo menor o la mujer se sentía incapaz de competir con el hombre o defendiera ella misma esta labor como suya. Además de esto estas escuelas funcionaron bajo la improvisación, se situaban en vecindades sin las medidas higiénicas debidas.

Sin embargo, el proyecto fue reforzado pues fue creciendo la demanda y la necesidad de estos espacios. En 1880 en la ciudad de México, gracias a la certificación del Ayuntamiento Constitucional se inaugura la Escuela de Párvulos #1 para niños y niñas de entre tres y seis años de edad, la escuela era en favor de la clase trabajadora, también ocurre en Coahuila, Veracruz, Yucatán, Jalisco y Colima. En 1896 la capital cuenta con seis y San Luis Potosí con cuatro, y a finales del porfiriato se tienen 23. En 1897, aparece la “Casa Amiga de la Obrera en la ciudad de México. En 1881 el Jardín de Niños en Veracruz, que operaba en conjunto con la Escuela de Párvulos, aquí se les enseñaba el silabario de San Miguel. Veracruz se convirtió en un arquetipo por la enseñanza objetiva e integral de la Escuela Modelo de Orizaba en 1883; mientras que la de Párvulos aplicaba la pedagogía froebeliana, iniciativa del alemán Enrique Laubscher”.<sup>222</sup>

En Zacatecas, la educación normal para mujeres inicia en 1875 con la finalidad de que accediera este sector a la educación superior para fungir como maestras. En 1876 se abre con este fin el Instituto de Ciencias cuya dirección era responsabilidad de Julio M. Márquez, el profesor Francisco Santini estaba a cargo de la Escuela Normal. En febrero de 1878 se establece la Escuela Normal para Profesoras bajo el gobierno del Gral. Trinidad García de la Cadena y con el auspicio de la señorita Clementina Pani, señores Manuel Darqui, ingeniero Pedro Espejo, profesor Francisco Journeé y otros locales. El edificio fue construido por el gobernador Aréchiga en 1894. Las egresadas realizaban sus prácticas en las escuelas anexas a la Escuela Normal (una escuela de párvulos, una Instrucción Primaria Elemental y una de primaria superior). Algunas personalidades del ámbito educativo de la época fueron

---

<sup>221</sup> Benitez Padilla, Verónica, *Le educación moderna en las escuelas de párvulos en Zacatecas 1810-1911*, Zacatecas, Policromía, 2017, p. 48.

<sup>222</sup> *Ibidem*, pp. 47-49.

Clementina Pani (1878-1895), directora; María G. Aguilar, directora (1895 y 1900) y profesora normalista María Sánchez Román viuda de González Ortega, directora (diciembre de 1895- marzo de 1898); señorita Elena Sandoval, directora (diciembre de 1900) vicedirectora y profesora de Escuela Normal; señora Soledad Muciño de Cardoso, directora de la Escuela de Párvulos anexa; señoritas Candelaria Briseño, Refugio Guerrero, Dolores Vega, Josefa Enciso y Teresa Ruiz, ayudantes de las Escuelas Prácticas anexas; señora Ángela Hierro de Velasco, señoritas Ana María Valle y Concepción Larios, profesoras de la Escuela Profesional.

La Escuela Normal tituló a 60 señoritas durante la dirección de Clementina Pani. Dicha profesora había tenido otra suerte en su formación, gracias, posiblemente, a su ascendencia, pues era hija de un médico italiano. De esta manera fue educada en París y Florencia. La escuela de párvulos atendida por dichas profesionistas llegó a alcanzar la matrícula de 123 alumnos.<sup>223</sup>

De manera general de los 8,000 preceptores de enseñanza elemental, 2,000 eran mujeres, a quienes se les dejaba los espacios como escuelas para niñas y mixtas. No todas tenían título. Además de estos inconvenientes, luchas políticas entorpecieron el establecimiento de los centros educativos primarios. Pero aun así en los sesenta y setenta del XIX hubo un importante avance en la pedagogía en Tlaxcala, Puebla, Veracruz, Querétaro, Guanajuato, Morelos, Campeche, San Luis Potosí, Sinaloa, Zacatecas entre otros.<sup>224</sup>

### **Los infantes: su mundo y su formación**

La transformación de un sujeto que no habla (tal vez sería más correcto decir, al que no se escucha) a un sujeto al que se le reconoce el derecho a hablar y se le ofrecen condiciones para hacerlo.

Daniel Goldin, "La invención del niño"

El objetivo es definirlos a partir de contestar qué era lo que los ponía en esa condición y necesidad de formación.

Socialmente, aunque la edad legal para ser mayor de edad dijera otra cosa, en el Censo de Municipalidad de Zacatecas, realizado en los 21 cuarteles en noviembre de 1899,

---

<sup>223</sup> *Ibidem*, pp. 60-62.

<sup>224</sup> Larroyo Francisco, *Historia comparada de...*, pp. 308-309.

se puede observar que al hacer el registro y ordenamiento de la ciudad por cuarteles, manzanas y domicilios, se entrevistaba sólo a los hombres, con lo que se podría inferir que éstos eran los señores de la casa; se les preguntaba la edad, y a partir de las respuestas se nota que los más jóvenes de los registrados contaban con 17 años, con lo que se ve la usanza de que eran pocos los que cargaban con la responsabilidad de una casa, emancipados quizá de la patria potestad y de la tutoría.<sup>225</sup>

Dentro de los antecedentes, en la observación de las primeras etapas del hombre está la pediatría, uno de los libros populares al respecto en el XVI fue la traducción que Thomas Raynalde hiciera: *De Partu Hominis* del original *Der Rosengarten* de Eucharius Rösslin.<sup>226</sup> Durante el siglo XIX aún continuaba el reconocimiento de las necesidades propias del infante. Entre los estudios más importantes que empezaron a evidenciar la diferencia del niño: *A Biographical Sketch of an Infant* de Charles Darwin en 1882, *Die Seele des Kindes* de Willhelm Preyer en 1882 y las observaciones de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil, ideas éstas últimas que fueron publicadas hasta la segunda o tercera decena del siglo XX.<sup>227</sup>

La invención de la infancia y la literatura infantil son dos procesos distintos, además de dos objetos de estudio para diferentes campos de la historia: la historia de la infancia y la historia de la literatura para niños relacionada con la historia de la lectura en general.<sup>228</sup> El vínculo llevaría casi a una teoría de la recepción, del sentido extraído por los niños y que es difícil de rastrear, con lo que se caería en especulaciones. Una guía que puede ser utilizada es la que ha unido a varios campos de la historia, por ejemplo, desde la historia de los márgenes o de la microhistoria que rescata a las clases subalternas, las mujeres como los niños han compartido una invisibilidad dentro de la historia, donde la historia de la literatura infantil adquiriría una importancia social por dar visibilidad a los niños, adaptándose a un lenguaje y código.

---

<sup>225</sup> AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Padrones y Censos, “1857-1915”, Caja, Zacatecas, noviembre 1º de 1899.

<sup>226</sup> Postman, Neil, “Los incunables de la niñez”, pp. 14-29 en Medina, María Beatríz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012, p. 21.

<sup>227</sup> Shein, Max, “La Historia no escrita de la niñez y la pediatría. Un punto de vista diferente”, en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, México, núm. 2, 2003, [http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/bmhfm/6\\_2\\_2k3.pdf](http://www.facmed.unam.mx/publicaciones/bmhfm/6_2_2k3.pdf). Junio 20 de 2015.

<sup>228</sup> Goldin, Daniel, *op. cit.*, p. 5.

La ventaja que posee la historia de las mujeres es que éstas cuentan con más vestigios de una escritura propia. Su actitud y aptitud por querer ganarse espacios y ser dueñas de su mente y cuerpo las ha llevado a ser reconocidas en varios ámbitos tanto científicos como creativos. En cambio, se ha condenado a estudiar al infante desde la mirada del adulto. Los niños se enfrentan a una discursividad nula, atienden más a lo visual como el dibujo con el que recrean su realidad simbólica. En la mujer hay un mundo deseable hacia lo abierto, mientras que en el niño hay mundos ocultos. La mujer se desborda y el niño hace refugios. En su apropiación del mundo el infante se aparta para hacer suyas las experiencias, cargar de sentido la realidad. Ambos, mujer y niño, construyen su contexto por la gran necesidad de llamar la atención hacia su condición de seres marginados.

Así, la mayor parte de la literatura infantil está escrita por adultos, la conciencia actual de esta clasificación está vinculada al análisis de las necesidades de aprendizaje de los niños: qué es lo que se les quiere comunicar, con qué fin, qué es apropiado y accesible a sus capacidades, incluso lo más reciente, a sus intereses. Como resultado se tiene una literatura de tipo moralizante (las fábulas), las adaptaciones tanto de obras no dirigidas a ellos en su origen como los cuentos de Perrault y catecismos, o aleccionadora en un sentido cívico o hasta patriótico: *El periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi (1816) y *Corazón: Diario de un niño* de Edmundo de Amicis (1886), y, por último, los libros-objeto llamativamente ilustrados o que son juguetes al mismo tiempo, con efectos de sonidos o libros-maqueta para estimular y fijar el sentido.

Esta tesis está orientada a la revisión de la imagen proyectada o construida del infante y su vinculación con la literatura infantil como medio de crianza o educación, por lo que no se propone una historia del niño: “la historia de la infancia es finalmente una historia de las representaciones. [...] se dispone de muy poca evidencia en la que podamos basar una historia del niño en sí”.<sup>229</sup> Beatriz Alcubierre menciona que no existe un consenso respecto al origen de la infancia, menciona que la piedra angular de los estudios de la misma es el de Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, obra que ha sido criticada como una deducción subjetiva por parte del autor. Pero todos coinciden en una mirada moderna donde se los valora como seres que pasan por una etapa con necesidades diferentes y no porque

---

<sup>229</sup> Cfr. Cita de David Buckingham en Cadenas, Paula, *op. cit.*, p. 7.

carezcan de algo.<sup>230</sup> En ese sentido, se puede partir de una visión del niño universal como sujeto de civilización, su integración social en su carácter de infante, una historia de la infancia como concepto.

¿A qué llamamos infancia? ¿Al paraíso de la inocencia perdida, al reino del placer y del juego, al periodo de la vida donde no disponemos de poder alguno? Cuándo se acaba y, sobre todo, cómo se vive y entiende esta etapa son cuestiones que varían en cada cultura y momento histórico. Los parámetros biológicos son apenas un asidero pues incluso las cuestiones más animales como el destete o la edad de caminar, tienen determinaciones profundamente culturales.<sup>231</sup>

El concepto de niñez se desarrolló junto con la conciencia de la alfabetización, pues incluso se relaciona a escolar, diferente a la manera tradicional donde la infancia se acababa al ingresar a la escuela. Los niños se ven como sujetos de formación para la institución oficial encargada de la educación desde los siglos XVI y XVII. La asistencia a la escuela se iría convirtiendo en un deber y necesidad social para el niño que lo apartaba de la situación del adulto, a la vez que lo preparaba para transformarse en uno,<sup>232</sup> cuestión concordante a las observaciones de la pediatría, pues la función que diferencia al niño con un organismo distinto al del adulto es la del crecimiento. Pero, ¿esencialmente, qué es un niño?

A los niños les encanta asustarse con los cuentos. Sienten la necesidad natural de vivir grandes emociones. Andersen atemorizaba a los niños, pero estoy segura de que ninguno de ellos le guardaba rencor, incluso después de haber dejado de serlo. Sus hermosísimos cuentos de hadas están repletos de criaturas indudablemente sobrenaturales, sin contar a los animales que hablan y a las elocuentes herradas. No todos los miembros de esta hermandad eran amables e inofensivos. La figura que con más frecuencia aparece es la muerte, un personaje implacable que penetra en el corazón mismo de la felicidad y arrebatada lo mejor, lo más amado. Andersen trataba a los niños con seriedad.<sup>233</sup>

Por el misterio y olvido que encierran, los niños son los otros en el sentido que plantea Darnton y que en este apartado se trata de ver con respecto a la literatura infantil que circulaba durante finales del XIX y principios del XX. Hay una distinción clara entre el mundo de los

---

<sup>230</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, p. 173-201.

<sup>231</sup> Goldin, Daniel, *op. cit.*, p. 5.

<sup>232</sup> Postman, Neil, *op. cit.*, pp. 16-20.

<sup>233</sup> Szymborska, Wislawa, “La importancia de asustarse”, *Lecturas no obligatoria*, Barcelona, Alfabia, 2014, p. 70.

adultos y el mundo de los infantes. Al mundo de los adultos corresponde la norma, la ley y la obligatoriedad. El mundo del niño no es necesariamente el constructo idílico que se nos ha enseñado a añorar. El mundo del niño, los profundos bosques infantiles, es un lugar informe, lejos de las convenciones y las estructuras que tan cómodamente se acepta de los mayores. El mundo del niño es paradójicamente ignoto, aunque provenimos de ahí lo recordamos a medias. Parece que los miedos primordiales atrapan en la infancia: la oscuridad, la muerte, los extraños, en pocas palabras: Lo Otro. Pero en curiosa paradoja, en los niños se mezcla el temor a la otredad y al mismo tiempo contenerla.

Los niños tienen miedo y dan miedo. Su identidad aparece lejana y ausente. Los infantes no tienen la forma definida y predecible de los adultos, son algo que fuimos pero no somos nosotros. Los niños se aproximan al mundo de forma diferente, se intenta legislarlos para que se adapten a la norma que el mundo de los mayores ha convenido para todos. La niñez se asocia con lo salvaje, con lo que no tiene lenguaje. La formación de los niños es un intento como sociedad por civilizar todo aquello que no es igual al nosotros. Estas dinámicas civilizatorias se ponen en juego mediante la óptica de vigilancia. Sobre esto Foucault es muy claro: la sociedad moderna ejerce sus sistemas de control de poder y conocimiento (términos que considera tan íntimamente ligados que con frecuencia habla del concepto "poder-conocimiento") a través de esta vigilancia. Foucault sugiere que en todos los planos de la sociedad moderna existe un tipo de "prisión continua", desde las cárceles de máxima seguridad, trabajadores sociales, la policía, los maestros, hasta el trabajo diario y vida cotidiana. Todo está conectado mediante la vigilancia (deliberada o no) de unos seres humanos por otros, en busca de una 'normalización' generalizada.<sup>234</sup>

Con los niños se ejerce cierto tipo de fuerzas para convertirlos de adultos en ciudadanos, en personas pares y poder reconocerse en ellos. El niño contiene lo Otro y por tanto es siniestro. Pero, a todo esto, ¿qué es lo siniestro? Todo empieza con Freud, quien defendía la teoría de que todas nuestras acciones están guiadas por el subconsciente y que el litigio entre los impulsos violentos y sexuales y las reglas de la sociedad produce las tensiones internas que conducen a la neurosis. En un breve artículo que él escribió en 1919 —y pensando que estas ideas se estaban gestando a finales del XIX—, titulado "Lo siniestro", analiza los resortes del miedo a partir del concepto de lo ominoso. El eje central del análisis

---

<sup>234</sup> Foucault, Michel, *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 33.

se concentra sobre un relato del cantautor romántico E. T. A. Hoffman, titulado “El hombre de arena”, la historia, a grandes rasgos, narra el descenso a la locura de Nathanael, un joven romántico y narcisista obsesionado con una pesadilla infantil: un monstruo que arranca los ojos a sus víctimas. El protagonista identifica al monstruo con el siniestro Coppola, un vendedor italiano que diseña ojos mecánicos. Nathanael también conoce a Olimpia, una hermosa mujer de la que se enamora, pero resulta ser realmente un autómeta, un robot creado por Coppola. Ella representa un aspecto fundamental de lo siniestro: “La duda de que un ser aparentemente inanimado sea, en efecto, viviente; y a la inversa: de que un objeto sin vida esté de alguna forma animado”.<sup>235</sup>

Sólo basta pensar en la inquietud que transmiten las muñecas, los robots, los maniqués. Son objetos inanimados, pero su apariencia humana les otorga una cualidad especial que los hace inquietantes. Un maniquí en un escaparate es un simple muñeco, pero en un cuarto mal iluminado repleto de ellos es terriblemente perturbador y si son capaces de moverse resultan mucho más terroríficos. Autómetas de cuerda, animatronics o terroríficos androides japoneses, los amantes del terror dudan antes de dar la espalda a estos objetos, se encuentran innumerables ejemplos de este miedo primordial al autómeta.

El carácter ominoso de estos objetos se debe a su ambigüedad, parecen estar a medio camino entre la vida y la muerte, la verdad y la mentira. Sus formas son engañosas y eso obliga a sospechar de ellos por puro instinto de supervivencia. Cuanto mayor es la ambigüedad más pronunciadas su cualidad siniestra. Imaginando una cena con la familia donde de pronto se tiene la impresión de que ninguno de ellos es real, que han sido sustituidos por imitaciones, que no están realmente vivos o que si lo están, no son realmente humanos, de pronto lo familiar se torna extraño y lo que parecía real podría ser ilusorio, parecen personas, pero sus ojos están vacíos y sus vidas se pierden en la nada.

La teoría del valle inquietante propuesta por el profesor de robótica Masahiro Mori, que aplica estas ideas a la robótica, explica por qué los robots de apariencia humana parecen tan espeluznantes. Para Freud las cualidades siniestras del relato de Hoffman van más allá del autómeta, el miedo a perder los ojos que obsesiona a Nathanael se convierte, bajo el

---

<sup>235</sup>Jenst, Ernst, en Freud, Sigmund, “Lo siniestro”, <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>. Julio 26 de 2016.

prisma freudiano, en un símbolo de la ansiedad de la castración, que para Freud es una de las etapas de superación del complejo de Edipo, algo que se da en todos los seres humanos.

Lo siniestro atraviesa todo aquello que se asemeja a nosotros pero no es como nosotros. Es el extrañamiento de algo familiar con un vuelco: piénsese cómo niños y niñas pequeñas protagonizan historias de terror, cómo esos seres que lucen similares a nuestra imagen, a la vez no se pueden comprender del todo, no se pueden descifrar. Los niños son niños, es una etiqueta cómoda para justificar o clasificar lo que todavía no se entiende del todo.

El principio de castración representa las represiones propias, y mucho de aquello en que se proyectan los impulsos primarios se convierte en la siniestralidad. Lo siniestro no se enfrenta a nosotros mismos, son nuestros propios traumas, frustraciones, inseguridades. Lo siniestro apela a nuestras sombras internas, los miedos inconscientes de los cuales no es posible refugiarse. El más profundo terror que habita lo Otro no necesita salir porque ya está fuera, dentro de cada uno de nosotros, y también detrás, respirando. Susurra al oído todo lo que se quiere ignorar de uno mismo y de la propia mortalidad. Cuando el cuento, el arrullo, la historia han terminado, el terror sigue ahí, merodeando como un fantasma que no se ve, pero cuya presencia eriza la nuca cuando se apaga la luz.

Esta oscura visión del mundo que no pertenece, promueve la intención de controlar lo que está lejos de uno. Es el deseo de regular lo que Foucault llama: “los cuerpo vivos”. Hay una profunda neurosis por estandarizar a todos, y como bien se ha ido mencionando los grupos marginales y marginados son más susceptibles a estos intentos. Los niños son un grupo claramente separado de los adultos, es un grupo que construye sus propias interpretaciones y expresiones. La enseñanza y la formación intentan entablar un diálogo con la siniestralidad del infante. Se intenta convertir lo otro en lo uno.

Para lograr este avance cognitivo es necesario construir un código mutuamente entendible, es por ello que la literatura se convierte en la Piedra Roseta con la que se pueden tender puentes comunicantes. Para centrarse en el tiempo correspondiente, en el siglo XIX, leer era un ejercicio aparentemente simple, pero peligroso. Se aprendía a leer para adquirir los pertrechos que todo cristiano debía poseer (leer, además, era un conocimiento independiente de la escritura).

Se puede decir que el peligro de los libros de ficción se robustece en la medida en que sus lectores se hallan en los grupos sociales con menor acción en la esfera pública (los indios, las mujeres, y evidentemente, los niños), pero con inminente acceso a ella (aunque sea de modo indirecto, nada menos que desde la educación de los futuros ciudadanos): la libertad de la lectura silenciosa empieza a ser una amenaza. Así que se tenía que conformar un discurso higienista que controlara el contenido de los textos, había que evitar los potenciales “peligros” para los más sensibles lectores.

El ascenso de la sociedad burguesa durante el siglo XIX permitió el acceso a las bibliotecas a ciertos sectores que, en modelos anteriores, no hubieran podido ser lectores frecuentes (otra vez, los niños y las mujeres). Pero este avance se ve empañado por ciertas problemáticas en la conformación de los roles domésticos. En el caso evidente de las mujeres, un patriarcado bastante consolidado impedía que las mujeres tomaran ningún otro rol que no fuera el de “El ángel del hogar”.<sup>236</sup> A pesar de que las mujeres accedieron a ciertos niveles de educación, los niveles superiores de la misma aún eran exclusivos para los hombres. La lectura era principalmente un entretenimiento, siempre y cuando estuviera bien supervisada.

En el caso de los niños, la lectura se convertía en un vehículo, tanto educativo, como moral e ideológico. La selección de textos a los que se enfrentaban los infantes tenía como finalidad construir un ciudadano que asumiera el papel que como adulto le tocaría interpretar. Volviendo al tema del género, en los textos infantiles se ponía de manifiesto, desde temprana edad, las diferencias entre los comportamientos entre niños y niñas.

La configuración de los textos tenía un fin obvio: el transmitir los ideales de la época. Para esto se tenía que enfrentar a una serie de inquietudes centrales: una evidente preocupación por la mala lectura o la lectura errónea; la desconfianza, por parte de los escritores, en la capacidad lectora de su público; consolidar la absoluta autoridad de la voz narrativa (en la figura de maestro, padre y esposo); la lectura silenciosa, calificada como vulnerable y falible. Detrás de esta intranquilidad hallamos al sujeto que escucha, al que no lee.

---

<sup>236</sup>*El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer* de María del Pilar Sinués de Marco es una obra española, varias veces editada durante el siglo XIX en la que se mostraba la visión europea sobre los roles que debía cumplir una mujer “decente”. Obviamente, éstos eran la sumisión al hombre de la casa, la entrega total a los quehaceres del hogar y, por supuesto, la idea de que la maternidad es la actividad más elevada a la que toda mujer debe, y puede, dedicarse.

Pero esta trampa de lectura no podía ser solamente tenderse de forma ramplona. Para que los textos encontraran sus blancos tenían que ser atractivos. Si un libro les parece aburrido o malo, no se tomarán la molestia de fingir lo contrario (aun si se trata de un renombrado escritor); si es un libro interesante, lo leerán y releerán hasta la saciedad, descubrirán nuevos detalles, lo rayarán, lo manosearán, hablarán de él con otros, lo relacionarán con otros libros, lo leerán en voz alta, lo citarán, jugarán con los personajes, inventarán otros finales y tal vez, después de unos años, perderán el ejemplar y conservarán lo más importante en su memoria. Las publicaciones infantiles, como ya se mencionó son para otros. Los adultos han sido siempre los que escriben, corrigen, editan, distribuyen, compran; los niños sólo podían leer. ¿De qué estamos hablando? ¿De funciones sociales, de prácticas de poder o de las dos cosas?

La literatura infantil es problemática, entre otras cosas, por la cualidad de los receptores de ser “algo en potencia”. La tentación de ser los primeros en llegar a un lector que apenas comienza sus andanzas es enorme (es por ello que entre los juegos y experimentos literarios se cuele tanta doctrina).

Por una parte, dentro de la literatura el adulto se considera un “buen lector” del mundo y de su orden, por eso en la formación o introducción de este gusto al pequeño, se tiene en cuenta el desarrollo intelectual: el pensamiento lógico, la capacidad de abstracción y la disciplina, cuestiones derivadas en la clasificación cronológica de las etapas de desarrollo y escolarización, dispuestas de tal modo que se vayan aumentando grados en la concentración y la quietud.<sup>237</sup> Alcubierre propone al niño lector como modelo ideal de la conducta del infante.<sup>238</sup> Pues la literatura infantil, por ser de carácter moralizante, reforzaba otro tipo de instrucción. Además por el mismo ejercicio de concentración que implica la lectura, evoca a un niño atento.

La identidad infantil, en general, es definida por contraposición de manera usual; se ve como la dicotomía que enfrenta la adultez con la infancia. Lo infantil es todo aquello que parece escapar a las responsabilidades y temores del mundo de los “grandes”: lo pueril, lo infantil. Los productos culturales que se enfocan a ellos, casi siempre, están contruidos de formas claras y simples, con mensajes de fácil decodificación. Estos productos, en este caso

---

<sup>237</sup> Postman, Neil, *op. cit.*, pp. 23-29.

<sup>238</sup> Alcubierre Moya Beatriz, *op. cit.*, p. 173.

literarios, generalmente se conforman de dos componentes: morales y pedagógicos. El educar y formar a los niños ha sido la aproximación en que se centran a los mismos a lo largo de la historia. Como se ha ido viendo, el niño debe volverse un adulto, y un adulto que cumpla con las expectativas que los contextos ponen en él. El niño pocas veces ha sido por sí mismo, siempre es otra cosa que debe convertirse en algo más.

Se puede observar cómo lo infantil ha tenido su jerarquía a nivel familiar y social. Durante bastante tiempo, los infantes han sido el escalafón más bajo en las estructuras sociales. Estos “adultos en potencia” han sido concebidos a lo largo del tiempo como inferiores. En varias civilizaciones antiguas, mujeres y niños eran considerados iguales, como seres que había que cuidar y que había que tomar las decisiones por ellos. En ciertas etapas antiguas, los infanticidios eran bastante comunes, especialmente si se trataban de niñas. En la antigua Roma se consideraba infantes a los varones hasta los 14 años, edad en que ya se les consideraba capaces, las mujeres eran incapaces toda la vida.

La literatura infantil, heredera de la Ilustración, siempre enseña. Las moralejas, el giro didáctico, la instrucción ética y moral son el motor central de la literatura para niños del siglo XIX. Como se ha mencionado constantemente, el concepto de niño es un concepto relativamente reciente. Durante la Edad Media, los individuos pasaban de ser bebés a adultos pequeños, sin un paso por una etapa intermedia. Debido a esta aproximación a las etapas del desarrollo lo propiamente infantil no existía. Era común que los padres tuvieran relaciones sexuales en la misma habitación, incluso en la misma cama, donde estaban sus hijos. El trabajo, la guerra y otros aspectos, que hoy consideramos exclusivamente adultos, eran enfrentados por niños todo el tiempo. Basta recordar que la palabra infantería proviene de la misma raíz que infante, pues la palabra infante pasa al italiano (fante) y se vuelve sinónimo de criado o sirviente, así pues los soldados de a pie eran considerados criados de los señores y príncipes mercaderes. Simplemente, cuando se les ha requerido para estos usos, se les doctrinaba. Un ejemplo es un texto publicado en uno de los periódicos zacatecanos dedicados a la juventud, donde se narra la historia de Federico, un joven recién salido de la niñez que con su amor por la patria y tierna edad debía ser ejemplo para otros:

Lo recibieron, todos admiraron por sus tiernos años sus sentimientos patrióticos; á este ejemplo las mujeres mandaban á sus maridos é hijos á la guerra. [...] Federico, con el pecho lleno de condecoraciones vuelve al hogar paterno [...] aquellas medallas tan bien ganadas,

las arroja á los pies de sus padres [...] He aquí el patriotismo que caracteriza tanto á todo hijo de México, viva, viva siempre...!<sup>239</sup>

La infancia durante la Edad Media fue acotada por la Iglesia Católica, se introduce el bautismo, bajo la consigna de que los niños nacen manchados por el pecado. Para la Iglesia el niño es un ser perverso y corrupto que debe ser civilizado bajo la disciplina y el castigo. Es el tiempo del látigo y la fusta. Era una idea común en el medievo que la infancia fuera una etapa baja e indeseable, sólo superada por la muerte.

Con la Reforma Protestante la situación de los niños recrudece, el bautizo ya no es suficiente, ahora hay que estar salvándoles constantemente del pecado. La palabra impresa facilita el acercar a los niños el conocimiento de Dios, se da con ella el condicionamiento más que el aprendizaje, de tal manera que los adultos interrogan y los niños deben aprender a responder lo que los adultos esperan que respondan: idea en que se basa todo catecismo.

La construcción de la identidad infantil es producto de las revoluciones culturales y sociales que comenzaron con la Ilustración. En este punto la educación por castigos corporales comienza a desestimarse y se recurre más al miedo psicológico, a historias de fantasmas y duendes. La violencia “educativa” había mutado a algo más sutil. Es importante mencionar que es en este punto, cuando algunos pensadores ilustrados sugirieron incluir también el juego y la diversión como métodos formativos, pero nunca olvidando que el niño no es más que un futuro adulto. Los castigos continuaron pero había que reducirlos al mínimo.

En el siglo XIX, Rousseau incita a cambiar la aproximación hacia la infancia, centrándose específicamente en la niñez como etapa específica. Es aquí cuando por primera vez se considera que el niño es bueno por naturaleza y es la sociedad la que puede llegar a pervertir a los infantes. Para Rousseau la educación debe ser obligatoria y debe incluir a la mujer.

El acenso de la sociedad burguesa produjo una serie de cambios (lentos, parciales, aún injustos, pero cambios en todo caso) para aproximarse a grupos sociales que tenían nula injerencia política. Con la Revolución industrial, el apogeo creciente de las poblaciones en

---

<sup>239</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja núm. 13, Carpeta 12. Lafon, “...Libertad!!!”, *La juventud*, julio 13 de 1902, Zacatecas, p. 4.

las ciudades, los niños de las clases pobres fueron un elemento laboral de primer orden. A partir de los 7 años, e incluso antes, realizaban largas jornadas de trabajo en fábricas y minas o, si eran niñas, eran vendidas como mucamas a partir de los 6 años. Era tan frecuente el trabajo infantil que los niños eran robados y puestos a trabajar tanto en Europa como América.

A partir de mediados del siglo XIX debido a la especialización y al avance de la tecnología, se redujo la necesidad de mano de obra. Esto contribuyó para empezar a reducir el trabajo infantil, generando nuevas complicaciones: los niños empezaron a inundar las calles, esto, aunado a la pobreza, elevó los índices de delincuencia. Así, la escuela surge como una especie de cuarentena preparativa para el mundo.

Esta reclusión es similar (en términos foucaultianos) a la de los pobres, los locos y las prostitutas. La escuela se convierte en un mecanismo de control, altamente propiciada por la burguesía que requería personal cualificado en las fábricas. Debido a ésta, y otras variables, en la sociedad moderna, la familia comenzó a organizarse en torno al niño, quien sale de su antiguo anonimato. Comienza a haber políticas educativas de los Estados. Es en este punto cuando se crean las escuelas Normales, con la intención de unificar el discurso educativo.<sup>240</sup>

La escolarización, por otra parte, es una cuestión muy importante dentro de las etapas del desarrollo del niño, representa su iniciación a la integridad social y pública. Antes de los tres años se consideraba incluso que el infante no podía ser educado.<sup>241</sup>

Para hacer un análisis del Zacatecas de finales del siglo XIX y principios del XX se tendría que empezar por el número de la población total en 1895 en México: 12.645,727, contando los presentes, ausentes y de paso; de los cuales 499,420 están censados en Zacatecas: 251,106 hombres y 248,314 mujeres; de los que 175,207 son niños entre 0 y 15 años. Las estadísticas entonces desglosaban las edades: de 0-1, 2, 3, 4, 5, 6-10 y 11-15 años de edad. En 1900, la población total es 13.607,259, de los cuales 462,190 son zacatecanos: 228,691 hombres y 233,499 mujeres, de los que 127,635 son niños entre 0 y 10 años y 102,170 entre 11 y 20. Las estadísticas entonces desglosan las edades en: de 1 día a 1 año, de 2 a 10 años y de 11 a 20 años. En estos dos desgloses se puede ver una división importante entre los diez y once años. En la revisión del *Padrón del primer cuartel del partido de*

---

<sup>240</sup> Paglia, Camile, *Sexual personae*, Madrid, Valdemar, 2006, pp. 33-46.

<sup>241</sup> Kicza, John E., *op. cit.*, p. 64.

*Zacatecas de 1899*,<sup>242</sup> donde se registra el número de personas que sabían escribir, y tomando como muestra sólo al primer cuartel, se puede observar que no hay una clara definición del concepto de niñez, pues se llega a catalogar como “niña” a personas de entre 1 a 59 años y como “niño” a personas de entre 1 a 13. Situación que abre una interrogante: ¿tenía que ver con la dependencia familiar o con de desarrollo biológico al tratarse de un asunto de idiotismo o imbecilidad<sup>243</sup> o incluso de alfabetización?<sup>244</sup>

Al respecto de la instrucción en la lectura y la escritura en 1895, la población presente, de paso y ausente, que sabía leer y escribir era de 76,970, de los cuales 10,235 sólo sabían leer. En 1900, 72,482 zacatecanos saben leer y escribir, 7,119, sólo leer, 151,500, menores de 12 años no saben ni leer ni escribir.<sup>245</sup>

Mientras que la escuela significó para muchos un ralentizar el ingreso a la vida laboral, no era así para todos. Hoy se acepta que la potencia y movilidad del siglo XX trastocó cada aspecto del mundo, de formas tanto culturales como sociales. Se puede pensar que la primera década de los 1900 fueron una continuación de la idiosincrasia del siglo anterior, los niños eran vistos sobre todo por las élites, siempre y cuando no fueran sus hijos, como obreros pequeños que tenían aún menos derechos que sus contrapartes adultas. Los niños que por alguna razón se unía a la fuerza laboral, generalmente provocado por la reinante desigualdad social, se convertían en una especie de proletariado de segunda, no podían igualar la capacidad de producción de los adultos. Los patrones diluían las ya de por sí raquíticas prestaciones de sus empleados. Incluso se tenía la creencia frecuente de que el trabajo infantil era un privilegio para el infante quien obtenía la formación para trabajos posteriores, con esta idea (en varios casos) algunos patrones justificaban salarios bajos para los niños. Estos niveles de explotación continuaron de forma constante. En el caso de México a finales del siglo XIX, durante el Porfiriato:

[...] algunos laudos presidenciales propusieron que no se aceptarían niñas y niños menores de 7 años en algunas fábricas textiles de Puebla y Tlaxcala y que mayores de esa edad sólo se admitirían con el consentimiento de sus padres, la realidad era que en las fábricas del siglo XIX trabajaron miles de niñas y niños. Los hermanos Flores Magón criticaron

---

<sup>242</sup> AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Padrones y Censos, años 1857-1900.

<sup>243</sup> Cfr. Artículo 404 “De la tutela”, en Enciso, Contreras, José, *op. cit.*, p. 93.

<sup>244</sup> Neil Postman refiere que la palabra “niño” se usaba en la descripción de los que no sabían leer, a los que se tenía como intelectualmente inferiores. Cfr. Postman, Neil, *op. cit.*, p. 19. No es el mismo criterio seguido en los censos referidos.

<sup>245</sup> INEGI, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>. Octubre 26 de 2015.

contundentemente esta situación y en el programa del Partido Liberal Mexicano (1909) exigieron la prohibición del trabajo de los menores de 14 años de manera absoluta.<sup>246</sup>

Estos tímidos intentos no subsanaron la precaria posición laboral de los niños. La explotación de la mano de obra infantil continuó incluso en el periodo posrevolucionario. Se tiene muestra de ello en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas un registro de los niños boleros a los cuales se les registraba según la calle en la que laboraban. Evidentemente, la situación marginal de los infantes no sólo se restringía al carácter laboral. En muy pocas partes del mundo se tenía en consideración el desarrollo intelectual, espiritual e integral de los niños. Y es aquí donde aparece, en cierta forma, una contradicción interna de la administración porfirista: a pesar de permitir pésimas condiciones de trabajo para los menores, comenzó a enfocar distintas iniciativas para el desarrollo infantil en otros ámbitos, tras una serie de políticas públicas relacionadas con la infancia de formas más que variopintas.

En una especie de despotismo ilustrado, el gobierno al mando del Gral. Porfirio Díaz abocó varios esfuerzos para el desarrollo de instituciones educativas enfocadas específicamente para los niños. Como menciona Engracia Loyo:

El Porfiriato dejó, entre otros, un valioso legado que los gobiernos posrevolucionarios enriquecieron: un creciente interés por niñas y niños, su bienestar espiritual y físico, su desarrollo integral y su felicidad. Este interés se tradujo, en buena medida, en una constante búsqueda de nuevos métodos, en trascendentes cambios pedagógicos y en leyes, lineamientos y recursos para modificar la educación escolar y más importante aún, llevarla a todos los niños y niñas mexicanos.<sup>247</sup>

Estos proyectos gubernamentales no sólo se enfocaron a la educación y a la reforma del sistema escolar, también contemplaban un nuevo sistema de salud que viera en los niños un grupo demográfico al que había que tomar en cuenta.

Porfirio Díaz sentó las bases para difundir el precepto de la higiene como la base en la conformación de una nación moderna en donde nacerían y crecerían niñas y niños al amparo de hábitos higiénicos promovidos principalmente desde el Consejo Superior de

---

<sup>246</sup> Sosenski, Susana, “La protección contra la explotación laboral infantil en el México posrevolucionario”, pp. 9-21, en Sosenski, Susana y Jiménez Reynoso, Alain (coords.), *Espejos de la Infancia Pasado y presente de los derechos de niñas, niños y adolescentes en México*, México, p. 12, [derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos\\_de\\_la\\_Infancia.pdf](http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos_de_la_Infancia.pdf). Agosto 22 del 2016.

<sup>247</sup> Loyo, Engracia, “El privilegio de estudiar: Los niños y las política educativa oficial [1910-1940]”, pp.61-72, en *ibidem*, p. 63.

Salubridad. Esta institución sanitaria fue fundada en 1841 pero hasta que el Dr. Eduardo Liceaga, personaje cercano al presidente Díaz, la dirigió durante 29 años, entre 1885 y 1914, se diseñaron programas higiénico-sanitarios concretos.<sup>248</sup>

El Concejo Superior de Salubridad, desde este momento y hasta la mitad del siglo XX fue el encargado de salvaguardar la salud de los infantes. Los planes diseñados por Liceaga enfatizaban “que la infancia era la etapa desde la cual se gestaban las nuevas generaciones de mexicanos y el compromiso del Estado porfiriano era guiarlo a través de la educación.”<sup>249</sup> Este compromiso se demostraba, entre varias otras formas, a través de una serie de recomendaciones no sólo médicas, sino que también efectivas y practicadas en la vida cotidiana, tales como: una alimentación saludable y balanceada, de la misma forma que se sugería la limpieza tanto en la persona como el entorno inmediato.

De la misma forma que la pedagogía era una disciplina revolucionaria lo era la pediatría. Todo este constructo sirvió como base para la elaboración de instituciones posteriores para el cuidado de los menores: “las primeras décadas del siglo XX significaron una apertura y recepción a las nuevas corrientes científicas, higiénicas, eugenésicas y pedagógicas que estaban cobrando mayor presencia y buscaban mejorar las condiciones de vida de los infantes tanto en diversos países europeos como del continente americano”.<sup>250</sup>

Es casi un lugar común mencionar que la idea de “niño” tal y como se conoce es un concepto relativamente reciente. A lo largo de la historia los infantes han permanecido al margen del acontecimiento, de la misma manera que son relegados a un sector poblacional prácticamente sin voz. Por mucho tiempo, los niños oscilaban entre ser considerados homúnculos (hombres pequeños) y un simple estado larvario previo a la adultez. Esta excluyente visión impidió que los menores tuvieran el cuidado y formación específicos que justo ahora se sabe necesitan. Es por ello que Ellen Key nombra al siglo XX como el “siglo de los niños”, puesto que con las bases sentadas en un siglo justo anterior se pudo transformar

---

<sup>248</sup> Gudiño Cejudo, María Rosa, “La salud y los niños. Un repaso Histórico”, pp. 37-45, en *ibidem*, p. 40.

<sup>249</sup> *Idem*.

<sup>250</sup> Alanís, Mercedes, “En el niño está el porvenir de la patria. La institucionalización de la atención médica infantil, Ciudad de México 1920- 1943”, Tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2010, en *ibidem*, p. 43.

la concepción de la infancia, permitiendo así su protección y desarrollo en los distintos aspectos que constituyen lo humano.

### **Espacios de los infantes (plazas, jardines, calles, vecindades, iglesias)**

¿Sabes por qué las golondrinas anidan en los aleros de las casas? Es para escuchar los cuentos.

James Matthew Barrie, *Peter Pan y Wendy* (1904)

Dentro de este apartado emprenderé los espacios de los infantes, es decir, ubicar los espacios cotidianos o familiares donde se desenvolvían, preguntando ¿cómo eran los espacios de convivencia?

Para visualizar la vida pública en Zacatecas a finales del siglo XIX y principios del XX es necesario reconstruir el escenario. La ciudad se dividió en Cuarteles el 1 de mayo de 1799 bajo la Ordenanza de José Fernández Moreno. Según Roberto Ramos Dávila los establecimientos de comercio más importantes se establecieron en la actual Avenida Hidalgo, en aquellos tiempos estaba más recortada, no era una larga calle como ahora la conocemos desde la rinconada Tres Cruces a la avenida Juárez. A esta calle se le denominaba “calle que va a San Francisco”, “calle del Maestre de Campo”, “calle de las Cuatro Cruces”, “calle Tres Cruces”. Al callejón Luis Moya se le conocía como “callejón De la Cruz de Moya” y “callejón de Santa Teresa” por tener en frente la fuente con el nombre de la beata, en la cual se recogía agua proveniente de la presa Olivos. El de Osuna lo era igual en aquel tiempo desde 1690. El De las Campanas, probablemente “callejón Campanero” y “Callejón de las Campanas” por ser la morada del referido personaje. El Palacio de Gobierno era el Gran Hotel Francés. Tras del callejón de las Campanas en la actual rinconada de Catedral y parte no techada de dicho callejón estaba el arroyo principal de la ciudad, cubierto hasta 1889 por el puente de Silao, fecha en que se extendió el callejón. Al De Veyna, “el callejón que sube a la Compañía” y, hasta fines del XIX se le da su nombre actual en honor de don Manuel González Veyna, regidor primero de la Asamblea Municipal que participó de la construcción del Jardín Hidalgo en lo que era la plazuela del Maestre de Campo o Plaza de Armas.

Una de las divisiones de la inmensa avenida Hidalgo se daba desde el callejón de Veyna hasta el de Rosales. Frente al costado sur de la Parroquia (Catedral), se encontraba una plaza donde se ubicaba el “Tianguis”, que fue sustituido alrededor de 1880 por el mercado. A ese tramo se le llamó “calle de las Cajas Reales” desde el siglo XVIII, porque era donde se recaudaban los impuestos de la Coronal, luego simplemente “calle de la Caja” o “Calle del Portal”. Al callejón del Santero se le llamó “callejón que sube de la Plaza Principal al Colegio de la Compañía de Jesús, aquí se reparaban las imágenes de santos por eso su nombre.

**Imagen 4. Fotografías de la ciudad de Zacatecas**



Fuente: Colección privada de la familia Villasana

## El juego y la recreación

El juego siempre es una lucha por algo o una representación de algo.

Johan Huizinga, *Homo ludens*<sup>251</sup>

La cultura se juega. Es visible que los actos lúdicos son inherentes a los niños, ellos siempre se pondrán a jugar. También es evidente que conforme crecen los juegos van aumentando su complejidad, se suman reglas, objetivos e incluso integrantes. Para Huizinga toda la cultura es el gran juego donde participamos todos. No es que los niños imiten con sus juegos los actos de los adultos, sino que de adultos dan continuidad a su deseo lúdico. La danza, la música, la literatura, la guerra, son extensiones de los haceres infantiles.

El juego imita y recrea el mundo, hace aprenderlo y al mismo tiempo dotarlo de significado. La forma en que aprende uno a relacionarse con el entorno y sus habitantes es originalmente lúdica. Jugando se adquiere el lenguaje, jugando se inculcan los roles de género, jugando se hacen conscientes de los otros, jugando se muestra el contrato social y un largo etc.

El juego es siempre contextual, se genera en espacios y tiempos específicos, delimita un campo de lo jugable, lo cual permite que el jugador se perciba dentro de él. El juego siempre es acción, es hacer, pero es reversible, es algo que puede volver a empezar. Fallar en el juego está permitido, justamente se reserva el cierto espacio lúdico para fallar y así corregir. El juego puede ser empezado desde el principio y tener cambios, modificar los papeles, complejizar las reglas. Estas reglas intentan generar un orden estrictamente interno, las reglas deben ser seguidas por lo jugadores para manifestar ciertos rasgos estéticos (tensión, armonía y ritmo).

El juego mantiene una relación fundamental con la literatura infantil (con toda la literatura dicho sea de una vez). El juego construye a partir de sus propias normas un conjunto de parámetros y coordenadas que sirven para la emisión de un mensaje. El juego es el primer contacto que se tiene con la ficción y el aprendizaje, muchas de las habilidades primordiales y sustanciales que se adquieren cuando niños es a través del juego: “Tomemos por ejemplo, el lenguaje, este primero y supremo instrumento que el construye para comunicar, [...]”.

---

<sup>251</sup> Huizinga, Johan, *Homo ludens*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 7.

Jugando fluye el espíritu creador del lenguaje constantemente de lo material a lo pensado. Tras cada expresión de algo abstracto hay una metáfora y tras ella un juego de palabras”.<sup>252</sup>

El juego tiene la función de articular y desarticular al mismo tiempo. Enseña y refresca los códigos permitiendo que nuevos se creen. El juego, el juego infantil, siempre significa algo.

“Ante las reglas de un juego /no cabe ningún escepticismo,” esto es afirmado por el poeta Paul Valery.<sup>253</sup> El juego es fundamental, es un componente muy importante en el desarrollo cultural de los individuos. El juego desautomatiza y articula todo discurso y toda enseñanza. El juego muestra el mundo con la seguridad de las distancias rituales: “En el culto, la comunidad primitiva realiza sus prácticas sagradas, que le sirven para asegurar la salud del mundo, sus consagraciones, sus sacrificios y sus misterios en un puro juego”.<sup>254</sup>

El juego se opone a lo obligatorio y a lo cotidiano. En la unidad dialéctica que no cesa de generar el movimiento que habrá de desembocar en el cambio cualitativo de una nueva realidad, repelente por esencia a la solemnidad del rito, ajena por completo a la noción del sacrificio. Una realidad lúdica e irreverente:

Cuando aparece la noción de sacrificio, el juego se sacraliza, sus reglas se convierten en ritos. En el juego las reglas coexisten con la manera de darles la vuelta y de jugar con ellas. En lo sagrado, por el contrario, es imposible jugar con el ritual, hay que romperlo, transgredir la prohibición (pero profanar una hostia sigue siendo una manera de rendir homenaje a la Iglesia). Sólo el juego desacraliza, sólo él se abre hacia una libertad sin límites. Es el principio de la desviación, la libertad de cambiar el sentido de todo lo que sirve al poder; la libertad, por ejemplo, de convertir la catedral de Chartres en *lunapark*, en laberinto, en campo de tiro, en decorado onírico.<sup>255</sup>

El juego filtra el curso de la realidad para dar otro ritmo. En una nueva tensión con la realidad el juego penetra más profundamente que el discurso llano. El juego va más profundo porque se mueve, es acción, pasión y movimiento. “El juego es una acción libre ejecutada ‘comosi’ y sentida como situada fuera de la vida corriente”.<sup>256</sup>

---

<sup>252</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>253</sup> Valery, Paul en *ibidem*, p. 25.

<sup>254</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>255</sup> Vaneigem, Raoul, *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Barcelona, Anagrama, 1988, p. 273.

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 27.

Casi todo el aprendizaje comparte características con el saber mítico para nombrar y delimitar la substancia simbólica de todo. Se forjan signos comunes y convencionales para que una comunidad pueda identificar y observar la realidad desde cierta perspectiva: esto es el mito, pero esto es sólo la teoría; el ritual (en este caso con su máscara de juego) es la ejecución, el concentrado de esta experiencia, el tiempo se frena aquí; mejor dicho, deja de transcurrir normalmente. Este ritmo, estas figuras, trastocan las ideas de cómo deben pasar las cosas, se tuercen las leyes de causa-efecto. “El juego es un proceso de transmutación que convierte el mundo en otra cosa”.<sup>257</sup>

El juego requiere jugadores. Para que el acto lúdico se realice requiere agente. Los individuos se permiten ser atrapados, se caracterizan, se adentran y se pierden como si de un bosque se tratara: “[el juego] puede absorber por completo al jugador, sin que haga en él ningún interés material ni obtenga provecho alguno”.<sup>258</sup> Se juega para reír, se juega para aprender, se juega para vivir.

Para Joseph Campbell, en Occidente se pueden identificar dos clases de civilizaciones,<sup>259</sup> las cazadoras y las agrícolas. Las primeras son esencialmente guerreras (la vida se alimenta de la vida). En este tipo de cultura hay una constante: el ritual de iniciación, un rito donde el niño se convierte en hombre, donde un ser “no-productivo”, “no-regulado”, “anormal”, deviene en un ser prototípico. Estos rituales suelen tener una característica común: el enfrentamiento a un riesgo —en su sentido etimológico la palabra *experiencia* significa: exposición al peligro—. Estos juegos iniciáticos tienen una función primordial al ser el primer enfrentamiento del iniciado con el mundo, con todo aquello que está fuera de la seguridad del hogar: con la muerte.

El rito de iniciación —casi cualquier rito en general— es contenedor de la muerte, pero de una muerte regulada en un sentido conceptual y metafórico. Así pues, el rito —con su máscara de juego— es el guardián del orden del mundo, el plano de la realidad, el perpetuo generador de sentido, el campo de batalla del inconsciente colectivo. Parafraseando a Eco: el rito es la simbolización inconsciente como identificación del objeto, como una suma de

---

<sup>257</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>258</sup> *Idem*.

<sup>259</sup> Campbell, Joseph, *Los mitos*, Barcelona, Kairós, 2001, p. 33.

finalidades no siempre razonables, como proyección en la imagen de tendencias, aspiraciones y temores.<sup>260</sup>

Para Bataille en *El erotismo*, el rito de enterrar a los muertos no pretende proteger al cadáver de toda esa salvaje y hambrienta vida; al contrario, es para proteger la vida de la mácula que representa la carne dada a los gusanos, para proteger de la muerte a los ojos y al olfato.<sup>261</sup> El juego cumple una función similar. Allí, se enfrenta a la muerte con sus metáforas —la derrota, la apuesta perdida—, no para desterrarla, sino para filtrarla, hacerla menos terrible, volverla mito y símbolo. Pero esta defensa ante lo externo entraña un truco: poner a uno en el juego porque ningún jugador es más grande que el juego mismo. Esta hoja de dos filos, más que separar la vida y la muerte, ofrece una frágil armonía, un punto en el espacio y el tiempo donde ponerse en riesgo.

Los humanos, como especie, como primates sapiens-sapiens, tienen apenas un millón de años habitando este planeta; como civilización, aún menos, apenas diez mil años. ¿Cómo lidiamos con novecientos noventa mil años de ser *sanguinarios monos sin sentido*? Con el juego, con ese gran bosque del mundo donde se encuentran nuestro yo —viajero, el yo-predador, el yo-presa, el yo-hada y el más primordial yo. En este lugar siniestro la ley se sustituye, nunca se elimina del todo por una razón fundamental: el juego está atravesado por el lenguaje.

El juego es naturalmente dual —no necesariamente dicotómico—, pues en él coexisten los principios de placer y de autoridad, de caos y orden. En la superficie consciente del juego hay reglas, hay lenguaje. Sin embargo, hay una profundidad sin razón —ni racional ni irracional, simplemente sin razón— a la que se responde emocional e instintivamente —de forma similar a la reacción ante la música—; es una respuesta básica y ancestral, es la supervivencia retornando a través de milenios de civilización.

Todo acto lúdico es un acto violento, es yo contra lo otro en forma de oponente, de obstáculo, de azar. Todo juego es lucha, movimiento y búsqueda. Filtra y, al mismo tiempo, intensifica el mundo. Como cualquier otra ficción, genera las coordenadas de la realidad, dibuja los límites de los miedos y los deseos.

---

<sup>260</sup> Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, México, Tusquets Editores, 2006, p. 227.

<sup>261</sup> Bataille, Georges, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1979.

Todo juego es metáfora y, por lo tanto, es perverso. Con él nunca podemos estar seguros de nada, lo que dice siempre está en un idioma diferente al del mundo ordenado, del trabajo y la norma. Las reglas del juego no imitan a las del mundo, las distorsionan, las recombinan, las rompen para crear con los pedazos otras versiones, para mostrarnos más profundamente lo que somos.

El juego no se concibe sin reglas ni sin juego en torno a las reglas. Mirad a los niños. Conocen las reglas del juego, las recuerdan muy bien, pero se las saltan a la torera sin cesar, inventan e imaginan trampas. Sin embargo, para ellos trampear no tiene el sentido que le atribuyen los adultos. La trampa forma parte de su juego, juegan a hacer trampas, cómplices hasta en sus disputas. De esta forma buscan un juego nuevo. Y a veces se consigue: un nuevo juego se crea y se desarrolla. Sin romper la continuidad, reavivan su conciencia lúdica.<sup>262</sup>

La mascarada es paradoja, es el usar un disfraz para poder quitarlo, para poder revelar lo que se oculta tras los muros de la norma y de lo cotidiano. Nuestro yo —siempre poco agradable ante lo legislado— surge y estalla dentro del juego. Nadie se conoce hasta que se pone en juego.

El juego es un acto o acción lúdica que ha definido al hombre desde tiempos inmemoriales, y que lo continúa definiendo en sus diversas edades. Lo que demuestra que el juego ha participado en desarrollo de la inteligencia humana y en su adaptación a la realidad. Entre más complejos los juegos suponen un mayor desafío y, por tanto, una evolución permanente y deseable de lo cognitivo. El juego como gratuidad, no lo es en el fondo. Aparte de que une la niñez con la madurez, el goce con el pensar, la distracción con la atención se configura como una dualidad imponderable para el desarrollo de las individualidades y de las colectividades, y esto último optimiza la sociabilidad.

Entre los juguetes de la época: se tiene los rorros para las niñas, jinetes a caballos de pasta para los niños.<sup>263</sup> Los juegos funcionan como medios rituales, habitúan a los roles sociales. Berger y Luckmann señalan que los juegos como realidades de la vida cotidiana, se presentan como zonas limitadas de significado. Como el teatro que imita la vida para los adultos, el juego para los niños es un espacio donde “se descansa” de la realidad, pero “la

---

<sup>262</sup> Vaneigem, Raoul, *op. cit.*, p. 273.

<sup>263</sup> Delgado, Rafael, “Los niños”, pp. 11-12, en Nervo, Amado, *Lecturas mexicanas*, t. I, *op. cit.*

suprema realidad los envuelve por todos lados, y la conciencia regresa a ella siempre como si volviera de un paseo”.<sup>264</sup>

Así, las diversiones infantiles, generalmente sociales, involucraban una enseñanza. Sebastián Barreteros<sup>265</sup> menciona varios juegos infantiles, publicados por primera vez en Francia por Mme. Celnart y otra obra titulada: *Le savant de société*. Eran recomendados en su traducción española como entretenimientos familiares o domésticos.<sup>266</sup> Se encuentran de varios tipos: Juegos de prenda, que estimulan la atención: A) “Vuelen, vuelen”: acomodados en círculo, el que dirige se pone las manos en las rodillas y los demás lo imitan, en él se aludía a animales voladores y el director levantaba las manos en gesto de vuelo, los demás repetían el ademán, pero si se refería a uno que no, los niños distraídos aportaban una prenda. B) “Yo vendo á usted mi canastillo”: en círculo, se presenta cualquier objeto al compañero de lado, mientras se repiten los versos: “Yo vendo [...]; que pone usted en él”, el siguiente tiene que decir cualquier palabra que rimando termine en *-el*, paga prenda el que repite lo que otros han dicho.

Juegos de acción para la coordinación motriz y memoria: A) “Mi tía Mirlí”: en círculo, uno le dice a su compañero, “¿Conocía usted a mi tía Mirlí?, el aludido responde, “Nunca la vi”; el primero dice, “Pues mi tía Mirlí, estaba siempre haciendo así.”, gira la mano derecha; el compañero al que se le preguntaba entonces moviendo la mano derecha, repite lo mismo hasta que se completa el círculo y entonces se cambia a la mano izquierda, luego a un pie u otra parte del cuerpo, o si se quiere acciones arbitrarias que deben de imitarse. B) “La gallina ciega”: se venda alguien los ojos, mientras los demás corren a su alrededor, cuando atrapa a uno tiene que adivinar quién es, cuando no lo ha hecho se le dan tres palmadas; si se acerca a un peligro se grita: ¡fuego! El atrapado y reconocido hace a su vez de gallina ciega.

Juegos de memoria para ejercitar el lenguaje: A) “Melancólico está mi dueño”: el que dirige dice, “Melancólico esta mi dueño”, todos repiten, y continua “quien le desenmelacolizará”, los otros redundan, y agrega, “el desenmelancolizador que lo

---

<sup>264</sup> Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *op. cit.*, p. 41.

<sup>265</sup> Cfr. Los juegos referidos en, AHBPEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación: XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, *El amigo de las niñas mexicanas*, s.p.i. Y las dinámicas de los mismos en, De Rentería y Finca, Mariano, *Manual completo de juegos de sociedad*, Madrid, Imp. de Norberto Llorence, 1839.

<sup>266</sup> De Rentería y Finca, Mariano, *op. cit.*, pp. I-II.

desenmelancolice”, después de todos, aumenta: “buen desenmelacolizador será”, pierde el que no pueda completar la ronda diciendo toda la secuencia.

Así el juego era parte esencial en el desarrollo del infante, a la vez que servía de actividad de esparcimiento e integración. Es un espacio y tiempo familiar para el niño.

## La escuela pública

Caminito de la escuela, porque quieres aprender van todos  
los animales encantados de volver...  
Gabilondo Soler

En la historia de la infancia no todo es la escuela, aunque ésta fue importante en la construcción de los espacios de la niñez, era un lugar que cada vez se iba asegurando como la mejor institución a cargo de formar a los individuos y convertirlos en seres sociales y públicos: ciudadanos. Por tanto, es importante hacer un recuento del espacio público donde se sitúa la escuela. Tras la división de las haciendas en villas, pueblos y ranchos que se dio durante el porfiriato. Zacatecas contaba con “12 ciudades, 64 villas y pueblos, 145 haciendas y 1,342 ranchos”.<sup>267</sup> Se establecieron normas educativas que definieron que las haciendas tuvieran escuelas. El establecimiento de éstas dependía del número de habitantes. “Se determinó que en cada colectividad de 500 habitantes se debía establecer una escuela de niños y otra de niñas y, si esto no fuera posible, una mixta por cada 500 habitantes. En el caso de poblaciones de menos de 200 habitantes y situadas a más de tres kilómetros de algún centro escolar, se establecería la enseñanza elemental por medio de maestros ambulantes”.<sup>268</sup> Señala Bazant que las estadísticas porfirianas no hacen distinción entre las escuelas rurales y urbanas, y que las supuestas establecidas en las haciendas son inexistentes en los registros. Así, en 1910, en Zacatecas, el número de habitantes del área rural era de 76.38% en contraposición del 22.62%; se registra 376 escuelas: 125 urbanas y 251 rurales, además se suman 56 escuelas particulares de asociaciones privadas, 35 del clero, dando un total de 432, 418 por número de habitantes.<sup>269</sup>

---

<sup>267</sup> Lira Vázquez, Carlos, *Una ciudad ilustrada y liberal. Jerez en el porfiriato*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas/Ficticia/Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, p. 25.

<sup>268</sup> Bazant, Mílada, *op. cit.*, p. 80.

<sup>269</sup> *Informes presentados al Congreso Nacional de Educación primaria por las delegaciones de los estados, del*

La población escolar en 1907 en Zacatecas, según los cálculos de Mílada Bazant sobre las fuentes mencionadas, era de 92,438 con una inscripción estimable de 30,807. En cuanto a la asistencia y el aprovechamiento escolar en 1900, la asistencia media anual total era de 66.76%, 67.57% en hombres, 64.91% en mujeres. Un 45.52% de los inscritos estaban aprobados. Los niveles de alfabetismo en 1895 son de 16.48% que saben leer y escribir, sólo leer 2.23%; en 1900, 15.68% saben leer y escribir, sólo leer 1.54%, y en 1910, 19.44% saben leer y escribir, sólo leer 5.35%. Con un presupuesto para Zacatecas de \$531, 875 en 1878, se invertía en educación un 16.04% y de \$960, 513 en 1910, 32.50%. Con lo que se puede ver cierto desarrollo positivo a lo largo del porfiriato.

María Esther Aguirre Lora señala que la escuela primaria fue una invención del siglo XIX.<sup>270</sup> Así como se quería dar fin al dominio que tenía el clero sobre la educación, también había una preocupación por producir una homologación en la instrucción pública<sup>271</sup> o el conocimiento, y pasar la educación del ámbito privado al público, así se expresa un maestro en un ensayo de 1820:

Por causa de la ignorancia de los padres, y de la superstición de las madres, las preocupaciones, los errores, las falsas máximas de la moral y de la Religión, las ideas erradas del bien y del mal se comunican y pasan á los hijos. Si el imperio del error y del vicio se extiende y se sostiene con la ayuda de las lecciones perniciosas que se reciben en la infancia mas que por cualquiera otro medio ¿porqué no podremos fundar y estender el imperio de la verdad y de la virtud con el socorro de lecciones é instrucciones opuestas á aquellos errores y preocupaciones? Una educación arreglada por el gobierno será la sola que podrá lograr tan noble fin.<sup>272</sup>

De esta manera era como se promocionaba el pensamiento liberal, cuando se tenía esperanza en la democratización del conocimiento para la formación de buenos ciudadanos. Sin embargo, los estudios de historia de la educación han remarcado la diferencia que existe entre

---

*Distrito Federal y territorios*, México, Imprenta de A. Carranza e hijos, vols. 1, 2 y 3, 1911, *Cuadros de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes*, Sección de Archivo, Estadística e Información, 1909 y González Navarro, Moisés, *Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910*, Secretaría de Economía, 1956, pp. 56, 123-124, 210-212 y 235 en Bazant, Mílada, *ibidem*, pp. 91 y 92.

<sup>270</sup> Aguirre Lora, María Esther, “Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780-1890)”, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM, [http://www.biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_16.htm](http://www.biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm). Octubre 12 de 2014.

<sup>271</sup> Según Eugenia Roldán Vera, la instrucción pública significaba el grado de instrucción que poseía el pueblo en general. Roldán Vera, Eugenia, «“Escuela pública”: orígenes de un concepto, ca. 1770-1838» [inédito], s. l. i., s. f., p.6

<sup>272</sup> González Millán, Andrés, *Educación pública*, en *ibidem*.

cada escuela; éstas no siempre están sujetas al control de la hegemonía dominante, dice un testimonio de un maestro: “El estado nos teme, por lo que podemos hacer con los niños, imagínese”.<sup>273</sup>

Dentro de los diferentes tipos de escuela y su funcionamiento, como ejemplo de una escuela particular pero de corte católico en Zacatecas, encontrado en *El defensor de la constitución*, está un promocional y aviso del traslado del primero de noviembre de 1876 a nombre de José de la Rosa Romo de la escuela *La paz*, ubicada originalmente en la 2da. Calle de San Francisco, núm. 47 y trasferida al Antiguo Seminario por caridad de la dueña al local que servía de capilla, donde se cobraba dos y medio reales semanarios con los que se solventaban todos los gastos, incluidos premios. Otros servicios como comida y ropa limpia requerían de cuatro pesos más por semana, pura comida: tres pesos, sólo una al medio día: un peso. El programa: Lectura, escritura, gramática, aritmética, geometría, geografía, instrucción religiosa, moral y patriótica por Ripalda, Fleuri y Urcullo.<sup>274</sup>

Otra escuela, la “Progreso”, de la compañía lancasteriana, era promocionada en *El centinela*<sup>275</sup> seguramente por ir acorde al pensamiento liberal muy remarcado en el periódico. A dicha compañía se le define en el impreso como una sociedad que se preocupa por la instrucción primaria, es decir, una iniciativa privada, cumpliendo los programas establecidos por la ley, y que según denuncia era una cuestión que no se había podido realizar en las escuelas oficiales. A dicha sociedad se le atribuye la fundación de dos escuelas en Zacatecas, una para niños y otra para niñas. Esta última cerrada porque el gobierno de entonces, gobernador interior C. Lic. Ramón Romero, suspendió la subvención que otrora había otorgado el Sr. Gral. Aréchiga.

Dentro de los diferentes tipos de escuela y su funcionamiento, refiere Josefina Z. Vázquez la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, donde quedaba como potestad del Gobierno, a través del Congreso, establecer toda clase de instituciones educativas. Al no especificarse nada sobre la educación elemental surge, como ejemplo de una escuela particular la Compañía Lancasteriana, una de las primeras propuestas escolares

---

<sup>273</sup> Ezpeleta, Justa y Rockwell, Elsie, “Escuelas y clases subalternas”, en *Cuadernos políticos*, núm. 37, México, Era, 1983, p. 77.

<sup>274</sup> AHEZ, Fondo Hemeroteca, Serie I, *El defensor de la constitución*, enero 11 de 1877, Zacatecas, p. 3.

<sup>275</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja No. 12, Carpeta 5, *El centinela*, abril de 1901, Zacatecas, pp. 3-4.

después de la reestructuración de orden independiente, cuando la Iglesia fue perdiendo control en la educación, debido a dedicar más tiempo a las cuestiones políticas,<sup>276</sup> como menciona Francisco Larroyo; o quizá por tener que defender varios frentes al ser un símbolo de la corona española. Aunque de iniciativa privada, requerían de cierta ayuda del gobierno como lo deja ver el ejemplo anterior de la escuela Progreso para niñas y Larroyo: “En esta degeneración, agravada por muchos individuos, capaces de regir hábilmente las cátedras, que preferían lanzarse al torbellino de la política, las grandes escuelas se sentían abandonadas y acudían a gobierno para pedir la dirección y el apoyo pecuniario”.<sup>277</sup> La escuela lancasteriana o de enseñanza mutua estaba en funcionamiento ya desde 1820, según un opúsculo referido por Larroyo de D. Andrés González Millán, profesor de primera educación y director de la escuela lancasteriana en la Ciudad de México.<sup>278</sup> Pero su fundación se sitúa el 22 de febrero de 1822, sus creadores: Manuel Condoniú, Agustín Buenrostro, coronel Eulogio Villaurrutia, Manuel Fernández Aguado, Eduardo Turreau e Ignacio Rivoll.<sup>279</sup>

Josefina Zoraida resalta que, al ser el único vehículo educativo o con más poder en 1842, llegó a ser Dirección General de Instrucción Primaria. “La Compañía Lancasteriana, la Sociedad de Beneficencia para la Educación y Amparo de la Niñez Desvalida —creada en 1856 por Vidal Alcocer— y otras instituciones privadas, sostenían la mayor parte de las 2 424 escuelas que existían en 1857.”<sup>280</sup>

El programa de dicha escuela estaba basado en un sistema adaptado por Bell y Lancaster, ingleses. Consistía en que el maestro sostenía su labor de enseñanza a partir del apoyo de monitores, alumnos más aventajados. Y así, su papel se volvía como el de un coordinador. Los monitores tenían de diez a veinte discípulos que trabajaban agrupados en semicírculos. Otro apoyo era el inspector que entregaba materiales, recogía los productos y evaluaba (determinando castigos y premios para mantener la disciplina). El maestro instruía a los monitores. Larroyo refiere las tácticas, materiales y mobiliario escolar característicos de la escuela: plataforma, bancos, telégrafo, encerados o pizarrones, punteros, travesaños, cartelones; para la disciplina: cuadros de honor, cuadros negros, orejas de burro. Las materias

---

<sup>276</sup>Larroyo, Francisco, *Historia comparada de...*, *op. cit.*, pp. 224-227.

<sup>277</sup>*Idem*, p. 226.

<sup>278</sup>*Idem*.

<sup>279</sup>*El sol*, febrero 22 de 1822, México, en *idem*, p. 228.

<sup>280</sup>Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 36.

que eran dadas por distintos monitores o uno, según se especializaran o por escasez, lectura, escritura y cálculo elemental.

La labor del Partido liberal en materia de educación se ve reflejada en documentos como la impresión de los acuerdos, memorias y actas del II Congreso Nacional de Instrucción Pública que se llevaría a cabo entre 1890 y 1891. En este J. Baranda reconoce la exigencia del Presidente de la República por hacer que en el segundo congreso se trabajara entorno a “la enseñanza laica, obligatoria y gratuita” y el desarrollo de ésta en el Distrito y territorios federales, pues se pretendía una reorganización bajo “un plan metódico y uniforme”, considerándose una medida “posible, conveniente y patriótica”.

Los representantes al interior de la República debían de comprometerse al aceptar dichos lineamiento ejecutar con obligación, lejos de ejercer “su soberanía e independencia”<sup>281</sup>: “porque el derecho de obrar no excluye la obligación de hacerlo de la manera más acertada posible, y el acierto en este caso, debe presumirse á favor de resoluciones tomadas por personas competentes y prácticas, después de maduros é ilustrados debates.”<sup>282</sup> Lo anterior se traducía en una decisión impuesta por la autoridad pues los representantes de las escuelas sólo tendrían voz y no voto, según lo indica el art. 17, Sección segunda, Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública, decretado el 31 de octubre de 1890.

En dicho congreso, el Sr. Profesor José Rodríguez y Cos fungió como representante del Estado de Zacatecas; Presidente, Lic. Justo Sierra del Estado de Durango; Vicepresidente, Dr. Manuel Flores de Aguascalientes; 1º Secretario, Dr. Luis E. Ruiz de México, y 2º, Lic. Alberto Lombardo de Guerrero. Por último el Presidente Honorario fue el Lic. Joaquín Baranda. El representante de Zacatecas formó parte de la comisión encargada de la Enseñanza primaria y elemental, junto con el Ing. Antonio García Cubas de Colima, el Profr. Enrique C. Rébsamen de Veracruz, el Ing. Miguel F. Martínez de Nuevo León y el Profr. Ricardo Gómez de Querétaro.

Como representantes de la Escuelas Nacionales habría que resaltar por cuestiones de interés en esta investigación que en la Escuela de Artes y Oficios quedaba al frente el C. Agustín García Conde, en la de las Bellas Artes, C. Román Lascurain y el Conservatorio

---

<sup>281</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Colección hemerográfica, Años: 1898, 1929, 1941, 1942. *Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública*, México, Imp. de “El partido liberal”, 1891, pp. 3-4.

<sup>282</sup> *Ibidem*, p. 4.

Nacional de Música, C. Francisco Ortega. Personajes como Manuel Gutiérrez Nájera al frente de las Escuelas dependientes de la Secretaría de Gobernación.

Otra comisión en la que participó José Miguel Rodríguez y Cos fue en la de Estudios Arquitectónicos.

Dentro de los temas de la Sesión del 1º de diciembre de 1890 se encontraba la libertad de la enseñanza, es decir la laicidad dispuesta en el art. 3 de la Constitución. Se debatió esto desde el aspecto técnico, pedagógico y por último de la redacción. Esto dio propósito a definir conceptos como:

[*educación*]: noble carácter biológico y sociológico, [...] ciencia y arte; es un auxiliar muy valioso para las otras artes y ciencias, y entra como factor del progreso de la humanidad. La Pedagogía, ciencia y arte de la educación, estudia las leyes de desarrollo físico, intelectual, moral y estético del hombre [su fin común con otras ciencias] la cultura del individuo, el perfeccionamiento social. [...] la Pedagogía el procedimiento para educar y para inculcar conocimientos.<sup>283</sup>

Se veía necesario entonces los estudios especiales para esta última disciplina que era considerada la más difícil pues dotaba “á los pueblos de ciudadanos instruidos y dignos”,<sup>284</sup> ni siquiera los sabios ni los literatos estaban preparados para tan ardua tarea. Así el representante de Puebla, el Lic. Rafael Aguilar se expresaba:

Hasta poco ha se creía que para ser maestro de la escuela bastaba saber leer, escribir y contar, para enseñar á los niños la lectura, la escritura y la aritmética. Ahora domina la idea de que son los suficientes conocimientos en los ramos de la instrucción que se enseñan en las escuelas, para calentar estos nidos sublimes de la inteligencia humana con el fuego sagrado de la ciencia y de la virtud. ¡Qué idea tan mezquina, que pobre concepto de la misión escolar!<sup>285</sup>

Con esto se proponía a las Escuelas Normales para ejecutar dicha tarea. Sin ésta “ni la familia ni el Estado podrán tener nunca garantía de que sus hijos, los futuros ciudadanos, reciban la educación escolar completa, á que tienen derecho indiscutible, y que la familia y el Estado están obligados á proporcionarles”.<sup>286</sup> El misionero o militar al frente de esta lucha era el maestro que además de vocación debía tener todos los saberes y estrategias (antiguos y

---

<sup>283</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>284</sup> *Idem*.

<sup>285</sup> *Idem*.

<sup>286</sup> *Ibidem*, p. 14

modernos, malos y buenos, profundos filosófica, teórica y prácticamente) adaptados al desarrollo infantil para transformar el conocimiento como “las industriosas abejas [de un] sumo de las flores, á veces venenoso, en miel dulce y riquísima”.<sup>287</sup> Entre estos saberes estaba el de conocer la organización de una escuela, el diseño de programas, el manejo de una cátedra, la naturaleza del niño, los tipos de carácter y desarrollo, la naturaleza misma del aprendizaje —como empezar de lo experimental a lo abstracto—, la sensibilidad social para observar las necesidades que le solicita este ambiente, además de los recursos que le ofrece.

Tener maestros así generaría una cadena que permitiría incorporar a la sociedad en la reforma civilizatoria deseada pues “la Escuela bien gobernada proporciona á la familia miembros ilustrados, aptos para impartir á sus tiernos vástagos esa primera educación que tanto influye en la suerte del hombre: la educación doméstica.”<sup>288</sup>

Todas estas ideas tenían como influencia autores como Rousseau que promovía el máximo cuidado en el desarrollo de los sentidos del niño.

El discurso dejaba ver además que en esos momentos los maestros no eran como los requeridos, sino incompetentes, empíricos y culpables del atraso. Ya se hablaba entonces de maestros idóneos. Tratando a la competencia de oportunistas, irresponsables que desprestigiaban al magisterio, tratándose en realidad de una demanda laboral. Al parecer los Ayuntamientos eran los que, atendiendo al carácter obligatorio de la educación, autorizaban el empleo de dichos maestros sin la romántica “vocación” pregonada.

Otra cosa que traía a colación este tema era el asunto de la obligatoriedad de la enseñanza pues se veía en la exigencia del título profesional para el educador un obstáculo para cumplir con esta meta que requería la amplia cobertura del problema; “porque careciendo México del número suficiente de maestros titulados para dirigir las escuelas que existen en la actualidad, y necesitando establecer muchas más para hacer efectivo aquel precepto, la realización de este resultaría imposible.”<sup>289</sup> La solución visualizada ante dicha circunstancia era establecer en la ley los casos que se exceptuaran por falta o escasez de titulados; pero evaluando a los empíricos que estarían de manera provisional. A tal sistema se le comparaba con el Lancasteriano o Monitorial, del que se tenía muy mala impresión: “el auxilio que éste prestó á la escuela primaria y la aceptación que tuvo en el mundo civilizado

---

<sup>287</sup> *Idem.*

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>289</sup> *Ibidem*, p. 16.

mientras que se creyó que el objeto de aquella era exclusivamente enseñar á leer, escribir y contar, y que ni los padres de familia ni el Estado tenían obligación ineludible de educar a los niños, á quienes se consideraba hacer un verdadero favor, impartiendoles tan mezquina enseñanza”.<sup>290</sup> Este remedio o “entuerto” había sido rechazado por los estándares identificados en naciones como Suiza y Alemania, y pobremente tomado en consideración extrema por Francia, Holanda e Inglaterra.

La obligatoriedad por lo que deja ver el discurso muestra la inconformidad de los maestros preparados. Éstos buscaban la dignificación de su oficio menospreciando la tarea de aquellos no titulados. De esta manera sumaron al carácter de obligatorio un criterio de cantidad y calidad de saberes responsabilizando al Estado en la observación de dicha exigencia. Así mostraban la frustración: “Señores: formar un amplio programa de instrucción obligatoria, elevar la Escuela primaria al rango que reclama con urgencia y pretender al mismo tiempo que ese programa sea desarrollado y esa escuela dirigida por la ignorancia y la rutina, es más que ocioso, ridículo”.<sup>291</sup> El título se convirtió en un medio burocrático de la fiscalización de los maestros, que se consideraban a sí mismos las autoridades administrativas del saber. El magisterio era una vacante alternativa, como lo es ahora, para muchos profesionistas de diversas áreas.

El trabajo defensivo que hacen también los maestros en este ejercicio es de exégesis de las leyes, de lo escrito. Pues hallaron a su favor el art. 4º de la Constitución que señalaba la libertad de oficio, profesión o industria mientras no contraviniera a la nación. Aquí también se dan a la tarea de definir la *enseñanza* —“derivado del latín *in*, en, y *signum*, signo, nos da á entender el método o sistema de proporcionar instrucción; ó á decir mejor en nuestro lenguaje constitucional: «*el derecho que tiene todo hombre de manifestar metódica y ordenadamente los conocimientos útiles que posee á fin de que otro se los asimile:*»”—,<sup>292</sup> además de *profesión* (por un fin) y *título* (autorizado). Ejerciendo no más que una hegemonía simbólica de poder y razón.

Las razones en favor de la crítica de los maestros normalistas son los antecedentes de la escuela de las primeras letras, donde se puede ver que el maestro todavía tenía un puesto privilegiado, pues su labor era muy agradecido por la sociedad, sobre todo por las familias

---

<sup>290</sup> *Idem.*

<sup>291</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>292</sup> *Ibidem*, p. 19.

puedientes que pagaban horas extras en sesiones particulares, además de compensar los buenos resultados. Con lo que los maestros guardaban una actitud de desprecio social y snobismo. Pese a formar parte la escolaridad de la administración pública en 1780 por el proyecto ilustrado de Carlos III en la Nueva España, en el aula había una división de clases: decentes y comunes y cada cual recibía la educación que pagaba.<sup>293</sup>

## El ámbito doméstico

Por más triste y gris que sea nuestro hogar, la gente de carne y hueso prefiere vivir en él y no en otro sitio, aunque ese sitio sea muy hermoso. No hay nada como el hogar.  
Lyman Frank Baum, *El maravilloso mago de Oz* (1900)

Un objetivo es definir el ámbito doméstico a partir de saber ¿cómo se desenvolvían los niños en el hogar?, qué lugar ocupaba la lectura como recreación, en el lugar que era designado sueño con arrullo del cuento, pero también con su vigilia en cuanto a promover el desarrollo.

Se comprende como hogar al ámbito inmediato en el que el niño se desarrolla. Es el espacio material y social conformado por la familia nuclear en el que el niño construye sus primeras relaciones sociales y educativas. Esencialmente es aquí donde el infante adquiere su idioma y los valores básicos de la moral reinante en su momento específico. El hogar se convierte en el primer centro de aprendizaje y cuidado del infante.<sup>294</sup>

La vida en el hogar permitía la convivencia en las comidas: reuniones sociales importantes.<sup>295</sup> En las lecturas se idealizaba el hogar como un nido, donde al igual que los pájaros, los padres iban y venían en atención de sus hijuelos. Una escena en la casa: los chicos alrededor de la mesa, la diligente madre preparando la sopa y el padre acercando el trigo.<sup>296</sup>

Hay un interés creciente incluso en formar a las niñas para alcanzar ese ideal de ambiente de armonía. Se podría decir que éste era el mejor destino pintado para una mujer. Barretero Muro señala incluso que la mujer tiene tres roles principales: esposa, madre y

---

<sup>293</sup> Escobedo Delgado, Martín, “Leer y escribir en Zacatecas”, en García González, Francisco y Amaro Peñaflores, René (coords.), *Procesos, prácticas e instituciones educativas en Zacatecas (siglos XIX)*, Zacatecas, UAZ/UPN/SEC/Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología, 2004, pp. 16-17.

<sup>294</sup> Goldin, Daniel, *op. cit.*, p. 3.

<sup>295</sup> Kicza, John E., *op. cit.*, p. 165.

<sup>296</sup> AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 421. Torres Quintero, Gregorio, “Un nido”, *Moral e instrucción cívica*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1909, pp. 10-11.

gobernadora de su casa y familia. Se inculcaba a la niña para permanecer dentro del hogar donde cuidaría el honor de su marido, presidiría sólo la sociabilidad doméstica, vigilaría activamente el buen orden: la limpieza, la economía y el bienestar.<sup>297</sup>

Los varones, en cambio, podían convivir con los padres, preferentemente hasta los 12 años. Se les impulsaba así a la vida social externa; estaban destinados por el “patrimonio de su sexo” a los pesares y fatigas del mundo del trabajo.<sup>298</sup> El padre intervenía más en la educación del varón, incluso se les permitía hablar en la mesa, acompañarlos en los viajes sociales o de negocio, asistir a las tertulias o eventos sociales como bailes.<sup>299</sup>

Si se ve como un reflejo del pensamiento, entrando en la línea de la escuela francesa mencionada por Peter Burke en *¿Qué es la historia cultural?*,<sup>300</sup> un recurso para el intelecto de todas las familias a finales del XIX y principios del XX lo constituyeron las publicaciones periódicas. Los periódicos de la época, aunque se dirigían a un público en específico y en el nombre llevaran la consigna, en su mayoría tenían algún apartado que podía ser utilizado en la instrucción. Generalmente, bajo del nombre de miscelánea. En estos apartados se asimilaba la lectura de todo el mundo. Tomemos, por ejemplo, los de *El liberal* y *La crónica municipal*. El primero decía estar “destinado á promover el mejoramiento de las clases sociales”, dirigido y editado por el Dr. Tomás Lorck, salía al público los domingos y lunes y se vendía suelto a seis centavos y a 75 centavos por trimestre la suscripción. El segundo, señalado como un órgano de la Jefatura Política del Partido y de la Asamblea Municipal, a siete centavos suelto y a 25 centavos la suscripción mensual. Ambos en sus misceláneas trataban sobre aspectos de curiosidad científica. Pero en el caso de *El liberal* incluía fragmentos literarios como cuentos y avances de novela, como *Doña Perfecta*.<sup>301</sup>

Un tema recurrente era la historia natural, el lenguaje de ciertos artículos —como “La civilización en los animales” de *El liberal* y “La misión de las moscas” de *La crónica municipal*, anteriormente citados—, que no sólo es el propio de la divulgación, pero sería una

---

<sup>297</sup>AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, “La misión de la mujer”, *El amigo de las niñas mexicanas*, s. p. i. p. 17.

<sup>298</sup>AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, “La misión de la mujer”, *El amigo de las niñas mexicanas*, s. p. i., p. 17.

<sup>299</sup>Kicza, John E., *op. cit.*, p. 165.

<sup>300</sup>Burke, Peter, *op. cit.*, pp. 16-21.

<sup>301</sup>*Cfr.*, AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 4, Carpeta ¿? *El liberal*, abril 24 de 1892, pp. 1-2; febrero 27 de 1893, p. 2 y AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 4. *La crónica municipal*, diciembre de 1893, p. 1; enero 12 de 1894, p. 2.

sobreinterpretación afirmar que era un lenguaje que permitía dirigirse a los niños, en realidad se caracterizaba por el avance de las ciencias que todavía se situaba en la observación, mostrando los intereses de ciertos científicos como Van Prandl, Mt. E. P. Evans y Emerson.

Sin duda alguna la importancia del periódico en este periodo jugó un gran papel como medio de alfabetización, información y educación. Por esta razón es indispensable que en esta investigación no se olviden los periódicos que circulaban en la época, independientemente de que su nombre los destinara a cierto público, porque con ello se estarían omitiendo algunas secciones de los mismos que servía como material de lectura que podía ser compartido a todos los miembros de la familia, en especial a los infantes. Un ejemplo dentro del periódico *El liberal* en la sección miscelánea, donde se podía encontrar tanto cuentos como estudios de diversa naturaleza, el artículo “La civilización en los animales”,<sup>302</sup> firmado con el seudónimo, Tier Freund (El amigo de los animales o bestias), este personaje ensayó sobre el pensamiento de ciertos naturalistas y se pone en la postura humanista de resaltar las virtudes de la inteligencia animal, tratando a los animales como sociedades humanas, incluso su lenguaje si no es completamente fabulista, seguramente estaba influenciado por ésta o aporta a la simbología de la misma, pues habla de cigüeñas fieles, chimpancés anarquistas y perros serviles.

Este avance del capítulo uno comprende en general el aspecto teórico que involucra la definición de conceptos como “infante” o “niño”, “familia”, e intermediarios que conducen al niño a la lectura, a partir de comprender los roles que juegan en la formación del niño: “padres”, “nanas o amas de cría”, “tutores e institutrices”. También fue importante identificar espacios y actividades como “el hogar”, “la lectura”, “el juego”.

Sin embargo, otra carencia del trabajo es poner más datos empíricos que ayuden a identificar en figuras locales esos roles; pues aunque mi interés primordial se centra en la circulación de los textos dirigidos a niños en Zacatecas, los datos referidos me sirven para ver el uso y el consumo de esa cultura libresco, aspecto esencial en esta tesis.

En la cuestión de mis sujetos muestra: familias zacatecanas con acceso a la lectura, reconozco que sólo se ubicó a la familia Flores que, según mi periodización, no es más que un antecedente. Pero es la única biblioteca privada encontrada que contiene textos infantiles.

---

<sup>302</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 4, Carpeta ¿? “La civilización en los animales”, *El liberal*, abril 24 de 1892, Zacatecas, pp. 1-2.

Los demás textos referidos en circulación y que sí pertenecen al periodo entre 1872-1905, al que me he aferrado, pues como he referido a lo largo de este avance es donde se sitúa la literatura infantil propiamente mexicana, circularon más en escuelas públicas. Por lo cual, se puede observar como en la temporalidad independiente sucede un proceso que dio un paso importante de lo privado a lo público en la circulación de este tipo de textos.

En general, he encontrado una justificación al hecho anteriormente referido, pues si bien en el periodo independiente hay una preocupación de un pequeño grupo por instruirse en la lectura de manera personal o privada, en familia, y es en este grupo donde se veía una idea del cuidado del niño y su crianza en la selección de libros que poseyeran el código o lenguaje adecuado para los infantes; en el porfiriato, se populariza más la idea del niño porque la escuela va ser una institución que se pelee la autoridad en la formación del niño con el fin de homogeneizar la educación.

## CAPÍTULO II

### LA CRIANZA Y LAS PUBLICACIONES INFANTILES

Que d'efforts son déjà nécessaires, en effect pour enseigner  
á l'enfant le plus élémentaires des ses facultés!  
Marcel Braunschvig, *L'art et l'enfant*<sup>303</sup>

En el presente capítulo se analizarán las prácticas promovidas y realizadas para llevar al infante a un desarrollo integral, indagando sobre aspectos intelectuales, morales y espirituales, para finalmente tratar de reconstruir la identidad del niño de finales del siglo XIX y principios del XX en Zacatecas. Aunque se tratarán cuestiones generales de la crianza se pondrá hincapié en el papel que jugaban las publicaciones infantiles y lo que éstas pudieran aportar en cuanto al conocimiento o trato que ellas mismas manifiestan desde su estructura hasta su temática para este público en particular.

La crianza es un tema que tiene que ver con la historia de la infancia respecto al objeto de crianza, pero también con la historia de la vida privada porque dicha labor permite ver las costumbres e ideas que se querían reproducir en los menores. En el periodo entre 1872 y 1905 podemos notar no sólo el nacimiento de una literatura infantil mexicana, sino un fenómeno con respecto a la crianza que se relaciona con la educación en general. “*El asunto que comprende á todos los otros y que debe por consiguiente constituer el punto culminante de la educación, es la teoría y la práctica de la educación*”.<sup>304</sup> Aunque el aspecto de criar es una acción que refiere al trato propiamente cercano como es el hogar, la preocupación del Estado por la educación llevó varios temas de lo privado a lo público. Se estaba luchando por generar valores en la sociedad que ayudaran a mantener el control, es decir, se buscaba una

---

<sup>303</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 684. Braunschvig, Marcel, *L'art et l'enfant. Essai sur l'éducation esthétique*, Toulouse/París, Edourad Privat Éditeur/ Henri Didier Éditeur, 1907.

<sup>304</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 661. Spencer, Herber, *Educación. Intelectual, moral y física*, México, Librería de C. Tamborrel, 1886.

sociedad vigilante de los ideales de una nación en progreso. Herbert Spencer enseñaba que lo más importante y esencial en la vida era aprender el gobierno de la familia a través de los hijos, sobre cualquier otro tipo de conocimientos que finalmente no eran más que adornos, pues este saber se presentaba tan útil en nueve de cada diez individuos, era el más difícil, y no debía dejarse al criterio personal. Siendo el fin más importante de padres y maestros la preparación del joven para el mundo debía empezarse por discutir estos temas, con lo que se vería un cambio no inmediato sino a lo largo de generaciones que se entregaran conscientemente a esta tarea. Spencer proponía tres aspectos: el físico, el moral y el intelectual; decía que si la madurez física se daba en el momento en que un hombre está listo para reproducirse, debía corresponderse en lo intelectual sabiendo educar a los hijos. Así como la educación moderna proponía un programa que incorporaba las lenguas modernas, saberes que ayudaban a la integración del individuo social y públicamente, cambiando así la forma clásica; se debía hacer conciencia de que la fe y la intuición no bastaban en la crianza de un niño. No se debía tratar a los hijos bajo las órdenes del impulso como lo hacían sobre todo las madres. Si así se hiciera como proponía Richter, citado por el autor se encontraría con enseñanzas tales como: No hagas ruido, no te muevas, obedece a tus padres, como pequeño no te corresponde tal o cual cosa, te toca hacer algo por el Estado, recogerás el fruto con el tiempo y paciencia, defiéndete con agresividad, “edúcate por ti mismo”, más bien en el sentido de compórtate, imita a tu padre o sigue su ejemplo. Estos saberes guardaban su fundamento en “las doctrinas y métodos heredados, sugeridos por nuestros recuerdos de la infancia, adoptados bajo la fé de las nodrizas y de los domésticos: métodos que deben su existencia, no a la ciencia, sino á la ignorancia de los tiempos”.<sup>305</sup> De aquí deviene un aspecto fundamental a tratar en este apartado que no es el mencionado auge al entendimiento e importancia de la educación, pero que se liga a ello: la profesionalización de las madres, elemento familiar que si bien no se veía como único instrumento se sabía el primordial.

Priscilla Robertson menciona en su estudio sobre el hogar europeo del XIX que, efectivamente, muchos niños de la época fueron criados por sus padres y sirvientes bajo la convención, la superstición y la costumbre. Menciona que el saber intelectual fue una razón de enfoque hacia al niño, y dentro de éstos, la pedagogía fue de gran importancia, además de ciertos cambios que se dieron con respecto a la salud del pequeño, debido al gran índice de

---

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 138.

mortalidad infantil en el siglo XVIII. El trabajo intelectual quería hacer conciencia entre los padres sobre el cuidado de los hijos, desde el ideal patriótico francés de producir varones para fortalecer el ejército después de la Revolución francesa y la Guerras napoleónicas hasta la labor social y educativa de las mujeres inglesas después de la Revolución industrial. Las obras que reflejan todo este arduo esfuerzo son la competencia entre la fama de los *accoucheurs* o *sages-femmes* por la licencia médica de su trabajo, el cambio de cierta costumbre en las familias nobles por abandonar a sus hijos tras la violencia de la revolución que los llevara a encerrarse en sus casas, o la creciente fama en el ámbito de la salud en favor de la práctica de amamantar, así como obras que describían el acto de dar a luz y el papel e ideas estereotípicas de cada miembro de la familia en tal situación como *Monsieur, Madame et Bébé* de Gustav Droz (1886), o el libro que sirvió de promotor de la lactancia entre familias inglesas de clase media y alta (*Handbook of Domestic Management* de Beeton) y la invención del prototipo del biberón por la partera Mme. Breton son todos testimonios. Sin embargo, no sólo muestran el lado bueno en la evolución de la crianza o puericultura, también atestiguan creencias negativas como el poco valor que se daba a las niñas frente a los varones como el precio que cobraban los parteros y matronas por el servicio y el producto, o el ondeo de la bandera negra en Nápoles que anunciaba el nacimiento de una fémina a los vecinos atendiendo a su curiosidad y reduciendo sus expectativas.<sup>306</sup>

Durante el siglo XVIII, no sólo había una alta mortalidad infantil, también se da el caso del abandono infantil, por esas cuestiones se dio un fenómeno que fue nombrado como hospitalismo, referido a la pocas probabilidades de sobrevivencia por no poder restablecerse en un peso, falta de estímulos e indiferencia a los tratamientos y cuidados. Situación que fue mejorando con la atención al infante en diferentes aspectos. La valoración que se dio a los pequeños no siempre fue buena en el XIX, se le veía también como una mano de obra barata, el conde de Shaftesbury reportó tal situación en Inglaterra: jornadas de diez horas y la ocupación de niños desde los cinco años de edad.

Dentro de los autores que en el siglo XIX empiezan a observar el desarrollo del infante encontramos a Darwin que observó el crecimiento de su hijo y lo retrató en un esbozo biográfico (*Mind*, 1877), G. S. Hall que diseñó un cuestionario para entender al infante, pero

---

<sup>306</sup> Robertson, Priscilla, “El hogar como nido de clase media en la Europa del siglo XIX”, en Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CANACULTA, 2012, pp. 79- 84.

el cual era aplicado a los encargados del cuidado de los niños, los padres y maestros, quizá para generarles empatía pues ahí hablaban de sus recuerdos de la infancia: cómo pensaban y sentían en esa época (“The contents of Children’s Minds on Entering School”, 1891) y Alfred Binet y Théodore Simon que diseñaron una escala para medir la inteligencia del niño (“Méthodes nouvelles pour le diagnostic de niveau intellectuel des anormaux”, 1905).<sup>307</sup>

Dentro de los trabajos que podemos encontrar respecto al tema de la crianza o cercano a ella se encuentra, en el campo de la pedagogía el de Jean- Marie Gillis, donde se analiza la posición del cuento dentro de la literatura infantil. El autor hace un trabajo comparativo de los cuentos pertenecientes al folklore europeo, en los que se pueden encontrar autores como Basile, Straparola, Perrault, los hermanos Grimm, Mlle. Lhéritier, Mme. D’Aulnoy, Mme. Leprince de Beaumont con una línea de tradición e influencias notadas a través de los cuentos y las temáticas a tratar. Dentro de las temáticas que se hacen frecuentes está la de la prohibición y la metamorfosis; por poner un ejemplo de cada uno: *Barba Azul* de Perrault y *La bella y la bestia* de Le Prince de Beaumont. Aunque el autor se enfoca más en las cuestiones de un trasfondo psicológico, el análisis comparativo arroja datos de carácter filológico como versiones encontradas. Y, en la supervivencia de ciertos mensajes reafirmados por los autores, ubicamos valores difundidos a los niños de carácter universal, pues la prohibición incita a la prudencia, al cuidado de sí, y la metamorfosis alude a un cambio positivo a partir de una actitud positiva, una gratificación a la perseverancia y a la paciencia.<sup>308</sup>

Otro trabajo recopilatorio, no bajo una metodología histórica, sino que bien valdría calificar de antropológica experimental, lo encontramos en el libro de Carmen Fernández que recoge las tradiciones universales de la crianza a partir de varios recuerdos, estampas y saberes universales. Fernández hace mención de libros del periodo que interesan a esta investigación como la colección de cuentos que Kipling hiciera para su hijo, titulada *Precisamente así* (1902) donde el autor explica el mundo de una manera fantástica sin duda alguna tratando de resguardar la inocencia e incentivar la imaginación del pequeño, adelantándose además a crear realmente para el entretenimiento y no para la educación pues imita un género o materia: “lecciones de las cosas” que se usaba en las escuelas para

---

<sup>307</sup> Lefrancois, Guy R., *Acerca de los niños*, México, FCE, 1980, pp. 23-24.

<sup>308</sup> Gillig, Jean- Marie, *El cuento en pedagogía y reeducación*, México, FCE, 2000.

enseñarles a los niños a comprender la realidad. Además Carmen habla de los cuentacuentos, personajes que como Marco Polo contaban lo que habían visto a personas que sin ellos no podrían imaginar tales cosas. Recoge este libro canciones populares, señala que el coro de niños tiene su origen en la Alta y Baja Edad Media y que lo hacían en las Iglesias, donde no se había permitido hasta el siglo XIX que las mujeres cantaran. Otra referencia del XIX, es el ballet *La Sylfide* que Felippo Taglioni compuso para su hija, la bailarina Marie, que hizo popular el pararse de puntillas tan característico de este arte. Esta obra funciona como una brújula para el conocimiento de la infancia, pues también hace mención de juegos, juguetes, artículos para niños, cuidados, entre otras cosas.<sup>309</sup>

Dentro del ámbito de la historia de la cotidianeidad está el trabajo mencionado de Priscila Robertson sobre el hogar y las prácticas de la crianza europea, principalmente, y los cambios que se fueron dando a finales del siglo XVIII y principios del XIX gracias a la influencia de intelectuales que mostraron interés en el niño; por mencionar algunos de los más conocidos Rousseau y Víctor Hugo, éste último citado: “Cristóbal Colón apenas descubrió América: yo he descubierto al Niño”.<sup>310</sup>

Respecto de la historia de la educación el trabajo de Oresta López Pérez<sup>311</sup> analizando la Academia de Niñas de Morelia revisa el currículo sexuado y diferenciado a través de las propuestas institucionales en materias de enseñanza, materiales como libros de texto y discursos que evidencian una desigualdad educativa y una contradicción del discurso liberal que, abanderando democracia, en sus prácticas limitaba las expectativas de las jóvenes reduciendo su papel al ámbito “privado” o cerrado como lo eran las aulas y el hogar, y aunque sabemos a partir de la investigación que en este periodo dichos espacios son invadidos por el Estado; lo que refleja aquí es la situación de la mujer como misionera de un proyecto de nación, repetidora de una labor de conservación del poder hegemónico (llámese Iglesia o Estado) que no distaba mucho de la visión tradicional y no ampliaba sus horizontes de desarrollo educativo. Oresta menciona así desde la visión de Beauvoir como un oficio le está prohibido socialmente a una mujer, cómo a partir de la elección de materias ellas tenían

---

<sup>309</sup> Fernández, Carmen, *Recuerdos de mi niñez. Educación, buenos modales, valores y primeras enseñanzas para niños, padres y educadores*, México, Winbook, 2015.

<sup>310</sup> Robertson, Priscilla, *op. cit.*, p. 79.

<sup>311</sup> López Pérez, Oresta, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para los hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México”, en *Relaciones*, núm. 113, México, El Colegio de Michoacán, 2008, pp. 33-68.

restringidas sus expectativas a profesionalizarse en la educación. El enfoque de López Pérez incluye, además de la Historia de la Educación, la de Género y de la Mujer donde le anteceden trabajos monográficos de estudios de instituciones educativas para niñas y de maestras como el de Sandra Acker de las maestras inglesas y el de maestras españolas de Victoria Campos y Pilar Ballarín, haciendo un trabajo comparativo reflexiona sobre la mundialización de la feminización docente y la construcción del magisterio en la educación básica a lo largo del XX. Beatriz Elena Valles Salas<sup>312</sup> contribuye a esta historia y a la regional con su estudio sobre la educación de la féminas en Durango durante el siglo XIX, en él recoge el papel profesional de las mujeres, la legislación educativa con particularidad en lo que atañe a este sexo y la preparación para la vida en general que se daba a la mujer. María del Refugio Magallanes Delgado trata de la moral social que se generó a partir del principio de laicidad.<sup>313</sup> Otra autora, Yolanda Bache Cortés, que hace mención de la educación en el siglo XIX,<sup>314</sup> rescatando como figura literaria a Guillermo Prieto señala que éste en sus *Memorias*, escritas en 1886 y publicadas póstumamente en 1906, deja un registro de un viaje que hizo en 1877 a los Estados Unidos, ahí aprendió sobre los progresos educativos de algunas escuelas como la Lincoln en San Francisco, la Escuela de Sordomudos y la de Ciegos de Oakland, el Instituto Charlier y el Colegio Normal de Profesores; visualizó instrumentos como el *Informe de la Dirección de Instrucción Pública de Nueva York* que reconocía 308 escuelas en la ciudad, de las cuales siete eran destinadas a niños de color; hablaba de los pros y contras del sistema objetivo que también se aplicaba en México, llamado “lecciones de las cosas”, y observó que la mujer estadounidense era culta, entendida, no tan reflexiva ni tan práctica como el hombre; además puso atención en la cotidianidad de los niños a los que se les conducía a no manejarse con rivalidad ni distinciones. Con todo esto Guillermo Prieto entendió que la educación era un patrimonio. Otro instrumento que revisa Prieto en su visita es *El Educador Popular* editado por Néstor Ponce de León y Antonio Bachiller, auspiciados por el presidente de Perú Manuel Prado; dicho texto se destinaba a maestros y niños. Finalmente, el escritor, periodista

---

<sup>312</sup> Valles Salas, Beatriz Elena, *Maestras, niñas y educación. El proceso de transformación de la mujer en el siglo XIX*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango/UAZ, 2015.

<sup>313</sup> Magallanes Delgado, María del Refugio, *La educación laica en México. La enseñanza de la moral práctica XIX-XX*, Zacatecas, Policromía, 2016.

<sup>314</sup> Bache Cortés, Yolanda, “¿Te lo digo o te lo cuento...?” *Guillermo Prieto en la prensa infantil (1888; 1895-1896)*, México, UNAM, 2017, pp. 13-20.

y maestro llevó su informe a las autoridades mexicanas para que emprendieran las tareas necesarias en México.

## El desarrollo intelectual

La inteligencia es la facultad en virtud de la cual acumulamos, elaboramos y aplicamos conocimientos.  
Luis E. Ruiz, *Tratado elemental de...*<sup>315</sup>

El pensamiento liberal fue el motor que definió las pautas intelectuales de la sociedad. Éste estaba inspirado por un deseo de revolución y libertad, según Jesús Reyes Heróles citado por Francisco García González, además de las ideas que motivaron y nutrieron los espíritus del intelecto de franceses como Montesquieu, Rousseau y Constant, e ingleses como Locke, Hobbes y Jeremy Bent Ham, españoles como Jovellanos de los que surgen las políticas aplicadas a la educación en México con las de José María Luis Mora y, en Zacatecas, las de Francisco García Salinas y Valentín Gómez Farías. Desde esos momentos, el primer yugo del que pretende deshacerse la educación es el de la Iglesia; Luis Mora señalaba:

“Todo mundo habla de educación pública, pero por todos los caminos por donde se pretenda ir, se choca con el enorme poder de la Iglesia (...) la educación de los colegios es monacal. Al educando se le habla mucho por los eclesiásticos, sus institutores de los deberes religiosos, de las ventajas y dulzura de la vida devota (...) nada se le habla de la patria, de deberes civiles, de los principios de justicia y honor, no se les instruye en la historia.”<sup>316</sup>

De esta forma se transforman los programas: del latín a las lenguas modernas o liberales, de la teología a la economía política, derecho público constitucional y filosofía. Con la integración de Gabino Barreda en 1867 al proyecto de reelaboración de una Ley de Instrucción Pública el pensamiento liberal se funde con el positivismo comteano: *Libertad, orden y progreso*. La educación entonces da un giro hacia las ciencias duras, al cientificismo que, a parte del análisis de la naturaleza de las cosas o fenómenos, estudiaba el entendimiento y los sentidos desde un método experimental que fuera capaz de ir perfeccionándose en sus juicios.

---

<sup>315</sup> Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de Pedagogía*, México, Herrero Hermanos Editores, 1904, p. 36.

<sup>316</sup> García González, Francisco, *Conciencia e inteligencia en Zacatecas. Sociedad, educación, historia (1350-1890)*, México, UAZ, 1988, p. 97.

Una educación en que ningún ramo importante de las ciencias naturales quede omitido [donde éstas] se estudien y se analicen, a la vez teórica y prácticamente [...] una educación en la que se cultive así a la vez, el entendimiento y los sentidos, sin el empeño de mantener por fuerza tal o cual opinión, tal o cual dogma político y religioso, sin miedo de ver contradicho por los hechos ésta o aquella autoridad; una educación repito, emprendida sobre tales bases, y con el sólo deseo de hallar la verdad, es decir lo que realmente hay, y no lo que en nuestro concepto debería haber en los fenómenos naturales, no pueden menos de ser a la vez que un manantial inagotable de satisfacción, el más seguro preliminar de la paz y el orden social [...] se trata de cimentar el único medio de conciliar la libertad con la concordia, el progreso con el orden.<sup>317</sup>

La sociedad de la época tenía el impulso que le ofrecían los nuevos saberes humanos. Influenciada por el positivismo ilustrado estaba ávida de entender la naturaleza humana con el fin de avanzar en las cuestiones prácticas y llegar al perfeccionamiento. De esta manera se practicó el cientificismo en la educación, influjo del desarrollo en la sociología, psicología, y filosofía.<sup>318</sup>

Entre los representantes de la ciencia pedagógica del XIX se encuentran Herbart; del neohumanismo o pedagogía del humanismo social, Pestalozzi; Froebel y sus Jardines de la Infancia; Newmann y Willmann con la pedagogía católica, y la pedagogía experimental de Newmann y Willmann.<sup>319</sup> Las obras pedagógicas que circulaban en aquellos días por mencionar un ejemplo de las publicadas en la Casa editorial de los hermanos Herrera y que eran publicadas en las mismas obras: *Manual de Pedagogía, ó guía teórico-práctica para organizar las escuelas de párvulos, primarias y obreros, desarrollar materias concernientes á ellas con expresión de los métodos, sistemas y procedimientos modernos* del profesor Guillermo Salazar Salinas, un tomo en cuarto de 150 páginas, encuadernado en pasta rústica a un precio de 50 centavos; *Tratado de Pedagogía* de Pedro Alcántara García, profesor de Pedagogía, autor de varias obras del mismo tema, director de la revista *Escuela Moderna*, un tomo en cuarto con 438 páginas, encuadernado en tela y plancha, en cuatro pesos, y *Tratado elemental de Pedagogía* de Luis E. Ruiz, con 348 páginas.<sup>320</sup>

Luis E. Ruiz, médico veracruzano que dedicó este último libro a Porfirio Díaz y a Joaquín Baranda, abordaba en el capítulo tercero de su tratado pedagógico la educación de

---

<sup>317</sup> *Ibidem*, pp. 135-136.

<sup>318</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>319</sup> Larroyo, Francisco, *Historia general de la pedagogía*, México, Editorial Porrúa, 1977, pp. 533-534.

<sup>320</sup> Ruiz, Luis E., *op. cit.* De éste último se encontró un ejemplar. AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 608. Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de Pedagogía*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900.

las facultades intelectuales, en éste analizaba aspectos tales como la percepción, la atención, la memoria, la imaginación, el raciocinio y la abstracción.<sup>321</sup> Estos cinco aspectos o procesos de los que depende la inteligencia eran tratados en un asunto integral para desarrollar otros aspectos de la vida como la moral, así lo veía Ruiz y la autora Dolores Correa Zapata que en su libro de *Nociones de moral* toca los mismos puntos en su capítulo dos referido a la inteligencia.<sup>322</sup>

E. Ruiz tenía la idea de que las facultades intelectuales se debían educar a partir de un proceso que involucraba dos fases: una pasiva, que consistía en la percepción, la atención y la memoria, y una activa, imaginación, raciocinio y abstracción. El desarrollo de la inteligencia no sólo llevaba al progreso material, sino al perfeccionamiento moral, es decir, otorgaba la facultad psíquica para relacionarse con el sujeto (aspecto psicológico) y el objeto (aspecto pedagógico). Su influencia las atribuye a un filósofo francés que bien puede ser Paul Joseph Barthez (1734-1806), médico que propone la idea del vitalismo.

La inteligencia es para Ruiz una facultad del espíritu, de las tres en las que ésta mayor se divide, el intelecto es una facultad clasificada de especulativa, se descompone en tres modos: observación de cosas concretas y abstractas que recogemos para el espíritu; meditación para arreglar y disponer los elementos acumulados por inducción, deducción e inferencia y, por último, expresión que a la vez es manifestación de la inteligencia en el lenguaje escrito u oral. El análisis así propuesto de la inteligencia es de tipo psicológico que atiende al funcionamiento sobre la práctica.

El funcionamiento descrito por Ruiz de la inteligencia estaría dado en: 1) percepción, recolección o transmisión de la realidad en casos y circunstancias —muestra la influencia del positivismo dando peso a lo objetivo o concreto sobre la metafísica, y sin afectar con creencias lo percibido, sólo aprendiendo de la realidad—, 2) atención, impresión o encarnar lo observado y 3) memoria, conservación, “urna incorruptible” de las impresiones inalteradas.<sup>323</sup>

La fase activa del funcionamiento mental se da porque el hombre no puede permanecer pasivo ante lo desconocido y siempre está tratando de descubrirlo con la

---

<sup>321</sup> *Ibidem*, pp. 36-52.

<sup>322</sup> *Ibidem*, p. 36; AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 585. Correa Zapata, Dolores, *Nociones de moral*, México, Talleres tipográficos de Carlos Lutterott, 1904, pp. 15-19.

<sup>323</sup> Ruiz, Luis E., *op. cit.*, pp. 36-38.

imaginación, el raciocinio y la abstracción. Como la inteligencia es perfectible se debe ejercitar por dos vías: la educación intelectual que estimula los órganos que operan en el intelecto para resolver problemas y con la instrucción que es acumulación de conocimientos; la primera es la más importante, debe ser conveniente, mientras que la segunda suficiente. Esta idea llevaba a posicionar al libro como una herramienta de segundo lugar, y lleva a explicar el porqué del número tan reducido de textos infantiles de la época, pues se estaba tomando conciencia de lo que significaba las necesidades del niño y un libro, en definitiva, no podía ser un artículo infantil; a menos que estuviera diseñado como tal. Aunque se le reconocía como herramienta del saber, éste no poseía la función más importante: educar, sino que instruía. El lenguaje escrito pertenece al ámbito de lo abstracto, de lo analítico y lo subjetivo, algo diferente a lo que necesitan primero entender los infantes que es lo concreto, lo sintético y lo objetivo, porque en su etapa la imaginación debe tener riendas para que no se vayan a la deriva. El libro entonces al no tener conocimientos prácticos, no los prepara para la vida. No era que no se valorara sino que se temía se le sobrestimara como único medio de conocimiento.<sup>324</sup> Incluso, los libros de iniciación en un saber, generalmente aparecen con párrafos cortos donde el maestro tenía que reforzar la idea. Los libros de texto eran generalmente de lectura en el que se mezclaba todo tipo de curiosidades de la cotidianidad, pero un libro especializado estaba reservado para el maestro, por ejemplo, Pedroza hace hincapié en su *Guía metodológica para la enseñanza del primer año elemental de Geografía* en que no es un libro de texto.<sup>325</sup>

Nada de extraño tiene que partiendo la mayoría de los maestros de la errónea idea de que el poder intelectual residía en sólo la instrucción, hubiera adoptado el libro como único medio para *perfeccionar*. De ahí resultó [...] que los errores teóricos acariciarán necesariamente gravísimos desaciertos prácticos, y los adoradores de la instrucción hicieran del libro el único factor de su escuela. [El libro] alado mensajero del saber [...] él es fiel guardián de la incesante labor de los trabajadores intelectuales, de la egregia legión de los organizadores del saber teórico; él es el amigo fiel y el repetidor infatigable; él es compañero de todos y el arca sagrada de la variada labor humana. Pero [...] no se adapta á la evolución intelectual del niño, pues éste sólo lo utilizará cuando el desarrollo casi completo de sus facultades de abstracción le permita espigar en el vasto y dorado campo sus sazonadas mieses [el] libro [es] auxiliar al método de la educación general, con las condiciones y circunstancias adaptables a cada caso.<sup>326</sup>

---

<sup>324</sup> *Ibidem*, pp. 38-41.

<sup>325</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo Reservado, Clasificación 624. Pedroza, José E., *Guía metodológica para la enseñanza del primer año elemental de Geografía*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio de Niños, 1908.

<sup>326</sup> Ruiz, Luis E., *op. cit.*, pp. 39-41.

En la siguiente imagen se puede apreciar en un libro de la época —que se deduce publicado alrededor de la última o penúltima década del XIX porque como era la usanza en la contraportada venían anunciados libros de la editorial, entre los cuales aparece uno titulado *Catálogo de modas para 1887*— cómo éste evidentemente era leído en voz alta a los niños porque se ve que la imagen no corresponde con la lectura. Mientras el personaje de la historia se llama Luisito, el niño de la imagen escribe en la pizarra Jean, al parecer esto también corresponde a una traducción deficiente de un libro francés pues en otros casos en lugar de “sonriendo” dice “souriendo” como “sourire” en francés. Lo que importaba entonces eran la práctica o concreción del ejemplo del escribir de la ilustración. Con esto se puede entender la fama que ganaron los libros ilustrados como categorizados para niños.

### Imagen 5. Un niño jugando a la escuela



Fuente: AHSVBENMAC, Serie: Fondo Reservado, Clasificación 642. s.a, *Los niños del día. Concha y Luisito*, Madrid, Fuentes y Capdeville, Libreros-Editores, 188(?)

La idea de que la instrucción no bastaba, sino que había que educar, idea muy difundida en la época, el Inspector técnico José E. Pedroza lo expresaba también en sus escritos sobre la enseñanza moderna. Para él el alumno debía de instruirse a partir de la observación bajo la dirección del maestro lo que resultaba más positivo y utilitario. Al niño no debía de imponérsele el conocimiento, esto se veía muy cercano al adoctrinamiento. El saber debía ser experimental porque la instrucción siendo ajena podía ser como una “mala semilla

arrojada a terreno virgen donde no germinaría” al no ser entendida, se recomendaba como método labrar la propia cultura. Esta forma de proceder era difundida por la psicología que recomendaba que el niño no se instruyera, en el sentido aquí manifestado, que no se le depositara de conocimientos que no fueran prácticos, pues se consideraba que de esa forma la enseñanza era efímera, mnemotécnica, incluso para materias como la Geografía que entraba en los saberes clasificados como Lecciones de las cosas, en la que se proponían las excursiones o expediciones por los alrededores para hacer descubrimientos de la flora, fauna y geología local que los niños describirían libremente sin matar su inspiración sobre el objeto para no producirles apatía y hacer útil su esfuerzo, el maestro debía entonces clarificar las ideas y a veces podía usar los nombres técnicos como sinónimos; además dibujaban aprendiendo de las proporciones con hojas cuadriculadas o pizarras con rayas a la misma medida. A diferencia de los saberes que pudieran asemejarse a una nomenclatura, se prefería entender de orientación en el caso de la Geografía, y de igual manera debía practicarse la enseñanza en cada ramo. “La enseñanza moderna ha de transmitirse como en familia, de vista u oralmente: el que quiera aprovecharla con ventaja que se fije bien en las cosas ó que escriba lo que vea ú oiga, así hará él mismo su texto. Lo que viene á la mente por natural asociación de ideas ó esfuerzo propio es lo que mejor se retiene y lo que más fructifica”.<sup>327</sup>

Los saberes de las ciencias se transmitían con ciertos apelativos constantes como lecciones de cosas o lecciones sobre objetos o enseñanzas o lecciones objetivas. La escritura tomaba en cuenta el punto de vista de los niños y la relación pragmática con su contexto. Los temas se presentaban graduados, contemplando la aptitud y el fin al que se pretendía llegar. En primer año se trataba muebles y objetos usuales; en segundo: propiedades generales y aparentes de objetos inertes del rededor, partes de las plantas, aspectos de los animales vertebrados comunes al contexto. En tercero: lluvia, viento, rayo, calor, pesantez, luz como fenómenos meteorológicos; uso de los minerales: oro, plata, cobre, hierro, fósforo, azufre; actos de la propia vida; vestido, alimento y habitación y las reglas higiénicas para la buena salud. Textos de la época fueron *Tratado de Fisiología e Higiene* de Luis G. de León,<sup>328</sup> México, Librería de Ch. Bouret, 1904; Paul Bert, *Curso de enseñanza científica. (Ciencias físicas y naturales): animales, vegetales, minerales y terrenos, física, química, fisiología*

---

<sup>327</sup> Pedroza, José E., *Guía metodológica para...*, op. cit., p. 6.

<sup>328</sup> De éste se encontró un ejemplar. AHSVBENSAC, Clasificación 085. León, Luis G., *Tratado de Fisiología é Higiene*, 8va. ed., México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1911.

*animal, fisiología vegetal*, tr. de E. Gadea, París, Librería Clásica, Armand Colín y Cía., 1881, 354pp., grabs. 18cm. (3ra. Ed. 1896, grabs. 17cm.);<sup>329</sup> otras publicitadas en libros para la enseñanza de la Herrera Hermanos: *Lecciones de cosas* de E. A. Scheldon, superintendente de escuelas públicas de Nueva York, un tomo en cuarto de 368 páginas, se presumía en buen papel, magnífica impresión, encuadernado en tela y planchas a un costo de 1,50; *Manual de enseñanza objetiva, ó instrucción elemental para padres y maestros* de N. A. Calkins, traducida al español por N. P. León, un tomo de 320 páginas en octavo, encuadernado en tela y planchas a \$1,50.<sup>330</sup>

En el Cuadro 1 se presentan ejemplos de obras literarias que circularon y el contenido referente al aspecto intelectual que se podía apreciar en las mismas.

**Cuadro 1. Textos y contenidos para el desarrollo intelectual**

<b>Texto</b>	<b>Contenido</b>
<i>Almacén de los niños</i> de Marie Le Prince de Beaumont.	Apartados referidos a la historia, geografía, cultura general, fauna y cuestionamientos epistemológicos de la época o filosofía, como los apartados: “Puntos de Geografía (en algunas ediciones como la de Placido Barco López)”, “Las siete maravillas del mundo”, “Explicación de las maravillas del mundo”, “Principales países de Europa”, “Descubrimiento del Nuevo Mundo”, “Por qué se llama América”, “Globos aerostáticos”, “Historia de la Margarita de Dinamarca y de Gustavo, rey de Suecia”, “Las abejas”, “Qué cosa sea razón é instinto”, “Historia de los Galos”, “Países de América”, “Historia de Mahoma”, “Estanislao, rey de Polonia”, “Los dos amigos de Julio César”, “Establecimiento de los normandos en Francia”, “Guillermo el conquistador”...
Fábulas de José Joaquín Fernández de Lizardi	Cultura general: “Hipócrates y la muerte”

<sup>329</sup> Ziga, Francisco, “Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñar en primaria: 1850-1970. VII y VIII. Libros de ciencias naturales. Lecciones y nociones de cosas, México, UNAM-IIB, 2004, pp. 363-370.

<sup>330</sup> Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de ...*, México, Herrero Hermanos Editores, 1904.

<i>Amigo de los niños</i> del Abate Sabatier	“Cap. X. De la ciencia”, “Cap. XI. De la instrucción que deben de adquirir los niños”, “Cap. XII. De la aplicación al trabajo”, “Cap. XVII. De la elección del estado”.
--	---

Los valores transmitidos en estas obras para el ámbito intelectual eran los del humanismo, con respecto al conocimiento de la naturaleza y las culturas diferentes. Además, también había un deseo de abrir los ojos de las personas al mercado del mundo, comprar experiencia y no sólo productos, ejemplo de ello, aparte de los mencionados en el Cuadro 1, son los artículos presentados en revistas de la época como la *Edad de oro* de José Martí “Tres héroes (núm. 1, julio de 1889)”,<sup>331</sup> sobre los héroes de independencia latinoamericanos —Bolívar de Venezuela, San Martín del Río de la Plata, Hidalgo de México—; “Las ruinas indias (núm. 2, agosto de 1889)”,<sup>332</sup> sobre las culturas prehispánicas; “Cuentos de elefantes (núm. 4, octubre de 1889)”,<sup>333</sup> sobre las exploraciones, los colonizadores, los elefantes, el mamut y África. Se rescata en ellos la diversidad de las culturas, la acentuación en las identidades.

## El desarrollo moral

[se califica de moral] á toda idea, á todo acto, á todo hecho que exalte deseos de averiguar la verdad, inspire el amor á las ciencias y produzca deleite ante las contemplación de las obras bellas, naturales ó artísticas.

*Pedagogía social*<sup>334</sup>

A finales del siglo XIX se empezaba a reafirmar una moral apartada de la religión. Esa moral abogaba por generar un pensamiento crítico que llevara a la armonía social, es decir, que se reflejara en las costumbres y la educación. En ese sentido las ciencias chocaban con la forma en que la religión impartía sus ideas, o mejor dicho, creencias, tanto así que la Pedagogía social veía una antítesis en la relación entre moral y religión práctica. La moral debía de

<sup>331</sup> Martí, José, *Tres héroes*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2014.

<sup>332</sup> Martí, José, *Las ruinas indias*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2014.

<sup>333</sup> Martí, José, *Cuentos de elefantes*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2014.

<sup>334</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 689. s.a, *Psicología social*, s.p.i. A pesar de la falta de datos bibliográficos; se pudo deducir a partir de la información que nos da el contenido que se trata de un texto español, pues habla de la misión pedagógica en particular de España. Respecto a la fecha abarca estudios al respecto de esta materia hasta la primera década del XX y en el texto que concluye aparece la fecha de escritura: Octubre de 1905.

otorgar herramientas para fortalecer el juicio de hombres, debía estimularlos para que llegaran a los objetivos planteados de manera individual, pero sobre todo, colectivamente. De tal forma que se concebía como inmoral todo aquello que contraviniera el progreso de las naciones y los hombres. La moral se quería vigilada, no por un sentimiento de culpa que mostrara su preocupación en un futuro improbable, sino a través de la conciencia social preocupada por no provocar un rompimiento con el bien público. La moral debía de luchar contra la explotación, el fanatismo, sistemas económicos desiguales, sistemas políticos opresores, al menos en idea. Inspirada o apoyada de la filosofía quería hacer de la Deontología un código social de costumbres y hábitos.<sup>335</sup>

En el ámbito público la escuela, como institución, peleó en representación de la voz del Estado para abrir paso a nuevas mentalidades que integraran en cierta forma a la diversidad de creencias pero unidas bajo un ideal social, incluso de nación. Ese esfuerzo se refleja en la Ley de Educación de 1892, los principios universales que regían esta ley eran la laicidad que expresaba, según los ideales, una comprensión del otro a través de la razón, pues este principio le otorga al hombre la facultad de construir sus propias normas de convivencia a partir de un ejercicio del juicio. Además de este principio estaba la gratuidad donde se tenía que notar el trabajo del Estado por favorecer esa iniciativa de posibilitar al pueblo con las armas del saber, distribuyendo de manera uniforme ese tesoro. El principio que muestra la participación del pueblo es la obligatoriedad, pues no todos son derechos y los hombres también deben ser conducidos en el entendimiento de sus propias necesidades. Por más paradójico que resulte esta idea, lo que mueve a la sociedad es la invención de nuevas necesidades.

Un personaje en el que se aprecia tal visión es el pedagogo Luis E. Ruiz<sup>336</sup> quien veía en la obligatoriedad el beneficio de todos los niños, además que se veía a éstos como una parte muy vulnerable, pues no tenían el criterio suficiente para discernir entre lo correcto e incorrecto. Así, la obligatoriedad aunque marca un deber, una imposición, está basado en el razonamiento de una proyección de un derecho que se pretendía democrático. Luis E. Ruiz creía también que la laicidad era sinónimo de lealtad, confraternidad y consideración con el otro a partir de pensar en el obrar no por un mandato divino o no sólo por éste sino yendo

---

<sup>335</sup> *Ibidem*, pp. 117-119.

<sup>336</sup> Magallanes Delgado, María del Refugio, *La educación laica...*, *op. cit.*, pp. 27-33.

más allá en el reconocimiento de los individuos, pero como entes sociales. Los fundamentos de la laicidad eran la lealtad, el afecto y la solidaridad. Por otro lado se dejaba la libertad de creencia y sus prácticas para el ámbito privado. De este modo la Iglesia no representaría un orden público, sino que se le mandaba dentro del espacio cerrado que le correspondía: los templos, y si acaso el hogar. Y menciono el acaso, porque la Iglesia no conforme con los liberales laicos empezó a reclamarle al Estado su impotencia ante la creciente demanda de la educación.

La cuerda de tensión entre la Iglesia y el Estado la representó la familia. Aunque el hogar estaba en el orden de lo íntimo y lo oculto. La observación de la situación social llevó a la conclusión de la necesidad de educar a la sociedad completa. No sólo los niños estaban poco ilustrados sino también los adultos que eran responsables de ellos. Había que educar a dos elementos principales en la crianza con autoridad legendaria: la mujer y el anciano, convirtiendo a la primera en guardián y al segundo en ejemplo.

El deseo de educar a las sociedades populares era la colaboración mutua entre ambas instituciones, Estado y Familia. En la escuela las lecturas generalmente giraban en torno a la moral, no había libertad de apertura para un deleite estético pues los niños no estaban preparados ni educados para éste. —Aunque la Pedagogía social ya concebía una especie de apreciación artística señalando como una de sus aspiraciones el entendimiento de la belleza al abordar temáticas como sensibilidad y bellas artes en relación con la mente y el espíritu,<sup>337</sup> las complicaciones en la producción de las distintas artes la vemos en el acceso al código que las representa, es decir, los niños gustaban de la imagen pero no conocían técnicas de grabado, cantaban pero no tocan instrumentos, incluso leían pero no escribían—. Pero no sólo enseñaban a leer en las escuelas así que un sostén en la educación moral era la familia que finalmente terminaba proyectando los vicios y las virtudes en los hijos.

La vida en los barrios y arrabales de la Ciudad de México entre 1890 y 1910 evidencia cómo vivían las familias en este tipo de espacios; en cuanto a aspectos de la moral como son la virtud y la honra. Cuestiones que se relacionan una con la virginidad y la otra con el honor del padre o la pareja se volvían problemáticas en dichos contextos. Así enseñaba el libro de *El amigo de las niñas mexicanas* de José Barretero Muro: “[la virtud] prenda de

---

<sup>337</sup> s.a, *Psicología social, op. cit.*, pp.161-162.

más estima que puede poseer una mujer”.<sup>338</sup> Para empezar la vida amorosa o social podía iniciar a la precoz edad de 10, para los 13 o 14 muchas mujeres habían perdido su virginidad producto de la fuga con el novio o el rapto.<sup>339</sup> Esta situación estudiada en la Ciudad de México no era muy diferente en provincia, reflejo de esto son los miles de archivos en virtud de pedir licencias de matrimonio porque no se tiene la edad suficiente para contraerlo.<sup>340</sup> De ahí la importancia y el peso de la educación a estos sectores excluidos antes de que en el siglo XIX se peleara por el sufragio universal.<sup>341</sup>

La mujer fue un elemento en el que se enfocó la educación. Mientras la Iglesia protegía la virtud de la mujer con el sacramento del matrimonio, que muchas veces sirvió de defensa ante un ultraje como lo relata Speckman en su artículo; la educación debía de fortalecer el juicio de las féminas para que se abrieran camino en la vida productiva y contribuyeran a la sociedad y a la estabilidad de sus hogares posibilitando una mayor calidad de vida.<sup>342</sup> El sostén de los hogares estaba pues en esta figura; un motivo de la precocidad que llevaba a un sinnúmero de casos de descontrol social era el ambiente hostil en los hogares, las madres y padres poco ilustrados educaban a golpes propiciando que los hijos se aventuraran a buscar mejor suerte.

En la siguiente imagen, se puede ver un retrato de una familia del tipo de los barrios y vecindades, realizada por Guadalupe Posadas, ilustrador también de los libros de lecturas de Amado Nervo. En éstos últimos, libros de textos para la Instrucción pública, las imágenes son más sobrias, lo que dicen mucho de lo que se deseaba proyectar (Véase imágenes en el Capítulo I). La diferencia iconográfica está dada en el contexto de lectura. En ésta se puede apreciar una versión sin tapujos: el obrero y la casera llenos de hijos a los que no se puede dar abasto. Desnudos, descalzos los niños reflejan el tipo de cuidado al que podían acceder, incluso se aprecia una imagen religiosa en una de las paredes, algo característico de las familias mexicanas donde la fe se encentage más conforme el nivel económico disminuye.

---

<sup>338</sup> Barretero Muro, Sebastián, *El amigo de las niñas mexicanas*, Zacatecas, Imp. Mariano Mariscal, 1873, p. V.

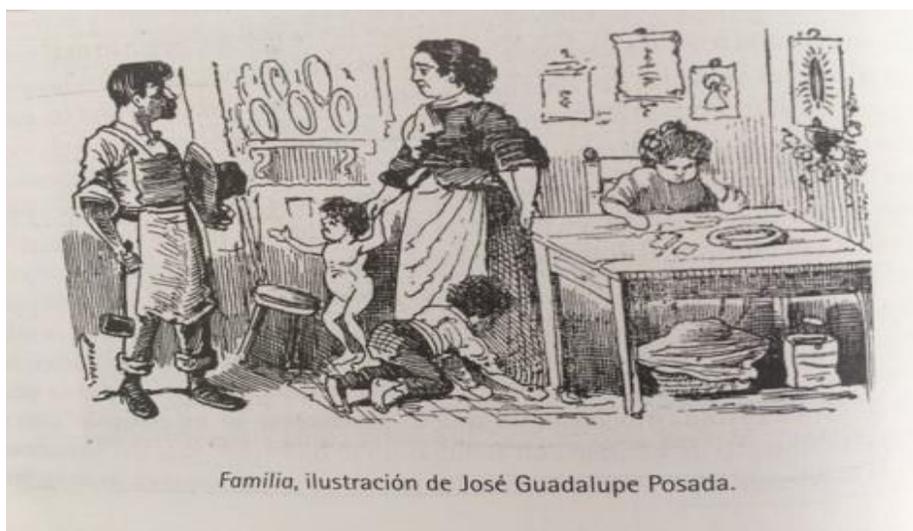
<sup>339</sup> Speckman Guerra, Elisa, “De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (Ciudad de México, 1890-1910)” en, Gonzalbo Aizpuru, Pilar (dir.), *Historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México/FCE, 2006, pp. 29-36.

<sup>340</sup> Cfr. AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Licencias y permisos, Años 1857-1902, Caja 1. Entre los 80 expedientes la mayoría los abarca este tipo de permiso, peticiones para abrir establecimientos de venta de carnes y permisos para ofrecer un baile.

<sup>341</sup> Larroyo, Francisco, *Historia general de...*, op. cit., p. 533.

<sup>342</sup> Speckman Guerra, Elisa, “De barrios y...”, op. cit., p. 36.

### Imagen 6. Guadalupe Posada, *Familia*



Fuente: Hoja suelta, Imp. Antonio Vanegas Arroyo.<sup>343</sup>

A pesar de que los laicos comprendían que la religión era un efectivo instrumento de la moral veían en ella una cerrazón que segmentaba a la sociedad. Las creencias no se sustentan en el principio de universalidad como la pretensión de la ley. Luis E. Ruiz mencionaba «“la creencia es un poder sugestivo; pero la tolerancia religiosa, siendo un progreso de orden moral se equipara a la libertad del pensamiento, que es de la misma naturaleza, y la amplia y liberal práctica de ambos aseguran las demás órdenes de perfeccionamiento”».<sup>344</sup>

Entre algunos factores que se criticaban respecto de los modos de control social de la Iglesia estaban el adoctrinamiento que no se correspondía con fomentar un espíritu libre que hiciera conciencia de la responsabilidad civil tenida. Dentro de las batallas entre la franja conservadora representada por la Iglesia y los liberales mostrados por los intelectuales de la prensa (como los que conformaban la liga liberal “Benito Juárez” encargados del periódico *El constitucional*, o *El liberal*, dirigido por Tomas Lorck), específicamente, encontramos hasta dónde se respetaba la autoridad de la Iglesia: no sólo se la había querido alejar de las aulas sino del hogar, aunque aparentemente se pudiera o tuviera libertad de creencia. Entre los muchos apalabramientos que se dieron entre la prensa, los liberales discutían en contra de la confesión auricular, identificándola como un método de manipulación e intromisión de

<sup>343</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>344</sup> Magallanes Delgado, María del Refugio, *La educación laica...*, *op. cit.*, p. 31.

la Iglesia en el hogar. La prensa así ejercía su labor de educador social. *El liberal* era un periódico que se presumía como promotor “del mejoramiento de las clases sociales”, en él se publicaban de manera gratuita los artículos que fueran conformes al interés social, es decir, de los directivos o asociados. Así se ven artículos anónimos que opinaban en contra de la cerrazón del fanatismo y despertaban las conciencias de los individuos; tomando como ejemplo el tema de la confesión a ésta se le calificaba como agente inmoral, diabólico, cuchicheo, inquisitivo, una ruina de la familia y una falta para el recato de la mujer que, o debía guardarse sus secretos, o podía contárselos a su esposo. La mujer era la bisagra entre la Iglesia y el hogar, incluso era una herramienta tan poderosa que sin poder franquear su fidelidad de soldado ni aun demeritando a la figura del sacerdote o injuriando los lazos que la aproximaban a la Iglesia a través de la idealización de este servidor de tal institución espiritual, se volvía difícil o imposible de educar. Justamente, en el siglo XIX se da un fenómeno importante de los cambios de roles entre los géneros, no sólo la mujer sale a trabajar volviéndose proveedora en el hogar sino que se exige al padre su participación en la educación y, por lo tanto, en el gobierno de la familia. Con una promoción de una lectura de carácter luterano, porque no todos los liberales negaban la fe o la existencia o la creencia en Dios y su papel de juez del hombre, se llamaba así a la familia en *El liberal* atendiendo a todos los miembros pero con el mensaje firme afín de cumplir los objetivos:

¿No les da vergüenza a las jóvenes ir á contar al oído de un hombre soltero, todas sus debilidades, descubrirse ante él y mostrarle lo que debiera mantener oculto? [...] exhortamos á todos, particularmente a las madres de la familia, á que aparten á sus hijas del confesionario, si quieren mantenerlas puras y virtuosas. Madres de familia no dejéis envenenar el corazón de vuestros hijos por el hálito letal del confesor; apartadlos y apartaos vosotros también de esa máquina infernal que se llama confesionario [...] Y ahora nos dirigimos á los maridos y les decimos: ¿Es posible que vuestra dignidad consienta en que vuestros esposas é hijas sean sacrificadas por esos celibatarios que han declarado guerra sin tregua á la familia? [...] Cada jefe de familia debe ser el libertador de los suyos sin ejercer presión ni tiranía de ninguna especie. [...] Deben en fin hacer que beban de la fuente de aguas puras y cristalinas del Evangelio de Cristo, en la seguridad de que no tendrán sed jamás, descubriendo al mismo tiempo en él su engaño y las falsas prácticas contrarias al cristianismo de Jesús, que es el que debe de seguirse, dejando a un lado todo lo demás.<sup>345</sup>

Aunque en el 2º Concurso Científico Nacional en la sesión del 22 de julio de 1897 se planteaba que “las familias harán bien si así lo estiman, en añadir á la moral de la Escuela, la

---

<sup>345</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 7, Carpeta 6. *El liberal*, enero 17 de 1895, Zacatecas, p. 1.

más piadosa educación religiosa. ¿Quién puede impedirlo?”<sup>346</sup> La respuesta era clara: la prensa, vocera de la opinión pública o al menos comunal. En la opinión pública se puede manifestar la concientización de las ideas y finalmente cuando llegan a la voz, ésta es capaz de modificar conductas porque el ser no puede escapar a lo social y a la visión que se tenga de él. Aunque la religión había mostrado que podía tomar las mismas armas, también había periódicos que defendían el punto de vista de la tradición religiosa (como *Rosa de Tepeyac* en Zacatecas). Es por eso que los liberales tenían que ejercer la fuerza de la ley, es decir, también se discutió en dicho concurso científico la resistencia y contravención de ciertas ideas para la religión: la Iglesia no puede contradecir sus dogmas y por lo tanto no puede enseñar nada que sea opuesto a éstos; no les es permitido un espíritu libre ni crítico pues la teología no es demostrable; su sentido de deber está fundamentado en la intuición de futuro, en la imaginación, por lo tanto es legalmente imposible; además había demostrado ser ineficiente ante el crimen, pues los criminales también suelen ser devotos. Pero la ley causal, fundamento filosófico de la moral razonada, presentada como única, eficaz, común y universal, demostraba que los actos buenos y los malos se juzgan y castigan a partir de sus efectos y consecuencias.<sup>347</sup>

El siglo XIX se caracterizó por masificar la educación de muchas naciones, llevándola a los sectores populares. Razones de eso fueron el maquinismo, que representa un crecimiento en la técnica y la industria que llevó a la participación política a sectores como los obreros que exigían derechos laborales. Entre las luchas sociales está el feminismo que entre sus victorias se puede encontrar el gran foro que halló en la pedagogía, contribuyendo con ideas a la formación de ciudadanos conscientes y responsables. Madame de Genlís y Marie Le Prince de Beaumont y Mary Wollstonecraft son ejemplo ya desde el siglo XVIII. Lo que se pretendía con la educación de dichos sectores era fortalecer al Estado, el cual evolucionó de ser en el siglo XVIII un organismo de “poder y seguridad” al XIX, con un proyecto educador basado en la fórmula de una “educación nacional unitaria y la laicificación”, el representante de la “razón objetiva”, “lo divino terrenal” como lo expresara Hegel.<sup>348</sup>

---

<sup>346</sup> AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 678. Torres Torija, Ing. Manuel et al., *La educación laica. Discusión sostenida en el 2º Concurso Científico Nacional*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898, p. 4.

<sup>347</sup> *Ibidem*, pp. 3-5.

<sup>348</sup> Larroyo, Francisco, *Historia general de...*, *op. cit.*, pp. 532-536.

Un texto de la época que puede ejemplificar lo que se enseñaba en el aspecto moral es el tratado de pedagogía de Luis E. Ruiz que en su cuarto capítulo referido a la educación de las facultades morales incluía temáticas que abordaban, junto al juicio de la conducta, cuestiones éticas y cívicas como la educación del sentimiento, de la voluntad o el carácter, del valor militar, civil e industrial, y virtudes como la prudencia y la constancia.<sup>349</sup>

Otros textos de la época con igual temática que eran promocionados por la librería de Ch. Bouret eran *Nociones de moral* de Alberto Correa y los escritos por Dolores Correa Zapata: *En el hogar y en la escuela, Instrucción cívica y Derecho usual y Nociones de moral*.<sup>350</sup>

## Cuadro 2. Textos y contenidos para el desarrollo moral

Texto	Contenido
Fábulas de José Joaquín Fernández de Lizardi	“IV. La araña y el gusano de seda”, “VII. Hipócrates y la muerte”, “VIII. El gato y el ratón”, “XI. El perro grande y el chico”, “XII. El herrador y el zapatero”, “XXX. El martillo y el yunque”, “XXXI. La hormiga y el elefante”, “XXXVIII. El mono vano”.
<i>Fábulas en verso castellano</i> de Félix María Samaniego	Primera parte: Libro primero: “I. El asno y el cochino”, “II. La cigarra y la hormiga”, “III. El muchacho y la fortuna”, “IV. La codorniz”, “V. El águila y el escarabajo”, “VI. El león vencido por el hombre”, “VII. La zorra y el busto”, “VIII. El ratón de la corte y el del campo”, “IX. El herrero y el perro”, “X. La zorra y la cigüeña”, “XI. Las moscas”, “XII. El leopardo y las moscas”, “XIII. El ciervo y la fuente”, “XIV. El león y la zorra”, “XV. La cierva y el cervato”, “XVI. El labrador y la cigüeña”, “XVII. La serpiente y la lima”, “XVIII. El calvo y la mosca”, “XIX. Los dos amigos y el oso”, “XX. El águila, la gata y la jabalina”, Libro segundo: “I. El león con su ejército”, “II. La lechera”, “III. El asno sesudo”, “IV. El zagal y las ovejas”, “V. El águila, la corneja y la tortuga”, “VI. El lobo y la cigüeña”, “VII. El hombre y la culebra”, “VIII. El pájaro herido de una flecha”, “IX. El

<sup>349</sup> Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de...*, op. cit., pp. 53-65.

<sup>350</sup> En éste último se promocionaban las anteriores obras y de éste se encontró un ejemplar. AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 585. Correa Zapata, Dolores, *Nociones de moral*, México, Talleres tipográficos de Carlos Lutteroth, 1904.

	<p>pescador y el pez”, “X. El gorrión y la liebre”, “XI. Júpiter y la tortuga”, “XII. El charlatán”, “XIII. El milano y las palomas”, “XIV. Las dos ranas”, “XV. El parto de los montes”, “XVI. Las ranas pidiendo rey”, “XVII. El asno y el caballo”, “XVIII. El cordero y el lobo”, “XIX. Las cabras y los chivos”, “XX. El caballo y el ciervo”, Libro tercero: “I. El águila y el cuervo”, “II. Los animales con peste”, “III. El milano enfermo”, “IV. El león envejecido”, “V. La zorra y la gallina”, “VI. La cierva y el león”, “VII. El león enamorado”, “VIII. Congreso de los ratones”, “IX. El lobo y la oveja”, “X. El hombre y la pulga”, “XI. El cuervo y la serpiente”, “XII. “El asno y las ranas”, “XIII. El asno y el perro”, “XIV. El león y el asno cazando”, “XV. El charlatán y el rústico”, Libro cuarto: “I. La mona corrida”, “II. El asno y Júpiter”, “III. El cazador y la perdiz”, “IV. El viejo y la muerte”, “V. El enfermo y el médico”, “VI. La zorra y la uvas”, “VII. La cierva y la viña”, “VIII. El asno cargado de reliquias”, “IX. Los dos machos”, “X. El cazador y el perro”, “XI. La tortuga y el águila”, “XII. El león y el ratón”, “XIII. Las liebres y las ranas”, “XIV. El gallo y el zorro”, “XV. El león y la cabra”, “XVI. El hacha y el mango”, “XVII. La onza y los pastores”, “XVIII. El grajo vano”, “XIX. El hombre y la comadreja”, “XX. Batalla de las comadreas y de los ratones”, “XXI. El león y la rana”...</p>
<p>Los cuentos que Le Prince de Beaumont según prologa son ficticios</p>	<p>En ellos se pueden encontrar reflexiones sobre el bien conducirse y diálogos en que la narradora instruye con el recurso de la metaficción, es decir, es una narradora y personaje al mismo tiempo la que va contando las historias a un grupo de señoritas de clase alta, especialmente la instrucción va dirigida al cómo ser una buena esposa.</p> <p>“El príncipe querido”, “La bella y la fiera”, “Los príncipes Fatal y Afortunado”, “El príncipe Admirable”, “Pasage [sic] de Sócrates Filósofo, con su mujer” o en otra edición “Perversidad de la mujer de Sócrates”...</p>
<p><i>Amigo de los niños</i> del Abate Sabatier</p>	<p>“Introducción. De cuánta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años a la virtud”, “Cap. III. De la inocencia”, “Cap. IV. De las malas compañías”, “Cap. V. De los malos libros”, “Cap. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres”, “Cap. VII. De las obligaciones de los niños para con aquellos que están encargados de su educación”, “Cap. VIII. De la docilidad”, “Cap. IX. De las</p>

obligaciones de los niños para con sus iguales”, “Cap. XIII. De la pereza y ociosidad”, “Cap. XIV. De las diversiones y el juego”, “Cap. XV. De la mentira”, “Cap. XVI. De la cortesía”, “Máximas y sentencias”, “Conclusión”.
--

Los valores que se querían transmitir en el caso de las fábulas iban desde la prudencia en el respeto a las jerarquías hasta una visión maniquea del poderoso malvado y el pobre honrado, cuyo poder, en lugar de la riqueza, lo ostentaba la fuerza, tratándose de una asociación de lo humano con el reino animal. En el caso de las fábulas se resalta la igualdad, la unión y el orden en favor de la defensa de los derechos y el amor a lo propio. Respecto a los cuentos de Le Prince de Beaumont, habla de valores de la nobleza, pues sus personajes la mayoría de las veces son príncipes que debían de practicar la justicia, el ejemplo o respetabilidad, dignidad, valor. Aunque en la ficción sus interlocutoras son niñas, no se les exentaba de buscar dichos atributos.

### **El desarrollo espiritual**

«El alma del recién nacido no se parece, por tanto, a la *tabla rasa*...de tal suerte, que el conjunto de la parte psíquica de nuestra vida se constituiría a sus expensas, a consecuencia de múltiples transformaciones; sobre la tabla están escritos, anteriormente al nacimiento...las huellas de inscripciones hechas por las impresiones sensitivas a través de un número incalculable de generaciones.  
Preyer (1908)<sup>351</sup>

Si concebimos el espíritu como un elemento intrínseco a la religión, se puede decir que el espíritu del periodo estaba aún bajo el dominio del catolicismo; pero había también un hábito de rebelión pues en el siglo XIX se constituye el Estado laico “tradicional” con un porte “beligerante no sólo con las instituciones religiosas dominantes, sino con la religión en sí, es decir, anticlerical y antireligioso— es incompatible con la tolerancia religiosa y con la libertad de conciencia”.<sup>352</sup> La lucha deriva en la separación de la Iglesia de los asuntos públicos, apartándola del Estado, que se fortalece, y de la educación, su militancia principal.

---

<sup>351</sup> Caparrós, Antonio, “En el centenario de *Die Seele des Kindes* de W. Th. Preyer”, *Anuario de Psicología*, núm. 26, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1982, p. 115.

<sup>352</sup> Magallanes Delgado, María del Refugio, *La educación laica...*, *op. cit.*, p. 12.

El proceso que se llevó a cabo para abrir esta brecha se conoce como secularización o, en términos políticamente correctos, laicización y laicismo; dicho proceso representa la emancipación e independización del Estado. Se pretendía con ello el surgimiento de una sociedad civil, una defensoría de las libertades constitucionales y una democratización.<sup>353</sup>

La secularización en México inicia a mediados del XIX, legitimándose en la ley de Educación de 1892. No fue un proceso muy aceptado, algunos grupos de élites salieron en su defensa; su escudo: las escuelas confesionales frente al aparente fracaso de las laicas. Se quería que las mencionadas escuelas formaran parte del sistema educativo validándose con igualdad de derechos, que se valorara al catolicismo como instrumento de transformación social y equiparaban la educación religiosa con la libertad de creencia. Uno de los espacios de debate sobre la secularización defendida por los liberales en favor de la moral laica (el director de Instrucción Pública Luis F. Ruiz y el ingeniero Manuel Torres Torija) y su contraparte que ponía en tela de juicio los problemas no resueltos por el Estado moderno, los conservadores que insistían en la instrucción moral confesional (los licenciados Miguel S. Macebo, Trinidad Sánchez Santos y Ezequiel A. Chávez) tuvo lugar en el segundo Congreso Cientificista Nacional en la ciudad de México en 1897.<sup>354</sup>

Pero la visión de los liberales no podía ser aunque quisieran la de eliminar a la Iglesia, sino ponerle un cerco público, restringirla a su papel religioso; dejar que sus asuntos fueran del orden privado de la congregación, lo que finalmente creían era lo único que les importaba, instituirse como poder y no la fe, pues ésta siendo un valor que mueve al hombre estaba siendo arrebatada por la ciencia o la ilustración. Aunque así opinaban lo laicos intelectuales, ciertas familias exigían una educación religiosa, pero el Estado legalmente sólo podía ofrecer una moral de la razón y la ciencia, acaso con valores con tendencias patrióticas y humanitarias, entonces quedaba a la familia la libertad de unirse e inculcar cualquier culto.<sup>355</sup>

Así, dentro del ámbito educativo algunos textos hablaban de la cuestión espiritual. Dolores Correa Zapata, hablando de moral y de los conocimientos de la naturaleza humana, guarda un capítulo para el cuerpo y el espíritu donde explica que el hombre se compone o se divide en lo material e inmaterial, correspondiente al título del apartado. La naturaleza

---

<sup>353</sup> *Ibidem*, pp. 15-17.

<sup>354</sup> *Ibidem*, pp. 27-28.

<sup>355</sup> *Ibidem*, pp. 29-30.

humana representada en un yo expresa un pensar (facultades intelectuales), un querer (facultades de la moral que ayudan a dirigir el alma) y el sentir (facultades del espíritu). Aunque hay una diferencia entre lo espiritual y material, ambos se influyen, el vigor y la salud afectan al humor y viceversa, el contento y la tranquilidad dan bienestar. Las ciencias que se encargan del cuerpo en este respecto son la Fisiología y la Higiene que da normas. El hombre como los animales tienen sensibilidad física, la cual se decía era incluso mayor en el sexo masculino, debido a un desarrollo superior del sistema nervioso. Todo esto era abordado dentro de la Historia Natural, pero el hombre a parte debía satisfacer necesidades de tipo moral e intelectual, por lo cual era importante atender a las facultades del alma que sirven al espíritu. La ciencia ocupada en los modos del ser del alma era la Psicología. El alma aunque inmaterial se dejaba de ubicar en un lugar fijo como en otras épocas, estaba en todo el cuerpo como un impulso, como vitalidad, pero conectada al universo porque su presencia también ennoblece a la humanidad. Todo terminaba así interconectándose pues las facultades del alma son para Correa Zapata: la inteligencia, la voluntad (moral) y el sentimiento.<sup>356</sup>

La autora trata este último elemento en el capítulo cuatro. Compara a esta facultad con el entusiasmo. Habla de la afectación de éste por las cosas agradables que llamamos goce o placer (la felicidad, la alegría) y las desagradables, como dolores morales del alma, donde podríamos ubicar la culpa cristiana, pero que aquí se ejemplifican con el descontento, la tristeza, malestar del alma y la desgracia. El sentimiento además nos conecta con los otros a través del reconocimiento o admiración, la simpatía, el deseo de imitar. Mientras que, por la parte de los sentimientos innobles, éstos son aquellos que suscitan el odio, la ira. También aquí habla de caracteres fríos y egoístas a los que nada los conmueve, o aquellos llenos de amargura por haber sido heridos. La autora pone muchos ejemplos como parábolas, historias, metáforas, para hablar de los sentimientos o las emociones que construyen, ahora lo sabemos, la psique humana; por ejemplo, la compasión:

¿Os habrá venido, por ventura alguna vez el deseo de empujar a un ciego, de aplastar á un tullido, de reñir duramente á un huérfano, de arrebatár su pan a un pordiosero? ¡Ay, si los grandes dolores del alma se hicieran visibles á los ojos de aquellos que quieren devorarnos, deteniéndose conmovidos ante sufrimientos tan amargos, y cubiertos a veces con la sonrisa de la resignación y aun del contento!<sup>357</sup>

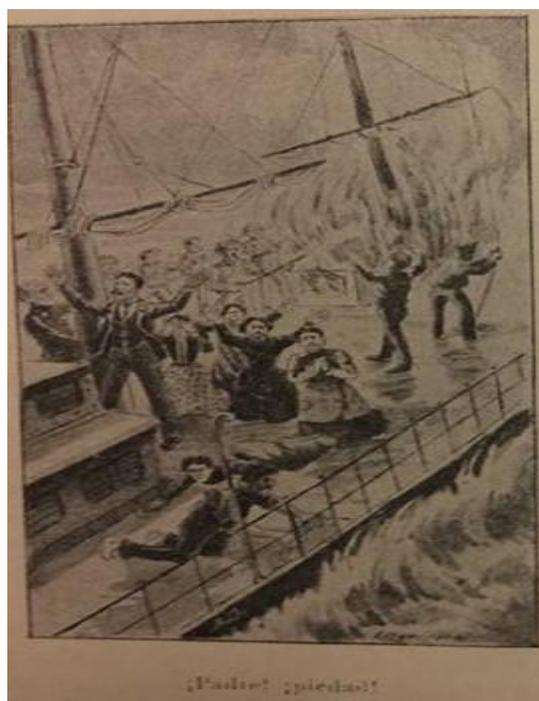
---

<sup>356</sup> Correa Zapata, Dolores, *op. cit.*, pp. 81-82.

<sup>357</sup> *Ibidem*, p 103.

Podríamos decir que los sentimientos promocionados en la religión son intercambiados por aquellos de la civilidad. Pues después habla de la fraternidad universal, contando una historia de un barco de vapor arrastrado en la tempestad donde finalmente hombres de todas las naciones, caracterizados estereotípicamente; por ejemplo, a los mexicanos y los franceses lo pone burlándose de los demás antes de la tragedia. Cuando el momento de desesperación llega, se rompen las diferencias de nación, clase, sexo y edad para mostrarse apoyo y rogar (paradójicamente) por sus vidas.

### Imagen 7. Fraternidad universal



Fuente: AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 585. Correa Zapata, Dolores, *Nociones de moral*, México, Talleres tipográficos de Carlos Lutteroth, 1904, p. 104.

Desde la opinión pública, *El Constitucional*, periódico de la liga liberal “Benito Juárez” manifestaba: “El clericalismo [asociado con los conservadores], todo el mundo lo sabe, es el enemigo jurado de la civilización”.<sup>358</sup> La guerra política se manifestaba también en la lucha

---

<sup>358</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 7, Carpeta 1. “Como combate el clericalismo”,

por el espíritu pues éste es el que mueve la voluntad de los hombres. Así se criticaba a la Iglesia no haberse retirado después de la derrota que se diera con la Independencia y con la Reforma; pues movilizaban a las masas a partir del poder que aún ejercían sobre las conciencias. De esto tenían la culpa el fervor de los agremiados: “el celo religioso de la mujer y la susceptibilidad de unos cuantos ilusos”,<sup>359</sup> los vacíos en las leyes o la no aplicación de las mismas, así como la benevolencia de algunos gobernantes, reflejada en el mismo hecho de haberles concedido amnistía a los defensores de la Iglesia y no sólo eso sino dejándolos ocupar puestos que les permitía acceder a los negocios públicos: “No todos los Estados, desgraciadamente, han reglamentado la instrucción de acuerdo con el alto espíritu de la Leyes de Reforma, y el clero, aprovechándose de ese vacío, no ha cesado de interferir en la enseñanza”.<sup>360</sup> De esta forma quedaban a su disposición el foro de las calles donde se hacían manifestaciones que inocentemente se declaraban de culto como a la Virgen de Guadalupe y lejanas a lo político, pero ¿qué de verdad hay en ello, si lo observamos desde la actualidad, pues al tiempo de escribir esto y en temporada de campañas, un político se presenta en el barrio y termina la congregación comunal con una danza? La denuncia que se hizo se realizó entonces con los mismos medios, aunque la voz de la pluma nunca ha sido tan estridente, la indignación de los liberales resonó en la prensa: “Por lo que á nosotros toca, conocemos perfectamente al enemigo; no nos cogen de nuevo sus arteros medios de combate, y estamos dispuestos á resistirlo, aunque tuviésemos que caer envueltos en los pliegues de la bandera que tanto honraron y enaltecieron los hombres de la Reforma”.<sup>361</sup>

### Cuadro 3. Textos y contenidos para el desarrollo espiritual

Texto	Contenido
Almacén de los niños de Marie Le Prince de Beaumont.	Incluye pasajes de la <i>Biblia: Génesis, Los Reyes, Josué, Rut</i> , y explicaciones del dogma de fe, el credo y conceptos como el pecado.

---

*El Constitucional*, Noviembre 2 de 1895, Zacatecas, p. 1.

<sup>359</sup> *Idem.*

<sup>360</sup> *Idem.*

<sup>361</sup> *Idem.*

<i>Amigo de los niños</i> del Abate Sabatier	“Capítulo I. De la piedad y del culto de Dios”, “Cap. II. De los varios ejercicios de la piedad”, “Parábolas Salomón”.
--	--

Los valores transmitidos en general eran para preservar la religión hegemónica y las virtudes del buen cristiano. Este capital cultural reproduce su forma vertical, conservando la visión oligárquica del lector. También se puede visualizar gracias a los contenidos, la armonía que existía entre Iglesia y Estado, pues la guerra entre estas dos instituciones sería más evidente durante el periodo postrevolucionario. Para describir el contexto nacional basta señalar que para 1895, el 99 % de la población era católica.<sup>362</sup>

Desde la perspectiva de la educación cristiana, un aspecto que molestaba mucho a los liberales es que el deber ser está dado, hay una vía y esa es Cristo, imitándolo entonces se llevaba una vida correcta y pensando en sus sacrificios se estaba en armonía espiritual. Tomás Péndola ilustra muy bien la unión inseparable que representaba la moral, el espíritu y la religión. Así, para las escuelas pías se publicó una obra titulada *Guía de la juventud*, la cual fue traducida al español por el R. P. Anastacio García en 1886, en ella se enseña que el joven debe de tener una actitud de recelo ante las nuevas ideas de la vida pues éstas contravienen lo que se cree es una misma cosa: Dios, Patria y Hogar, porque al decaer la fe, señala Péndola, se da el principio de la ruina moral. Para lo cual se recomendaba al joven la meditación y el recogimiento ante el mundo, pero pensando siempre en los dogmas aprendidos, no confiar jamás sólo en su conciencia como lo quería los nuevos pedagogos sino siempre en Dios, fortalecidos en la plegaria. Los saberes aquí esparcidos siempre son máximas pues la verdad dada no es cuestionable; se criticaba al método experimental de sensualista. Si bien éstas son algunas de las diferencias, mostraban ciertas semejanzas, se creía que la naturaleza del hombre debía de fortalecerse porque era débil, se creía que la moral, pero con el concepto ya referido, debía de constituirse en la base del progreso; además que la religión se había dado cuenta también de que los libros debían de ser acondicionados a los lectores nóveles. “Los libros dedicados especialmente á los niños y á los jóvenes han de

---

<sup>362</sup> INEGI, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>. Octubre 26 de 2015.

tener señalado carácter de precisión y de claridad, de manera que el lector no tenga necesidad de preguntar qué es lo que el libro dice ó quiere decir”.<sup>363</sup>

## Identidad del infante

Sembrad en los niños la idea, aunque no la entiendan; los años se encargaran de descifrarla en su entendimiento y hacerla florecer en su corazón.<sup>364</sup>

Pensar en la historia no es sólo pensar en hechos aislados. En la producción de una literatura infantil participa la concepción de una idea del infante. Aunque Phillipe Ariès<sup>365</sup> situó el descubrimiento de la infancia en el siglo XVII, época donde se distinguió al niño a través del arte como un ser esencialmente distinto del adulto,<sup>366</sup> según lo podía colegir del estudio de las representaciones plásticas, el proceso para el reconocimiento de sus derechos y necesidades es más largo.

El cuidado va de la mano con la educación, pues ésta última jugó un papel importante en la conceptualización del infante, idea que se desarrolló más profundamente en aquellos lugares donde la difusión de la instrucción primaria fue mayor.<sup>367</sup> Además la idea de infancia se trasmite también por el conocimiento heredado del cuidado: la tradición, a la vez completamente diferente de la educación, “no es un fenómeno de ida y vuelta”. En el proceso de educar hay un diálogo entre los participantes; en cambio la tradición es una entrega: “es la línea de la transmisión de los caracteres adquiridos por libertad, es la continuidad del proceso operativo específicamente humano, en virtud del cual se lega al futuro algo que pervive, una vez desaparecido quien lo creó: el pasado es así un legado del que el hombre puede disponer.”<sup>368</sup> Se trata en sí del hecho de pasar un saber que instaura un estilo de vida propio para esta etapa con una atención especial a sus necesidades. Por lo que

---

<sup>363</sup> El Cardenal Monesillo y Viso, Arzobispo de Valencia en el “Prólogo”, Péndola, Tomás Rdo. P, *Guía de la juventud*, Madrid/México, Saturnino Calleja/Herrero Hermanos, 1901, p. 11.

<sup>364</sup> Coloma, Luis, *Cuentos para niños*, Bilbao, Administración de “El Mensajero del Corazón de Jesús”, 1889, p. 7.

<sup>365</sup> Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, [http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS\\_8\\_82-110.pdf](http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS_8_82-110.pdf). Octubre 21 de 2015.

<sup>366</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para los niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Morelos, 2010.

<sup>367</sup> Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y ...*, op. cit., p. 19.

<sup>368</sup> Cruz Cruz, Juan, op. cit., pp. 94 y 95.

la pregunta central en este capítulo es indagar sobre el concepto de infante en la época: a qué y a quiénes involucra, es decir, datos experimentales que reflejen características y particularidades de la definición.

Se podría decir que la ternura que produce un ser todavía inmaduro es una cuestión completamente instintiva, como se puede ver en la reacción de los animales, que incluso ha inspirado miles de historias, entre ellas *El libro de la selva* o *El libro de las tierras vírgenes* de Rudyard Kipling (1893-1894) que primero fuera publicado en revistas como una colección de historias de carácter moral con ilustraciones de John Lockwood Kipling, padre del autor; también está *Tarzán de los monos* de Edgar Rice Burroughs (1912) publicada primeramente en una revista pulp (*All Story Magazine*), tipo historieta, y como libro en 1914. Lo que muestran estas historias es la indefensión de una cría y los sentimientos que puede despertar para su protección; en los cuentos referidos “las fieras saben que el hombre es el animal más indefenso de la naturaleza”,<sup>369</sup> y requiere de su ayuda, cuestión que ha sido marcada por los autores. Los animales en estas obras demuestran ser, al principio, igual o más humanitarios que el hombre, rasgo quizá del romanticismo: acogen a las crías humanas en sus manadas con lo que tratan de formar un lazo entre el hombre y la naturaleza, resaltando que el hombre es un ser de razón y por lo tanto se espera de él un comportamiento de superioridad moral e intelectual al de las bestias, cuestión que logran evidenciar, tanto Mowgli como Tarzán, que desde su niñez dan muestra de su habilidad de pensamiento al crear herramientas que facilitan su vida, incluso, ante su situación tan adversa, consiguen rebasar a los hombres de los pueblos que los rodean. Santo Tomás decía al respecto:

«Los cuernos y uñas, armas propias de algunos animales, la consistencia de la piel, la profusión de los pelos o plumas que cubren a otros, demuestran la abundancia de los elementos terrenos que no se concilian bien con la índole proporcionada (“aequalitati”) y tierna (“teneritudine”) de la complexión humana. Por ello no le pertenecían estos elementos, y en su lugar tiene la inteligencia y las manos, de las cuales puede servirse de mil maneras para buscarse armas, vestidos y demás elementos necesarios para vivir».<sup>370</sup>

Esto expresaba la naturaleza deficiente del ser humano, pues a diferencia de los animales, el hombre necesita construirse un mundo, no le basta con simplemente estar en él porque no

---

<sup>369</sup> Kipling, Rudyard, *El libro de la selva*, <http://livros01.livrosgratis.com.br/bk000310.pdf>. Abril 22 de 2016.

<sup>370</sup> Aquino, Tomás de, *S. Th.*, I, q. 91 en Cruz Cruz, Juan, *op. cit.*, p. 100.

podría sobrevivir. Esto ha sido el camino de su evolución, su historia y su civilización.<sup>371</sup> Y Erasmo, en su *Elogio de la locura*, reiteraba al comparar la ternura con un gesto de la necesidad, que esto era lo que incluso movía a cuidarlos: “¿qué es lo que vemos en los niños que nos mueve a besarlos, a abrazarlos, a acariciarlos, y que nos parezca que hasta tienen la virtud de desarmar al enemigo, sino el atractivo de la necesidad, con que la prudente Naturaleza ha adornado las frentes de los recién nacidos, a fin de que puedan pagar en placer los trabajos de la crianza y conquistar por su amabilidad la protección que necesitan?”<sup>372</sup> El pago para los adultos es ver la felicidad de los niños.

Eso se menciona respecto a la esencia del infante, pero los verdaderos derechos de los hombres que han resguardado su dignidad han sido producto de la historia: “«las libertades», la legitimidad, la magistratura, «las capacidades»”.<sup>373</sup> La humanidad carece de esencia pero tiene una historia propia,<sup>374</sup> es decir, tiene la libertad o *libre albedrío* para decidir su vida; lo que se relaciona con la cualidad esencial es la identidad que se consigue con el merecimiento: *dignitas*, ésta se legitima o se convencionaliza a través del tiempo. Así, mientras hay aspectos naturales que son propios del infante por ser lo que es como ser inmaduro que lo lleva a necesitar el cuidado; la forma en cómo el cuidado se da, sea a través del canto en un arrullo o contarle un cuento para dormir, es un hábito, “determinación cualitativa de la facultad”,<sup>375</sup> que fue posible no sólo a la capacidad de razonar del hombre sino a que dispone del bagaje cultural, además de la creencia de quien realiza este acto de ser algo digno, apropiado para el pequeño. Este reconocimiento del acto del canto y la lectura adecuados al destinatario, es un proceso de identificación del infante. Una respuesta simbólica a su necesidad de dormir, un exceso o práctica cultural cargado de sentido y valores. Pues el mismo contenido de la canción y el texto suponen una representación de la realidad que se muestra al infante con un fin. Estas prácticas con respecto a los pequeños,

---

<sup>371</sup> Cfr. Los términos *Welt* para el hombre de Scheler, contrastado al entorno de los animales *Umwelt* de Uexküll, *ibidem*, pp. 95-96

<sup>372</sup> De Rotterdam, Erasmo, *Elogio de la locura*, p. 67, <http://www.dim.uchile.cl/~lsaavedr/Elogio.pdf>. Noviembre 9 de 2015.

<sup>373</sup> Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Psicolibro, [https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose\\_ortega\\_y\\_gasset\\_-\\_la\\_rebelion\\_de\\_las\\_masas.pdf](https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose_ortega_y_gasset_-_la_rebelion_de_las_masas.pdf). Febrero 7 de 2015.

<sup>374</sup> Jean- Paul Sartre referido por Burke, Peter, *op. cit.*, p. 15.

<sup>375</sup> Cruz Cruz, Juan, *op. cit.*, p. 168.

estos hechos y su significado, son de interés para la historia cultural, preocupada por la tradición y los hábitos con los que se identifica a una región o un momento histórico.

Las principales ideas por las que se mueven los educadores y pedagogos de la época de finales del siglo XIX y principios del XX tomaron influencia de las ideas de los franceses, en las páginas anteriores se ha visto cómo persistía sobre la idea romántica la idea ilustrada, es decir, contrario a creer que la civilización era un imperativo en demérito de una inocencia natural, se cree que es una herramienta necesaria, útil para la convivencia armónica de los seres que son, primeramente, entes sociales, y como tales deben de encaminarse a la conciencia de este estatus. Entre las obras encontradas en el ámbito de la educación se halla la de Ferdinand Gache que habla de la escuela y la familia. En él como en Herbert Spencer, también ubicado en las lecturas de los normalistas, se refleja la idea de que el niño no es un ser bueno de por sí, la bondad es una facultad que viene a través del desarrollo integral de ciertas facultades. Gache piensa que se debe de entrenar al cuerpo, al espíritu y al alma. En su libro señala que es necesario que las familias cooperen en la educación del infante, incluso la meta de todo educador debe ser forjar la conciencia de que uno es el mismo constructor de su destino o, mejor dicho, su propio formador, pero éste no debe olvidarse nunca de su responsabilidad social; por el contrario todo hombre idealmente debería aspirar a ser un buen educador de sí y de los que le sucederán. En su libro proporciona consejos para los padres para trabajar estas ideas en la casa. La preparación para la vida como se ha venido señalando no buscaba el ornamento de un título sino la misión de conservar, proteger y continuar con el progreso humano. De esta manera la escuela no es el lugar donde se fabrican bachilleres ni una guardería. Ideas que, a su vez retoma Gache de Montaigne, Jules Payot y Johann Friedrich Herbart. La escuela moderna repudia el adiestramiento, la idea de formar como amasar o amoldar un cuerpo, trata en cambio de crear la conciencia crítica, problemática que se puede ver en el capítulo donde habla de la educación del infante por sí mismo, el infante debe ver la escuela como su hogar o su ser. Refiriendo a Lamartine señala que éste se plantea dos cuestiones fundamentales que tienen que ver con la labor de la escuela, labor que la mayoría de los niños ignoran: quién soy y qué debo ser. Basado en estas cuestiones la escuela muestra toda la tradición de saber que precede al infante, enseñándole con ello quién es. Respecto a la segunda interrogante se debe ejercitar la conciencia con el cálculo, la observación, el manejo del lenguaje, la apreciación del arte, para así combatir los instintos

que son enemigos de lo humano y que llevan al placer egoísta, al voluntarismo y a la conveniencia.

“Toute société civilisée est intéressée à avoir des directeurs d’hommes et des éducateurs instruits à comprendre les hommes et à se faire comprendre d’eux. Une société démocratique, libérale et rationnelle en a besoin plus que tout autre [...] [...] Eh bien, le lycée doit faire pénétrer là dedans la lumière, y établir l’ordre et l’harmonie; il doit plier l’enfant à voir clair à regarder haut, à penser juste, l’accoutumer à admirer le beau, à aimer la vraie, à vouloir le bien.”<sup>376</sup>

La juventud vista desde el ámbito religioso, tomando como representante de éste al Rdo. P. Tomás Péndola era vista como la edad de la inexperiencia, inválida y, sin el auxilio de Dios, necesitada de vigilancia y de austeridad. Etapa de la temeridad, la imprudencia, la ilusión; en pocas palabras era dependiente completamente, así que el infante debía de ser pasivo ante la enseñanza; no dejarse corromper por los apóstoles de la independencia como eran llamados todos aquellos que rechazaban todo gobierno —o más bien cuestionaban la ley de los hombres—, a no ser el propio. Lo que se muestra contrario a las ideologías de Gache, anteriormente mencionadas, y que también se reflejan en el educador zacatecano José E. Pedroza.

Desde la literatura los niños europeos de la época eran descritos como señoritas y caballeritos en las buenas familias, eran niños si tenían siete años pero bebés si tenían cuatro o menos, si eran traviesos tenía buen corazón, si eran graciosos eran dignos de imitar. Entre sus hábitos está el levantarse a las seis, tienen mascotas que si son niñas tratan como a sus crías, hacen diabluras a sus hermanos. Son asistidos por niñeras cuando tienen las posibilidades, éstas se encargan de bañarlos, vestirlos y arreglarlos, los niños más reticentes que las niñas intentan hacerlo solos. Cuando se encuentran con sus padres, a la hora del desayuno los saludan cordialmente, hablan de sus sueños como ser generales, almirantes, etc. Desayunan chocolate. Son reprendidos por los hermanos mayores más acostumbrados a la obediencia. Reciben sus lecciones en casa, si tienen las posibilidades; las niñas se esfuerzan más en la corrección de sus movimientos para todas las tareas como la escritura y gozan de un aparente instinto natural de educar a sus muñecos o hermanitos. Entre sus juguetes están los polichinelas, soldaditos de plomo, muñecas, cochecitos, pelotas, aros, caballos de madera.

---

<sup>376</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 691. Gache, Ferdinand, *Collégiens et familles*, Toulouse/París, Édouard Privat Éditeur/ Henri Didier Éditeur, 1906, pp. 147-149.

Al parecer nunca están ociosos: escriben, dibujan o iluminan, cantan, hacen papiroflexia. En el recreo organizan sus juegos que son cosas de adultos como pescar, dirigir ejércitos, pasear en carro o a pie, a los esposos, a beber licor mientras beben refresco. Almuerzan, entonces, y reciben postres como frutas, dulces o pan, los niños suelen guardar sobras en los bolsillos y con ello alimentan luego a los pájaros. Salen de paseo para el que se preparan con elegancia: las niñas con sus vestidos, sombreros y velos y los niños de marineros, también con sombrero. Los juegos en la calle son el volante (con aros y palos), los caballos (imitación del carruaje). Meriendan a las cuatro algún pastelillo. Visitan a sus amigos a la hora de la comida y pasan la tarde en compañía, las niñas siempre son buenas anfitrionas: preguntan por la familia y la salud de los mismos, acogen a los invitados y los guían. Juegan en sus habitaciones esperando el llamado a comer. Cuando asisten a bailes se visten aún con más elegancia, juegan a las rondas y bailan lo que se toque como polkas o rigodones, cantan canciones como *Mambro se fue a la guerra*, toman refresco o helados, tocan sifón y duermen en las piernas de sus madres. Los espectáculos que disfrutan son de los cirqueros ambulantes que entrenan mascotas o la linterna mágica que refleja caricaturas. Al dormir rezan arrodillados en reclinatorios o junto a su cama y piden por sus padres y las personas que conocen.<sup>377</sup>

---

<sup>377</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo Reservado, Clasificación 642. s.a, *Los niños del día. Concha y Luisito*, Madrid, Fuentes y Capdeville, Libreros-Editores, 188(?), 32 pp.

### Imagen 8. Niños en el recreo



Fuente: AHSVBENMAC, Serie: Fondo Reservado, Clasificación 642. s.a, *Los niños del...*, *op. cit.*, p. 13.

Regionalmente, Beatriz Elena Valles Salas hace un estudio para el Estado de Durango de cómo son visualizadas las niñas, tomando en cuenta que este Estado colinda con Zacatecas se puede usar como un modelo no tan alejado de lo que pasaba en esta tierra. El énfasis que se estaba dando en la educación como liberadora de las conciencias parece no haber sido muy favorecedor a las mujeres que, desde la tradición, ya estaban acostumbradas a esperar como el mejor de los destinos posibles casarse, ser madres y convertirse así en las gobernadoras de su hogar. Lo interesante, y hay que resaltar de lo que se ha venido mencionando, es la concientización del papel del varón como padre en una familia. De esta manera la situación de la mujer no había cambiado mucho, ahora sólo podía adquirir un título que confirmaba su labor educadora para aplicarlo si quería fuera del hogar y no en cualquier institución sino en aquellas que se lo permitieran. En la educación de la mujer, Valles Salas observa un esfuerzo común entre la Iglesia y el Estado, los saberes se mantenían bajo un código moral doctrinal e ideológico muy severo que dejaba su importancia civil o social a la actividad doméstica. Pues incluso la obligatoriedad de sus estudios estaba dictaminada hasta los once años, un año menos de la edad permitida para contraer matrimonio establecida en el Código civil de Durango de 1900 y un año menos de la obligatoriedad exigida en los varones. Dentro de las

materias que les eran enseñadas muchas eran pertinentes a la administración del hogar, incluso la aritmética; además que su preparación nunca terminaba pues la familia y la sociedad le recordaba con insistencia su papel. La mujer se educaba, señala Beatriz, no para sí misma, pues como único deseo que ella pudiera tener, respetando a la armonía común y que le destinaba cierta felicidad, era casarse. Todas las enseñanzas la preparaban para lograr esa realización, sólo de esta manera podía ser agradable al otro. Estos consejos que tenían que ver con la urbanidad se mostraban en lecturas como el *Manual de Carreño, Elementos de Urbanidad Social dedicados a la Juventud Duranguense* y *Eufemia o la mujer verdaderamente instruida*. Esta visión se iría relajando después de la segunda mitad del XIX con reformas que unificaban la manera de educar, pero aún no había una claridad si vemos obras dirigidas específicamente al sexo como *El amigo de las niñas mexicanas* de Barretero Muro dedicado a la esposa de Porfirio Díaz o cuando los centros de educación superior para preparación de profesores mantenían tal separación. A continuación se retoman de las citas de Valles Salas lo que ejemplifica, qué debe ser una niña de la época: su dignidad se reflejaba en el decoro y la elegancia de sus modales que debían ser delicados o suaves, modestos, recatados, pasivos o que reflejaran obediencia, tiernos o maternales. A fin de cuentas, qué cambió con el reforzamiento del positivismo y el liberalismo. Con las ideas de progreso la mujer se hacía necesaria para el devenir de la patria, porque la educación era un bien para todos, pero además también se necesitaba que fortaleciera la economía del hogar. Con respecto a la educación, hemos visto, la mujer tenía que ser transformada ideológicamente pues en muchos momentos ese descuido de tomarla en cuenta dentro del proyecto humanista general contravino las ideas de libertad reflejadas por ejemplo en el concepto de laicidad, este caso refiere la autora en Durango:

Una ley bárbara e impía ha venido a conmover profundamente a toda nuestra sociedad. El Gobierno, al promulgar la llamada Ley Orgánica de triste celebridad, ha herido a nuestra querida Religión Católica de una manera audaz y cruel. El país entero en todas sus clases y muy especialmente las señoras de la capital y de los estados han levantado el grito contra tamaña iniquidad. ¿Y sólo Durango permanecerá tranquilo e impasible tolerando los azotes con que se injuria a la Iglesia de Jesucristo? No, mil veces no; en estas circunstancias el silencio es un crimen. Por eso nosotras, imitando el noble ejemplo de nuestras hermanas y compatriotas [...] *reclamamos*, y de la manera más solemne *protestamos* en contra de la llamada Ley Orgánica y de las demás leyes que atacan la Religión Católica, Apostólica y Romana a la que nos gloriamos de pertenecer, en cuyo seno hemos vivido y a cuya sombra queremos estar hasta la muerte.<sup>378</sup>

---

<sup>378</sup> Valles Salas, Beatriz Elena, *op. cit.*, p. 121.

A manera de conclusión de este capítulo, la crianza fue una actividad que también se vio afectada por la transformación pues, en la temporalidad referida, finales del XIX y principios de XX, ya no se tenía confianza en la familia que había sido considerada hasta entonces la ideal para ejecutar sola la difícil tarea de educar. No sólo se desprivatizó la enseñanza en Iglesia, sino en el hogar. Los niños parecían ser hijos del pueblo sino para alimentarlos y mantenerlos, sí para educarlos. La situación llegó a tales progresos que, entre 1871 y 1874, se nota un incremento en el número de escuelas primarias en el estado de Zacatecas del 375%, pero sólo un 127% en el de los alumnos,<sup>379</sup> situación que se puede interpretar como resultado de los muchos obstáculos que encontraba la ideología con la sociedad, ya que no resultaba nada fácil entender la intromisión del Estado. En el capítulo anterior donde se habla de la escuela como un espacio para los infantes se han puesto ejemplos, sacados de la prensa de la época, en los que se debate dónde los pequeños deben ser educados o dónde lo son más eficazmente.

La respuesta era muy clara para aquellos envueltos en las ideologías del progreso, sin embargo, queda por demostrar, fuera de esta historia que no deja de ser una historia intelectual o de la mentalidad de la época, la realidad de las calles. Aunque a lo largo de la investigación se ha visualizado cómo el caso de la literatura infantil dejó de ser un lujo reservado para unos cuantos que tenían posibilidad de adquirir los libros infantiles —que en su mayoría eran extranjeros y de siglos anteriores—y llevarlos así al ámbito de las aulas, donde la literatura de este género propiamente mexicana cobra vida. Esta literatura no estaba en las manos de todos los niños. En este capítulo se dan algunos porqués al respecto. El libro a parte de ser un objeto suntuario es una herramienta de difícil utilidad, condicionada siempre a un poder hegemónico que determina su distribución y por lo tanto las formas y posibilidades de acceder a él. Las inconveniencias que se han tenido en este trabajo de investigación en el hallazgo de material a pesar de conocer una multitud de títulos y haberlos referido se debe, precisamente, a las problemáticas que acabo de referir. De los principales autores reconocidos en el proyecto de construir tal tipo de literatura: Rosas Moreno, Nervo y Frías, sólo del segundo se han encontrado huellas de haber pasado por la mirada de lectores zacatecanos, pero con la fortuna de que su trabajo representa una antología que recoge la

---

<sup>379</sup> García González, Francisco, *Conciencia e inteligencia...*, *op. cit.*, p. 145.

labor en la materia de sus colegas, siendo encontrados sus libros en el Fondo reservado de la Escuela Normal. Otra razón evidenciada es que, a partir de la observación de las necesidades de los niños y viéndolos como un recurso para el progreso en esta época, se establecieron lineamientos que dificultaban publicar una obra de este tipo, pues, como se reflejó en el capítulo, la educación y la crianza no debe de dejarse a la intuición sino a la vocación y profesionalización. Así la mayoría de los textos, fueran desde el ámbito religioso o el educativo siempre llevaban una especie de aval que los promocionaba como dignos de ser leídos o utilizados como medios de enseñanza: “*Lecturas mexicanas*. Graduadas. Seguidas y de un léxico explicativo y alternadas de recitaciones sencillas para el uso de instrucción primaria”,<sup>380</sup> “*Guía de la juventud en sus relaciones religiosas y sociales* de las escuelas pías con la aprobación de la Autoridad eclesiástica”.<sup>381</sup>

---

<sup>380</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I., página legal.

<sup>381</sup> Péndola, Tomás, *op. cit.*, página legal.

## CAPÍTULO III

### PRÁCTICAS LECTORAS

En este capítulo tres se tratará de dar respuesta a cuestiones relacionadas con las formas de leer: cómo se transmitía el contenido de las obras infantiles a través no sólo de la lectura de textos impresos, sino la cultura que involucraban esos saberes. Roger Chartier señala respecto de la historia de la lectura, «la tarea del historiador es reconstruir las variaciones que diferencian los “espacios legibles” —[...] los textos en sus formas discursivas y materiales— aquellas que gobiernan las circunstancias de su ejecución —[...] las lecturas, entendidas como las prácticas concretas y como procedimientos de interpretación—». <sup>382</sup> Señala que es difícil el rastreo de la lectura porque éstas raramente dejan huella, pero se puede visualizar en el análisis propio de las obras canónicas y ordinarias desde el estudio de su estructura, motivos y alcances; el vehículo material y prácticas propias vistas en las formas que se hacen cargo de esos objetos, en este caso las imprentas, editoriales que se llegaron a formar además de espacios educativos que fueron conformando su acervo de libros, desde los públicos a los privados, en el hogar. Todo esto engloba la crítica textual, bibliografía e historia cultural.

La lectura, como el problema histórico a tratar, en su proceso de sociabilidad se refleja en los pensamientos y modificación de relaciones de poder. En el caso de la literatura infantil se empieza a dar importancia al niño y, al respecto de la que fue realizada por escritores mexicanos en el periodo de 1872 a 1905, se da un inicio serio a este género que se unió a un proyecto de nación, reflejando en los textos la historia de los héroes mexicanos, las costumbres y proyectando valores morales que se consideraban necesarios para los futuros ciudadanos. La historia de la lectura une así “el mundo del texto” y “el mundo del lector”,

---

<sup>382</sup> Chartier, Roger, “Comunidades de lectores”, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 24.

términos que retoma Chartier de Ricoeur, haciendo hincapié en que los textos existen a partir de los lectores y se actualizan al analizar su recepción.

Una cosa que condiciona la recepción y comprensión de los textos es el vehículo. “Las formas producen sentido y [...] un texto establece en su letra, está investido de una significación y de una categoría inéditas cuando cambian los dispositivos que lo proponen a la interpretación”.<sup>383</sup> De esta forma la lectura se proyecta en gestos, espacios y hábitos, modos de leer, en los que hay que distinguir a través de la competencia de lectura, comunidades de lectores y tradiciones de lectura. De lo que se trata entonces es de observar las variaciones a partir de definir cuáles son los contrastes principales en los modos de leer, es decir, no sólo quedarse en el análisis cuantitativo que tanto repudia Chartier, sino separar las lecturas virtuosas de las menos hábiles, las normas y convenciones que legitiman el uso del libro, los instrumentos de interpretación, además de mostrar la distancia entre las expectativas e intereses depositados por cada uno de los grupos de lectores.

De esta manera, la lectura mística que pretende una conversación con el libro y una postura crítica, caracterizada por Miguel de Certau, es una lectura que difícilmente puede alcanzar un infante que está apenas en la formación y el reconocimiento del mundo. Esto no representa una marginación para este lector, pues menciona Chartier que el lector es independiente de la historia de lo que es leído. La escuela en su proyecto de alfabetización no creó al niño lector, le impuso una convención, norma y espacio de lectura; pero el niño lector, caminando a la par de la historia del libro, se alimentaba desde tiempos inmemoriales de historias, consejas, juegos que conforman tradiciones y formas de relacionarse, por tal razón se vuelve importante revisar a los intermediarios que regulaban esas pautas de lectura: los padres, educadores y cuidadores. Además de los intermediarios que participan en la forma de los materiales como las editoriales que establecen convenciones a través de la selección de textos a publicar (ya sean contemporáneos o antiguos).

Peter Burke ubica al estudio de las prácticas dentro de la Nueva Historia de la Cultura, estudios que se sobrepusieron al de las áreas o saberes, ejemplo la Historia del habla frente a Historia de la Lingüística, de la experimentación en lugar de la teoría científica. Esta historia fue así arrebatada de las crónicas de aficionados, se ve afectada por la teoría social y cultural, según Burke. Menciona el trabajo de Norbert Elías sobre los modales en la mesa,

---

<sup>383</sup> *Ibidem*, p. 25.

Bourdieu y el consumo, Foucault y la disciplina. Dentro de los estudios del habla están aquellos dedicados a la cortesía y los más a los insultos. Esta historia como ya se dijo se recopila en la crónica, la revista, las colecciones (instrumentos, fotos, libros, etc.) fuentes de la historia de las prácticas cotidianas. Aquí se encuentra cabida para el estudio de la lectura, de la escritura, del libro (industria, censura), aspectos diferentes.<sup>384</sup>

El papel de las prácticas lectoras, según Philippe Ariès y George Duby, tiene que ver con la historia de las mentalidades porque afecta la visualización de los hombres de sí mismos además de sus formas de vida o cotidianeidad. En el estudio de estas formas de leer y escribir intervienen la evolución de los métodos y los materiales para la enseñanza de estas tareas. Uno de los trabajos locales al respecto es el de Martín Escobedo Delgado que analiza cómo se dio el cambio de éstas desde un espacio institucionalizado a uno informal en diferentes clases sociales. Las razones para el autor fueron la escolarización, la presencia de personajes ilustrados, la burocratización urbana, la circulación de los libros e impresos.<sup>385</sup>

Dentro de la historiografía que permite el estudio de la lectura y sus prácticas está el trabajo de Luz Elena Galván<sup>386</sup> que comparte el mismo interés de la presente investigación, tras notar que los niños son sujetos de la historia que han sido difíciles de observar. Señala la autora que las lecturas son una buena fuente para construir el imaginario del niño. Sus preguntas guías se basan en lo que leían, la utilidad de las mismas lecturas y quién les enseñaba. Ella se centra en la educación en el hogar durante el XIX, porque en este periodo, menciona, los intelectuales se preocuparon mucho por los infantes como lo muestra el gran número de publicaciones.

Los textos infantiles son un elemento importante en la instrucción informal, y más en una época en la que, a pesar de existir una ley en 1842 que obligaba la enseñanza elemental en toda la República a aquellos entre 7 y 15 años. La realidad retratada en investigaciones de género, como en la historia educativa, es que la asistencia escolar era irregular, los varones asistían más y, según la referencia al texto de Angela Tucker Thompson, *Children in Family*

---

<sup>384</sup> Burke, Peter, *op. cit.*, pp. 78-83.

<sup>385</sup> García González, Francisco y Amaro Peñaflores, René (coords.), *op. cit.*, pp. 7-8.

<sup>386</sup> Galván de Terrazas, Luz Elena, "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX", en *Revista mexicana de investigación educativa*, núm. 6, Distrito Federal, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 1998, pp. 301-316.

*and Society Guanajuato, Mexico*, la importancia de la escuela era la de un suplemento de la educación en el hogar, porque de éste dependía el futuro real de los niños, pues en él adquirirían un oficio.

Galván hace un recuento historigráfico de los trabajos al respecto de la infancia, refiere en el marco internacional y de varias épocas las investigaciones de Pierre Riché y Danièle Alexandre-Bidon, *La vie des enfants au Moyen Age*; Linda A. Pollock, *Los niños olvidados*; Colin Heywood, *Childhood in Nineteenth-Century France*; Eric Erickson, *Childhood and Society*; Lloyd de Mause, *The History of Childhood*; Fe Bajo y José Luis Betrán, *Breve historia de la infancia*, y por supuesto, Philippe Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*. Obras que contestan interrogantes como qué comían, cómo vivían y cómo se les educaba a los infantes.

Además de los trabajos realizados en México, dentro de los cuales se puede identificar la importancia de la literatura infantil como documento histórico: Gloria Lara Magaña, *Periodismo infantil en México*, y Blanca Lidia Trejo, *La literatura infantil en México*.

María del Carmen Gutiérrez Garduño<sup>387</sup> haciendo reseña del trabajo de otros autores, realiza a su vez un trabajo historiográfico de la infancia. En el que descubre que no hay una sola infancia sino muchas y diferentes metodologías para indagar sobre la historia de la construcción del concepto y la visión de las prácticas que involucra la cultura de la niñez. Identifica dos ejes de investigación, el primero que agrupa la historia de la cultura y la historia social —con sus vertientes como historia de las mentalidades, psicogénesis, genealogía, etc.—, el segundo historia de la educación y de la salud, analizando los procesos pedagógico-educativos y psicológico-pedagógicos.

La diversidad en el concepto de esta historia, la encuentra la autora en los diversos contextos que se muestran en los artículos trabajados, desde el ámbito internacional, al nacional y el local. Refiere la autora, separando las dos partes que conforman el libro, autores que hablan de “enfoques y aproximaciones (subtítulo de la primera parte)”, como Sandra

---

<sup>387</sup> Gutiérrez Garduño, María del Carmen, «Reseña de “La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas” de Antonio Padilla, Alcira Soler, Martha Luz Arredondo y Lucía M. Moctezuma», en *Tiempo de educar*, núm. 20, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009, pp. 487-495.

Carlí con un trabajo con perspectiva psicoanalítica donde surge el concepto de memoria de la infancia, las fuentes son la pintura y textos autobiográficos en Argentina.

Ruiz Berrio con fuentes directas primarias, legislativas, memorialistas, de grupos sociales directivos y pictóricas en España que recuperan a los marginados y la clase media, la infancia femenina (modus vivendi y participación social). Algo parecido hace Paulí Dávila Balsera, rescata las representaciones a través del análisis discursivo y las problemáticas que acompañan a la pobreza y a la marginación social a partir de la procedencia, como el trabajo infantil, la delincuencia y el abandono. Dávila Balsera señala que las propuestas morales, políticas, jurídicas, médicas, higiénicas, la tutela del Estado y la función de la escuela ayudan a solventar dichas problemáticas.

La historia de la infancia puede ser rastreada reconstruyendo su imaginario tras el acervo cultural reflejado en sus lecturas o en la cultura material como lo muestra el libro surgido como memoria de la exposición en el Museo de Objeto de *Los niños del siglo XIX*<sup>388</sup> donde se exhibieron cuadros con imágenes de niños como la litografía de Ojeda de 1852, *Las edades del hombre o grados de la vida del hombre y su fin sobre la tierra*, retratos, libros como el catecismo de Ripalda, *El periquillo sarniento* de Lizardi, *Emilio, o de la educación* de Rousseau, el silabario de Antonio Cataño de 1831, cunas, ropa, juguetes, un documento de la venta de un niño esclavo, etc. El libro va haciendo una interpretación de esta cultura material, la mayoría provenientes de la Colección Mercurio López Casillas.

En el prólogo se hace un recuento histórico de cómo se ha dado el cambio en la mirada social del niño. En el periodo virreinal, con un sometimiento total a la familia y a los educadores, se veía al pequeño como un sujeto en formación a lado de los adultos, los niños se atenían a estrictas normas morales y religiosas y la ruda disciplina se consideraba “natural”. En el siglo de las luces por la ilustración, la Revolución francesa y los movimientos de abolición de la esclavitud se llega con un pensamiento humanista a un concepto moderno de la infancia gracias a la influencia de Rousseau que alude en 1762 al desconocimiento que se tenía de la infancia. Se declara también cómo hasta el siglo XIX, con la industria, empiezan a circular los objetos para las necesidades del niño: muebles, ropa a su medida y juguetes para su esparcimiento.

---

<sup>388</sup> Amézaga Heiras, Armando Gustavo, *Los niños del siglo XIX*, México, Museo del Objeto del Objeto, 2015.

Al hablar de las posibilidades de lectura a las que se podía acceder, los periódicos jugaron un papel importante. Las lecturas en ellos eran variadas, los artículos insertos ahí tenían la misión de educar a la sociedad. Estas publicaciones son propias de la educación informal: “en casa”, pese a que como señala María Esther Aguirre, referida por Galván, apoyaran a la educación formal (la escuela). Las sociedades del siglo XIX se caracterizaban por ser artesanales en las ciudades: los niños aprendían de sus padres un oficio en los talleres de la familia y, campesinas, en las zonas rurales. Pocos veían la necesidad de instruirse, Galván citando a Bazant, señala que sólo la clase alta se daba el lujo de acceder a la educación, los que pertenecía a las clases más bajas no iban “por ignorancia o hambre”, aparte de que solían asistir a clases sólo por temporadas y pocos terminaban los ciclos; incluso en la primera mitad del siglo había más interés por la educación superior que por la elemental como ejemplifica Staple. Esta autora analizada por Galván comenta sobre el surgimiento de revistas dirigidas a todos los públicos: obreros, niños, señoritas y familia. El auge es atribuido en este análisis al aumento de la difusión de la imprenta y a un mayor acceso a la luz como lo indican la presencia en este orden de las lámparas de aceite, las de gas y las de electricidad, lo que permitió una lectura íntima como es la nocturna. De esta forma se puede ver cómo no sólo contribuyó en generar el hábito de leer la preocupación de los intelectuales por instruir a todos los niveles sociales, postura de María Teresa Bermúdez. Galván encuentra así publicaciones como *Nuevo Almacén de los Niños*, *Diario de la Infancia* (1864), *Ángel de la Guarda*, *Obrero del Porvenir*, *Semanario para la Niñez Desvalida* (1870), *Correo de los Niños* (1874), *Biblioteca de los Niños*, *La Enseñanza. Revista Americana para Instrucción y Recreo*; esta última dedicada al pueblo y posteriormente a la juventud, redactada por la srta. Ángeles Lozano y los licenciados Manuel Orozco y Berra, Hilario Frías, y Soto y Manuel Peredo.<sup>389</sup>

Un ejemplo en Zacatecas de la educación social que brindaban los periódicos la encontramos en *La idea*,<sup>390</sup> periódico dedicado al interés general, las variedades y los anuncios. Aquí se daban publicidad los profesionistas estableciendo redes, familias que posiblemente estaban bien acomodadas porque habían tenido la oportunidad de estudiar, la

---

<sup>389</sup> Galván de Terrazas, Luz Elena, “El Álbum de...”, *op. cit.*, pp. 302-303.

<sup>390</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja No. 15, Carpeta 3. *La idea*, marzo 15 de 1903, Zacatecas.

difusión de su profesión les permitía ejercer a partir de promocionar sus servicios y poseer un local donde podían atender a sus clientes. Ejemplo de ellos son Valerio A. Velasco con su bufete de abogados en la calle de arriba o Guillermo Espejo con su despacho en la calle de los Gallos, entre éstos también estaban algunos ingenieros que igualmente contaban con oficina de atención e instructores, además de educadores como Ignacio Villalpando, profesor de piano y canto, así como director de la orquesta “Fernando Villalpando” o José María Medina, catedrático de inglés y tenedurías de libros.

Dentro de los temas de interés de la época está la cuestión del desarrollo de la sociedad, tratando de crear a un ser intelectualmente competente con la idea de progreso. Eso se deja ver en el artículo “La instrucción del pueblo”.<sup>391</sup> La instrucción era la base del crecimiento, del respeto de las garantías, del avance de la cultura y de la felicidad deseada. A parte de formar a un buen ser humano en el aspecto civil, había conciencia de la instrucción en la ciencia, que develaba los misterios de la humanidad y que con ello había de traer un bienestar a toda la humanidad. Los encargados de defender esta tarea primordial para el pueblo eran los gobiernos liberales. “Esto ha hecho la instrucción popular, las masas humanas al educarse han reformado, época tras época, su modo de ser. La humanidad, pisando sobre su planeta Tierra, alumbrándose con la antorcha divina de la ciencia, orgullo de sus desvelos, camina confiada por ese sendero de prosperidad que conduce a la gloria.”<sup>392</sup>

Dentro de las variedades se pueden ubicar a los escritores o aficionados de las letras, como José N. Orozco con su historia por entregas “Páginas de mi cartera”, poetas como Manuel del Real, R. Talancon y Ruben Lespír. Y anuncios sobre el mundo cultural y las compañías de teatro de la época; ejemplo de ello es la Compañía de Zarzuela de Julio Ruiz y Espinosa, cuyos integrantes eran la srita. Hidalgo, sra. Adams y los sres. Ruiz L., Ruiz J. y Bassoco o la compañía Alonso, integrada por la srita. Lupe Alonso y el primer actor Felipe Montoya.

Dentro de los artistas o fuentes de inspiración que influenciaban el mundo cultural, y que se deja ver en las lecturas a través de las referencias de los escritores, de los programas culturales, de teatro o musicales, está Paganini.

---

<sup>391</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>392</sup> *Idem*.

Otra publicación periódica que deja ver el espacio educativo de la escuela es el *Boletín de instrucción primaria* que se publicaba mensualmente como órgano de la Dirección general del ramo en el Estado. Los profesores titulados que ejercían en el Estado colaboraban con artículos, el secretario de redacción a cargo era José E. Pedroza y los redactores eran el director y los inspectores de Instrucción Primaria. La publicación da cuenta de cómo funcionaba la escuela en este nivel, y se imprimía en los Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayado del Hospicio de Niños en Guadalupe.

Se pueden observar en los artículos la visión que se tenía de la escuela. Como éste de José E. Pedroza a propósito de la inauguración de un nuevo plantel, “Severo Cosío”, en Guadalupe, Zacatecas, el 14 de septiembre de 1906:

una nueva escuela es un paso más hacia la moralización del pueblo [...] Para la autoridad, encarnación legítima del Estado, que tiene plena conciencia de la política que en él se debe seguir por la misión que aquel le ha encomendado y por la que procura el perfeccionamiento de la misma sociedad, y para ésta que hay un templo más destinado al cultivo de la ciencia y á la práctica de la virtud, cuya cristalización brillará esplendente en la generación que viene, le asegurará su bienestar [...] comprendiendo ese bienestar, el hogar feliz y la patria libre, que tales son los fines de la escuela oficial social.<sup>393</sup>

## Oralidad y escritura

Las reverendas madres de todos los cantares y los cantares de todas las madres, «que son nina, nina y lala lala», cuyo uso es tan natural, que, no habiendo qué cantar o no sabiendo, ellos mismos se os vienen a la boca y se nos salen de ella sin cuidado ni artificio, y son tan bien contentadizos, que se contentan con cualquier tono, y no extrañan ninguna voz por mala que sea, condición muy propia de las madres.<sup>394</sup>

En este apartado se tratará de cómo la conceptualización de esta primera etapa en la vida humana se relaciona con el lenguaje. La historia es una narración que aspira a la interpretación de la realidad a partir de la metodología de la crítica de las fuentes que funcionan como testigos de un testimonio. En esta investigación la evidencia en cierta forma

---

<sup>393</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja No. 16, Carpeta 5. Pedroza, José E., «Alocución pronunciada por su autor en la solemne inauguración de la escuela “Severo Cosío” en la Villa de Guadalupe de Zacatecas, el 14 de Septiembre del presente», *Boletín de instrucción primaria*, noviembre 5 de 1906, Zacatecas, p. 50.

<sup>394</sup> Rodrigo Caro en Cerrillo Torremocha, Pedro César, “Amor y miedo en las nanas de tradición hispánica”, España, Universidad de Castilla, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/amor-y-miedo-en-las-nanas-de-tradicion-hispanica/html/4d2ceae0-6bf0-4413-a79d-72bc6d2c5a40\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/amor-y-miedo-en-las-nanas-de-tradicion-hispanica/html/4d2ceae0-6bf0-4413-a79d-72bc6d2c5a40_2.html). Septiembre 26 de 2018.

es la lengua. Una lengua que se revela a través del tiempo de manera libre y la otra que se sujeta en la escritura.

Existe una identidad propia del infante, respecto al lenguaje que se conecta con el paso de la oralidad a la escritura. En la Edad Media, donde predominaba una cultura oral en Europa y la escritura era sólo para unos pocos, la infancia terminaba a los siete años cuando el proceso de aprendizaje elemental del lenguaje finalizaba.<sup>395</sup> Y hasta el siglo XVIII, todavía el *Diccionario de autoridades de la Real Academia Española* definía infancia a partir de elementos estrictamente lingüísticos. Entonces la visión es que la cuestión del código escrito era dominio del adulto. Situación que cambiaría precisamente cuando la literatura instaura un código que se identifica con el niño. Antes de leer y escribir el niño vive en una literatura hablada y musical.<sup>396</sup> Ésta es la definición de infancia por la que se optaría en contraposición a la manejada por la visión psicológica que la relaciona a un aspecto evolutivo y cronológicamente hasta los doce años o preadolescencia.<sup>397</sup>

Vista así, la infancia es un proceso de desarrollo mental de carácter biológico y social por las instituciones que se encargan del mismo, éstas están estructuradas según un orden natural, de manera que el niño pasa del kínder a la primaria por su edad y desarrollo. Pero si se toma en cuenta el modo en cómo el código que por tantos años perteneció a los infantes en cancioncillas como retahílas, canciones de corro, adivinanzas, nanas<sup>398</sup> y demás, pasó de influenciar ese código elitista de la escritura a un hecho histórico que tiene que ver con una forma particular de ver el mundo: la abstracción obligada de un siglo influenciado por el pensamiento ilustrado llevó a la conciencia, incluso la de los niños, el concepto de infancia.

Ciertas canciones infantiles tuvieron su origen en la Edad Media, a lo largo de la historia fueron pasando de boca en boca sin hacer hincapié en que pertenecían a los infantes, por el proceso de asimilación de la tradición que conlleva la actualización de la tradición se encuentran muchas versiones de una canción de este tipo, pero “la asimilación implica un

---

<sup>395</sup> Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y...*, op. cit., p. 19.

<sup>396</sup> Bravo- Villasante, Carmen, *Antología de la literatura infantil española*, Doncel, Madrid, 1983, t.1, pp. 9-10.

<sup>397</sup> Cfr. Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/Ediciones Morata, 1999, pp. 14-15.

<sup>398</sup> *Idem.*

proceso por el que la tradición pasa a formar parte viva del destinatario”;<sup>399</sup> proceso que termina con la fase de “posesión estable”, es decir, momento en que se les cataloga como del género infantil. En el siglo XIX, los discursos empiezan a dividirse,<sup>400</sup> a fragmentarse y a especializarse;<sup>401</sup> igualmente la literatura abre un campo para un público especial: el infante, aunque semejante invención en el vertiginoso mundo moderno, coexiste con su fin; pues a pesar de encontrar hoy en día colecciones enteras en editoriales dedicadas a este público o mercado como las Ediciones Castillo, del McMillan Publishers (empresa fundada en 1843 en Londres), algunos estudiosos pedagogos, psicólogos, sociólogos y comunicólogos han referido que asistimos a la desaparición de la infancia.<sup>402</sup>

Después de la intervención de la cultura escrita en un código propio para el niño, no se pierde la oralidad. Para ésta, incluso en el espacio de la escuela, sería lo lúdico, un umbral, que aunque tenga la finalidad de generar relaciones de integración, por ejemplo en las escuelas de párvulos, es un estar en la puerta del orden: claramente manifestado en la tradición lectora-consciente. Simplemente hay que ver el esfuerzo que requiere una y otra. Un lector, comparándolo con el que contempla una pintura, finaliza el proceso al traducir en imágenes lo leído, mientras que al observador se le ofrece a la vista la totalidad.<sup>403</sup> ¿Y el que canta? El que canta asimila, pero desde el límite en éxtasis, como lo señala la etimología de la palabra: “saliendo [un poco] de sí”.<sup>404</sup>

Por último habría que enfatizar que la cultura oral mantiene una relación con lo colectivo, el juego de las rondas por ejemplo, sobre lo individual de la tradición lectora-consciente que, incluso se ve remarcada en la autoría. Aquí se ven afrontadas, pues, dos culturas: la oral y la escrita, que generan diferentes hábitos y formas de socializar.

---

<sup>399</sup> Herrejón Peredo, Carlos, “Tradición. Esbozo de algunos conceptos”, *Revista Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 59, México, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 136, <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/059/CarlosHerrejonPeredo.pdf>. Febrero 16 de 2015.

<sup>400</sup> Foucault, Michel, “¿Qué es un autor?”, *Entre filosofía y literatura*, Barcelona, Paidós, 2009.

<sup>401</sup> Ortega y Gasset, (s/f). *La rebelión de las masas*, Psicolibro, s.f., [https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose\\_ortega\\_y\\_gasset\\_-\\_la\\_rebelion\\_de\\_las\\_masas.pdf](https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose_ortega_y_gasset_-_la_rebelion_de_las_masas.pdf). Febrero 7 de 2015, pp. 79-81.

<sup>402</sup> Postman, Neil, *La scomparsa dell'infanzia*, Roma, Armando, 1984 y Santucci, L., *La letteratura infantile*, Milán, Fabri, en Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/Ediciones Morata, 1999, pp. 18-19.

<sup>403</sup> Nabokov, Vladimir, “Buenos lectores y buenos escritores”, *Curso de literatura europea*, Barcelona, Ediciones B, 1987, pp. 23-30.

<sup>404</sup> Cfr. Etimología de éxtasis, <http://etimologias.dechile.net/?e.xtasis>. Mayo 18 de 2016.

Al respecto de la conciencia, se puede rescatar la forma de pensar con relación al infante (tanto la ya heredada como la ideal hecha de proyecciones), es decir, la imagen que se tenía del infante, extrayendo el utillaje o “útiles mentales”, “materiales de ideas” de las fábulas, cuentos y demás escritos con el carácter que le da Febvre: “sugiere la existencia casi objetiva de una panoplia de instrumentos intelectuales (palabras, símbolos, conceptos, etcétera) a disposición del pensamiento”.<sup>405</sup> Y que además, para el caso del género de la fábula, la intención está muy bien definida, sólo habría que enlistar los animales con connotación positiva y oponerlos a los que tienen connotación negativa, pero no sucede así con las ideas entretejidas en los relatos de carácter oral que se muestran de cierta forma en desorden, con lo cual habría que tener mucho cuidado en la interpretación, como advierte Roger Chartier, y ver a las representaciones en su especificidad irreductible, cuestión tremendamente complicada con el movimiento inherente de esta tradición por lo que en ello habrá que apelar al contexto. La sugerencia de Erwin Panofsky es que hay otras ideas que se quedan en el inconsciente o no son factibles de ser mediadas a través del lenguaje, sino que son “fuerzas formadoras de costumbres”.<sup>406</sup> Roger Chartier opone así estas dos formas de hacer historia: la de Febvre a partir de representaciones y la de Panofsky como una historia intelectual un tanto desbocada, pues lo que hay que explicar son los mecanismos mediante los cuales esas ideas se convierten en esquemas interiorizados para generar acciones particulares. Así, lo que se podría revisar en la cuestión de la tradición oral, son los hábitos que éstas generaban: el arrullar o el convivir con las canciones de relación, el de organización e integración en las rondas. O quizá por su indeterminación histórica podrían ser un simple referente para hablar del paso de una tradición a otra: del cuidado del niño, cuestión fundamental y de gran antigüedad al cultivo del niño lector. O, como ya se ha ido manejando, a la acentuación de sus códigos en una literatura propia o que se le quería apropiada.

Otra opción es la que Robert Darnton atribuye a Burckhardt, la del historiador etnográfico que estudia la cosmovisión del hombre común, a través de su conducta y lo que la cultura le ofrece como los cuentos y las ceremonias. Darnton justifica “el trabajo de campo” del historiador señalando que “el funcionamiento mental es tan impenetrable en las

---

<sup>405</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992, p. 21.

<sup>406</sup> *Idem.*

selvas como en las bibliotecas”.<sup>407</sup> Para Darnton no hay diferencia entre la lectura de una ciudad, de un rito o de un cuento. La exégesis es buscar el significado atribuido por los contemporáneos. Lo subjetivo lo solventa “en la premisa de que la expresión individual se manifiesta a través del idioma en general, y que aprendemos a clasificar las sensaciones y a entender el sentido de las cosas dentro del marco que ofrece la cultura”.<sup>408</sup> Descubrir el significado es pasar del texto al contexto. En el capítulo I de *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, “Los campesinos cuentan cuentos: el significado de mamá oca”, señala el autor cómo hay que ir siguiendo las recopilaciones hasta el original, para no confundir el sentido de los cuentos, canciones y demás. Pone el ejemplo de los hermanos Grimm, quienes recopilaron “sus” cuentos de ser contados por una vecina descendiente de una familia hugonota francesa, a quien a su vez su madre se los contaba. Los hugonotes habían llevado esa tradición a Alemania debido a la persecución por Luis XIV. Los hermanos Grimm los habían leído tal vez de Charles Perrault, Marie Cathérine d' Aulnoy y otros escritores, cuando el apogeo de los cuentos de hadas en los círculos parisinos del s. XVII. Perrault al mismo tiempo los conocía por la nana de sus hijos, retocándolos según el gusto de la época con cierto preciosismo de las cortes.<sup>409</sup>

## Tradiciones lectoras

Margarita, te voy a contar  
un cuento.  
Éste era un rey...  
Rubén Darío, “A Margarita Debayle” (1906)

En la tradición hay un sujeto que transmite y uno que recibe.<sup>410</sup> Así, en la cultura escrita el autor se vuelve un trasmisor consciente de la cultura. A esta transmisión intencional de contenidos propios de un legado como el caso de la literatura y sus géneros, se le puede caracterizar como tradición *consciente*, la cual “expresa la conciencia que el individuo tiene del proceso de heredar, o sea, de la percatación de que los contenidos habidos son heredados,

---

<sup>407</sup> Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1987, pp. 11-12.

<sup>408</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>409</sup> Gillig, Jean-Marie, *El cuento en la pedagogía y en reeducación*, México, FCE, 2000, p. 33.

<sup>410</sup> Herrejón Peredo, Carlos, *op. cit.*

de modo que el individuo se considera como eslabón vital unido con generaciones anteriores”.<sup>411</sup>

En la cultura escrita predomina la función de la representación, ciertos textos se empezaron a ilustrar desde el siglo XVI, pues según Johan-Amos Cominius, considerado el padre de la pedagogía: “a los niños había que mostrarles con imágenes lo que se les enseñaba con palabras”.<sup>412</sup> Es curioso cómo incluso la literatura infantil empieza por dominar en un discurso narrativo, como asentando la diferencia del soporte, incluso para hacer más accesible el contenido al infante que necesita un lenguaje casi gráfico en lugar de uno lírico o poético, propiamente subjetivo, que depende de retórica y unidades culturales de sentido más complejo (metáforas, ironía, etc.). Claro que no debe confundirse el discurso poético recargado de figuras retóricas con la forma en verso. No es que no hubiera antes poemas para niños. En la obra de José Rosas Moreno se encuentra una antología de poemas publicada en 1898,<sup>413</sup> integrada por autores que aun sin dedicarse a escribir para los niños, no soslayan — según el antologador— la posibilidad de que lo hicieran: entre ellos Manuel Acuña y otros, con la excepción de Juan de Dios Peza al que se le reconoce del todo tal propósito y por ello se le distingue como el poeta de la familia, tocando temas como el orgullo y preocupación de los padres ante la inocencia de los hijos, los juegos de los niños y su función educativa, la añoranza de la niñez y la importancia de su cuidado.

La adaptación a la complejidad psíquica del niño en las versiones infantiles a la que está habituado por ser una cuestión de desarrollo, se determina como hecho social e histórico en la invención de los estudiosos, naturalistas, psicólogos, pedagogos y literatos, de un código a la medida y necesidad de un cliente o receptor nuevo: el lector infantil. Este hecho es una de las cosas que se estudia en este capítulo, el establecimiento de la necesidad de ese código en la ciudad de Zacatecas durante finales del siglo XIX y principios del XX a través de las ediciones que circularon para ese sector y mercado que constituyeron los niños lectores. Situación que ejemplifica la publicación del *Amigo de los niños* del Abate Sabatier, reimpressa en Zacatecas por Mariano Mariscal en 1873. En el prólogo el autor señala:

---

<sup>411</sup> Cruz Cruz, Juan, *op. cit.* p. 93.

<sup>412</sup> ARTIUM, *Cuentos imaginados: el arte de la ilustración infantil*, 2011, [catalogo.artium.org/book/export/html/4289](http://catalogo.artium.org/book/export/html/4289). Octubre 8 de 2014.

<sup>413</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Morelos, 2010, pp.130- 140.

Han salido sucesivamente al público el *Amigo de los hombres*, el *Amigo de las mujeres*, etc.; pero ninguno hasta ahora se ha declarado amigo de los niños. ¿Cuál será la causa de semejante indiferencia respecto de este precioso plantel de la sociedad? ¿Será acaso el desdeñar su pequeñez ó el pensar que no necesita del socorro y de las luces de un amigo ilustrado y prudente? ¿Pero quién ignora que esta parte de la sociedad es la base sobre la que toda ella se funda, y que los niños han nacido para remplazarnos con el tiempo en el teatro que ahora ocupamos, para representarnos á sus descendientes y para perpetuar en el mundo nuestros nombres, nuestros títulos y nuestras costumbres?<sup>414</sup>

La construcción de una literatura infantil en México se manifiesta como un hecho histórico porque junto a la creación de la escuela, las leyes y derechos de los niños, la pediatría, establecen la posibilidad de que un ser en desarrollo tenga un modo de vida más proporcional a sus circunstancias, o al menos, es una forma de asistirlo, y con ello se gesta la idea del infante a quien se le empieza a ubicar, a dar un lugar. Incluso esta obra fue subsidiada por orden del Supremo Gobierno del Estado (encabezado por el gobernador Gabriel García), quizá pensando en que esa representación futura podía ser la de un buen ciudadano o un líder. Este libro publicado originalmente en el siglo XVIII, era dirigido a las élites, la importancia en su reimpresión radica en la función que podía ver el Estado en esta obra y en la perpetuación de los nombres, títulos y costumbres del mismo grupo en el poder; pues el autor agregaba una misión educadora en su libro, misión que correspondía entonces al gobierno. “Qué mayor beneficio, qué servicio más importante podemos hacer a la República que enseñar y dirigir a la juventud.”<sup>415</sup>

El libro, que se convirtió en una herramienta de la nación, tendió a identificarse con la escuela, había publicaciones que eran recomendadas en las editoriales para la instrucción primaria y otras dirigidas desde la Escuela Normal de México; mientras que las publicaciones periódicas se dejaban para el ámbito doméstico: era una nueva forma de gastar el tiempo libre.<sup>416</sup>

Los neoclásicos rescatan el valor de las fábulas clásicas e imitan sus formas en los siglos XVIII- XIX (Samaniego, Iriarte, en España; José Ignacio Basurto, Fernández de

---

<sup>414</sup> Archivo Histórico y Biblioteca del Poder Judicial del Estado de Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas (en adelante AHBPEZTSJZ), Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.55. Abate Sabatier, *El amigo de los niños*, trad. D. Juan Escoiquiz, Zacatecas, Mariano Mariscal impresor, 1873, pp. 5-6.

<sup>415</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>416</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 111-117.

Lizardi, en México). Este género se había convertido en pedagógico desde el siglo XVII gracias a La Fontaine y sus *Fábulas* (1668) dedicadas a Luis XIV.<sup>417</sup> Género formal que surgió en la Nueva España a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, periodo de independencia,<sup>418</sup> en éste se caracterizó a los escritores neoclásicos, en el que están los fabulistas mexicanos: Navarrete, García de Goyena, Lizardi, Melgar, Azcuénaga, fray Cayetano Rodríguez, Mora, Pérez de Vargas, Bello y otros que publicaron en *La Gaceta de México*, *El Diario de México*, *El Despertador Americano* y *El Semanario Patriótico Americano*.<sup>419</sup> En esta literatura hay implícita ya una visión de enseñanza impuesta por la corriente neoclasicista. A continuación se mencionan los fabulistas que se interesaron en pensar en los niños.

José Ignacio Basurto (1755-1810), cura del pueblo de Chamucero, intendencia de Guanajuato. Publicó sus *Fábulas morales [...] para la provechosa recreación de los niños que cursan las primeras letras* en 1802, colección de 24 textos. Ésta gozó con las licencias debidas de imprenta como la del Santo Oficio bajo el examen del padre Ramón Casaus y Torres, quien calificó a la obra de “lección útil para las costumbres”.<sup>420</sup>

José Joaquín Fernández de Lizardi (Ciudad de México, 1776-1827), independentista y liberal, conocido como “El Pensador Mexicano” por el mismo nombre del periódico que fundó en 1812, donde defendía la libertad de imprenta. Participó mucho en el discurso educativo en México, no sólo con las fábulas sino con sus novelas. *La quijotita y su prima* donde habla de la educación de la mujer, quizá embargado por la figura de Sor Juana y los ideales de la época en materia de instrucción a la mujer;<sup>421</sup> otro aspecto en *La quijotita...* es

---

<sup>417</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>418</sup> Llorente Medina, Antonio, “Hacia la recuperación de un tema olvidado: La fábula neoclásica hispanoamericana (con unos ejemplos mexicanos)”, *Philologia hispalensis*, núm. 25, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, p. 107.

<sup>419</sup> Carilla, E., *Poesía hispanoamericana de la Independencia*, Caracas, Fundación Mariscal de Ayacucho, 1979, en *ibidem*, p. 108-109.

<sup>420</sup> Cerrillo, Pedro C., ‘Las fábulas “recreativas” de Basurto’, en Cerrillo, Pedro C. *et al.* (eds.), *José Ignacio Basurto. Fábulas*, Castilla, La Universidad de Castilla- La Mancha, 2009, pp. 9-10.

<sup>421</sup> Los conventos que se encontraban a cargo de esta labor en la Ciudad de México fueron: los de la Concepción, de las Clarisas urbanas, de la Orden Jerónima, de las Dominicas y de la Orden del Salvador; pero tras la llegada a México de la Compañía de María y el Colegio de las Vizcaínas otras instituciones separadas de lo clerical surgieron: el Colegio de la Enseñanza y el Colegio de Covadonga; por los jesuitas se fundó para la mujer indígena, el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en 1759 y el Colegio de San Gregorio; las carmelitas tenía su escuela mixta de indígenas y españolas, el Colegio de San José, y había otros donde se aceptaban tanto a criollas como indígenas; se les instruía para la piedad y la vida; las provincias donde se ven ejemplos son Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Durango, Toluca, Michoacán y Mérida. Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Editorial Porrúa, 1982, p. 204.

la gratuidad en la enseñanza, su atención por el gobierno, sus ideas sobre educación como que los niños deben ser instruidos en materia intelectual, moral cívica y religiosa, corregidos con pocos castigos y el ejemplo de un buen maestro; también habla de los modelos de familias, enfrentando a la extravagante (con su hija Pomposa, cuidada por las nodrizas, ignorante) con la juiciosa (con su hija Prudencia, cuidada por sus mismos padres, diligente y feliz). En *El Periquillo Sarniento* critica a las escuelas elementales —con maestros sin vocación y trato elitista— y a la sociedad novohispana del XVIII. En *El periquillo* se nota la idealización a la figura del maestro pues señala, exhibiendo los vicios, qué se debe y no hacer en dicha profesión.<sup>422</sup>

Otros fabulistas como Luis de Mendizábal y Zubialdea (San Luis Potosí, 1776-1834), conocido por su pseudónimo Ludovico Lato-Monte, por ser este apellido la forma latinizada del vazco Mendizábal. Estudió en el Colegio de San Idelfonso de México, donde fue vicerrector, doctorado en Teología por la Universidad de México, rector del Colegio de San Pablo en Puebla tras ingresar con los jesuitas en 1816 hasta la segunda expulsión de éstos en 1821. En sus colaboraciones en el *Diario de México*, usó los seudónimos: Manuel de Blasidiz, Lucas Simol de Lato-Monte y Ludovico Lato-Monte. Sus *Fábulas política y militares* (compuestas en 1815) se centran en los conflictos de lo que significó ser vasallos del rey de España a ciudadanos de una nación independiente. Esta temática aunque contada de manera accesible para los niños, no habla de estar dirigida a ellos. Sino de una brecha abierta para la tradición literaria como sería la fábula política con exponentes como Juan Nepomuceno Troncoso y su “Fábula política, los animales en Cortes”. En ellas se discutía sobre la igualdad de los hombres, tema venido a colación a partir de la Constitución de Cádiz de 1812. Mendizábal fue juzgado como simpatizante de la monarquía, según la interpretación de sus fábulas.<sup>423</sup>

Y finalmente el fabulista de la infancia mexicana, José Rosas Moreno (1838- 1883), llamado el cantor de la niñez. Su trayectoria como escritor lo llevó a trabajar los géneros la poesía, la fábula, el teatro, el relato, los manuales y la crónica periodística; además de ser educador, traductor de literatura y editor. Algunas de las lecturas que se pueden ver en su obra son *El camello y Zeus* de Esopo, *El perro avaricioso* de Fedro, *La cigarra y la hormiga*

---

<sup>422</sup> *Ibidem*, pp. 173, 201-205.

<sup>423</sup> Llorente Medina, Antonio, *op. cit.*, pp. 122-131.

de La Fontaine, algunos de sus referentes de flora y fauna son tomados de su contexto, Lagos de Moreno antes Santa María de Los Lagos, y de la hacienda pues creció en una (Hacienda de las Cruces).<sup>424</sup> Dentro de la literatura se le cataloga como perteneciente a la estética del romanticismo. Las amistades que tuvo dentro del ámbito literario las hizo gracias a su trabajo como editor periodístico y su participación en asociaciones literarias. Promovía la secularización pese a sus creencias, se ve en su obra rasgos del positivismo, como la sobrevivencia de los más aptos. Tuvo aceptación tanto de los conservadores como de los liberales, pese a pertenecer al Partido Liberal situación que se ve reflejada en el espacio que le dieron a sus publicaciones y el reconocimiento que se hizo a su obra, además de la política conciliatoria que también se daba en estos espacios y que estaba representada en la figura de Altamirano. Los escritores de la época (asociaciones de 1867 a 1876) se preocupaban por hacer una reconstrucción de la moral bajo una idea laxa de laicidad, pues comprendían que la religión, muchas veces o todas, tiene que ver con la política. Le tocó vivir un momento de interrelación dinámica entre la capital de la República y los estados, y él mismo participó de un proyecto de integración cultural por el que trabajó cuando fue Diputado del estado de Guanajuato.

En las portadas de sus obras anunciaba como contenido: “pensamientos, anécdotas, sentencias, fábulas, cuentecillos, apólogos en prosa y en verso”. El género más desarrollado por el autor fue el fabulístico. Irma Estela Guerra Márquez que hace un estudio de su obra señala incluso que no debería separar fábula de los apólogos que son lo mismo. La autora dice que este género como otros ha evolucionado pero que lo que conserva la fábula es el carácter de ejemplo o símbolo, sobre otras características como tintes míticos, sátira y moral popular. Menciona que sus partes son el premitio y el epimitio (presentación y moraleja o lección). Se les ha clasificado como etiológicas, del hombre y la cultura; agonales, enfrentamiento de personajes. En la trama hay poco desarrollo de personajes por su carácter simbólico. La mayoría de los fabulistas se apegaron a un lenguaje clásico frente a lo regional. Las fábulas quieren dejar claro su mensaje, lo más importante es el sentido figurado o simbólico en ellas sobre el sentido literal.<sup>425</sup>

---

<sup>424</sup> Baillieux Mattheuws, Frédéric Richard (coord.), “Prólogo. Crónica de una fábula anunciada”, *Fábulas ilustradas de José Rosas Moreno. “El Cantor de la Niñez”*, México, H. Junta Patriótica Pedro Moreno, A. C./Casa de Cultura de Lagos de Moreno/Feria de Lagos de Moreno, 2013, pp. 3-5.

<sup>425</sup> Guerra Márquez, Irma Estela, “Estudio introductorio”, en *ibídem*, pp. 6-17.

La técnica de la fábula consiste en la figura poética de la prosopopeya: dar cualidades humanas a quienes no la tienen como los animales y las cosas, en ellas se encargaban de transmitir una visión milenaria de moral, por ejemplo, este fragmento de las fábulas morales de José Ignacio Basurto, donde unas hormigas, animales que connotan el bien por su esfuerzo, se muestran agradecidas ante los frutos de la fortuna: un pequeño hueso que les lanza un perico:

Me propuse ofrecerlas  
Qual queso á las Hormigas,  
A Vosotros ó Niños,  
Humildes Hormiguitas  
Que encontrareis en ellas  
Suavisimas delicias,  
Ofresco el dulce jugo  
De la verdad escrita  
En Fabulas Morales,  
Que mi afecto os dedica.<sup>426</sup>

Dentro del cuidado del niño se tienen reminiscencias de una tradición oral, de carácter fundante. “La tradición *fundante* es la dimensión objetiva que expresa la instalación del hombre en un estilo de vida y la continuidad dentro de la comunidad de lo transmitido; su valor es ontológico, o sea, formal y existencial.”<sup>427</sup> Esta herencia acoge aquellas canciones entre las que se ubican los géneros de arrullo, canciones de nana o de cuna, así como canciones de juego o de relación, con las que los niños se vuelven conservadores de ese tesoro folclórico. Las de relaciones y juegos infantiles provienen de los romances medievales: temas carolingios<sup>428</sup> —los que a su vez se alimentaron de la leyenda, dándole a algunos un carácter novelesco— que se recopilan en el s. XV y que según la teoría tradicionalista, propuesta por Gaston Paris, filólogo y romanista francés, son fragmentos de los cantares de gesta interpretados por los juglares; otra teoría es la individualista: Joseph Bédier, filólogo francés,

---

<sup>426</sup> Basurto, José Ignacio, “Fábula I. El Perico. A los niños de escuela”, en Cerda González, Rebeca *et al.* (eds.), *Fábulas*, Castilla, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha, 2009, p. 47, [http://books.google.com.mx/books?id=n8CsjGayzm4C&pg=PA45&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=n8CsjGayzm4C&pg=PA45&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false). Febrero 13 de 2015.

<sup>427</sup> Cruz Cruz, Juan, *op. cit.*, p. 93.

<sup>428</sup> “Canciones infantiles mexicanas, herederas del Romance”, <https://turkishtwilightsandrecklessnights.blogspot.mx/2015/09/canciones-infantiles-mexicanas.html>. Mayo 14 de 2016.

la atribuye al oficio de los clérigos.<sup>429</sup> Sea cual sea su origen, estas dos hablan de una tradición oral. Canciones o fragmentos que tratan de disparates, exageraciones, mentiras y enumeraciones: “El casamiento del piojo y la pulga”<sup>430</sup> por dar un ejemplo. Las canciones también son susceptibles de una división, relativa a lo “culto” y “popular”. Los trovadores del s. XV pertenecen a la primera. Pero, para evitar confusiones, nos sirve el término “tradicional” para establecer lo que pierde autoría por ser más antiguo, y es recurrente en su forma y tema. Se acostumbra usar el término “tipo tradicional” cuando a la tradición se le ha añadido algo. Así se pueden ver varios procesos de recopilación e influencia en el siglo XV, en los siglos de oro (XVI y XVII) y en el XIX.<sup>431</sup>

Se tienen estudios de la tradición oral referida desde el siglo XIX como el de Ramón Menéndez Pidal, filólogo, historiador, folclorista y medievalista español que introduce dos términos: “cancionero popular” y “cancionero oral”. Y que además distingue el “cancionero tradicional” «como el que es anónimo, vive en variantes y se transmite de manera oral de generación en generación, diferenciándolo del “cancionero popular” que engloba a los cantares muy difundidos en una época determinada sin importar si su procedencia es culta o no y por lo tanto no necesariamente pasan a formar parte del acervo tradicional».<sup>432</sup> Posteriormente no se diferencian estos términos, el cancionero tradicional abarcará las canciones cantadas en el ámbito rural o áreas marginadas urbanas.<sup>433</sup>

El cancionero mexicano-novohispano se alimenta de tantas tradiciones como etnias se encuentran en esta cultura. La que representa la etnia africana se origina del género la ensalada: al principio hecha para Navidad (aunque también cantadas en el Corpus Christi o

---

<sup>429</sup> <http://antologiaromances.blogspot.mx/>. Octubre 21 de 2015.

<sup>430</sup> La primera publicación de este romancillo fue en el siglo XIX (Enciclopedia, año IV, número 12), rescatada por Antonio Machado y Álvarez, bajo el pseudónimo: Muley o Demófilo, más tarde en *Cantos populares españoles*, 1892, t. 1, de Francisco Rodríguez Marín como una coplilla de Nochebuena, y por otros folcloristas contemporáneos que rescataron material desde el XVIII. Se presume que pudo ser popular en Andalucía y Extremadura. Mendoza saca tres versiones a la luz en México en 1938 en el “Apólogo Español en la Producción Folklórica de México”, *Revista Universidad*. Clasificada como del género apólogo, donde intervienen animales como personas, suelen tener temáticas de bodas fantásticas, ejemplo Quevedo y su *Parnaso Español*: “las bodas de don Repollo y doña Bersa”. Con canciones de este tipo se hacía el juego del cortejo. Mendoza, Vicente T., “El casamiento del piojo y la pulga”, pp. 65-85, [www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoesteticas/article/view/21742/20475](http://www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoesteticas/article/view/21742/20475). Mayo 13 de 2016. Véase Anexo A.

<sup>431</sup> Alonso, Dámaso, *Cancionero y romancero español*, Navarra, Salvat, 1969, pp. 9 -19.

<sup>432</sup> Maserá, Mariana, *Bailar, saltar y brincar. Apuntes sobre el cancionero tradicional hispánico*, México, UNAM, 2013, p. 5.

<sup>433</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

en el teatro breve), por Mateo Flecha, el Viejo, en el siglo XVI, con alegorías como las de los autos sacramentales, dramatización de los misterios de la fe; intercala cabezas de villancicos y se componen de introducción, un estribillo, en el que se pone un remedo de una canción para bailar y una serie de coplas que incluyen descripciones de costumbres y chistes, las modificaciones son una novedad del villancico barroco; después de 1580 presenta escenas de festividades como bodas, fiestas de San Juan y adoraciones de los pastores con la forma propia del romance; los personajes eran contraparte de los héroes, que atentaban contra el orden amo-esclavo; el lenguaje: castellano deformado por su precedente en sayagués y elementos de kikongo de grupos bantúes y del kimbundu de los ambundúes. Se conocieron como “villancicos de negro” o “negritas”. Los escritores que los practicaron son los villanciqueros del siglo XVII, incluso se conocen ejemplos de Sor Juana.

De los indígenas se tienen villancicos con escenas bíblicas traducidos al náhuatl, algunos recopilados por Motolinía, Gregorio Pesquera y otros compuestos en esta misma lengua, de los que se tienen ejemplos de Gaspar Fernández y Sor Juana. En ambos aparecen palabras en español con rasgos indígenas. En las traducciones hay imágenes más indígenas, y las composiciones en náhuatl tienen más carga del pensamiento hispánico, un ejemplo de éstos últimos son los tocotines: danzas, cantos habituales de la literatura barroca, otro son lo mototes de carácter religioso a varias voces con o sin instrumentos. Pero esta música fue rechazada por lo que después derivó en cantos que movían a la risa. Posteriormente se mezclaron voces del portugués, vazco, gallego, incluso se agregan detalles que tienen que ver más con los negros, moros u otros.<sup>434</sup>

La cultura oral requiere de la función poética como una estrategia de almacenamiento de información, un ritmo, una métrica que haga recordar la historia. Además no dejan de verse claras las diferencias entre las versificaciones de canciones cantadas para o por infantes y los primeros escritos clasificados como infantiles. En las primeras hay un exceso de palabras sin sentido cuyo uso sólo pareciera complementar la rima y métrica del verso: “amo a to...matarile-rile –ro, en la versión española: “Ambo ató, matarile, rile, ron”, cuyo origen es, del mismo español: “Ambos a dos, matarile rile rón”; la frase “ambos a dos” parece ser una fórmula muy usada desde Cervantes hasta el siglo XIX y refiere a “ambos dos” o lo que es lo mismo “ambos”. Todas éstas representan distorsiones de la original como

---

<sup>434</sup> *Ibidem*, pp. 31-42.

otras que se han encontrado en América Latina: “A mambro cható matarile ríle rón (en Venezuela)”, “Ambosador matarile ríle rón (en República Dominicana)”. La canción misma nace en Francia, la versión actual dice: “Ah! Mon beau château/ Ma tant’, tire, lire, rón” ,<sup>435</sup> pero se cree que viene de esta otra con más sentido “Ah, Mon beau château/ Ma tatan vire vire beau” .<sup>436</sup>

Otro fenómeno parecido se puede ver en las versiones de grandes épicas en verso como la *Ilíada*, *Odisea*, *La divina comedia*, traducidas sin respetar la rima: desplazamiento de lo oral por lo escrito.<sup>437</sup> Es decir, que en cuanto se impone la escritura la música se pierde, o al menos muchos de los elementos característicos del arte literario en sus inicios.

El paso de la oralidad a la escritura se puede observar como un avance psíquico y social,<sup>438</sup> relacionado, entre otras cosas, con la organización política (en este caso, referido a un México independiente, movido por liberales y conservadores, que entre muchas cosas condiciona el paso al alfabetismo), las instituciones religiosas (aquellas que guardarían un monopolio en las temáticas, por ejemplo el de las canciones de cuna dedicadas a dormir al niño Jesús, modelo de la inocencia del niño), las habilidades tecnológicas (La imprenta, con más calidad tipográfica gracias a la introducción de nueva maquinaria en 1850),<sup>439</sup> las prácticas educativas (la Ley de Instrucción Primaria de 1831, promulgada por Francisco García Salinas), la organización familiar (las familias acomodadas que contaban con una nana o ama de cría que complementaba el trabajo de las madres) y otros campos de la vida humana.

En cuanto a la asociación de la infancia a lo oral, existe un lazo natural, se encuentra así una evolución de la oralidad a la escritura o una maduración del discurso, debida a la obtención de conocimiento, como de la infancia a la adultez —aquí interviene la historia de la educación y el establecimiento de una institución como la escuela, espacio de transición

---

<sup>435</sup> Ortega Morán, Arturo, “Mararile-ríle-rón”, *Cápsulas de lengua. Historias de palabras y expresiones castellanas*, <https://capsuladelengua.wordpress.com/2008/10/18/matarile-rile-ron/>. Mayo 14 de 2016.

<sup>436</sup> “Le beau château”, *Mama Lisa’s World. Music & Culture*, <http://www.mamalisa.com/?t=es&p=2257>. Mayo 15 de 2016.

<sup>437</sup> Serrano, Sebastià, “Comunicación”, *La semiótica, una introducción a la teoría de los signos*, Montesinos, España, 1988, en Báez Zacarías, Javier *et al.* (coords.), *Antología de Redacción y lectura I*, Zacatecas, UAZ, 2011, pp. 15 y 16.

<sup>438</sup> Ong, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Bogotá, FCE, 1994, pp.168-170.

<sup>439</sup> En Zacatecas se estableció la imprenta en Tlatenango (1856), Fresnillo (1865), Pinos (1869), Villa de Cos (1869), Guadalupe (1880), Calera de Víctor Rosales (1880) y Sombrerete (1900). *Cfr.* Vigil Batista, Alejandra, “Bibliografía de la imprenta en México: 1855-1910 (Fondo de la Biblioteca Nacional de México)”, *Boletín*, vol. III, núms. 1 y 2, México, UNAM, 1998, pp. 173-176.

para conseguir una expresión pública—,<sup>440</sup> pues un infante, siguiendo la etimología —del latín *in-* “negación”, *farí*: “hablar” y el sufijo *-nte*, “agente”—,<sup>441</sup> no posee el habla y mucho menos la escritura. El niño va desarrollando la habilidad de hablar, al principio su vocalización es expresiva, como los sonidos producidos por la incomodidad, fenómeno que observa Darwin, o por el bienestar, registrados por Preyer, los dos en el siglo XIX; pero no es una articulación propiamente fonética.<sup>442</sup> En esto no sólo lo social interfiere, sino lo psicológico y lo lingüístico.

“La singularidad de ser —pura sensación en el niño— se transforma en problema y pregunta interrogante. A los pueblos en trance de crecimiento, les ocurre algo parecido. Su ser se manifiesta como interrogación: ¿qué somos y cómo realizaremos eso que somos?”<sup>443</sup> ¿Para la cuestión de la identidad hay que señalar aparte de los aspectos anteriores: una propia del infante, el desarrollo del lenguaje y, otra de su mexicanidad o nacionalismo. Este último término ha acompañado a la historia del México independiente.<sup>444</sup> Una lengua se llega a consolidar como representativa de una nación o de un grupo a partir de su literatura.<sup>445</sup> Durante el siglo XIX se fue construyendo un proyecto de nación reflejado en la literatura como lo expresa Belem Clark de Lara:<sup>446</sup> señala una periodización para el estudio de la literatura decimonónica mexicana basada en las corrientes estilísticas, que inicia con la libertad de imprenta y finaliza con la desaparición de la *Revista Moderna de México*. Así, de 1812 a 1835 se encuentra una tendencia neoclasicista, Romanticismo entre 1836-1866; en los años de 1867 a 1875 una temática nacionalista y, por último, el periodo de la Modernidad abarcando de 1876 a 1911. Desde el primer periodo se puede apreciar una preocupación por los futuros ciudadanos, su educación y su cuidado. Por otro lado están los proyectos de carácter nacionalista como la colección de la Biblioteca del niño mexicano de Heriberto Frías y la revista *La Edad de Oro* de José Martí para los niños de América, que buscaban el orgullo nacional o la sangre latina.

---

<sup>440</sup> Cfr. Significado de “infancia” y “ludus”, <http://etimologias.dechile.net>. Mayo 22 de 2015.

<sup>441</sup> Cfr. *Etimología de Infante en*, <http://etimologias.dechile.net/?infante>. Mayo 17 de 2016.

<sup>442</sup> Lewis, M. M., “La naturaleza expresiva de las primeras vocalizaciones”, en Piaget, Jean *et al.*, *Lenguaje y pensamiento en el niño pequeño*, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 7 -21.

<sup>443</sup> Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Fondo de Cultura de España, 1998, p. 1.

<sup>444</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005, pp. 1-2.

<sup>445</sup> Cfr. Coseriu, Eugenio, *Introducción a la lingüística*, México, UNAM, 1983.

<sup>446</sup> Clark de Lara, Belem, *Letras mexicanas. Modelo de comprensión histórica*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2009.

El nacionalismo por su parte fue de claro interés en el siglo XIX, sobre todo característico del discurso de la República Restaurada y el Porfiriato, aunque ya desde inicios había un ideal de civilizar con la cultura. Pablo Mora señala a 1836 como el año en que los escritores mexicanos hicieron conciencia de que para que México se constituyera como una nación “sólida y ejemplar” había que deshacerse del problema de la fragmentación dado por el desconocimiento de las regiones, además de combatir los excesos constitucionales y la deficiencia educativa que había pese a las aspiraciones de 1826 de establecer valores culturales utilitaristas, patrióticos y regenerar la opinión pública a través de la literatura y la educación. Mora señala que a pesar de la crisis por la pérdida de territorio en favor de los Estados Unidos de Norteamérica en 1847, el cambio a una administración centralista era un proyecto por la unión. De esta manera entre 1835 y 1836 hay un impulso en las publicaciones tanto literarias como hemerográficas. Ejemplo de ello fueron la *Revista Mexicana* (1835), *La oposición* (1834-1835), *El Mosaico Mexicano* (1836-1837, 1840-1842), *Periódico de la Academia de Medicina* (1836-1841), *El Diorama* (1837), *El Año Nuevo* (1837-1839), *El Ensayo Literario* (1838) y *El Recreo de las Familias* (1838), y entre los folletos y libros: *La calle de don Juan Manuel*, *Cartilla social* del conde de la Cortina, los calendarios de Galván y Cumplido, *Colección de poesías mejicanas*, *Catálogo de tipos* de Cumplido, *Mañanas de Alameda de México* de Carlos María Bustamente, todos los cuales eran una muestra de la expresión nacional. Sin embargo, Justo Sierra, Sánchez Mármol y Lucas Alamán, dando una explicación histórica, explican que este auge editorial buscaba el reconocimiento de España por el regreso de los españoles expulsados en 1828, lo que estimulaba a la cultura y al comercio, aparte de significar un regreso a los principios criollos arraigados.<sup>447</sup>

Esto se puede comprobar a través del proyecto de la publicación del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* (1853-1856) que en su título completo menciona ser una “obra dada a la luz en España”. En éste se hace una investigación de reconocimiento tanto de América como de la República mexicana. Se integra geografía, ciencias naturales mexicanas y tradiciones culturales. Dentro de los intelectuales que colaboran con los artículos publicados en esta obra de diez tomos, impresa en la imprenta de José María Andrade y Felipe Escalante (seis tomos) antes de Rafael (primeros cuatro volúmenes) se encuentran: el

---

<sup>447</sup> Mora, Pablo, “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, pp. 385-387, en Suárez de la Torre, Laura, *Empresas y cultura en tinta y papel, 1800-1860*, México, Instituto Mora/UNAM/IIB, 2001.

conde Bassoco, el conde de la Cortina, Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Lucas Alamán, Joaquín García Icazbalceta, Bernardo Couto, José Sebastián Segura, José María Lafragua, José María Andrade, Anselmo de la Portella, Mariano Riva Palacio, José María Laconza, José María Roa Bárcena.<sup>448</sup>

Retomando el desarrollo literario y sobre todo aquel que formaría parte de una tradición de la literatura infantil; por un lado, se puede ver en el movimiento del neoclasicismo y los fabulistas, para el caso de este género en específico, una preocupación por la moral universal. Por otro, los proyectos realizados entre el periodo de 1872 a 1906 que abarcaron una temática nacionalista, se preocupaban por rescatar además rasgos de identidad, con lo que se buscaba estimular dichas propuestas. El tema de la nación resulta útil para ver el proceso de asimilación de la tradición, las “rupturas”, o “la tradición inventada”.<sup>449</sup>

La civilización es una cuna. La integración social de los individuos requiere de la formación, el hombre estructura las instituciones que lo dignifican y lo legitiman como perteneciente a una sociedad, la que a la par, a través de convenciones, parámetros o valores, lo determinan en su comportamiento o conducta. Valores que, enseñados o transmitidos como un legado de la tradición, le otorgan al ser la conciencia de pertenencia. Así se han creado un estatus de civilización, de patria y de nación. Estas construcciones responden a un orden del mundo, y si se manejan aquí como evolutivas es porque ellas mismas se han fijado como un desarrollo, sea por vías de la culturalización de los individuos, el adoctrinamiento o el encuentro de un camino hacia la identificación. Aquí interesan las políticas educativas que sirvieron para homogenizar y para suprimir los discursos que contravenían estas ideas.

El proceso de formación es por el que, precisamente, el ser se adapta a las estructuras exigidas. Una manera de analizar los parámetros establecidos por un grupo es observar las políticas educativas y las instituciones creadas para estos fines. Porque, aunque éstas sólo representen los ideales o proyectos de los hombres, son a través de ideas o guías como se dirigen, interpretan y se comunican entre ellos o con el mundo. “La educación como hecho, posee un sentido humano social. Consiste en el proceso por obra del cual las generaciones

---

<sup>448</sup> Pi- Suñer Llorens, Antonia, “Una gran empresa cultural de mediados del siglo XIX: el Diccionario Universal de Historia y de Geografía”, pp. 409-418, en *ibidem*.

<sup>449</sup> Eric Hobsbawn clasifica a esa invención en tres tipos según su finalidad: A) Cohesión, B) Legitimación y C) Comportamiento o convención social. Hobsbawn, Eric, “Introducción: la invención de la tradición”, pp. 7-21, en Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

jóvenes van adquiriendo los usos y costumbres, los hábitos y las experiencias, las ideas y las convicciones, en una palabra, el *estilo de vida* de las generaciones adultas.”<sup>450</sup>

La política educativa es el vínculo que la educación mantiene con la vida del Estado y del poder público. No se queda en lo escolar: abarca los medios de propagación de la cultura, con que se educa a las masas. En la política de carácter escolar “se establece una base jurídica de derecho, para orientar y dirigir las tareas de la educación [...] La teoría es obra de los pedagogos, de los teóricos de la educación. La teoría política es tarea de los hombres de Estado”.<sup>451</sup> La función de estas políticas es, pues, responsable de mantener los ideales de los antepasados o de construir unos nuevos que lleven a la sociedad a alcanzar sus proyecciones. En México, el Estado tiene como tareas en materia educativa:

el sostenimiento económico del sistema escolar oficial, las subvenciones a instituciones educativas descentralizadas, como las universidades, por ejemplo: la planeación educativa, la elaboración de programas y planes de estudio, la formulación de reglamentos, leyes y disposiciones, la organización del sistema de becas; el sostenimiento de órganos de publicidad relacionados con la educación; revisión de libros de textos; la preparación de los maestros de la escuela en escuelas normales e institutos de capacitación; la difusión cultural sistemática por medio del cine, la radio, la televisión, etc., la conservación de los valores culturales de la nación, el sostenimiento de la inspección educativa y otras tareas importantes.<sup>452</sup>

La función civilizadora es la de proteger a los individuos como una madre. El concepto de civilización se comenzó a gestar en los principios del asentamiento, su etimología latina habla de una relación con la ciudad o con la urbanidad. Los pueblos primitivos que no llegaron a concretar tal cual este término, lograron tener sus propias formas de instruir a los pequeños, en el ámbito doméstico o en la convivencia social con los miembros de sus comunidades de los que se instruían por influencia.<sup>453</sup> La intención de formar en lo social nace, pues, con la construcción de las instituciones propias de la educación. Esta “influencia intencionada: se realiza a voluntad sobre las generaciones jóvenes y es ejercida por personas especializadas, en lugares apropiados y conforme a ciertos propósitos religiosos, políticos y

---

<sup>450</sup> Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 35.

<sup>451</sup> *Ibidem*, pp. 36- 37.

<sup>452</sup> Hermoso Nájera, Salvador, *Legislación educativa*, México, Ediciones Oasis, 1980, p. 22.

<sup>453</sup> *Ibidem*, p. 35.

económicos...”<sup>454</sup> La institución educativa que ayudó a los romanos (de los que obtenemos el término latino *civilis*)<sup>455</sup> a adquirir este bien de la civilidad fue el Ludus o escuela de las primeras letras, en ella se ingresaba al infante para que adquiriera el habla pública, el habla social, y obtener con ello el derecho a integrarse, haciéndose de la conciencia de su responsabilidad o función como parte de un grupo. Esta idea llega a América a través de los ideales humanistas, reformados y adaptados al reto que significaba el contacto con una nueva cultura y con la evangelización. Entre los humanistas ubicamos a los jesuitas José Rafael Compoy, Francisco Xavier Clavijero y los ilustrados que se opusieron a su expulsión en 1767, como Antonio Lorenzo López Portillo.<sup>456</sup> Aunque se podría decir que antes de la conquista en América había sociedades que seguían sus propios juicios respecto de lo civil, unas más complejos o “más civilizadas” que otras —caso de los nómadas y los sedentarios—, con la conquista se vino a imponer un nuevo estándar. Hubo entonces que castellanizar y adoctrinar a los indios.

La fortaleza de la identidad se buscó no sólo en la doctrina religiosa y universal, hubo un cambio a una civil e identitaria, incluso hubo una propuesta de educación laica: el colegio de las Vizcaínas; la Constitución de Cádiz requería de la enseñanza, aparte de la doctrina católica, la de las obligaciones civiles. Además se promulgó la libertad de los oficios con lo que se dio paso a la libertad de instrucción. Ejemplo de cómo se transforman las tradiciones según las necesidades del pueblo:

— [Pregunta:] Decid, niño, ¿cómo os llamáis? — [Respuesta:] Español. —[P:] ¿Quién es nuestro rey? —[R:] FERNANDO VII —[P:] ¿Quién es el enemigo de nuestra felicidad? — [R:] El actual emperador de los franceses. —[P:] ¿Cuántos emperadores hay? —[R:] Uno verdadero, pero trino en tres personas falsas. —[R:] ¿Cuáles son? —[P:] Napoleón, Murat [general que dirigió la invasión de Madrid] y Godoy.<sup>457</sup>

P. ¿Qué quiere decir español? R. Hombre de bien. P. Cuántas y cuáles son tus obligaciones? R. Tres, ser cristiano católico apostólico romano, defender su religión, su patria y su ley, y

---

<sup>454</sup> *Idem.*

<sup>455</sup> *Cfr. Civilis, e, civil, de ciudadanos, relativo al Estado, a la vida política.* Pimentel Álvarez, Julio, *Breve diccionario latín-español, español-latín*, México, Porrúa, 2006, p. 94.

<sup>456</sup> Tanck de Estrada, Dorothy, “El siglo de las luces”, pp. 68-72, en Tanck de Estrada, Dorothy, *La educación en México*, México, El Colegio de México, 2011.

<sup>457</sup> *Cfr. Catecismo civil de 1808 en ibidem*, p. 89.

morir antes de ser vencido [...] ¿Quién es nuestra patria? R. El conjunto de muchos pueblos regidos por el Rey, y gobernados por unas mismas leyes.<sup>458</sup>

La construcción de la patria es como un rito de paso para la conversión de la sociedad novohispana a la sociedad mexicana. La patria, en su etimología, guarda relación con los antepasados, con las raíces, la tierra. Otorga el sentido de identidad. Se podría decir que este concepto se comienza a gestar en los movimientos de independencia. En la formación de México, situamos este hecho en 1810: la base es un derecho constitucional, el cual inicia con las peticiones del Ayuntamiento sobre la propuesta de Francisco Azcárate, Primo Verdad y Ramos y el fraile peruano Melchor de Talamantes al virrey Iturrigaray, y consistía en las modificaciones a las bases legales españolas, pero todo esto se vio coartado por la Audiencia y el Santo Oficio. Otro intento fue la conspiración de Valladolid de 1809. Así, la Constitución de Cádiz de 1812, la de Apatzingán, originalmente Decreto Constitucional para la libertad de la América Mexicana de 1814, son antecedentes para una legislación propia y, el Acta Constitutiva y la Constitución Federal de 1824, las Siete Leyes Constitucionales de 1836, las Bases Orgánicas de 1843, el Acta de Reforma de 1847 y con ello el restablecimiento de la Constitución de 1824 en 1846, las Bases para la Administración de la República de 1853, la Constitución de 1857, son las leyes que definen al ciudadano porfiriano. Lo anterior no sólo supone hacer patria: no sólo aquí se establece de manera legítima el ciudadano que se requiere, a ello habrá que agregar los símbolos: la bandera, el escudo, el himno nacional; además de la formación como se ha venido proponiendo. Como referencia de ello se tiene *Historia Patria* de Justo Sierra, texto utilizado para el tercer año de la instrucción obligatoria; en el libro segundo menciona que: “la Historia Patria es, por excelencia, el libro del patriotismo”.<sup>459</sup> Iniciaba con el apartado de La independencia: “Los preparativos para la insurrección”, y terminaba con el apartado de La reforma y la intervención: “La victoria de la República y del Derecho”. La dedicatoria rezaba: “A mis hijos. El amor a la Patria comprende todos los amores humanos. Ese amor se siente primero y se explica luego. Este libro, dedicado en vosotros a todos los niños mexicanos, contiene esa explicación. J. S.”

---

<sup>458</sup> Roldán Vera, Eugenia, “La escuela mexicana decimonónica como iniciación ceremonial a la ciudadanía: normas, catecismos y exámenes públicos”, p. 48, en Acevedo Rodrigo, Ariadna y López Caballero, Paula, *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México, CINESTAV/El Colegio de México, 2012.

<sup>459</sup> Sierra, Justo, *Historia Patria*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1904, p. 4.

El recurso para la integración y solidaridad al terruño, derivó en la creación de una escuela patriótica, primero en Veracruz y luego en la ciudad de México.<sup>460</sup> Dentro de la cultura del patriotismo también en la educación se empezó por destacar personajes ejemplares a seguir: los jesuitas, el ilustrado López Portillo y los héroes de independencia entre los que se veía la diversidad de razas integrantes de una misma identidad. Incluso la literatura empieza a nutrirse con referencias propias, las ilustraciones que acompañaban a los libros representaban a niños criollos, indígenas y mulatos con juguetes propios como el papalote (véase la obra del pintor Miguel Jerónimo Zendejas y del grabador José de Nava); las fábulas y poemas hablaban de personajes familiares: el petimetre, el hortelano, el rústico y el indígena.<sup>461</sup>

Aunque la nación y la patria parecen ser sinónimas, ésta última guarda una relación mayor con un origen. O podríamos reconocerlas, la patria como tierra y la nación como naturaleza. Se habla de “los padres de la patria” y no de los padres de la nación, pareciendo entonces ser dos fases: inicio y concreción. Entendiendo este último proceso como la reducción a la esencia. La nación tiene que ver con un proyecto de desarrollo y progreso de una comunidad a partir de entender su constitución propia (por decir, su naturaleza o, si se quiere, sus necesidades esenciales) que encamina hacia los mismos fines: una raza, una lengua que otorgan precisamente esa identificación que los hace nacer en lo común.

Los estudiosos de la historia de la escolarización suelen preguntarse por qué, en el transcurso del siglo XIX, en casi todos los países del mundo se volvió axioma la idea de que toda la población debía de transitar por una institución tan (relativamente) nueva como la escuela, y se legisló en consecuencia. [...] con un objetivo no explícito de darles una “introducción ceremonial”, una iniciación que “convirtiera” simbólicamente a los niños no formados (“salvajes”) en individuos formados, autorizados para participar en la economía, política y sociedad modernas.<sup>462</sup>

Los medios utilizados para participar de los derechos y obligaciones que exige una nación, en este caso la mexicana, son los diversos proyectos de alfabetización, que llevaron a la construcción de la escuela pública, encargada de la unidad nacional al basar sus estatutos y su protección en instituciones como la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes

---

<sup>460</sup> Larroyo, Francisco, *op. cit.*, pp. 204-206.

<sup>461</sup> Tanck de Estrada, Dorothy, *op. cit.*, p. 86.

<sup>462</sup> Roldán Vera, Eugenia, *op. cit.*, p. 39.

(fundada en 1905 por Justo Sierra), la Secretaría de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública (1861-1891) y la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública (1891-1905). Esta escuela moderna —cuya necesidad de edificación coincidió mundialmente, según la visión de los neoinstitucionalistas, oponentes de los que ofrecen una explicación nacional—: «habría surgido para “la construcción simbólica del ciudadano competente y leal y la imposición de esta identidad social sobre las masas” [...] y la función del sistema educativo moderno sería brindar “una certificación y una estandarización ritualizadas” a las formas de adquirir conocimiento legítimo».<sup>463</sup>

Una vez proyectada la idea de ciudadanía se recurre a su socialización a través de la instrucción. Era común encontrar libros de este tema traducidos y adaptados al contexto, como el de Gregorio Torres Quintero desde el original en lengua francesa de G. Doucoudray que tenían apartados como: Primera parte: La familia, Segunda parte: La escuela, Tercera parte: Deberes para consigo mismo, Cuarta parte: Deberes con los demás, y en cada uno, subapartados de moral e instrucción cívica.<sup>464</sup> Además la educación tiene que ver con el transmitir de la cultura. Así, la mexicanidad es un legado a partir de figuras, como lo demuestra este pasaje del surgimiento de la literatura infantil propiamente mexicana:

En efecto, en México no hay una literatura infantil, como ya lo dijimos, y para extraer una descripción, un episodio, una biografía, un cuento, un fragmento histórico ó una composición poética apropiados, hemos debido hojear muchas colecciones de periódicos, leer muchos libros, hurgar aquí y allí, muchas veces sin resultado. Salvo muy contados escritores, entre ellos José Rosas, ayer, y Heriberto Frías, hoy, en México nadie ha pensado, para los niños. Con envidia mirábamos esos libros de lecturas franceses, calzadas ellas, por todas las formas ilustres desde Molière hasta Victor Hugo, desde Voltaire hasta Anatole France, desde Chateaubriand hasta Sally Prudhomme. [...] no desconocemos que muchas veces por falta de textos apropiados se adoptan algunos que están bien para servir en las escuelas de la Patria, á que sus autores pertenecen, pero nunca a la de Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez.<sup>465</sup>

---

<sup>463</sup> *Idem.*

<sup>464</sup> AHSVBENMAC, Serie Fondo Reservado, Clasificación: 421. Torres Quintero, Gregorio, *Moral e instrucción cívica (Traducción y arreglo del francés de G. Doucoudray para el uso de de las escuelas mexicanas)*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1909.

<sup>465</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 7908.Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II, p. 11.

Estos personajes representan la evolución de una nación: en el pasado prehispánico está el indio al encuentro con la “civilización”, luego el criollo en busca de la independencia, finalmente el mexicano, pero ningún español, exclusión que se hizo con la conquista de la Independencia y con la finalidad de buscar una identidad como lo deja ver este poema de corte romántico que rememora al antepasado prehispánico (El rey de Anahuac, Guatimoc) de Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842): “Ya mi siglo pasó: del mar de oriente/ nueva familia de distinto idioma,/ de distintas costumbres y semblantes,/ en hora de dolor al puerto asoma;/ y asolado mi reino, nuevo reino/ sobre sus ruinas míseras levanta;/ y cayó para siempre el mexicano, / y ahora imprime en mi ciudad la planta/ el hijo del soberbio castellano./ Ya mi siglo pasó.”<sup>466</sup>

### **La lectura y el desarrollo del infante**

Oye, escucha y presta atención, pues esto ocurrió, sucedió  
y aconteció  
Rudyard Kipling, *Precisamente así* (1902)

En esta investigación se hará un análisis de la concepción del infante que se iba gestando durante todo el siglo XIX a través de los conocimientos proyectados en el avance de ciertas disciplinas como la pediatría, la pedagogía y, particularmente, un aspecto de puericultura como es el de las publicaciones infantiles en conjunto con otras tradiciones líricas que posibilitaron un ambiente de desarrollo para el infante. Se limitará para la observación en una región concreta, el Zacatecas de finales del XIX y principios del XX y en la élite “intelectual”, en las medidas en que ésta fuera posible en este espacio. Muchos de los textos referidos gozaron de ser ampliamente reeditados, por lo que se tomarán como ejemplo de lecturas accesibles al público infantil.

---

<sup>466</sup> Rodríguez Galván, Ignacio, “Profecía de Guatimoc”, en Abreu Gómez, Ermilo *et al.* (coords.), *Cuatro siglos de literatura mexicana*, México, Leyenda, 1946, p. 51.

**Cuadro 4. Textos infantiles**

<b>Textos referidos y encontrados</b>	<b>Descripción del libro</b>	<b>Contenido</b>
<p><i>Almacén de los niños</i> de Marie Le Prince de Beaumont.</p>	<p>Cuatro tomos en once mayor, que refieren al ancho de la página, en dos pesos y 40 reales. Referido en el Avalúo de la biblioteca personal de Vicente Flores con un haber de poco más de 34,000 pesos en libros, de los cuales un aproximado de 30 libros era o infantiles o para su educación. Este avalúo se realizó en 1841 y, quienes heredarían dicha biblioteca serían Ciriaca Obviedo, María Antonia Flores, Julio Flores, Dolores Flores y Bernardo Flores, los cuatro últimos, sus hijos. En el avalúo se dan como datos bibliográficos, sólo el autor y título del libro, omitiendo la imprenta y fecha. La descripción que se hace es respecto al número de tomos, a veces el formato, y precios.<sup>467</sup></p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La posada de las tres coronas, ó séase reseña biográfica de Madame Le Prince de Beaumont</li> <li>2. El príncipe querido (cuento)</li> <li>3. Pecado de Adán</li> <li>4. El leñador y su mujer (cuento)</li> <li>5. Muerte de Abel</li> <li>6. La bella y la fiera (cuento)</li> <li>7. El diluvio universal</li> <li>8. Fatal y Afortunado (cuento)</li> <li>9. Perversidad de la mujer de Sócrates</li> <li>10. Maldición de Noé á Caín</li> <li>11. Torre de Babel</li> <li>12. El príncipe Admirable (cuento)</li> <li>13. Destrucción de Sodoma</li> <li>14. Nacimiento de Isaac</li> <li>15. La viuda y sus dos hijos (fábula)</li> <li>16. Sacrificio de Abraham</li> <li>17. Casamiento de Isaac y Rebeca</li> <li>18. Las Siete Maravillas del Mundo</li> <li>19. Fábula del laberinto (Ariadna y Teseo)</li> <li>20. Explicación de las Maravillas del mundo</li> <li>21. Principales países de Europa</li> <li>22. Jacob y Esaú</li> <li>23. Casamiento de Jacob con la hija de Laban</li> <li>24. Muerte de los habitantes de Sichem</li> <li>25. El príncipe Deseo ó Narigudo (cuento)</li> <li>26. José vencido por sus hermanos</li> <li>27. Sueño de Faraón</li> <li>28. El Perro reconocido</li> <li>29. El León reconocido</li> </ol>

<sup>467</sup> Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (en adelante AHEZ), Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, “Inventario de 1841”, avalúo de biblioteca con objeto de testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841. Expediente 14, Caja 1, foja 110.

		<p>30. Los hermanos de José en Egipto</p> <p>31. Anécdota sobre Licurgo</p> <p>32. Aurora y Amado (cuento)</p> <p>33. Moisés echado a las aguas</p> <p>34. Nombre de las doce tribus</p> <p>35. Los tres deseos (cuento)</p> <p>36. Las plagas de Egipto</p> <p>37. Filemón y Bauas (fábula)</p> <p>38. Los israelitas en el desierto</p> <p>39. El Pescador y el Caminante (cuento)</p> <p>40. Las tablas de la Ley</p> <p>41. Historia del rey Canuto</p> <p>42. Descubrimiento del Nuevo Mundo</p> <p>43. Por qué se llama América</p> <p>44. La calabaza y la encina (fábula)</p> <p>45. Datan y Abiron</p> <p>46. La serpiente de bronce</p> <p>47. El asno de Balaan</p> <p>48. Bonitilla (cuento)</p> <p>49. Batalla de Roncesvalles</p> <p>50. Astucia de los Gabaonitas</p> <p>51. Jahel mata á Sisara</p> <p>52. Historia de la Margarita de Dinamarca y de Gustavo, rey de Suecia</p> <p>53. El príncipe Tity (cuento)</p> <p>54. Gedeon triunfa de los Madianitas</p> <p>55. Sacrificio de Jepté</p> <p>56. El príncipe Tity (cuento), continuación</p> <p>57. Historia de Sansón</p> <p>58. Las abejas</p> <p>59. Qué cosa sea razón é instinto</p> <p>60. El príncipe Tity (cuento), continuación y fin</p> <p>61. Historia de los Galos</p> <p>62. Ruth y Noemí</p> <p>63. El profeta Samuel</p> <p>64. El Gentilhombre y la Mujer perversa (anécdota)</p> <p>65. Saúl elegido por rey</p> <p>66. Casamiento de los chinos</p> <p>67. Países de América</p> <p>68. Hermosina y Atractiva (cuento)</p>
--	--	--

		<p>69. El Gentilhombre y los monederos falsos (anécdota)</p> <p>70. David reconocido por rey</p> <p>71. Toma de Calés por Eduardo III</p> <p>72. Generosidad de Demetrio Poliorceteo</p> <p>73. Muerte de Absalón</p> <p>74. El Buen Padre (anécdota)</p> <p>75. Los dos Amigos y Julio César</p> <p>76. Establecimiento de los Normandos en Francia</p> <p>77. Guillermo el Conquistador</p> <p>78. Muerte de David; reinado de Salomón</p> <p>79. Historia de Mahoma</p> <p>80. Elisa y Mira, ó la isla de los Esclavos (cuento)</p> <p>81. Anécdota sobre la señorita de Beauplais</p> <p>82. Muerte de Salomón</p> <p>83. El feliz encuentro</p> <p>84. El Pastorcillo y el Perro<sup>468</sup></p>
--	--	---

<sup>468</sup> Biblioteca Nacional de México (en adelante BNM), Colección General, Clasificación 372.4/BEA.a. Le Prince de Beaumont, Marie, *Almacén de los niños*, París, Librería de Ch. Bouret, 1903, pp. 334.

	<p>En la Biblioteca Elías Amador se encontraron cuatro tomos, traducidos por Don Mathias Guitet, impresos por Don Plácido Barco López, con medidas de 14x9.5cm aprox. El Tomo I de 260 pp.<sup>469</sup></p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. De los diálogos y cosas notables que se contienen en este primer tomo</li> <li>2. Diálogo primero</li> <li>3. Diálogo II</li> <li>4. Diálogo III Jornada primera</li> <li>5. Cuento del príncipe querido</li> <li>6. Diálogo IV</li> <li>7. Historia Sagrada. Creación del mundo</li> <li>8. Cuento moral sobre el pecado de Adán y Eva</li> <li>9. Sigue la Historia sagrada</li> <li>10. Caín y Abel</li> <li>11. Diálogo V</li> <li>12. Cuento de la Bella y la Fiera</li> <li>13. Historia de Noé y el Diluvio universal</li> </ol>

<sup>469</sup> Archivo Histórico de la Biblioteca Elías Amador (en adelante AHBEA), Clasificación 86/02/16. Le Prince de Beaumont, *Almacén de los niños*, Madrid, Imp. de Plácido Barco López, 1790, t. I.

		<p>14. Diálogo VI</p> <p>15. Cuentos de los príncipes Fatal y Afortunado</p> <p>16. Pasaje de Sócrates Filósofo, con su mujer</p> <p>17. Signe la Historia de Noé y sus hijos</p> <p>18. Pasaje de Santa Mónica, sobre dexarnos llevar de la afición a las cosas</p> <p>19. Historia de la Torre de Babel</p> <p>20. Punto de Geografía</p> <p>21. Qué sea tradición, y origen de las historias fabulosas</p> <p>22. Diálogo VII</p> <p>23. Cuento del príncipe Admirable</p> <p>24. Historia Sagrada del patriarca Abraham y su sobrino Lot</p> <p>25. Sigue la misma historia</p> <p>26. Punto de Geografía</p> <p>27. Diálogo VIII</p> <p>28. Fábula de la viuda y sus dos hijas</p> <p>29. Historia del patriarca Isaac</p> <p>30. Su casamiento con Rebeca</p> <p>31. Punto de Geografía</p> <p>32. Maravillas del mundo</p> <p>33. Diálogo IX</p> <p>34. Laberinto de Creta y de las otras maravillas</p> <p>35. Punto de Geografía</p> <p>36. Historia Sagrada: hijos de Isaac</p> <p>37. Essaú y Jacob</p> <p>38. Casamiento de Jacob con Lia y después con Rachel</p> <p>39. Hijos de Jacob, y malas resultas de la curiosidad de Dina</p>
<p><i>Fábulas</i> de Félix María Samaniego.</p>	<p>Un tomo en cinco reales. Referido en el Avalúo de la biblioteca personal de Vicente Flores.<sup>470</sup></p>	<p>Primera parte: Libro primero: “I. El asno y el cochino”, “II. La cigarra y la hormiga”, “III. El muchacho y la fortuna”, “IV. La codorniz”, “V. El águila y el escarabajo”, “VI. El león vencido por el hombre”, “VII. La zorra y el busto”, “VIII. El ratón de la corte y</p>

<sup>470</sup> Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (en adelante AHEZ), Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, “Inventario de 1841”, avalúo de biblioteca con objeto de testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841. Expediente 14, Caja 1.

el del campo”, “IX. El herrero y el perro”, “X. La zorra y la cigüeña”, “XI. Las moscas”, “XII. El leopardo y las moscas”, “XIII. El ciervo y la fuente”, “XIV. El león y la zorra”, “XV. La cierva y el cervato”, “XVI. El labrador y la cigüeña”, “XVII. La serpiente y la lima”, “XVIII. El calvo y la mosca”, “XIX. Los dos amigos y el oso”, “XX. El águila, la gata y la jabalina”, Libro segundo: “Fábula I. El león con su ejército”, “II. La lechera”, “III. El asno sesudo”, “IV. El zagal y las ovejas”, “V. El águila, la corneja y la tortuga”, “VI. El lobo y la cigüeña”, “VII. El hombre y la culebra”, “VIII. El pájaro herido de una flecha”, “IX. El pescador y el pez”, “X. El gorrión y la liebre”, “XI. Júpiter y la tortuga”, “XII. El charlatán”, “XIII. El milano y las palomas”, “XIV. Las dos ranas”, “XV. El parto de los montes”, “XVI. Las ranas pidiendo rey”, “XVII. El asno y el caballo”, “XVIII. El cordero y el lobo”, “XIX. Las cabras y los chivos”, “XX. El caballo y el ciervo”, Libro tercero: “Fábula I. El águila y el cuervo”, “II. Los animales con peste”, “III. El milano enfermo”, “IV. El león envejecido”, “V. La zorra y la gallina”, “VI. La cierva y el león”, “VII. El león enamorado”, “VIII. Congreso de los ratones”, “IX. El lobo y la oveja”, “X. El hombre y la pulga”, “XI. El cuervo y la serpiente”, “XII. “El asno y las ranas”, “XIII. El asno y el perro”, “XIV. El león y el asno cazando”, “XV. El charlatán y el rústico”, Libro cuarto: “Fábula I. La mona corrida”, “II. El asno y Júpiter”, “III. El cazador y la perdiz”, “IV. El viejo y la muerte”, “V. El enfermo y el médico”, “VI. La zorra y las uvas”, “VII. La cierva y la viña”, “VIII. El

asno cargado de reliquias”, “IX. Los dos machos”, “X. El cazador y el perro”, “XI. La tortuga y el águila”, “XII. El león y el ratón”, “XIII. Las liebres y las ranas”, “XIV. El gallo y el zorro”, “XV. El león y la cabra”, “XVI. El hacha y el mango”, “XVII. La onza y los pastores”, “XVIII. El grajo vano”, “XIX. El hombre y la comadreja”, “XX. Batalla de las comadreas y de los ratones”, “XXI. El león y la rana”, “XXII. El ciervo y los bueyes”. “XXIII. Los navegantes”, “XXIV. El torrente y el río”, “XXV. El león, el lobo y la zorra”, Libro quinto: “Fábula I. Los ratones y el gato”, “II. El asno y el lobo”, “III. El asno y el caballo”, “IV. El labrador y la providencia”, “V. El asno vestido de león”, “VI. La gallina de los huevos de oro”, “VII. Los cangrejos”, “VIII. Las ranas sedientas”, “IX. El cuervo y el zorro”, “X. Un cojo y picarón”, “XI. El carretero y Hércules”, “XII. La zorra y el chivo”, “XIII. El lobo, la zorra y el mono juez”, “XIV. Los dos gallos”, “XV. La mona y la zorra”, “XVI. La gata mujer”, “XVII. La leona y el oso”, “XVIII. El lobo y el perro flaco”, “XIX. La oveja y el ciervo”, “XX. La alforja”, “XXI. El asno infeliz”, “XXII. El jabalí y la zorra”, “XXIII. El perro y el cocodrilo”, “XXIV. La comadreja y los ratones”, “XXV. El lobo y el perro”, Parte segunda: Libro primero: “Fábula I. El pastor y el filósofo”, “II. El hombre y el fantasma”, “III. El jabalí y el carnero”, “IV. El raposo, la mujer y el gallo”, “V. El filósofo y el rústico”, “VI. La pava y la hormiga”, “VII. El enfermo y la visión”, “VIII. El camello y la pulga”, “IX. El león, el tigre y el caminante”, “X. La muerte”, “XI. El amor y la

	<p>locura”, Libro segundo: “Fábula I. El rapsoda enfermo”, “II. Las exequias de la leona”, “III. El poeta y la rosa”, “IV. El búho y el hombre”, “V. La mona”, “VI. Esopo y un ateniense”, “Demetrio y Menandro”, “VIII. Las hormigas”, “IX. Los gatos escrupulosos”, “X. El águila y la asamblea de los animales”, “XI. La paloma”, “XII. El chivo afeitado”, Libro tercero: “Fábula I. El naufragio de Simónides”, “II. El filósofo y la pulga”, “III. El cazador y los conejos”, “IV. El filósofo y el faisán”, “V. El zapatero médico”, “VI. El murciélago y la comadreja”, “VII. La mariposa y el caracol”, “VIII. Los dos titiriteros”, “IX. El rapsoda y el perro”, Libro cuarto: “Fábula I. El gato y las aves”, “II. La danza pastoril”, “III. Los dos perros”, “IV. La moda”, “V. El lobo y el mastín”, “VI. La hermosa y el espejo”, “VII. El viejo y el chalán”, “VIII. La gata con cascabeles”, “IX. El ruiseñor y el mochuelo”. “X. El amo y el perro”, “XI. Los dos cazadores”, “XII. El gato y el cazador”, “XIII. El pastor”, “XIV. El tordo flautista”, “XV. El rapsoda y el lobo”, “XVI. El ciudadano pastor”, “XVII. El ladrón”, “XVIII. El joven filósofo y sus compañeros”, “XIX. El elefante, el toro, el asno y los demás animales”.<sup>471</sup></p>
<p>En la Biblioteca Elías Amador se encuentra un ejemplar impreso en Burdeos por Carlos Lawalle Sobrino, 1829. De 13.5x9cm aprox. Cada texto entre una a dos</p>	<p>Mismo contenido</p>

<sup>471</sup> BNM, Colección General, Clasificación: 861.4/SAM. f/BEH/1835. Samaniego, Félix María, *Fábulas, en verso castellano, para el uso del real seminario vascongado*, Nueva York, Casa de Carlos de Behr, 1835.

	páginas máximo de extensión, con un total de 269 pp. <sup>472</sup>	
Fábulas de Fernández de Lizardi	En la Biblioteca Elías Amador se encuentra una recopilación en <i>Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia</i> , coordinada por Justo Sierra, impresa en México, en la Imprenta de Manuel León Sánchez en 1910. <sup>473</sup> En el tomo I se encuentra esta literatura mexicana escrita en siglo XIX apta para los niños. Entre las páginas 401-413.	Fábulas: “IV. La araña y el gusano de seda”, “VII. Hipócrates y la muerte”, “VIII. El ratón y el gato”, “XI. El perro grande y el chico”, “XII. El herrador y el zapatero”, “XXX. El martillo y el yunque”, “XXXI. La hormiga y el elefante”, “XXXVIII. El mono vano”.
<i>Amigo de los niños</i> del Abate Sabatier.	Encontrado en la Biblioteca del Poder Judicial de la Federación, Colección Dr. José Enciso Contreras. Traducido por D. Juan Escoiquiz, reimpresso en Zacatecas por Mariano Mariscal, Plaza de Armas, núm. 5, en 1873. Mandado a reimprimir por el Supremo Gobierno del Estado (gobernador Gabriel García, hijo de Francisco	Prólogo del autor Introducción. De cuánta importancia es el acostumbrarse desde los primeros años á la virtud Capítulo I. De la piedad y del culto de Dios Cap. II. De los varios ejercicios de la piedad Cap. III. De la inocencia Cap. IV. De las malas compañías Cap. V. De los malos libros

<sup>472</sup> AHBEA, Clasificación 070123. Samaniego, Félix María, *Fábulas en verso castellano*, Burdeos, Carlos Lawalle Sobrino, 1829.

<sup>473</sup> AHBEA, Clasificación 100317/8495. Fernández de Lizardi, José Joaquín, “Fábulas”, en Sierra, Justo (coord.), *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, México, Imp. de Manuel León Sánchez, 1910, t. I. pp. 401-413.

	<p>Garcías Salinas), de 14x9.5 aprox., de 232 pp.<sup>474</sup></p>	<p>Cap. VI. De las obligaciones de los niños para con sus padres</p> <p>Cap. VII. De las obligaciones de los niños para con aquellos que están encargados de su educación</p> <p>Cap. VIII. De la docilidad</p> <p>Cap. IX. De las obligaciones de los niños para con sus iguales</p> <p>Cap. X. De la ciencia</p> <p>Cap. XI. De la instrucción que deben adquirir los niños</p> <p>Cap. XII. De la aplicación al trabajo</p> <p>Cap. XIII. De la pereza y de la ociosidad</p> <p>Cap. XIV. De las diversiones y el juego</p> <p>Cap. XV. De la mentira</p> <p>Cap. XVI. De la cortesía</p> <p>Cap. XVII. De la elección de estado</p> <p>Máximas o sentencias</p> <p>Parábolas de Salomón</p> <p>Conclusión</p>
--	---	---

Ya se ha hecho mención que una de las la religiones más profesadas en este periodo (1872-1905) era la católica, por tanto, gran parte de las contribuciones a la formación espiritual del infante estaban dadas desde este dogma de fe que ha sido muy conservador respecto a lo que busca en sus feligreses; por ejemplo, se deseaba que los niños crecieran con temor a Dios y que reflejara en sus palabras, pensamientos y obras, la obediencia y la abnegación. Las lecturas con las que se adoctrinaba, promovidas en algunas escuelas privadas y uno de los catecismos de mayor circulación en la época fue el de Ripalda. Jerónimo Martínez de Ripalda fue un jesuita español, publicó su catecismo en Toledo en 1618, éste estaba dirigido a los

<sup>474</sup> AHBPEZTSJZ, Colección Dr. José Enciso Contreras, Clasificación: XXVII.6/SS. Sabatier, Abate, *op. cit.*

niños para enseñar las bases del cristianismo. Se tradujo también a cinco lenguas indígenas. Era un manual con preguntas y respuestas, con un lenguaje que incluso permitía la memorización por estar en versos en algunos de sus apartados y ser muy breve en otros.

Todo fiel cristiano  
Está muy obligado  
A tener devoción  
De todo corazón  
A la santa Cruz  
De Cristo nuestra luz;  
Pues en ella,  
Quiso morir  
Por nos redimir  
De nuestro pecado,  
Y libramos del enemigo  
malo:  
Y por tanto  
Te has de acostumbrar  
A signar y a santiguar,  
Haciendo tres cruces:  
La primera en la frente,  
Porque nos libre Dios  
De los malos pensamientos:  
La segunda en la boca,  
Porque nos libre Dios  
De las malas palabras:  
La tercera en los  
Pechos,  
Porque nos libre Dios  
De las malas obras;<sup>475</sup>

Durante el siglo XIX sirvió, además de su propósito original, a iniciar en el mundo de la lectura a los niños como instrumento de alfabetización. Después de la Constitución de 1857 se sacó de muchos programas donde estaba como contenido obligatorio gracias a la Ley General de Instrucción Pública para el Distrito Federal y Territorios de 1861, no así de algunas escuelas privadas, el adoctrinamiento en iglesias y escuelas confesionales, instituciones en las que se restringió también debido a la crítica de intelectuales liberales como Ignacio Manuel Altamirano.<sup>476</sup>

---

<sup>475</sup> Ripalda, Jerónimo de, *Catecismo y exposición breve de la doctrina cristiana*, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, R. de J. Gorgas, 1880, p. 2.

<sup>476</sup> Amézaga Heiras, Armando Gustavo, *op. cit.*

Para ver cómo la lectura influyó en el desarrollo del infante hay que tomar en cuenta dos espacios en los que ésta se les inculcaba, un espacio privado y otro público. Respecto a la definición de estos espacios hay mucha teoría en la historia. Por ejemplo, Carmen López Alonso<sup>477</sup> haciendo una reseña de la obra dirigida por George Duby y Philippe Ariès, que puede tomarse como una historiografía de la historia de la vida privada, rescata brevemente la definición del concepto en parte de los cinco tomos que conforman esta obra, donde participan 38 especialistas franceses. Este artículo escrito entre 1988-1990 refiere a trabajos “actuales” en su momento respecto al tema de la vida privada.

Al hablar sobre la gestación de la obra de Duby y Ariès señala que en esa época surgió un interés creciente por conocer aspectos de la vida privada y de la vida cotidiana. El concepto de privacidad lo reconoce como nuevo, surgido de las sociedades burguesas del XVIII y XIX. Señala que incluso esto hace que el término no sea bien aceptado para otras épocas, a lo que Duby defiende con la presencia de un término en cualquier contexto para la denominación del sentido de privacidad. En general, la definición de lo privado de este historiador es de “una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro, donde uno puede abandonar las armas y las defensas de las que conviene hallarse provisto, donde uno se detiene, donde uno se encuentra a gusto, ‘en zapatillas’, libre del caparazón con que nos mostramos y protegemos hacia el exterior. Es un lugar familiar. Doméstico. Secreto también.”<sup>478</sup>

López alcanza a ver una influencia de esta nueva historia en estos autores que trabajan el “ámbito [íntimo]”, según la obra referida de Helena Béjar, se trata del trabajo de Foucault, porque en la obra de George y Phillippe se encuentra temáticas como la educación y sus modos, la moral y los comportamientos sexuales, la relación con el cuerpo propio y de los otros, el cuidado del mismo, la higiene. También encuentra la huella de N. Elías en sus análisis de la civilización, de la psicología y la antropología sociales y de la historia de las mentalidades.

---

<sup>477</sup> López Alonso, Carmen, “Historia de la vida privada”, en *Política y sociedad*, s. n. Madrid, Universidad Complutense, s. f., pp. 158-160.

<sup>478</sup> *Ibidem*, p. 158.

Por otro lado, en un seminario de 1983 por la publicación del tercer tomo de la obra de Duby y Ariès este tema se abrió a discusión, respecto a la dicotomía público/privado que se da dentro de la Historia de la vida privada. Se trató de abordar un cambio de la sociabilidad muy complejo y con muchas aristas. Se hizo mención de los espacios donde lo público se mezcla con lo privado o la asociación que reduce lo privado a la familia.

Esos espacios donde se mezcla lo privado y lo público hablan de una sociabilidad restringida que sustituyó a una sociabilidad anónima que incluía a la calle, el palacio, la plaza y la comunidad. Mientras que la reducción a lo familiar o privado o particular o doméstico es la que se sustrae al poder del Estado, siempre y cuando no haya que defenderse de un desorden de sus miembros: “la construcción del Estado moderno no sólo condujo a delimitar, por diferencia, un territorio de lo privado, sino que, a menudo, procuró la garantía y salvaguarda de este espacio.”<sup>479</sup>

En la definición del concepto se ha hecho hincapié en que en el tiempo, la sociedad y los individuos se manifiesta lo privado. Y se mencionan tres tipos de identificación: el rechazo a la intrusión del poder y la lucha por la libertad de pensamiento, las sociabilidades elegidas o complicidades, o el ámbito familiar como el espacio propio.

Dentro del ámbito público podemos encontrar las actividades que compartían los niños: los juegos. Éstos siempre tienen una carga ritual que los ayuda a integrarse a la sociedad, aunque las prácticas del juego sean privadas, ciertos factores como el hecho de que el cometa y el trompo sirvieran para fines mágicos, al igual que el tambor en el ámbito religioso, o que los niños jugaran a perseguir a las niñas para imitar el rapto, poseen un carácter de ejercicio de la realidad a través de la representación. Los niños se convierten así en conservadores del tesoro del folclor<sup>480</sup> y éste retrata cosas antiguas de una tradición conservada a la vez que va cambiando al recoger hábitos y modos de vida de la cotidianidad.

Algunas canciones recopiladas por Dámaso Alonso para los niños atraviesan periodos muy lejanos de la historia y están muy alejados del periodo y región que ocupan a esta investigación, pero, por lo mismo, tanto por su labor de recopilación como por anteceder la temporalidad se vuelven una referencia que pudo estar presente en su mundo y contribuir

---

<sup>479</sup> “Lo privado y lo público. Construcción histórica de una dicotomía”, en *Co-herencia*, núm. 7, Medellín, Universidad EAFIT, 2007, p. 2.

<sup>480</sup> Mendoza, Vicente T., *Lírica infantil*, México, FCE/SEP, 1986, p.

al desarrollo de su imaginario. Además por ser la tradición española una de las raíces de la identidad mexicana. Algunos ejemplos son:

“Canción de cuna para callar al niño”

Callad vos, Señor,  
nuestro Redentor  
que vuestro dolor  
durará poquito  
callad, fijo mío chiquito.

Ángeles del cielo,  
venid dar consuelo  
a este mozuelo  
Jesús, tan bonito.  
callad, fijo mío chiquito

Éste fue reparo,  
aunque costó caro  
de aquel pueblo amaro  
cativo en Egipto  
callad, fijo mío chiquito

Éste santo dino  
niño tan benino  
por redimir vino  
el linaje aflito  
callad, fijo mío chiquito

Cantemos gozosas  
hermanas graciosas  
pues somos esposas  
del Jesús bendito  
callad, fijo mío chiquito

“Canción que cantan los ángeles para que el niño Jesús no lllore”

Ro, ro, ro,  
nuestros Dios y Redentor  
¡no lloréis, que dais dolor  
a la Virgen que os parió!  
Ro, ro, ro.

Niño, hijo de Dios padre  
padre de todas las cosas,  
cesen las lágrimas vuestras:  
no llorará vuestra madre,  
pues sin dolor os parió:  
ro, ro ro.

¡No le deis vos pena, no!

¡Ora, niño, ro, ro, ro,  
nuestro Dios y Redentor  
no lloréis, que dais dolor  
a la Virgen que os parió!  
Ro, ro, ro.

“90”  
¿Cuál es la niña  
que recoge flores  
sino tiene amores?

Cogía la niña  
la rosa florida;  
el hortelánico  
prendas le pedía  
si no tiene amores<sup>481</sup>

Existen muchas versiones de las canciones infantiles, es por eso que en su origen no podemos atribuirles a un público infantil, fue muy largo el proceso de apropiación de las mismas, Como muestra, esta copla del “El panadero” recopilada por Juan Santiago Rodríguez Vargas el 9 de mayo de 1902 en Valparaíso, Chile:

“La viudita”  
Yo soy la viudita  
de Santa Isabel,  
me quiero casar  
y no hallo con quién.

El mozo del cura  
me manda un papel  
y yo le mando otro  
con Santa Isabel

Mi madre lo supo  
qué palos me dio;  
¡mal haya sea el hombre  
que me enamoró!

Pasé por su casa  
y estaba llorando  
con un pañuelito  
se estaba secando

Me gusta el cigarro  
me gusta el tabaco  
pero más me gustan

---

<sup>481</sup> Alonso, Dámaso, *Cancionero y romancero español*, Navarra, Salvat, 1969, pp. 73, 86-91.

los ojos del gato.

Y la versión más conocida que encontramos en los juegos infantiles de relación y coordinación donde después de taparse los ojos y unos giros se atina a alguien que seguirá en el medio del círculo: “Me gusta la leche/ me gusta el café/ pero más me gustan/ los ojos de usted”.<sup>482</sup>

Como se puede ver aquí las prácticas de la lectura obedece a lo que señala Chartier, “leer es siempre leer algo”.<sup>483</sup> La literatura va construyendo tradiciones que no siempre pasan al imaginario a través de las letras, sino por medio de los fonemas. A partir de analizar el juego, así como se analiza el formato y formas de distribución del libro se develan las prácticas y modos de lectura.

Uno de los antecedentes de las prácticas lectoras en Zacatecas de la primera mitad del XIX es estudiado por Matín Escobedo a través de tres instituciones: las escuelas de primeras letras, el Colegio de San Luis de Gonzaga y el Colegio Apostólico de Propaganda Fide. Además que logra ver un traspaso de la lectura de lo institucional a lo social. Señala que en el siglo XVIII, la segunda mitad, leer era “pronunciar lo que estaba escrito” con lo cual el medio utilizado eran las cartillas, silabarios, cantones, libros y cartas. Y el método el deletreo. Una lectura totalmente receptiva y no crítica, aunque finalmente este método sólo sería sustituido por diferentes ideales.

El método del deletreo consistía en pasar de sílabas sencillas de dos fonemas a sílabas de tres y permitía aprender al mismo tiempo tanto a escribir como a leer. Las cartillas estaban estructuradas con 16 páginas, las primeras cuatro con el alfabeto en minúsculas y mayúsculas, seguido de una lista de sílabas con dos letras y luego tres, y después elementos de la doctrina cristiana como los mandamientos, sacramentos y oraciones básicas como el padre nuestro y avemaría. Los instrumentos de escritura eran libros de caligrafía como el *Arte de escribir todas formas de letras* de José Casanova de 1650 y el manual de Palomares, además de las pizarras, pautas, plumas de ave, tinta, tinteros, secantes para los manchones y mesas en forma de atril con espacio para diez escribientes.<sup>484</sup>

---

<sup>482</sup> Kuri- Aldana, Mario y Mendoza Martínez, Vicente, *Cancionero popular mexicano*, México, CONACULTA/OCÉANO, 2001, p. 137.

<sup>483</sup> Chartier, Roger, “Comunidades de lectores”, *op. cit.*, p. 26.

<sup>484</sup> Escobedo Delgado, Martín, *op. cit.*, pp. 14-19.

Dentro de las prácticas lectoras, es decir, del modo cómo leían los niños, se tiene una visión proyectiva de la misma a través de la propuesta del modo correcto de leer y escribir, observación contrapuesta a los vicios que se detectaban entonces. Lo que nos revela entrelíneas qué costumbre (realidad habitual) se quería erradicar. Esta enseñanza tenía que ver en cierto sentido con la higiene y la fisiología relacionadas en el campo de la salud y del buen desarrollo del niño. Así en 1911, encontramos una octava edición de la obra de *Fisiología e higiene* de Luis G. León —reedición de *Elementos de higiene y medicina* del mismo autor en 1905—. <sup>485</sup> En esta se habla de las funciones orgánicas, de cuestiones ambientales y conductuales que afectan a la salud. Dentro de la conductuales, el niño debía de aprender a dominar su cuerpo; un ejemplo de ello es la buena postura. Para lo cual se puede ver una atención no sólo al aspecto ortopédico, sino al mal funcionamiento de otros órganos que pueden ser causante de este defecto, como un problema de la vista. Además de esas problemáticas de la medicina preventiva y correctiva, se estaba dando una cultura de la infancia al promover artículos especializados para los niños que fueran adecuados a la etapa de desarrollo en la que se encontraban como son los muebles.

49 En la escuela debe tenerse el mayor cuidado en que los niños y niñas adopten una actitud que, además de estar de acuerdo con las reglas de la buena educación, contribuya á conservar el esqueleto en su forma natural. No debe de inclinarse uno al estar leyendo, sino conservar el cuerpo y la cabeza derechos, los brazos cerca del cuerpo y los pies recogidos. Es de importancia que el tamaño de los muebles corresponda, hasta donde sea posible, con la estatura de los niños y niñas.

50 Lo mismo en la estación vertical debe exigirse á los alumnos que estén muy derechos, con el pecho levantado, la barba recogida, los talones muy cerca de uno de otro y separadas las puntas de los pies. Nada tan desagradable como ver á un niño que se para á leer apoyándose en los muebles, en la pared ó en el pizarrón, ó introduciendo las manos en las bolsas ó apoyándolas en las caderas.

51 Muchos niños en lugar de tener el cuerpo muy derecho al leer y al escribir, casi se acuestan sobre la papelería del colegio, de aquí que resulta que poco tiempo después empiezan á *cargarse de hombros*. Otros niños se inclinan de un lado al estar sentados, lo que les produce una torsión de la columna vertebral, quedando una espalda más alta que otra.

52 Deformaciones en el esqueleto de un niño (prevención en síntoma): 1° Evítese las causas que producen esa deformación. 2° Nútrase bien al niño, añadiendo sustancias medicinales

---

<sup>485</sup> López Caraballo, Elizabeth, “Enseñanza de la historia: Héroes de la independencia en el libro de texto de Luis G. León, 1901-1911”, Tesis de licenciatura en Pedagogía, Distrito Federal, Universidad Pedagógica Nacional, 2014.

que contengan fosfato de cal. 3° Recúrrase á la práctica de ejercicios gimnásticos, y si la deformación es exagerada, consúltese con el médico qué clase de aparato deberá usarse.<sup>486</sup>

### Imagen 9. Posturas correctas para la lectura



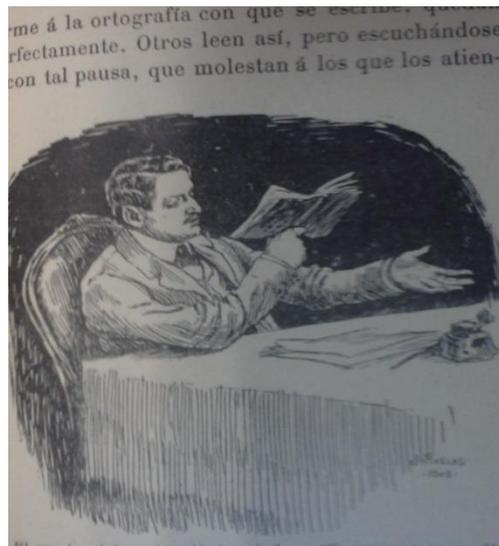
---

<sup>486</sup> Archivo Histórico "Profr. Salvador Vidal" de la Benemérita Escuela Normal "Manuel Ávila Camacho (en adelante AHSVBENMAC), Clasificación 085. León, Luis G., *Tratado de fisiología e higiene*, México, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1911.



Fuente: AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 085. León, Luis G., *Tratado de fisiología é higiene*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1911, pp. 41-42.

**Imagen 10. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento “Saber leer”**



Fuente: AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, pp. 12-13.

En la Imagen 10 se puede ver a un maestro leyendo en voz alta, práctica que seguro era muy frecuente pues no se alcanzaba a distribuir libros para todos, además esto servía para dar ejemplo de la entonación y la afectación adecuada en la lectura. En el cuento “Saber leer” se habla de la importancia de esta práctica en el manejo del lenguaje y el discurso, lo que sensibilizaba a los niños a las palabras y los obligaba a una lectura comprendida: “Hay muchos modos de leer, según estilos de escritura”.<sup>487</sup>

La lectura participa de la formación integral de la persona. A través de ella se hace entrega del legado simbólico del mundo. A. Nobile en su libro *Literatura infantil y juvenil*,<sup>488</sup> refiriéndose a Luriya, señala que la lectura en el niño despierta, con su linealidad y articulación, el razonamiento analógico. Se considera como literatura infantil, “La literatura robada por los niños, aunque no fuera escrita para ellos, y la literatura desechada por ellos, a pesar de que les fuera dedicada”.<sup>489</sup> Es posible apreciar dos claras características: La primera es que la literatura para niños es, en muchos de los casos, aquella que tiene ese fin desde el principio, expresamente creada para que sus lectores fueran niños (tanto si es leída por ellos mismos, como si se les es leída). La segunda corresponde a un encuentro no previamente previsible, el tipo de textos que no fueron ideados originalmente que, sin embargo, encontraron lectores entre la infancia.

Los textos son un testimonio voluntario en el sentido de que dejan huella, pero ¿de la sociedad, del pensamiento o de la experiencia individual? Sobre todo si se piensa en la historia de la infancia, hay que tener en cuenta que no es la propia visión de los niños la que se imprime sino las proyecciones que de ellos se tenía, la regla con la que se les medía o la criba para convertirlos en adultos y ciudadanos útiles. La literatura infantil tiene la misma importancia que la pedagogía.

Á los que piensan que las palabras del maestro en la clase de moral no tienen influencia alguna en la conducta del niño, á los que juzgan que un libro que expone deberes bajo la forma de un cuento, una poesía que ensalza una virtud, una fábula que en el lenguaje sencillo desenvuelve una abstrusa verdad moral, no ejercen acción alguna en el corazón del niño,

---

<sup>487</sup> AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. “Saber leer”, pp. 12-13, Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I.

<sup>488</sup> Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/Ediciones Morata, 1999, p. 20.

<sup>489</sup> Hazard, Paul, en Goldin, Daniel, *op. cit.*, p. 7.

preguntaríamos: ¿Qué dirías si el maestro, el libro, la poesía, la fábula, usaran un lenguaje inmoral? ¿Permitirías en la escuela la entrada de los libros prohibidos por las buenas costumbres? [...]¿Cómo queréis guiar la conducta de los niños si os negáis á arrojar un poco de luz en su oscura conciencia? [Compayré señala] “El conocimiento de los deberes no es seguramente por sí mismo una garantía de moralidad, pero la ignorancia de los deberes es indicio cierto de inmoralidad.”<sup>490</sup>

---

<sup>490</sup> AHENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 421. Torres Quintero, Gregorio, *Moral e instrucción cívica*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1909, p. 6.

## **CAPÍTULO IV**

### **EL MERCADO DE LAS PUBLICACIONES INFANTILES**

#### **EN ZACATECAS, 1872-1905**

Este cuarto capítulo obedece al análisis o problema histórico que responde a la pregunta sobre quiénes conformaban la red de empresarios de las letras, especialmente en la Zacatecas de finales del siglo XIX y principios del XX y, en específico, aquella dedicada a las publicaciones infantiles; cómo se movía en el mercado, su funcionamiento. La pertinencia historiográfica del mismo conlleva al ejercicio de reflexionar cuál era el perfil intelectual de la época, sobre todo en lo concerniente al desarrollo del infante, y cómo afectó ese intelecto en el contexto local a través de la circulación de estas publicaciones.

Tema que encaja en los estudios realizados dentro del campo de la historia intelectual debido a que ésta guarda un interés en abordar las ideas que movieron el espacio cultural en una época determinada. Y, a la vez en las historia de las mentalidades que revisa cómo eran tomadas esas ideas por las personas en su vivir cotidiano.

Para hablar de la historia de los impresos es necesario abordar el proceso de producción y adquisición de los impresos, los lugares donde se daba el intercambio, cómo se controlaba la distribución y reproducción, además de los puntos en los que se cruzan el texto escrito, la publicación material y las prácticas a las que conlleva, atendiendo con esto último a los lectores o comunidades de los mismos. El papel que desempeña la lectura en los espacios público y privado e íntimo y cómo se puede escudriñar en la opinión pública. Todo esto a través de la historiografía de la cultura impresa en los estudios de trayectoria y de caso, además de las perspectivas teóricas al respecto de la cultura impresa y la lectura. El aspecto en específico que me interesa es el que se desarrolla dentro de las esferas privadas y públicas dentro de lo literario.

Marco Antonio Flores Zavala señala que para ello hay que entender qué es un autor, en este caso, uno preocupado por el público infantil; el lector, no sólo el infante si no aquellos

que se preocupaban por su desarrollo, además de las comunidades de éstos; las prácticas lectoras; los distribuidores: impresores y mercaderes; la distribución y circulación (en textos, libros, periódicos, hojas y sociabilidades); la posesión; los espacios (bibliotecas y librerías); la lectura a partir de la crítica, la opinión pública; el interés puesto a nivel institucional en la educación lectora, en el caso concreto de este estudio, en el periodo de interés (1872-1905) se quería enseñar a leer para formar con ello una ciudadanía con participación social responsable; qué se quería lograr con la lectura (escribir, hablar, leer, pertenecer, comprender o ascender), qué se quería al publicar.<sup>491</sup>

Dentro de los teóricos que estudian el mundo de los libros, la lectura y las ideas proyectadas hay una clara diferencia en la forma de trabajo, Chartier demarca cuáles son los límites de las otras respecto a la historia de los impresos que él propone. Señala que la palabra *bibliografía* refiere al estudio de la materia del libro, y que esto unido a lo que él llama “hegemonía semiótica” ha llevado a una forma cuantitativa de trabajo a ciertas escuelas de Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda, donde se ha borrado al autor y al lector, cuestión que las deslinda al estudio de lo material. Con lo que se enfoca en dos aspectos básicos, la reconstrucción de las redes de los empresarios de las letras, es decir, lazos, alianzas, fortunas, jerarquías dentro de los involucrados en la producción y circulación de los textos (vendedores-libreros, impresores, obreros de la composición y de prensa, fundidores de caracteres, grabadores y encuadernadores, por mencionar algunos). Y, dentro de la circulación, la posesión desigual de los libros entre clases sociales y el impacto de las mentalidades a través de los inventarios póstumos, catálogos de impresos para venta, bibliotecas subastadas y libros de contabilidad de los libreros. Otra perspectiva es de los fundadores de estos estudios: Lucien Febvre y Henry- Jean Martín que estudian la acción cultural del libro, durante sus primeros años de existencia, contemplando entonces al autor. Y por último la que propone Chartier que involucra a los lectores y las prácticas lectoras.<sup>492</sup>

La preocupación de estos últimos autores referidos, y en general los que están influenciados o inclinados a la teoría de Chartier, es analizar a la historia de los impresos

---

<sup>491</sup> Flores Zavala, Marco Antonio: «Historia de los impresos y sus lecturas en Hispanoamérica, siglos XVIII y XIX, “Cultura impresa en México (siglos XIX –XX). Autores, textos, lectores, lugares y práctica”», *Programa Doctorado en Historia*, Zacatecas, UAZ, septiembre de 2016.

<sup>492</sup> Chartier, Roger, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 41-42.

desde un enfoque cultural, tal es el caso también de Carmen Castañeda quien hace énfasis en que desde la época novohispana la demanda de los lectores fue muy amplia, lo que influyó a que acrecentara el número de comerciantes de libros, las preguntas de las que parte esta autora tienen que ver con la demanda, el consumo y a partir de éste el cambio de actitudes, hábitos y pensamientos. Por esta razón es importante entender el concepto de cultura bibliográfica para luego atender a las definiciones que se han dado en la historia cultural.

La cultura, según Peter Burke, es un “sistema de significados, actitudes y valores compartidos, así como de formas simbólicas a través de las cuales se expresa o se encarna.”<sup>493</sup> Chartier la expresará como una forma de apropiación. Por eso es tan importante en Chartier el lector, a diferencia de la escuela de habla inglesa, influenciada por el materialismo donde se trata más el proceso de socialización del libro. Es decir mientras con la escuela francesa estamos atendiendo al consumo, en la inglesa la demanda.

La historia de las publicaciones o la imprenta en México ha sido trabajada por Justo Sierra, *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*,<sup>494</sup> quien hace un recuento del inicio de la imprenta en distintos lugares de México, de los autores reconocidos y la literatura mexicana entre 1800-1821. Este trabajo me ayuda a distinguir las familias y apellidos que después se volvieron reconocidos en la empresa de las publicaciones.

Antonio Pompa y Pompa en *450 años de la imprenta tipográfica en México*,<sup>495</sup> igualmente hace un recorrido por la historia general de la imprenta, su llegada a Nueva España y el progreso e instalación en los diferentes estados que componen hoy la república. Con este aporte, puedo ubicar a nivel local dónde se empezó a realizar este trabajo, para después hacer una revisión de las publicaciones en caso de que las hubiera destinadas a la infancia.

Dentro de la cultura bibliográfica en México, Alicia Perales Ojeda<sup>496</sup> hace un recuento de la historia de la imprenta desde tiempos de la colonia hasta la modernidad. Remarca cómo

---

<sup>493</sup> Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa Moderna*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, p. 29, en Castañeda, Carmen, “La cultura de lo piadoso: libros devotos en Nueva España y en Nueva Inglaterra”, p. 327, en Castañeda, Carmen (ed.), *Del autor al lector. Historia del libro en México*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa Editores, 2002.

<sup>494</sup>AHBEA, Clasificación 100317/8495. Sierra, Justo, “Las imprentas”, *Antología del centenario. op. cit.*

<sup>495</sup> Pompa y Pompa, Antonio, *450 años de la imprenta tipográfica en México*, Asociación Nacional de Libreros, México, 1988.

<sup>496</sup> Perales Ojeda, Alicia, *La cultura bibliográfica en México*, México, UNAM, 2002.

se va construyendo una cultura alrededor de los libros rescatando el trabajo que realizaron muchos autores en favor de la imprenta, la recopilación, la conservación y análisis de los textos. En ello se puede ver reflejada la cultura lectora, el acervo que fue conformado la biblioteca mexicana. Dentro de este listado de obras se encuentra los códices que hablan del saber cosmogónico, religioso e histórico. Después, tras la Conquista, encontramos devocionarios, libros de horas, alfabetos y doctrinas importados y reimpresos luego en territorio americano; la misión de éstos últimos fue la de evangelizar y civilizar; dentro de los intelectuales encargados de esta tarea se contaría a Pedro de Gante y sus cartillas alfabetizadoras y doctrina. Lecturas traídas del continente europeo fueron: Aristóteles, Santo Tomás, las Pandectas, las leyes justinianas, las Siete Partidas, impresas ellas en los talleres de Lyon, Venecia, Salamanca y Amberes. En su mayoría se trataba de textos religiosos y jurídicos guardados en conventos, la curia y la audiencia. También, Antonio Saborit<sup>497</sup> analiza todo lo que envuelve a la literatura y a los impresos en el XIX en México, tomando a todos los elementos como un patrimonio nacional que fue rescatándose por intelectuales novohispanos e independientes, trabajo que culmina en las bibliografías y bibliotecas que ponen al resguardo todo el acervo cultural de las letras.

Ernesto de la Torre Villar, en *Ilustradores de libros. Guion bibliográfico*,<sup>498</sup> hace una síntesis de la historia de la ilustración y selecciona a los ilustradores más representativos de México. El trabajo de este autor me ayuda para revisar a los personajes que participaron en este proceso y en este ámbito de las publicaciones infantiles, como José Guadalupe Posada en la *Biblioteca del niño mexicano*, aunque no incluye a otros como a Julio Ruelas que participó con su arte en las *Lecturas mexicanas* de Amado Nervo, ofrece un contexto de la tarea del ilustrador del siglo XIX.

Dentro de los trabajos realizados en el estudio de las publicaciones infantiles se encuentra el de Léo Claretie y Henry D'Allemagne en el siglo XIX, quienes como museólogos y bibliófilos abren museos y fundan la relevante e inaugural revista *L' Art et L' Enfant*<sup>499</sup> donde se empieza por visualizar la estética de un arte dirigido a un público poco

---

<sup>497</sup> Saborit, Antonio, "Alacena de sospechas. Patrimonio literario y cultura impresa en México. Siglo XIX", pp. 13-68, en Saborit, Antonio *et al.* (coords), *La literatura en los siglos XIX y XX*, México, CONACULTA, 2013, t. V.

<sup>498</sup> Torre Villar, Ernesto de la, *Ilustradores de libros. Guion bibliográfico*, México, UNAM, 1999.

<sup>499</sup> Manson, Michel, "La historia del juguete: un ámbito inexplorado en la historia de la educación (historiografía y problemática)", pp. 197- 220, en Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas*,

atendido por el mercado en general en esa época.

La circulación de los impresos en el periodo independiente es trabajada por Martha Celis de la Cruz,<sup>500</sup> que dice que el siglo XIX es importante para el estudio de la bibliografía mexicana por la forma y consumo de las publicaciones periódicas. En las primeras décadas los grupos de poder reglamentaron la circulación de los impresos lo que se puede ver a través de las actividades realizadas entre los escritores e impresores de libros, periódicos, folletos, calendarios y pasquines para hacerse escuchar y leer. Menciona la autora que es importante en estos estudios indagar en la forma en que las clases populares accedieron a las publicaciones, pues como Martin Lyons señala en su obra, el siglo XIX es la puerta de lectura del obrero también, además de que esta información da cuenta del desarrollo general de la cultura. La Revolución de Independencia con la defensa de la libertad de expresión y de imprenta logró que grupos marginados, entre ellos obreros, mujeres y niños pudieran participar o ser parte del debate, la difusión y la crítica de los asuntos de Estado.

Para México, Gloria Lara Magaña (*Periodismo infantil en México*), Blanca Lydia Trejo (*La literatura infantil en México*), entre las que refiere Galván en “Un Encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”<sup>501</sup> son algunas de las autoras que muestran como primicia una preocupación por nuevos lectores de edades tempranas. Galván, a través de la historiografía, señala la búsqueda de la aculturación de la época que se requería a partir de la multiplicación de medios periodísticos para la lectura. Esto me sirve como referencia tanto de la mentalidad de la época como de la temática. Pedro C. Cerrillo y María Teresa Miaja también trabajan la época dorada de la literatura infantil y cómo fue el caso de México gracias al entusiasmo de exiliados españoles tras la Guerra Civil que traen consigo la empresa de trabajar este mercado editorial en México; en esta obra se puede apreciar como aporte a este estudio la tradición de dicho grupo y la forma en que es analizado dicho proyecto que implicara aspectos sociales y educativos de mano de ilustradores, impresores, maestros y editores.<sup>502</sup>

---

*estilos, recuerdos*, México, CESU- UNAM/FCE, 2001.

<sup>500</sup> Celis de la Cruz, Martha, “La circulación de impresos en México durante la época independiente”, pp. 59-72, en Palacio Montiel del, *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa editores, 2006.

<sup>501</sup> Galván Lafarga, Luz Elena, “Un encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”, pp. 221-231, en Lora, María Esther (coord.), *Rostrros históricos de...*, *op. cit.*

<sup>502</sup> Cerrillo, Pedro C. y Miaja, María Teresa (coords.), *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano*, México, El Colegio de San Luis/ Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2013.

Jimena Mondragón Contreras en “Una historia para la infancia. El discurso histórico en las publicaciones periódicas infantiles de finales del siglos XIX en México”,<sup>503</sup> parte de un trabajo historiográfico sobre el tema, y extrae de las fuentes el concepto de infancia, problemática muy importante para la presente investigación, pues la mayoría de las lecturas de la época se presentan como códigos éticos, o están dirigidos a los valores y virtudes que se pretendían implantar en los más pequeños.

El estudio más completo sobre el tema y de manera generalizada es el trabajo de Beatriz Alcubierre, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*,<sup>504</sup> en el que se expone sobre las publicaciones infantiles del siglo XIX en México. Un trabajo que deja margen para el estudio local en el ámbito de la circulación y el mercado, y su pertinencia y demanda.

Carlos Escalante Fernández en “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX”,<sup>505</sup> explica cómo se ha tratado el asunto de la niñez en el análisis de las publicaciones durante el siglo decimonónico, periodo muy fructífero para este estudio gracias a la gran producción editorial. Escalante enseguida apunta que hay trabajos sobre el soporte, las redes de producción y distribución, los objetivos y los contenidos en los textos. Esta investigación además de acercarme a los trabajos de otros autores, me ayuda enfocar mi estudio al análisis de lo que falta: la circulación y el estudio local, precisamente. Pero para este capítulo en especial, me resulta útil ver las ideas que se transmitían no sólo a los niños sino a la educación de la familia, con los padres a la cabeza.

Justificando la temporalidad en este tiempo se llega a concretar una literatura infantil mexicana como lo menciona en sus *Lecturas mexicanas* Amado Nervo,<sup>506</sup> refiriendo también al trabajo de Heriberto Frías, *Biblioteca del niño mexicano* y la abundante obra de Rosas Moreno como un antecedente, el cual divulga su primera obra (de fábulas) infantil en

---

<sup>503</sup> Mondragón Contreras, Jimena, “Una historia para la infancia. El discurso histórico en las publicaciones periódicas infantiles de finales del siglos XIX en México”, en *Boletín del iib*, núms. 1 y 2, México, UNAM, 2008, pp. 157-177.

<sup>504</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*

<sup>505</sup> Escalante Fernández, Carlos, “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México”, actas de las *4tas. Jornadas de Estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público*, Buenos Aires, 2015.

<sup>506</sup> AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425b. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II, p. 11.

1872. Esto no sólo se dio en el ámbito nacional, sino que en varias naciones se produjo el surgimiento de este nuevo público para el rubro literario.<sup>507</sup>

El sistema económico de la época fue el capitalismo pero este derivó en un problema que no terminaba por consolidar qué tipo de capitalismo. Se debatía por el programa económico adecuado para la República restaurada, lo que generó diferentes bandos: unos eran los mercantilistas mexicanos que seguían las ideas de Friedrich List,<sup>508</sup> economista alemán (1789-1846) que proponía un proteccionismo nacional (intervención del Estado) como política transitoria, de tintes socialistas, industrialización; los modelos eran Alemania y Estados Unidos de América. Otros, los utilitaristas, libres cambistas, seguidores de la escuela inglesa, anti-industrial, a favor de la exportación agro-minera; a los economistas ingleses se les consideraba alejados de la realidad social; un exponente es Adam Smith, economista británico (1723-1790), que proponía leyes universales, libre comercio que provocaba un desequilibrio pues había que entrar en un juego de oferta demanda donde los productos nacionales no podían hacer un balance de exportación con la tecnología que importaban, y una concepción de agentes individuales movidos por sus intereses personales.

El debate duro más de un lustro y su auge fue en 1875-1876, tras la victoria de Porfirio Díaz sobre las fuerzas republicanas se optó por un programa oligárquico — triunfo del interés de unos cuantos—. El Partido Liberal también estaba dividido por los antijuaristas o puros y los juaristas. De los primeros formaban parte Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, y de los segundos Carlos Olaguíbel. Las ideas de éste último encontraron voz en periódicos como *El Amigo del Pueblo*, *El porvenir* de Sinaloa, *El progreso* de Veracruz, *El Correo de Sotavento* de Puebla, *El Socialista*, *La Huelga* y *Die Deutsch Watch* de la colonia alemana de México.

La teoría libre cambista, que si en Inglaterra es una verdad práctica, en México es una utopía, se había impuesto a una sociedad aniquilada por la forzosa falta de trabajo. Los industriales mismos parecían resignados con su suerte. Sentían que el libre cambio era su ruina; pero acaso no se sentían autorizados a proclamar en voz alta lo que los hombres de las letras condenan como una blasfemia contra la civilización. [...] Con la convicción de que interpretábamos las necesidades de la clase obrera, con la fe de que defendíamos los intereses legítimos del país en que vivíamos... dimos la voz de alarma contra ese sistema.<sup>509</sup>

---

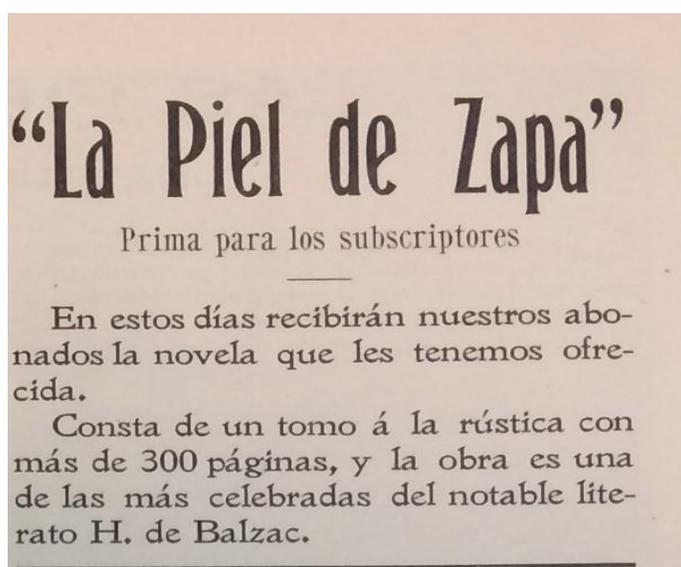
<sup>507</sup> Mondragón Contreras, Jimena, *op. cit.*, p. 157.

<sup>508</sup> Jauris, Sebastián (dir.), "Friedrich List", *Conociendo al capital*, Argentina, Trivial/Encuentro, Ministerios de Educación de la Nación, 2013.

<sup>509</sup> Olaguíbel y Arista, Carlos de, *El proteccionismo en México*, México, Ed. El Autor, 1875, pp. 137-138, en

En este sistema, dentro del mundo editorial como ya se mencionó participaron los hombres de las letras al parecer con las inclinaciones del utilitarismo. Hablando de las publicaciones periódicas, la dinámica era, además de vender los ejemplares por número y por separado, tenían suscripciones con las cuales se adquirirían los derechos de obtener los números de manera regular, pero también se movilizaban de esta forma libros. Un ejemplo de ello se tiene en la revista *Mundo ilustrado*.

### **Imagen 11. Anuncio para los suscriptores**



Fuente: AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Colección hemerográfica, Años: 1894, 1903, 1904, 1905 y 1907. *Mundo Ilustrado*, marzo 06 de 1904, México, p. 3.

La idea de progreso se puede ver desde las referencias semánticas al mismo, como en los avances que involucran un desarrollo humano y social. Semánticamente, una herramienta fundamental del progreso era la educación, se le consideraba a ésta a la par de la felicidad y el bienestar. Además de esto se tenía la idea de progreso como avance en las distintas áreas, por decir en las diferentes disciplinas de conocimientos. Influencia de un pensamiento positivista que había llevado a la disección de cada uno de los objetos de estudio de las

---

Vázquez M., Luis, *El mercantilismo mexicano versus el liberalismo inglés*, Franklin House, Estados Unidos de América, 1986, p. 111.

diferentes ramas del saber para que en esta especialización se llegara al conocimiento “más profundo” de las partes.<sup>510</sup>

La lectura que se ha hecho de la época coincide en hablar de un crecimiento económico en los 90 del XIX. En Zacatecas no fue así, hay un atraso frente a la modernización. La agricultura para 1870 representaba la actividad del 60% de los zacatecanos. La propiedad rural eran las haciendas, los ranchos y las comunidades. Éstas últimas fueron en detrimento desde la restauración de la República por la decadencia de la minería, y la adjudicación de sus bienes como los de la Iglesia a cargo de los terratenientes y una compañía deslindadora que funcionó durante el porfiriato. Leyes como las de Reforma y de colonización y baldíos presionaban con que se mantuvieran en regla los títulos y se pagaran los gravámenes, situación que fue objeto de denuncia entre los mismos ciudadanos para perjudicarse y, por sus faltas, una vía común para la adjudicación, además de que los lindes de la tierra no estaban bien definidos; esto también afectó más a las comunidades indígenas. Así, entre 1867 y 1910 se dio un proceso de redistribución de la tierra en el cual los comuneros perdieron la mayor parte de sus tierras, situación que fue más grave en otras regiones. La agricultura fungía como la principal fuente de sustento de la población, porque a nivel nacional en 1880 participó tan sólo con 5% del total y disminuyó por la sequía con helada iniciada en 1892, la epidemia y el desalojo que ésta ocasionó, las personas optaron tanto por la ciudad como por otras actividades. Había una baja producción debida al clima, al terreno y la tenencia. Se sembraba en orden de importancia: maíz; trigo, frijol y cebada; frutas, madera y plantas silvestres (tunas, nopal y a principios del XX, guayule). Había grandes proporciones de terreno para dicha actividad, pero eran poco productivos. Los partidos más productivos: Jerez, Fresnillo, Villanueva, Juchipila y Nochistlán; pero la técnicas de producción eran las mismas en todos (antiguas), la principal forma era el arado de hierro que conducía una yunta de bueyes o el campesino.

A la ganadería le iría mejor por las grandes extensiones de tierra gracias a la legislación, la paz y los empresarios. Tuvo un periodo de decadencia junto con la crisis minera a finales del XIX y la reducción de ganado, pero los mercados que se abrieron los ganaderos a nivel nacional e internacional la salvó, reportando mayores ganancias en el

---

<sup>510</sup> Véase AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Colección hemerográfica, Años: 1898, 1929, 1941, 1942. *Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública*, México, Imp. de “El partido liberal”, 1891, pp. 15 y 16.

comercio del ganado vacuno, tipo de ganado característico de las haciendas. Además se criaban ovejas y cabras. Se tiene evidencia además de que la mayoría de los permisos pedidos entre 1857-1906 para la apertura de negocios giraban en torno a la venta de carnes y casas de juegos.<sup>511</sup> Los empresarios invertían en el mejoramiento de los hatos y terrenos, pero también diversificaron sus actividades aportando a las vías de comunicación como el ferrocarril, la minería, la industria textil y la banca. Esto, sin embargo, no haría mucho en favor de la industria local que se caracterizaba hasta por realizarse bajo pedidos, no había expansión de mercado ni política de promoción, la comercialización era local casi nunca rebasaba la frontera. A finales del XIX en Zacatecas había una fundidora, una fábrica de pólvora y dos molinos de trigo. En Guadalupe una fábrica textil importante, con fuerza de vapor a finales de los ochenta, 120 trabajadores, y cuyos productos eran mantas, pabilo, frazadas y jerga con valor de 30,000 pesos. En la totalidad de los otros partidos se contaba con 23 molinos de trigo, cuatro tabaquerías, 16 trapiches, 18 fábricas de mezcal y una de tequila. La mayoría de estos negocios era de zacatecanos que las administraban personalmente.<sup>512</sup>

## **Bibliotecas públicas y privadas**

Por eso en breves que son cuentecillos ligeros y fantásticos, fui dejando para los niños de mi patria, pálidas imágenes; porque en verdad, creo que serán también algo así como fábulas... históricas fábulas donde se vea tras un maravilloso prisma, la iluminación de todo un pasado espléndido y digno de ser conservado en la mente de todos los niños que aman a su gloriosa patria mexicana.  
Heriberto Frías, *Biblioteca del niño mexicano*

Cristina Gómez Álvarez y Laurence Coudart otorgan premisas importantes para dirigirlas al estudio de las bibliotecas. Señalan las autoras dos tipos de bibliotecas: las institucionales y las privadas. Las primeras formadas a lo largo de decenios por corporaciones universitarias o eclesiásticas y las segundas por miembros de la élite eclesiástica o civil, aunque Álvarez y Coudart se refieren a la época novohispana.

---

<sup>511</sup> AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Licencias y permisos, Años 1857-1906, Caja 1 y 2.

<sup>512</sup> Flores Olague, Jesús *et al.*, *Breve historia de Zacatecas*, México, El Colegio de México/Fideicomiso de Historia de las Américas/FCE, 2003, pp. 141-148.

A través del estudio de las bibliotecas se puede obtener información de la personalidad de su (s) propietario (s), el ambiente cultural del contexto e influencias intelectuales, elementos tradicionales y de modernidad de la época; además de características propias del libro como el origen geográfico, lengua, formato, encuadernación relacionados al tema de las obras.

Los inventarios en la época y a los personajes que dedican Gómez y Coudart su estudio estaban realizados por peritos en la materia, tradición que pudo haber continuado, pues en el ejemplo de biblioteca privada de la familia Flores de 1841 que forma parte de las fuentes de la presente tesis, también hay peritos para cada uno de los rubros. Así, para el asunto de los libros, fungió en esa ocasión como experto Don Juan Francisco Lacandón. Los peritos eran trabajadores de una imprenta o biblioteca. Importa también por ello cuáles son los criterios o las variables consideradas por los estos registradores al hacer el enlistado de los libros; en el caso de la familia Flores era: nombre del autor (no siempre o casi nunca), título, número de tomos o volúmenes, formato (no siempre registrado), precio en letra y número, pues el fin era el valúo de los bienes para la herencia. Al igual es importante el tiempo en que tardan en valuar porque revela el esmero y cuidado invertidos en la tarea; al respecto del difunto Flores, llevó tres días.

Después del análisis del inventario, las historiadoras recomiendan la reconstrucción de los inventarios a partir de la bibliografía especializada.<sup>513</sup>

Los libros circularon a través de las aulas, las librerías y las bibliotecas. Al respecto de éstas últimas, los liberales en 1846 creaban la Biblioteca Nacional.<sup>514</sup> En Zacatecas se funda el primero de diciembre de 1832 la biblioteca pública, durante el gobierno de Francisco García Salinas, situada donde actualmente se ubica el Palacio de la Mala Noche, con un fondo de 3,033 libros aportados por el Congreso del Estado. En 1835, se incluyen los libros de la colección personal de Valentín Gómez Farías. En 1850, el Gral. Francisco G. Pavón la clausura, permaneciendo cerrada hasta 1856.<sup>515</sup>

---

<sup>513</sup> Gómez Álvarez, Cristina y Goudart, Laurence, “Bibliotecas de obispos del México colonial en el siglo XVIII” pp. 305-306, en Castañeda, Carmen, (dir.), *Del autor al... op. cit.*

<sup>514</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 33.

<sup>515</sup> *Biblioteca de colecciones especiales “Eliás Amador”*, <http://bibliotecaeliasamador.gob.mx/>. Octubre 31 de 2015.

Como un ejemplo de los temas infantiles o juveniles encontrados en la biblioteca privada de don Vicente Flores<sup>516</sup> se tienen:

- José Antonio Alzate Ramírez, *Gaceta de literatura de México*.<sup>517</sup> Esta obra está conformada por cuatro tomos escritos entre 1787- 1795 (los primeros tres) y 1831, el cuarto. Estaba dedicada a don Alonso Nuñez de Haro y Peralta, quien era caballero de la cruz, prelado de la orden española de Carlos III, arzobispo de México y encargado del colegio seminario de San Idelfonso y el hospital de San Andrés. El tomo tercero que se ha encontrado de esta obra fue escrito en 1792 y contiene todo tipo de temáticas como correspondía al saber del autor que era un polímata (filósofo, teólogo, sacerdote, astrónomo, cartógrafo, geógrafo, historiador, naturalista, botánico y periodista). La misión era una reforma educativa dentro del Colegio de San Idelfonso, buscaba introducir a la juventud en un saber humanista y letrado. Para 1841, en el inventario de los bienes del señor Flores, son valuados cada tomo en dos pesos, su formato era un cuarto (26 cm), lo cual refiere a un cuarto de una medida del orden de 32x44cm aproximadamente (medida del papel de tina estándar, según el molde donde se hacía a mano el papel, que se siguió utilizando en la posteridad) y a las veces que fue doblada la hoja original (en este caso cuatro veces).<sup>518</sup>
- *Biblioteca elemental para la juventud*, un tomo, doceavo, en seis reales 0.60
- [Foulli], *Cuentos a mi hija*, dos tomos, doceavos, catorce reales, 1.60
- [Foulli], *Consejos a mi hija*, dos tomos, doceavos, catorce reales, 1.60
- *Veladas de la quinta*, tres tomos, cuarto menor, tres pesos y seis reales, 3.60
- *Adela y Teodoro*, tres tomos, doceavo, en tres pesos y cuatro reales, 3.40
- Fénelon, *Las aventuras de Telémaco*. Esta obra fue publicada en 1699, estaba compuesta de 24 libros o cantos, dedicada a la educación del duque de Borgoña. Dentro del inventario de los Flores se muestra en dos tomos, con un formato de papel de 16x22cm (dieciochavo), valuado en tres pesos. El libro trata del viaje hecho por

---

<sup>516</sup> AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. "Inventario de 1841", Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, fojas 82-141.

<sup>517</sup> La información que se colocará de algunas de estas obras, especialmente de aquellas que contribuyan a temas como la educación, la familia y el desarrollo y recreación del infante, estará dada a partir de la consulta de ediciones encontradas. Alzate Ramírez, José Antonio, *Gaceta de literatura*, Puebla, oficina del hospital de S. Andrés a cargo de Manuel Buen Abad, 1831, t. 3.

<sup>518</sup> Véase iberlibro.com. Pasión por los libros, <https://www.iberlibro.com/libros-antiguos-raros-coleccion/guia-coleccionista-libros/guia-formato-libros.shtml>. Octubre 28 de 2017.

Telémaco en busca de su padre Ulises, va acompañado de Mentor, un anciano que en el primer libro en realidad es la diosa Minerva disfrazada. Telémaco a la vez que realiza su propia odisea aprende a través de ciertos consejos sobre la prudencia de su comportamiento como príncipe que es: “Son esos pensamientos, o Telémaco dignos del hijo de Ulises? Mejor te fuera hacerte digno de la reputación de tu padre, y resistirte a la fortuna que te persigue. El joven que gusta de engalanarse livianamente como una mujer, indigno es de la sabiduría y la gloria, sólo debidas al que tolera los trabajos y desprecia los placeres.”<sup>519</sup>

- *Almacén de los niños*, cuatro tomos, dieciocho mayor, dos pesos y cuatro reales, 2.40
- *Nuevo Robinson*, tres tomos, dieciocho mayor, doce reales, 1.40
- *Fábulas* de Iriarte, un tomo, dieciocho, cinco reales, 0.50
- *Fábulas* de Samaniego, un tomo, dieciocho, cinco reales, 0.50
- *Educación de la hijas*, un tomo, cinco reales, 0.50
- *Catecismo* de Ripalda y Ariete, cuatro tomos, cuatro pesos, 4.00
- *Mitología de la juventud*, un tomo, cuatro reales, 0.40
- *Ivanoe*, cuatro tomos, seis pesos, 6.00

Temas relacionados a la familia encontrados en la biblioteca privada de don Vicente Flores:

- *Manual de señoritas*, un tomo, dieciseisavo, en cuarto, 0.40
- *Manual de señoritas*, un tomo, dieciocho, un peso, 1.00
- *Familia regulada*, un tomo, cuarto menor, catorce reales, 1.60
- *Manual de las madres*, dos tomos, dieciocho, diez reales, 1.20
- *Las madres rurales* por Madame de Genlís, 4 tomos, 32avo, tres pesos, 3.00

Temas educativos, pedagógicos, didácticos o dedicados a la formación de profesores encontrados en la biblioteca privada de don Vicente Flores:

- *Arte explicado*, un tomo, veinte reales, 2.40
- *Catecismo* de Salas, un tomo, en cuarto, tres pesos, 3.00
- *Biblia* de Deis en castellano, 20 tomos, octavo mayor, treinta pesos, 30.00
- *Teatro geográfico o España sagrada*, 37 tomos, doce reales 45.40

---

<sup>519</sup> Fénelon, *Las aventuras de Telémaco*, t. 1, <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bk000435.pdf>. Octubre 12 de 2017.

- *Verdades católicas*, un tomo, dos pesos, 2.00
- Urcuyo, *Gramática inglesa*, un tomo, doceavo, en tres pesos, 3.00
- Urcuyo, *Elementos de dibujo*, un tomo, dos pesos, 2.00
- *Felix potestad suine integra moralis*, un tomo, tres pesos, 3.00
- Juan Yanes, *Latin*, un tomo, folio, tres pesos, 3.00
- Petari, *Doctrina temporum*, 3 tomos, folio, quince pesos, 15.00
- *Ortografía de la lengua castellana*, un tomo, doceavo, un peso, 1.00
- *Gramática de la lengua castellana*, un tomo, doceavo, doce reales, 1.40
- *Gramática italiana*, un tomo, dieciochavo, un peso, 1.00
- *Obras morales* de Plutarco, 17 tomos, octavo mayor, veinticinco pesos, 25.00
- *Escritos raros de artes y oficios*, 4 volúmenes, cinco pesos, 5.00
- *Escuela de sordo-mudos*, 2 tomos, cuarto mayor, veinte reales, 2.40
- *Reglas para la inteligencia de la escritura*, dos tomos, dieciochavo mayor, diez reales, 1.20
- *Educación popular*, un tomo, un peso, 1.00
- *Educación de la nobleza*, 2 tomos, doce reales, 1.40
- *Atlas elemental o colección de mapas para enseñar a los niños geografía*, un tomo, cuarto menor, cuatro pesos, 4.00

Como ejemplo de los temas infantiles o juveniles encontrados en el fondo reservado de bibliotecas públicas de la época:<sup>520</sup>

- Vargas Villa, J. M., *Aura o las violetas*, 1904.

Temas educativos, pedagógicos, didácticos o dedicados a la formación de profesores encontrados en lo fondo reservado de bibliotecas públicas de la época:

- *Introducción a la lengua francesa*, 1878.
- *Ortografía de la lengua castellana*, 1863.
- Letronne, M., *Curso completo de geografía universal*, 1855.
- Rodríguez, Ignacio, *Introducción a las oratorias*, 1887.
- *Lecciones útiles de letra manuscrita*, 1866.
- *Sierra, Justo, Historia patria*, 1901.

---

<sup>520</sup> AHSVBENMAC,

- Gómez, Ricardo, *Nueva gramática elemental*, 1892.
- J. G. O., *Silabario metódico sencillo y fácil, breve y no completo*, 1860.

Dentro de los cambios dados en la educación, y que tiene que ver también con la movilización de los libros, está la labor de Carlos A. Carrillo que hizo campaña en favor de una reforma educativa que se planteaba generar el acceso al conocimiento, a la modernidad a través de difundir los avances de la pedagogía a todos los maestros. Con esta idea se quería hacer la traducción de obras y publicaciones económicas para que los libros dejaran de estar en las manos de sólo algunos maestros.

Carrillo se ayudó de personas con iguales intereses como el mecenas Antonio Matías Rebolledo que fundó en 1881 en Coatepec, Veracruz la biblioteca *Curso de Educación e Instrucción Primaria*, ésta incluía traducciones de las pedagogas Mme. Pape Carpentier y Ch. Delon, entre otras. Juntos, Carrillo y Rebolledo, editaron en 1883 el periódico *El instructor* y la revista *La reforma de la escuela elemental*. En el primer número de ésta última del 1 de diciembre de 1885 viene la consigna que movía a estos promotores de la educación, un epígrafe de Julio Simón: “El pueblo que tiene mayor número de escuelas y escuelas mejor organizadas, es el pueblo más grande del mundo. Si no lo es ahora, lo será mañana”.<sup>521</sup>

## Librerías

En las paredes había estantes que llegaban hasta el techo, abarrotados de libros de todo tipo y tamaño. En el suelo se apilaban montones de mamotretos y en algunas mesitas había montañas de libros más pequeños, encuadernados en cuero, cuyos cantos brillaban como el oro.  
Michael Ende, *La historia interminable* (1979)

De las librerías, Juana Zahar Vergara escribe su historia en la Ciudad de México, referida en *La jornada* por Ángeles González Gamio,<sup>522</sup> en donde menciona el inicio con la presencia en Nueva España de Juan Pablos y su imprenta localizada en la Casa de las Campanas. Así, en 1539 se empezaron a imprimir los primeros libros en América. Los volúmenes se reproducían y vendían en San Juan de Ulúa, Veracruz, donde otros comerciantes los adquirían. Otros

<sup>521</sup> Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 328.

<sup>522</sup> González Gamio, Ángeles, “Historia de las librerías en la Ciudad de México”, *La jornada*, agosto 19 de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/19/index.php?section=opinion&article=036a1cap>. Octubre 29 de 2015.

libros llegaron de Europa a veces por pedidos especiales, de esta manera se estableció el comercio de libros en la metrópoli. Se impuso un control aduanero para los impuestos y la censura de “libros prohibidos” por la Santa Inquisición, lo que dio paso al contrabando a través de barriles, entre la ropa y libros autorizados o incluso cambiando los títulos.

En el siglo XVI las transacciones se hacen entre particulares con las bibliotecas de los conventos o colegios de las Iglesias. En el siglo XVII en los almacenes se da la venta pública, aunque en combinación con otros productos. Las librerías estaban unidas a las casas de impresión. En la Ciudad de México se establecieron alrededor de la Plaza Mayor. En el siglo XVIII se da el auge en las ventas, como ejemplo tenemos al Mercado del Parián en la Plaza Mayor, las “tiendas” y las “imprentillas”. En el siglo XIX surgen las librerías, que se competirán el mercado con “los caxones” y “las alacenas” que vendían también otros productos. Los portales eran lugares de predilección entre los libreros: el Águila de Oro (hoy la Casa Boker), el de Las Flores, el de los Mercaderes y el de los Agustinos (los tres en la Plaza Mayor). Las librerías fueron espacios para las tertulias como las que se celebraban en la librería de José María Andrade en el portal de los Agustinos con personajes como: Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, José María Lafragua y Manuel Payno.<sup>523</sup>

Las librerías, alacenas, caxones, merceros, el voceo de papeles y relatos, y el correo conforman el circuito de comunicación social, juegan un papel esencial en las prácticas de apropiación de los textos, mediante la venta. Martha Celis de la Cruz refiere el trabajo de Juana Zahar, además del de Lilia Guiot que habla del portal de los Agustinos como un corredor cultural, que niega la escasez de lectores que se difunde en la historia. Refiere Celis de la Cruz que los textos se movían gracias a las suscripciones a imprentas o librerías, los suscritos pagaban por adelantado por el alto costo del papel.

Los establecimientos de venta de los libros eran de diferentes dimensiones: los caxones eran pequeños puestos acondicionados para deambular, vendían una variedad de productos, en cambio las alacenas eran de mayor tamaño y el número de mercancías era mayor. Éstas últimas contaban además con mesitas a los lados y al frente y con recipientes

---

<sup>523</sup> *Idem.*

para vendimias de juguetes.<sup>524</sup> Se puede imaginar entonces como otro espacio de recreación para los infantes.

Unos de los partícipes del mundo de las letras fueron los escritores. Éstos a veces se reunían en veladas donde, a parte de opiniones, vinos y manjares, surgían los lazos y crecía la cultura. Ignacio Manuel Altamirano fue entre ellos, un hombre de gran contribución, según las palabras de Justo Sierra en la enseñanza de la libertad y la creación de ésta: la patria.<sup>525</sup> Su estudio fue centro de reuniones, pero su juicio lo llevó a suspender, porque, según mencionan Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy tratando el tema de la vida social durante el porfiriato, “mortificaban la dignidad personal de los concurrentes pobres, con la ostentación de lujo, riqueza y abundancia [...] los anfitriones [...] llegaron a gastar en esos obsequios quinientos y un mil pesos por noche”.<sup>526</sup>

En general, para el siglo XIX las librerías como tal eran muy pocas, los libros se vendía en almacenes, imprentas o casas editoriales, que también eran muy pocas. Una muy representativa en el ámbito de la literatura infantil de éstas últimas fue la editorial de los hermanos Garnier, que como otros empresarios franceses encontraron mercado en México y otras partes de América, algunos de ellos Rosa y Bouret, Mézin, Baudry, Bélin, Armand Colin, Roger y Chernoviz, Privat y Paul Ollendorff invirtieron en los impresos castellanos.

Honoré Champion señala: “l’Amerique latine, qui se développa avec tant de rapidité, avait besoin livres français et de bonnes traductions en espagnol”.<sup>527</sup> Los Garnier no sólo enviaban los libros sino que Baptiste Louis emigró a Río de Janeiro. Se jactaban incluso de ganar más que las imprentas de Madrid con sus publicaciones en castellano. También tuvieron suerte con las traducciones, los mismos autores les cedían los derechos, caso de P. V. Marchal que en 1897 escribe a los editores con este fin para la traducción al castellano y portugués de su obra *La mujer tal y como debe ser* (1899). Los traductores trabajaban para

---

<sup>524</sup> Celis de la Cruz, Martha, *op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>525</sup> AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 4, Carpeta ¿? Sierra, Justo, “En honor de Altamirano”, discurso pronunciado en “El Liceo Mexicano”, la noche del 21 de marzo de 1892, *El liberal*, febrero 27 de 1893, Zacatecas, p. 2.

<sup>526</sup> Monroy, Guadalupe, “I. Las letras”, p. 757, en González y González, Luis *et al.*, “La vida social”, en Cosío Villegas, Daniel (ed.), *Historia moderna de México. La república restaurada*, México, Editorial Hermes, 1974.

<sup>527</sup> “América Latina, que se desarrolló tan rápidamente, necesitaba libros franceses y buenas traducciones en español” en Champion Honoré, *Portraits de libraires. La famille des Garnier*, en Fernández, Pura, “La editorial Garnier de Paris y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX”, p. 603, en *Miscelánea léxica en Memoria de Conchita Serrano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999.

muchas editoriales o imprentas, como es el caso del traductor M. de Toro y Gómez, traductor y adaptador de obras al castellano de Garnier, Colin, Ollendorff. De Toro y Gómez se sorprendía de los Garnier que sin hablar la lengua de Cervantes habían hecho riquezas con los centenares de publicaciones en español.

Otra librería que puso su interés en la publicación y circulación de textos infantiles fue la de la Editorial Calleja en España con Saturnino Calleja Gutiérrez (1853- 1915) a la cabeza. Su empresa fue un negocio de familia hasta 1931; tuvo en su haber 17 colecciones de libros infantiles, más de dos mil títulos y dentro de las colecciones se encuentran como interés para el periodo a estudiar la Biblioteca de las escuelas con títulos como *Tratado de urbanidad* (1901) y *Religión y moral* (1898) de Saturnino Calleja y *Nociones de higiene y economía doméstica* (1895) para las escuelas de niñas de Manuel Pérez García; Biblioteca de recreo: *La fuente de oro* (1900), una verdadera princesa y *El sastrecillo listo* (1901) sin autor, con ilustraciones de Ángel y M. Picolo y Tomás Carlos Capuz Alonso, éste último colaborador de la revista *La ilustración española y americana*; Biblioteca escolar recreativa: *El Alcazar de la dicha o el adorador del fuego* (1901) de Díaz Huerta, *Los sobresaltos de un sastre* (1898) de Narciso Méndez Bringa, *Cuentos de Almendrita* (1891) de Beatriz Villacañas Palomo, *El príncipe generoso* (1898) sin autor, *El premio de la virtud. El silbato prodigioso* (1898) de F. Alberti, *Los cuentos de Fernandillo* (1894) de Hans Christian Andersen, *El negrito y la pastora* (1894) de Narciso Méndez Bringa, todos cuentos para niños; Biblioteca enciclopédica para niños: *Cuentos infantiles* (1902) de José Muñoz Escámez; Biblioteca ilustrada para niños: *La física al alcance de los niños* (1900) de V. González, *El viejo hechicero* seguido de otros cuentos morales (1900) de Saturnino Calleja, *Nobleza de un artesano*, cuentos morales (1893, 1900 y 1901) de Alfredo Perea, *Las tres plumas* y otros cuentos morales (1900) de Vela, *María Pez y María Oro* (1900) y *Dios en todas partes*, cuentos morales (1900) ilustrada por Narciso Méndez Bringa quien colaboró en la misma revista referida con Capuz, *El joven y la hermosa novia* y otros cuentos (1900) y *La cabrita de oro*, cuentos morales (1900) de Manuel Ángel, *El foco eléctrico* (1895) novela científica para la infancia de la aventura de cuatro niños, ilustrada por J. Cuevas y Méndez Bringa; Biblioteca colorín: *La rueca milagrosa* (1901), *El país de Kar-Thu-Lin* (1901), *Rayo de sol y rayo de luna* (1900), *Mali-Miquito y Mico- Malito* (1900), *Los gigantes encantados* (1900), *La casita de los duendecillos* (1900), *La bruja de los muñecos* (1900), todos cuentos

sin autor; Cuentos de Calleja: *El príncipe Siderico* (1901), cuento moral y *La rata gris* (1901) ambos sin autor; Cuentos fantásticos y leyendas morales: *Viaje de Gulliver al país de los enanos*, *La flor de lino*, *El castigo de una embustera*, *Belleza y modestia*, *El pulgarcito*, *La agudeza de Juan*, *La senda de la fortuna*, *Proteged a las a las golondrinas*, *La princesa del Tonkin*, *El premio de la buena acción*, *El perdón de una culpa*, *Recuerdos históricos*, *La montaña de cristal*, *Rosita y Joaquinito*, *La buena vida y La isla de jaula*, *Flores y mariposas*, *La medalla bendita*, *Perros con longaniza*, *El arte de ser feliz*, *El valor de una peseta*, *El rey Tragaldabas*, *La nevadita*, *Los tres hermanos*, *La hermosa en el palacio encantada*, *La Cenicienta*, *Viaje de Gulliver al país de los gigantes*, *El rey Midas*, *El soldado embustero*, *El pescador*, *El collar de diamantes*, *El príncipe narigudo*, *El castillo encantado*, *El gallo listo*, *El médico y el rey*, *La cierva encantada*, *Los perros negros*, *El diablo burlado*, *La fortuna y la desgracia*, *El jorobado*, *El ciego por su culpa*, *El barril de aceitunas*, *La soledad y el olvido*, *Cuento de cuentos*, *La isla encantada*, *La perla de periquillo*, *Juanfuerte*, *El brillante más gordo*, *Más vale ignorarlo*, *La ciudad de Fortuna*, *Guisado de conejo*, *Don Suero*, *el orgulloso*, *El curandero*, *La niña de la montaña*, *Matabalas y sus tres hermanas*, *El torneo del diablo*, *La montaña de imán*, *La dama del embustero*, *El peral misterioso*, *Un banquete extraño*, *La traición de Micifuz*, *El tesoro de la gruta*, *Lluvia de oro*, *Melchor cascarrabias*, *El hada Merliga*, *El hijo del rey*, *El pajarillo azul*, *Renacuajo*, todos de 1900 sin autor; Biblioteca perla: *Azul celeste* (1902) de José Muñoz Escámez, *Las tardes de la granja, o las Lecciones del padre* (1902) de François-Guillaume Ducray-Duminil, *Juegos de niños en las escuelas y colegios* (1901), *Cuentos* (1901) de Hans Christian Andersen, *El reino de la fantasía* (1900), cuentos morales para niños.<sup>528</sup> Y que en México se tiene registro de la llegada de algunos títulos como *El pensamiento infantil: método de lectura conforme con la inteligencia de los niños* de Saturnino Calleja, *La alegría de los niños: cuentos agradables* de C. Calderón; además de que había en México una Editorial Calleja, según la recopilación de Beatriz Alcubierre en la Biblioteca Nacional de México.<sup>529</sup>

---

<sup>528</sup> Colecciones periodo de Saturnino Calleja, Ministerio de Educación Cultura y Deporte/Biblioteca Nacional de España, [http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/Servicios/Informacion\\_bibliografica/Exposiciones\\_bibliograficas/Calleja\\_Saturnino/1Seleccixn\\_bibliografica\\_S.Calleja.pdf](http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/Servicios/Informacion_bibliografica/Exposiciones_bibliograficas/Calleja_Saturnino/1Seleccixn_bibliografica_S.Calleja.pdf). Septiembre 11 de 2018.

<sup>529</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 215 y 216.

Un mexicano exitoso dentro del ámbito de las librerías fue Mariano Galván Rivera, el cual movía sus libros tanto en librerías como tal, siendo propietario de dos, como en la imprenta (poseía una). El estudio que hace Laura Solares Robles respecto a este personaje es muy útil, pues la autora proporciona un método para poder realizar una construcción del perfil de personajes dedicados a este oficio, a través de sus publicaciones o impresos, donde ellos colaboraban muchas veces con el diseño.<sup>530</sup>

Además de estas complicaciones hay que sumar cómo se vivía el negocio en las regiones de México, tierra adentro. Mónica Viridiana Bastida Cortés da una apreciación de este aspecto al hablar de los talleres tipográficos, que define como empresas culturales pues por las dificultades que existían para su establecimiento, no se les puede ver como negocios jugosos. La autora menciona entre los motivos que incentivaban el establecimiento de una imprenta: participar en la propagación de la cultura; forjar, buscar y lograr consolidar un proyecto a futuro. Define: “los talleres tipográficos, como empresa cultural, son el proyecto emprendido por hombres que apostaron al poder de la palabra escrita como medio eficaz de difusión del pensamiento ilustrado y la cultura”.<sup>531</sup>

Para la situación específica de Zacatecas se requiere más trabajo de archivo, para poder ubicar las imprentas y librerías en esta ciudad. Pero, como una conclusión apresurada, podría pensarse que, por ser el siglo XIX de iniciaciones en aspectos que tienen que ver con el mercado de los niños: la pediatría, la pedagogía, las bibliotecas, las librerías, las publicaciones infantiles, influyeron en un interés general en los infantes, y tomaron el centro como la pauta. Además de que las élites profesionales concentraban su saber intelectual en medios publicitarios que encontraban su distribución desde las ciudades más importantes, como es el caso de los periódicos.

---

<sup>530</sup> Solares Robles, Laura, “La aventura editorial de Mariano Galván Rivera. Un empresario del siglo XIX”, p. 28, en Suárez de la Torre, Laura (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y librerías en la ciudad de México, 1830-1855*, México, Instituto Mora, 2003.

<sup>531</sup> Bastida Cortés, Mónica Viridiana, “Los Oñate: empresarios culturales en Morelia, 1829-1839”, p. 57, en Palacio del, Celia, *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CONACYT, 2006.

## Publicaciones infantiles

¿Encontrarás por ventura no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarías? ¿Qué bibliotecas tendrías posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por amor de Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones.

Manuel Martí, *Epístolas*<sup>532</sup>

Revisar la cuestión de las publicaciones requiere de una labor bibliográfica, recoger los títulos que circulaban y de los cuales se pretende extraer el saber que fomentaban, La tarea de bibliógrafos en el territorio que comprende esta investigación se remonta a la Nueva España con la *Bibliotheca Mexicana* que Juan José de Eguiara y Eguren trabajara con ayuda de varios personajes que escudriñaron en colecciones y librerías, y con mercaderes; es de destacarse el “Compendio de origen de la Provincia de N. P. S. Francisco de los Zacatecas y de los escritores que desde su fundación ha tenido” de fray José Arlegui; la obra de Eguiara que contaba con autores registrados por su nombre y no por apellido, representantes de dos siglos de la cultura escrita en Nueva España, después de 1755 fue continuada por José Mariano Beristáin y Souza que dejó constancia de 3,687 entradas: *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos, que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dexado para la prensa* (1816-1821), después seguirían el doctor Osares y José Fernández Ramírez (1897-1898), intelectuales que mostraron la importancia de rescatar el quehacer de escritura y que nos permite resaltar la tarea de la catalogación como un registro del intelecto de la época.<sup>533</sup>

---

<sup>532</sup> Saborit, Antonio, *op. cit.*, p. 17.

<sup>533</sup> *Ibidem*, pp. 16-26.

Respecto al hábito de la lectura y el infante lector, el consumo de libro infantil debe de analizarse en conjunto con otros productos: los juguetes y los artículos de cuidado del infante, pues lo que está implicando es el asentamiento de un nuevo consumidor o receptor de mercado. «El libro infantil formó parte inseparable de todo un innumerable caudal de objetos en miniatura —muñecas, marionetas, muebles y ropa— que hicieron su aparición en la Europa moderna, directamente asociados al “descubrimiento de la infancia”». <sup>534</sup> Beatriz Alcubierre rastrea el origen de la literatura infantil y sitúa en 1658 la aparición del primer libro ilustrado para niños, el *Orbis Sensualium Pictus* de Johannes Amos Comenius, cuyo objetivo era enseñar, a través de láminas ilustradas el mundo natural y social; en el siglo XVII, la iniciativa de este tipo de literatura la tienen en un principio los fabulistas y traductores de fábulas, que creyeron hallar un género completamente apropiado a este público en específico: Locke, La Fontaine, Iriarte, Samaniego. Autores ingleses, franceses y españoles que se movían ya en el ambiente de la escritura y producción de libros dirigidos a la educación de los jóvenes, como una de sus más altas y nobles preocupaciones. De Samaniego e Iriarte encontramos obras publicadas en 1781 y 1782 por la Imprenta Real, algunos de esos ejemplares se encuentran en la Biblioteca Nacional de México, biblioteca consultada por Beatriz Alcubierre, de la que hemos dado noticia en páginas anteriores. Igualmente, hay reimpressiones de 1833 y 1835 en México de *Fábulas en verso y castellano para uso del Real Seminario Bascongado*, lo que indica que participaron de la exportación las obras de Samaniego e Iriarte. Sandra Kuntz en su estudio sobre patrones comerciales señala además que Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y España fueron los principales socios europeos de México en el periodo de apertura al comercio internacional (1870-1913) y en la primera globalización.

Alcubierre atribuye incluso el nacimiento de la literatura infantil a una conciencia económica, señala que se dieron cuenta de que era un buen negocio, reafirma con esto la conciencia en las publicaciones propiamente infantiles, marcando la dirección que dio origen a esto. Es decir, no hubo simplemente un proceso de apropiación de ciertos estilos y formas narrativas por parte de los niños; en términos económicos no fueron simplemente sus demandas lo que abrió el mercado del libro infantil, como muestra la postura de Beatriz

---

<sup>534</sup>Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, p. 27. La autora también refiere la obra de Ariès, Phillipe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, vols. 3 y 4, Madrid, Taurus, 1987 y Cunningham, Hugh, *Children and Childhood in Western Society since 1500*, Londres/Nueva York, Longman, 1995.

Donnet y Guillermo Murray Prisant en su estudio teórico literario *Palabra de juguete: una historia y antología de la literatura infantil y juvenil en México*: “ni los cuentos de hadas ni los de animales, ni las fábulas, ni las leyendas ni muchos de los cuentos fantásticos que solemos pensar que pertenecen a la literatura infantil fueron, en su origen, pensados para niños [...] los niños se los han robado”.<sup>535</sup> Beatriz Alcubierre comprueba esa conciencia económica refiriendo las muchas publicaciones y a los tipógrafos (nombre que respeta el contexto y que mencionan, en el artículo citado, René Amaro Peñaflores y María del Refugio Magallanes Delgado), que empezaron a surgir como el inglés Newbery que editó (tradujo y dirigió el texto) a Perrault para niños. Hay un trabajo de observación de estos agentes: un mercado no trabajado aún y por lo tanto con muchas posibilidades. Aunque Alcubierre también menciona que el público inglés aceptó muy bien estos productos, el contexto era la mitad del siglo XVIII, “en plena Revolución Industrial”.

Tratando precisamente sobre la literatura infantil, ésta tomó un largo proceso en estructurarse, algunos de los antecedentes y que hoy se consideran dentro de los cuentos maravillosos y de infantes, se encuentran los escritos por los hermanos Grimm, Jacob y Wilhelm.<sup>536</sup>

Los cuentos de los hermanos Grimm recogen el folclor europeo. Los textos han sido trabajados por muchos autores, quienes señalan vienen de la tradición teutona y están hechos a imitación de los de Perrault. Originalmente son leyendas contadas por campesinos sin la intención de ser dedicados a los infantes. En ellos hay una estructura muy marcada que alecciona sobre la conducta. Por ejemplo, los Grimm hablan de los vicios. Sus personajes suelen ser jóvenes que deben portarse con prudencia y valorar lo que poseen, sólo así consiguen la fortuna de la felicidad. Dos ejemplos de ello se muestran en los cuentos “Las tres hilanderas” y “Juan el fiel”. En el primero una joven perezosa es recogida por la reina cuando su madre la golpea por no trabajar. Por una mentira de su progenitora es sometida a trabajar y, gracias a la fortuna, se encuentra a tres mujeres desfiguradas a razón de su trabajo con el hilo, estas mujeres le ayudan a superar el reto de hilar tres cuartos repletos de lino muy fino, con la promesa de invitarlas a su boda con el príncipe, favor que había ganado con su falsa fama de trabajadora. Al mostrar agradecimiento y convidar a las mujeres, la joven es

---

<sup>535</sup> Donnet, Beatriz y Murray Prisant, Guillermo, *Palabra de juguete: una historia y antología de la literatura infantil y juvenil en México*, México, Lectorum, 1999, 2 vs., p. 65, citado en *ibidem*, p. 31.

<sup>536</sup> Grimm, Jacob y Wilhelm, *Cuentos de los hermanos Grimm*, Costa Rica, Editorial digital, 2013.

recompensada dejando de trabajar para siempre, porque el príncipe se admira de las malformaciones que ocasiona el rudo trabajo.

En “Juan el fiel”, igualmente, un príncipe huérfano del rey debe mostrar agradecimiento a Juan, el criado más fiel y querido de su padre y quien se queda a cargo de éste tras la muerte del anciano rey. Juan promete defenderlo con la vida y así lo hace tras conseguirle una boda con una princesa muy hermosa y por la que constantemente se ve amenazado de muerte el rey joven por cosas sobrenaturales. Al final, después de un voto y encantamiento roto de silencio, Juan se convierte en piedra, pero la disposición de los reyes a ejercer un sacrificio que involucraba la muerte de sus hijos le vuelve a la vida al fiel Juan y a los hijos también.

Los cuentos de los Grimm si bien manejan una moral universal, se ven permeados de una influencia religiosa al hacer de los jóvenes seres humildes que confían en la oración y la fe para remediar sus males.

Por otro lado, dentro de las obras infantiles que circularon durante el siglo XIX se puede observar, sobre todo en la primera mitad del siglo, la reimpresión de autores franceses que jugaron un importante papel en la concepción de cómo debían de ser educados los infantes. Como las de Madame Leprince de Beaumont y Madame de Genlís que fungieron como institutrices y aportaron con su literatura lineamientos para estructurar un código accesible a los infantes.

Una de las ediciones del *Almacén de los niños* de la Casa Editorial Garnier Hermanos (s. f.) —editorial que contribuiría mucho a este tipo de literatura además de comercializarse en México, Buenos Aires, la Habana por mencionar algunas de las ciudades identificadas en las fuentes encontradas. Se presenta con un formato con medidas de 21x14cm aprox., pasta dura azul plastificada.

Al reverso de la portadilla tiene un grabado firmado tanto por el artista ilustrador que creaba el diseño como por el grabador, dibujante o copista que se llevaba menos crédito. En los inicios de las publicaciones ilustradas, a los grabadores de Maguncia que reimprimían el trabajo de artistas reconocidos se les llamaba *Formschneiders*; éstos pasaban a la historia con una menor popularidad a pesar de hacer fieles imitaciones, además de que debían señalar con los términos *sculptit, no fecit* o *delineabit* cuál había sido su cooperación.<sup>537</sup>

---

<sup>537</sup> Torre Villar, Ernesto de la, *op. cit.*, p. 12.

En el caso de esta obra el grabador era Pierre- Gustave- Eugène Staal (artista francés de 1817-1882), la primera edición de la misma fue en 1865. Staal había ilustrado ya otras obras infantiles como *Contes du doteur Sam* de Henry Berthoud en 1862, *Les contes des tous les pays* de Emile Chasles de 1867 cuya traducción al castellano fue hecha por García- Ramón y publicada por la Librería española de la Editorial Garnier, *El Quijote de la juventud* que contiene parte de la obra de Cervantes y fue publicado por la Editorial Garnier en 1887, y libros de canciones *Chans et chason populaires de France* impreso en la misma Editorial Garnier en 1848.

Otro ejemplar de la misma editorial y al parecer de la misma colección por las similitudes en el formato es el de Madame de Genlís, *Las veladas de la quinta*.<sup>538</sup> Stéphanie Félicité du Crest fue una escritora del siglo XVIII francesa, muy popular por su contribución a la educación y su literatura infantil, condesa de Genlís, institutriz de la realeza —educó a los hijos de Felipe II, duque de Chartres—. Entre sus obras están *Teatro de la educación* de 1779-1780, *Adela y Teodoro* de 1782 y comedias cortas para jóvenes. Además de *Las veladas de la quinta*, libro que fue acompañado en esta edición traducida al español con el subtítulo de *Cuento é historias morales para la juventud*.

El libro tiene una pasta dura roja y mide 21 cms de largo por 14 cms de ancho, viene acompañado por ilustraciones de fotograbado de un autor cuya firma no se alcanza a decifrar. La autora hace hincapié en la introducción de su interés por hacer de su obra accesible al entendimiento, menciona que organizó una tertulia donde había lectores menores a los nueve años y otros de hasta diez y seis años. Declara que el estilo de sus textos es la combinación de lo fácil con lo divertido para promover las cosas virtuosas, como el gusto por la vida de campo a través de la enseñanza de la Historia natural; imprime, según señala en cada uno de sus textos máximas morales.

Madame de Genlís creía que la moral no debía imponerse de manera violenta como si se tratase de un sacrificio: “no hay ningún libro de moral que sea útil si es enfadoso y pesado [...] Jamás se logrará hacer virtuosos á los hombres empleando insulsas y frías reflexiones; solamente se logrará presentándoles ejemplos eficaces y pinturas hechas á propósito para penetrar y estamparse en la imaginación, y esto es lo que se debe llamar: La

---

<sup>538</sup> Genlís, Madame de, *Las veladas de la quinta*, Buenos Aires/ Habana, Maucci Hermanos é hijos/José López Rodríguez, s. f.

Moral en acción”.<sup>539</sup> Esta idea de impresionar tanto a la vista como al pensamiento, la pudo haber llevado a la práctica la autora que también pintaba, además de ajustarse al pensamiento de quien fuera considerado un pionero dentro de la pedagogía, Comenius, que mencionaba que la imagen era un sostén del discurso para hacer más accesible y ameno el texto a los infantes.

Dentro de los libros de Madame de Genlís, que forman parte de los libros que se encontraban en el inventario de la familia Flores y en los fondos reservados se han reseñado algunos. Otro ejemplo es el libro *Adela y Teodoro o Cartas sobre la educación*, obra publicada por los hermanos Garnier en París. En la portadilla presume tener todos los principios de la educación o lo relativo a ella, pero está dedicado a la educación de la nobleza. Una de las versiones castellanas de 1785 fue traducida del original francés por el español D. Bernardo María de Calzada e impresa por D. Joachin Ibarra, impresor de la cámara real, texto acompañado de las licencias requeridas. Contiene en sus 384 páginas 47 cartas, diarios e historias de la nobleza, los personajes parecen ser ficticios. Las cartas hablan de cómo Condes, barones, entre otros nobles intervienen en la educación de los príncipes además de la de sus propios hijos. Cómo se les enseña a hablar bien a través del juego. Los valores que se aprecian en estas cartas son la admiración y respeto a la gente de mayor jerarquía, según lo expresaba su título nobiliario, pero también abogan por la modestia, el respeto a los ancianos, el cuidado y la caridad a los enfermos, valorar el trabajo, la justa recompensa, la admiración de la naturaleza, aprendidos a través de la observación y el ejemplo.<sup>540</sup> Seguramente este libro se siguió utilizando para educar con modales refinados a los niños.

Dentro de un ámbito más conservador y que influiría mucho en la mentalidad de la sociedad del siglo decimonónico mexicano, estaban las obras religiosas utilizadas para educar, además de adoctrinar en los valores de la fe. Como *El niño instruido por la divina palabra en los principios de la religión, de la moral y de la sociedad* de R. P. Fr. Manuel de S. Josef.<sup>541</sup> El libro tiene un formato con unas medidas de 18 cms de largo por 12 cms de ancho, pasta dura. Lleva como subtítulo: Catecismo importante para la educación de la

---

<sup>539</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>540</sup> Genlís, Madama de, *Adela y Teodoro ó cartas sobre la educación*, Madrid, Imp. Joaquín Ibarra, 1785.

<sup>541</sup> AHBEA, clasificación 94-04-21/2084. S. Josef, Manuel de, R. P. Fr., *El niño instruido por la divina palabra en los principios de la religión, de la moral y de la sociedad*, Madrid, Imprenta de la administración del Real Arbitro, 1806.

infancia española. Se encuentra dividido en dos partes. La primera parte se trata de doctrina religiosa y moral y la segunda trata sobre moral cristiana, instruyendo con base en el ejemplo de los mártires y preparación para los sacramentos. Algo interesante del libro es que señala dónde puede ser adquirido, se trata de una librería, según señala. La misión primordial parece ser la de instruir al niño en los principios de la Iglesia, en el epígrafe que abre el libro dice: “Dios dice al niño: Hijo, desde tu niñez recibe la doctrina, y hasta las canas hallarás sabiduría”. Proverbio del Eclesiastés. Es un libro dedicado a la nobleza, a Carlota Luisa Manuela de Godoy y Borbón, duquesa de Alcudia, dama de María Luisa de Parma esposa de Carlos IV de España. Además de la división señalada, cada parte se divide en libros. El libro uno de la primera parte habla de Dios como misterio de la trinidad y ser único, incita a ser creyente del dogma a partir de la fe, la caridad y la esperanza, tres virtudes eclesiásticas, a través de la figura de Jesús y la gracia como don para el entendimiento. En el segundo libro de la primera parte habla sobre el respeto a sí mismos, a Dios, a la naturaleza por el empleo correcto de la lengua y al tiempo por medio del trabajo; todo a través de la práctica de las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. En el libro tercero de la primera parte se refiere al principio de autoridad, el respeto a las jerarquías, guardando una tradición monárquica porque se alude a un soberano como la principal autoridad, es decir, primero el respeto público y después el doméstico representado en los padres; aunque luego regresa a lo social con las figuras de los maestros y los ancianos.

Además de los títulos franceses del siglo XVIII y de las obras religiosas españolas. Otras obras extranjeras que circulaban en el XIX eran las de norteamericanos como Rudyard Kipling y su *Libro de la selva* y Edgar Rice Burroughs y su *Tarzán de los monos*.<sup>542</sup> Ambas con un tono romántico-moderno que se refleja en la visión de la infancia como pureza, pero a la vez con una crítica al duro proceso de la educación o civilización del individuo en sociedad.

La novela de Burroughs consta de 28 capítulos muy breves. Inicia con el encuentro del narrador con un borracho, el primero se convertirá en un testigo no presencial y dubitativo que cuenta una historia escuchada, pero de la cual se tienen fuentes documentales que la confirman, dando así un toque de veracidad al relato. Las fuentes documentales son un

---

<sup>542</sup>Rice Burroughs, Edgar, *Tarzán de los monos*, Biblioteca Virtual Universal, en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/133495.pdf>. Agosto 2 de 2016.

manuscrito (un diario de un muerto) y expedientes de la Oficina Colonial Británica. El narrador presenta su historia primero como fábula y después como leyenda. Pero se lava las manos respecto a la credulidad de sus lectores y menciona simplemente que pudo ser posible. Para mostrarse sincero dice cambiar el nombre de los personajes. Inicia así contando sobre cómo lord Greystoke, John Clayton, y su esposa Alice Rutherford zarpan desde Dover en mayo de 1888 a las colonias británicas de África occidental por los rumores de que la población indígena estaba siendo reclutada por ejércitos de otra potencia europea. A éstos personajes no se les vuelve a ver y se les concibe como muertos después de encontrar restos del naufragio del barco mercantil “Fuwalda” que habían fleteado a su llegada en Freetown en la playa de la isla de Santa Elena.

La literatura mexicana que contribuyó a la visión de la educación de la juventud se muestra en personajes tales como José Joaquín Fernández de Lizardi. Una de ellas es *La quiijotita y su prima*.<sup>543</sup> La influencia y el pensamiento que refleja por parte de su autor son las ideas de la Ilustración. Este autor provenía de una familia criolla, su padre era médico y su madre hija de librerías, en su obra se refleja un afán por instruir a los criollos independentistas.

*La quiijotita y su prima* fue escrita por entregas en sus dos primeros tomos entre 1818-1819, de la cual serían un total de cuatro en su aparición como obra póstuma entre 1831-1832. La primera edición completa que se conoce es la de la Imprenta Altamirano, segunda edición de 1831, dicha imprenta estaba a cargo de Daniel Barquera, ubicada en la calle Escalerilla número once. El texto habla de la educación de las mujeres, subtítulo que se le agregaría en ediciones posteriores a 1942. Entre otras ediciones, que circularían de la misma en el siglo XIX, está la cuarta edición impresa en 1842 en México por la Librería de Recio y Altamirano, ubicada en el Portal de Mercaderes número siete.

Otro autor mexicano que participaría de lo que Amado Nervo mencionara como el nacimiento de la literatura mexicana propiamente infantil es Heriberto Frías con su colección de la Biblioteca del niño mexicano, que guarda un carácter nacionalista, tratando de educar sobre la historia y las costumbres del mexicano.

---

<sup>543</sup> Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La quiijotita y su prima*, Estados Unidos de América, Stokecero, 2008.

Algunos de los ejemplares son: *El temaxcall de Nezathualcoyotl en la noche ante Hernán*.<sup>544</sup> En la portada de éste se retrata de forma caricaturesca la figura de Hernán Cortés, acompañado de un enano —nombrado Xpintiti—, la imagen emula la entrada al palacio de Netzahualcoyotl. La historia dentro de este pequeño librito de apenas 13 páginas es contada con gran misterio; se ambienta a los espacios de manera romántica, es decir, con un estilo de oscuridad y tinieblas que avisan de la desgracia. Constantemente el narrador evoca a los pequeños lectores llamándolos “amiguitos”: “el personaje negro, tal cual lo voy refiriendo á mis lectores, á mis buenos amiguitos que deben haberse sorprendido grandemente con la maravillosa relación de estas aventuras, allá en la obscura profundidad de lago de Texcoco”.<sup>545</sup>

---

<sup>544</sup> Frías, Heriberto, *El temaxcall de Nezathualcoyotl en la noche ante Hernán*, México, Maucci Hermanos, 1900.

<sup>545</sup> *Ibidem*, p. 9.

Imagen 12. Portadas de la colección *Biblioteca del niño mexicano* de Heriberto Frías



Fuente: Frías, Heriberto, México, Maucci Hermanos, Colección Biblioteca del Niño Mexicano

*El cinco de mayo de 1862 y el sitio de Puebla*<sup>546</sup> que en la portada muestra un paisaje de guerra y patriotismo: al frente la bandera de México con un escudo que deja ver a un águila de alas extendidas coronada por un sol y bajo ella algo que más que un nopal parecen laureles, por debajo de los cuales se extienden otros laureles cubriendo un cañón. Aparece también la imagen del Gral. Ignacio de Zaragoza detrás del cual hay una torre de un castillo y unos hombres luchando; un cielo con nubes y atrás un sol bigotudo con una actitud de juzgar, además de un ángel que corona con un laurel al Gral. Zaragoza.

<sup>546</sup> Frías, Heriberto, *El cinco de mayo de 1862 y el sitio de Puebla*, México, Maucci Hermanos, 1901.

**Imagen 13. Portada de la colección *Biblioteca del niño mexicano* de Heriberto Frías**



Fuente: Frías, Heriberto, *El 5 de mayo de 1862*, México, Maucci Hermanos, 1901.

*El genio de la guerra en México*,<sup>547</sup> libro de trece páginas de texto, como los demás, luce en la portada a Morelos sobre un caballo blanco con una espada a mano alzada y bajo las patas de su caballo un hombre herido o muerto que parece ser un indio por sus ropas. Tras de Morelos un hombre al que no se le ve el rostro lo apunta a las espaldas. El paisaje parece ser un cerro bajo un cielo nublado.

El texto se muestra muy dinámico, con la figura del narratario que guía la lectura. Hace preguntas continuas que luego se contestan: “¿Quiénes eran los que vencían? [un espacio] Vencían los caudillos que aún muertos como Hidalgo, y Morelos, Mina y

<sup>547</sup> Frías, Heriberto, *El genio de la guerra en México*, México, Maucci Hermanos, 1901.

Matamoros continuaban desarrollando el empuje de su enérgico patriotismo haciendo verter la sangre de todos los que servían a los tiranos.”<sup>548</sup>

Inserta valores de respeto a la patria, haciendo participar al pequeño lector:

Después... ¡ah! después... Mis buenos amiguitos deben lanzar al viento la voz argentina, pura y radiante, deben lanzar un eco solemne en el cual suene el himno grandiosísimo de la independencia nacional! Amemos á los que nos dieron patria, jóvenes o niños amigos, amemos á los que con grandes entusiasmos nos hicieron lanzar hasta las bibliotecas donde se describen los episodios de aquella independencia nacional!<sup>549</sup>

Frías aquí se pone al frente de la batalla, en el papel del educador, sintiéndose victorioso de la historia, pero también de que está se guarde en los libros y sea difundida en las bibliotecas como parte del saber.

Otras tres imágenes acompañan el texto. La primera es una escena de batalla donde se muestran hombres corriendo, todos de espaldas. Parece haber algunos a caballo, pero en realidad sólo se distingue un caballo. El paisaje es un cerro y los hombres se mueven entre nubes de polvo o pólvora. Corren descalzos o con guaraches y sombrero.

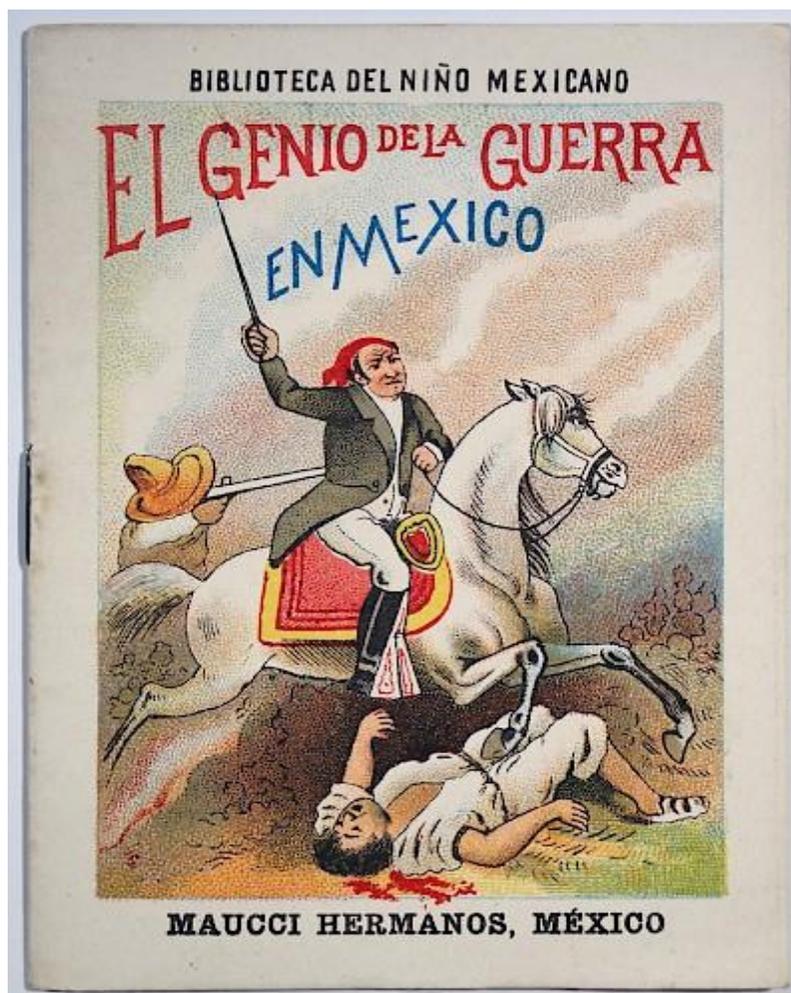
Todo el discurso se desarrolla para ensalzar a los héroes y la batalla de independencia; menciona a los insurgentes, especialmente a los atrás referidos y también a Guerrero. Alude así a la memoria histórica.

---

<sup>548</sup> Frías, Heriberto, *El genio de la guerra en México*, México, Maucci Hermanos, 1901, p. 4.

<sup>549</sup> *Ibidem*, p. 5.

**Imagen 14. Portada de la colección *Biblioteca del niño mexicano* de Heriberto Frías**



Fuente: Frías, Heriberto, *El genio de la guerra*, México, Maucci Hermanos, 1901.

*Las ambiciones de Napoleon III*,<sup>550</sup> texto que consta de las trece páginas reglamentarias de la colección de la Biblioteca del Niño Mexicano. Tiene cuatro ilustraciones, incluyendo la portada. En ésta última aparecen unos soldados franceses, dos zuavos de las colonias francesas y un francés con sus respectivos uniformes. El francés con su casaca y los zuavos con su gorros tipo fez, sus chaquetas cortas, sus fajas, sus pipas y sus mochilas a la espalda. El paisaje parece ser mexicano con helechos y nopales con tunas en el primer plano. Atrás vuelan unos zopilotes quizá símbolo de la rapiña y la ambición que se anuncia en el título.

<sup>550</sup> Frías, Heriberto, *Las ambiciones de Napoleon III*, México, Maucci Hermanos, 1901.

*Los voluntarios del bajío ó las jornadas heroicas*,<sup>551</sup> con cuatro ilustraciones más que parecen seguir el formato de edición de la colección. En la portada aparecen dos hombres de sombrero mostrando las vestimentas características. Uno porta una espada y otro un fusil y pistola. Estos personajes guardan los rasgos que constituyen la identidad mexicana: español (barbado y de nariz recta), y sino indio, mestizo el otro (con bigote ralo, nariz aguileña y tez más oscura). Además aparece un tercero de espaldas.

La lectura de las imágenes obedece a una tendencia dentro de la historia que toma en cuenta las representaciones para el análisis de una época. Así lo recomienda Peter Burke en lo *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*.<sup>552</sup> El historiador de la cultura señala en este libro cómo utilizar las imágenes como fuente documental. Habla de los artistas fotógrafos y pintores que hicieron de su arte una forma de registro de las costumbres: el fotógrafo alemán August Sander en su obra *Deutschen Spiegel* (1929), el fotógrafo americano Roy Stryker con sus fotografías “documentales”, el pintor George Caleb Bingham del XIX con su “inventario artístico” de la vida social y política, que se especializó en la escena de la vida cotidiana de su tiempo y se asumió como un ángel registrador, los artistas holandeses del XVII maestros en la vida cotidiana y familiar según afirmaba su seguidor, el fotógrafo William Henry Fox Talbot (1800- 1877) y referidos por Thomas Hardy en su novela *Under the Greenwood Tree* (1872) como hacedores del “cuadro rural”.

Para el caso de la fotografía de niños Burke señala que dentro de la historia, ésta ha sido una fuente importante para la historia social como el caso de los niños de la calle de Washington, pero que sobre todo ha sido utilizada en la historia de la infancia para mostrar los cambios de la visión del adulto respecto a los niños. En este caso se utiliza para hacer el análisis de la edición de las obras, haciendo énfasis en que conformaban parte del código con el que se reforzaba un saber a los niños.

Haciendo una hermenéutica de los libros que merecen más atención por el número de ejemplares encontrados o el peso de su participación en la lectura infantil en Zacatecas merecería una atención especial *El amigo de los niños* atribuido al abate Sabatier (1742-¿?) por ser impreso en Zacatecas por Mariano Mariscal en 1873. En la traducción española que

---

<sup>551</sup> Frías, Heriberto, *Los voluntarios del bajío ó las jornadas heroicas*, México, Maucci Hermanos, 1901.

<sup>552</sup> Burke, Peter, “VI. Visiones de la sociedad”, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 129-153.

hiciera Joaquín Escoiquiz (1762-1820). Éste fue uno de los libros más leídos en el siglo XIX. Escrito en francés en su idioma original a finales del siglo XVIII. Dicho libro se construye a partir de la tradición de los libros de ejemplos y consejas escritos para los reyes o nobles por sus tutores como el de Don Juan Manuel de Villena para Alfonso XI de Castilla, *Libro de los enxiemplos del Conde de Lucanor et de Patronio*. Por lo que uno de sus valores literarios es democratizar esas enseñanzas reservadas para la aristocracia, aunque con un fin completamente religioso. El autor incluso hace hincapié en ser de los primeros en poner atención en el público infantil donde señala se basa toda la sociedad. A pesar de que dice que el niño es desdeñado por su minucia de ser, señala que la edad del niño es la de más posibilidad del error y de debilidad, es por tanto necesario responsabilizarse en conducirlo. Instruye cuál es la forma correcta para comunicarse con un niño: evitar frases estudiadas (o sea retórica), metáforas y alegorías, las comparaciones válidas deben ser cercanas a lo familiar, se debe ser sencillo, breve y claro: “sería impropio valerse del idioma del arte para hablar á la naturaleza”.<sup>553</sup> Incluso crítica la idea de atribución de ciertos géneros literarios para los niños como la fábula, cuestión que dice viene desde Platón. La fábula infantil necesitaba sus propias creaciones que infieran en las circunstancias del infante. Un voto que podemos atribuir para los fabulistas infantiles mexicanos como José Ignacio Basurto y José Rosas Moreno. El protagonista es Teotimo, nombre simbólico por referir en su etimología a “el conducido por Dios” y como tal lo conduce bajo la moral cristiana poniendo ejemplos bíblicos y siempre hablando del camino de la rectitud como en la fábula de “Los dos barqueros”:

Le grita: “Camarada no seas lelo,  
Enfila desde luego la corriente,  
Sino darás de hocicos contra el puente,  
[...]  
El niño que no cuida con esmero  
Desde el principio de vencer el vicio,  
La corriente fatal, como el barquero,  
Irá a dar sin remedio al precipicio.”<sup>554</sup>

---

<sup>553</sup> AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.55. Sabatier, Abate, *op. cit.*, p. 11.

<sup>554</sup> *Ibidem*, p. 22.

De tal forma al pequeño se le visualiza como una fiera que debe ser domesticada y domada, debe reprimir sus pasiones. Educarlos es llevarlos por la senda del trabajo, dejando la ociosidad y la pereza, midiendo las diversiones, cumpliendo con sus obligaciones y siendo dóciles ante la autoridad. Incapaces de saber cuántas copias fueron impresas y por qué tipo de encargo si como herramienta para distribución en las escuelas o como un regalo. Se conoce que fue una petición del supremo gobierno del Estado, entonces a cargo de Gabriel García Elías y como jefe político Cruz García Rojas; por los trabajos de Mariano Mariscal, impresor del mismo, sabemos que éste solía imprimir textos de la élite social como el trabajo de publicación de *Colección de varias composiciones poéticas de señoras Zacatecas* donde aparecían textos de la esposa, hermana e hija de Fernando Calderón, también por encargo oficial en 1893.<sup>555</sup>

Por otra parte Gabriel García fue un promotor de grandes obras culturales como la donación del terreno para el Teatro en Ciudad García el 27 de octubre de 1870; la presentación el 6 de marzo de 1873 de la compañía italiana de Ángela Peralta de Castera y el 10 de mayo de 1874 la presentación de Romeo Dionesi, artista italiano de siete años del que escribiría María Guadalupe Calderón y Beltrán. Dentro de sus contribuciones a la educación y la beneficencia, autorizó a los jefes políticos para que a través de las contribuciones personales se ayudaran al sostén y conservación de escuelas, e incluso, y puede ser el caso de este libro, se les dotara de útiles y textos; el 11 de enero de 1871 decretó el establecimiento de escuelas de primeras letras en las cárceles de ambos sexos dando inicio al curso en la cárcel de los hombres el 16 de febrero de 1873 por el profesor Telésforo González, se quería además rehabilitar disminuyendo según la propuesta de profesores la pena por aprovechamiento; estudió las reformas de la Ley de Instrucción Pública, hizo mejoras en el Instituto Literario García al que destinó 3,000 pesos. En su labor de beneficencia mejoró las condiciones del hospicio y en particular del Hospicio de Niños de Guadalupe que además del sustento de la asamblea municipal recibía recursos estatales; los niños de dicho lugar adquirirían la enseñanza primaria, se capacitaban para un oficio y el cuidado necesario para su salud y crecimiento. Pero incluso habría que mencionar que Gabriel García es reconocido por su unión a la facción conservadora e imperialista y quizá por esta razón respetaba tales

---

<sup>555</sup> Grey Martínez, María Refugio, “Josefa Letechipía de González. Un eco entre las voces zacatecas olvidadas”, *Y son nombres de mujeres. Antología de escritoras zacatecas*, Zacatecas, Secretaría de las Mujeres, 2018, pp. 87-99.

valores en la enseñanza. Tan es así que el segundo obispo de Zacatecas, José María del Refugio Guerra y Alva se asentó en la ciudad el 15 de febrero de 1873; aunque ese mismo año, 25 de septiembre las Leyes de Reforma se aceptarían como preceptos constitucionales en demérito de muchos funcionarios que la negaban.<sup>556</sup>

No sólo fueron un éxito los libros sino que también surgieron revistas. Un ejemplo de algunas ediciones francesas son *L' Ami des Enfants* (24 volúmenes de 1782 a 1783) de Armand Berquin y la homónima, que después cambió su nombre a *Mentor des enfants, ou recueil d'instructions, de traits de histoire & de fables nouvelles a former l' esprit et les cours des enfants*, manual del abate francés Joseph Reyre (desde 1765). Este ejemplo es la muestra de cómo también el monopolio que la Iglesia Católica había tenido en la educación de los niños se vio afectado. Las publicaciones periódicas, según menciona Alcubierre, difundían una visión secularizada del mundo. Este hecho seguramente afectó su distribución porque, según el registro que Alcubierre hace de las obras en castellano que consultó en original, dominan los textos de corte religioso impresos en Madrid entre 1791-1906. Debe tomarse en cuenta que varias de las suposiciones hechas en este capítulo son a partir de los registros de esta autora, que revisa tanto la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la UNAM, la Biblioteca del Colegio de Michoacán y la Biblioteca del Colegio de México, con lo que se puede decir que es una muestra bastante significativa que permite inferir estas conclusiones.

Otro aspecto que permite visualizar el trabajo de Beatriz Alcubierre es que la mayor importación de libros se hacía de España, sólo en lengua castellana, es decir, no sobresale la importación de otros lugares de América Latina en estos años. Resaltan también en cantidad los impresos en Madrid. La limitación de la autora es que sólo hace un recuento de los libros y revistas publicados en castellano, aunque también se puede entender que eran los libros mayormente consumidos.

Las publicaciones periódicas tuvieron mayor preferencia entre el público infantil o entre los formadores de ese lector, por su carácter misceláneo; Beatriz Alcubierre reporta publicaciones desde 1839 hasta 1903, en las que sobresalen *El correo de los niños: semanario dedicado a la infancia mexicana* de Miguel de Quesada, J. C. Mejía y B. E. Acosta: *La*

---

<sup>556</sup> Ramos Dávila, Roberto (coord.), *Zacatecas. Síntesis de historia*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas/Gobierno del Estado de Zacatecas, 1995, pp. 239-249.

enseñanza del editor Nabor Chávez y *El porvenir de la niñez* de Francisco T. Gordillo con ocho, seis y cinco años de publicaciones respectivamente.

Todo esto también confirma el nacimiento de ciertos agentes: “Los actores culturales anclados a la tradición se caracterizaron por ser autores, impresores y distribuidores de libros, editores o dueños de un diario o publicación periódica.”<sup>557</sup> René Amaro Peñaflores y María del Refugio Magallanes en su estudio sobre la educación no formal, hablan de los empresarios de las letras que refiere a los encargados de talleres-impresión, librerías y libreros, casas editoriales surgidos, según mencionan los autores, en la Ciudad de México, Veracruz y Mérida, a escala nacional, pero también en el extranjero; señalan que el oficio generó extensiones como talleres de encuadernación y tipografía en los hospicios y talleres tipográficos del gobierno.

Estudiar a los empresarios de las letras es una tarea que se ha vuelto imposible para una sola persona, dentro de la historia económica María Eugenia Romero Ibarra hace un recuento de la historia empresarial,<sup>558</sup> donde resalta la historia de los empresarios y la apertura al mercado por éstos como agentes que transforman el entorno económico y, por tanto, existencial. En un comienzo, todas las funciones anteriormente señaladas estaban representadas en una sola figura: el mercader. Estela Morales Campos, doctorada en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y con una maestría en biblioteconomía de la SEP, emprende un estudio de las librerías infantiles donde analiza la figura del librero<sup>559</sup> y menciona que en 1539 Juan Cromberger estableció la primera imprenta de todas las colonias españolas, la sucursal de la Nueva España, que quedó a cargo de Juan Pablos, italiano de oficio cajista. Así, se puede ver cómo se genera una red de negocios<sup>560</sup> desde el productor del libro al comerciante. El librero, señala Morales Campos, es una figura donde se conjuga tanto la economía como la cultura, una figura de mucho respeto que pasaría al imaginario como un

---

<sup>557</sup> Amaro Peñaflores, René y Magallanes Delgado, María del Refugio, *op. cit.*, p. 1.

<sup>558</sup> Romero Ibarra, María Eugenia, “La historia empresarial”, en Mazín, Óscar (dir.), *Historia mexicana*, núm. 3, México, El Colegio de México, enero-marzo, 2003, pp. 805-829.

<sup>559</sup> Morales Campos, Estela, *Librerías infantiles. Un espacio para la lectura*, México, UNAM/ICI, 2001, pp. 61-72.

<sup>560</sup> “El concepto de red sirve para describir la asociación de un grupo de personas basada en relaciones de confianza y en un intercambio de servicios o favores dentro de un sistema de reciprocidad. La red se extiende sobre todo, horizontalmente, pero adquiere también una dimensión vertical, o en otras palabras, una jerarquización, así que sus relaciones de reciprocidad muchas veces son asimétricas. La red tiene también una dimensión diacrónica.” Böttcher, Nikolaus *et al.*, “Introducción”, en Böttcher, Nikolaus *et al.* (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*, Madrid/México/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert/El Colegio de México, 2011, p. 14.

sabio —“casi magos” dice, poniendo como ejemplo el librero de la *Historia sin fin* de Michael Ende.

El éxito del libro en general radica en ser un instrumento del saber que permite al hombre mejorar su realidad, genera un tipo de hombre característico de la modernidad: el lector, que como bien se sabe su nacimiento incluso se da en un movimiento de la reforma luterana que, cuestionando la autoridad de la Iglesia, difunde la comunicación directa con Dios sin intermediarios a partir de la lectura personal de la biblia. Adriana Pineda Soto, referida en el artículo de Amaro Peñaflores y Magallanes Delgado, habla de la prensa didáctica como un instrumento de la educación del siglo XIX para civilizar, los maestros se involucraron en esta tarea y empezaron por hacer pedagogía escribiendo artículos que ayudaban a realizar la difícil tarea de enseñar, algunos ejemplos son: *El amigo de la infancia*, *La enseñanza*, etc. Otros se creaban dentro de las instituciones donde circulaban: *La República Nicolaíta*, *Pierrot*. Amaro y Magallanes comentan también el trabajo de la autora María Esther Aguirre Lora que analiza el *Diario de los niños* cuyo objetivo era instruir y moralizar. Dentro de la misma tendencia se hace referencia al trabajo de Hugo Ernesto Ibarra Ortiz que analiza el sermón religioso, autor que da una definición del niño dentro de la fe: “el niño es una alma orientada a Dios y a las malas inclinaciones”.<sup>561</sup> La educación formal sería un asunto disputado entre el Estado y la religión en el México independiente.

Las publicaciones infantiles, así como estos autores lo muestran, no sólo ayudaron a los maestros sino a los padres; Alcubierre dice al respecto que se volvió una costumbre prologar los textos con un llamado a los padres o preceptor a guiar la lectura de sus hijos. Esto se hacía ya desde el siglo XVIII con el manual del abate Joseph Reyre, que circuló también en México con el nombre *El amigo de los niños* y que aparecía escrito por el abate Sabattie.

Si hay en el mundo negocio que deba interesar la primera atención de los padres de familia, lo es ciertamente la enseñanza de los hijos en las dos épocas de la infancia y la niñez. El autor de la sabia naturaleza puso un espacio competente entre las humanas generaciones para que el padre pueda comunicar al hijo las importantes instrucciones que lo formen miembro digno de la sociedad.<sup>562</sup>

---

<sup>561</sup> Amaro Peñaflores, René y Magallanes, María del Refugio, *op. cit.*, p. 4.

<sup>562</sup> San Joseph, Manuel de, *El niño instruido por la divina palabra, en los principios...*, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio, 1806, p. 9, en Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, p. 35

La autora cuenta que a pesar de los conflictos que tenía la Iglesia Católica con las ideas liberales, la figura del niño representó un mediador entre el pasado y la modernidad de tal forma que se encuentra en obras como la de Manuel de San Joseph, *El niño instruido por la divina palabra, en los principios de la religión, de la moral y de la sociedad* (1806), texto obligatorio en todas las escuelas del reino:

Un niño bien instruido en la doctrina que llamamos cristiana [...] desafía a todos los sabios del universo y les hará ver que todos los descubrimientos de la sociedad, todos los principios de la justicia, de la equidad y de la razón para hacer una república bien ordenada, los ha estudiado en la escuela con la mayor sencillez y claridad que los filósofos políticos en sus prolijos razonamientos.<sup>563</sup>

Aunque el libro propiamente infantil surge con el propósito de satisfacer las necesidades propias del espíritu inmaduro del infante, para resguardar su desarrollo intelectual y a la vez moral. Hay cierto prejuicio construido a través de varias posturas que sobreprotegen a los pequeños (desde la necesidad de instruir y moralizar de los fabulistas neoclásicos a la sobrevaloración de la inocencia de los románticos), se les atribuye un subdesarrollo por su falta de dominio en el lenguaje, por lo que el libro infantil casi siempre fue acompañado por la imagen o ilustración, la que sirve, según las teorías estructuralistas del relato, como narratorio, es decir, como función de guía de la imaginación y el entendimiento.

La lectura se muestra como un arma de doble filo que debe de ser vigilada en su uso. Como ejemplo, Martyn Lyons menciona el caso de la hija de un clérigo, Charlotte Elizabeth Browne, que después de leer *El mercader de Venecia* de Shakespeare a los siete años comenta: “Los padres no saben lo que hacen cuando, por vanidad, inconsciencia o exceso de indulgencia, fomentan en una muchacha lo que se ha dado en llamar el gusto poético”.<sup>564</sup> Al menos y a pesar de ese humor involuntario con que se expresa, refleja un importante pensamiento crítico seguramente fomentado a partir de sus lecturas.

El darse cuenta de las necesidades de los niños, tanto en su formación intelectual como en su formación moral, llevó a los productores de libros a especializarse en el producto y, por tanto, aunque suene redundante, a ofrecer un producto especializado. Martyn Lyons

---

<sup>563</sup> San Joseph, Manuel de, *op. cit.*, pp.18-19, en *idem*.

<sup>564</sup> Citado por D. Altick, Richard, *The English Common Reader: a Social History of the Mass Reading Public, 1800- 1900*, Chicago, 1957, pp. 112-113, en Lyons, Martyn, *op. cit.*, p. 551, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

haciendo un recuento de la conformación del niño lector, comenta cómo surge éste en la Europa del siglo XIX, cuando se hace expansiva la educación primaria; por ejemplo, en Francia la educación no es gratuita y universal hasta la década de 1880 con las reformas de Jules Ferry, ministro de Instrucción Pública entre 1879-1882, quien estableció un sistema de enseñanza laica, obligatoria y gratuita. Lo mismo sucede en Inglaterra con la Ley de Educación de 1870. Esto abrió el mercado del libro de texto —como la editorial Hachette— además de que motivó la aparición de revistas para niños con las que los padres se involucraban en las cuestiones pedagógicas, lo que ayudaba para mantenerlos interesados en aspectos creativos y que se pensaba les fomentaban una correcta integración al ámbito social y cívico.

En México, dentro de los grandes proyectos educativos, está el analizado por Engracia Loyo, referida por René Amaro y María del Refugio Magallanes, que estudia el papel de José Vasconcelos como fundador de la Secretaría de Educación Pública, y junto a quien estarían los maestros rurales que tenían como funciones terminar con el analfabetismo, promover la higiene y la capacitación laboral. Así, vemos cómo la Escuela y el Estado se unen en un mismo interés: la formación de un ciudadano, más específicamente en el contexto de la Revolución Mexicana. El ámbito espiritual y moral después de la Iglesia como titular en la materia, título que tardaría mucho en perder —si es que lo ha perdido— corría a cargo de los padres o la familia; la producción de revistas jugó un gran papel porque los textos se encargaban de promover los valores que se requerían insertar en el pequeño.

Beatriz Alcubierre destaca el estudio de las publicaciones periódicas infantiles hecho por Luz Elena Galván de Terrazas, quien señala cómo éstas contribuyeron a hacer una práctica habitual la lectura a finales del siglo XIX y principios del XX. Otros estudios que rescata la autora son los de Irma Lombardo y María Teresa Camerillo, y de esta última con los de María Esther Aguirre: juntas localizan en la Hemeroteca Nacional más de 40 títulos de periódicos dedicados a los niños y maestros entre 1870 y 1900.<sup>565</sup> Aunque hubo otros antecedentes se puede decir, según el propio contexto porfirista, que éste fue su coyuntura de auge. Estas publicaciones tienen especial importancia porque hablan del consumo que cambió los espacios dedicados a la lectura de los niños: de la escuela a la casa, y marcan un

---

<sup>565</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 141- 171.

interés de los padres por satisfacer la necesidad de formar intelectual y moralmente desde el ámbito doméstico.

En la época del restablecimiento de la República, los liberales comienzan a ver al libro como una herramienta de cultura. Pero es desde 1870 en que da inicio el auge comercial de las publicaciones dirigidas especialmente a los niños. El mercado se ve favorecido por los discursos que circulan alrededor de la pedagogía, la pediatría y la puericultura en general. Artículos de empresas representativas en la producción de alimentos para los infantes empiezan por abrir su mercado, como la Nestlé, de la que se encuentran testimonios en anuncios de periódicos como *El imparcial*,<sup>566</sup> y la Emulsión de Scott que abogaba por el buen desarrollo físico del infante y se preocupaba por combatir el raquitismo, “asunto muy importante sobre todo en la niñez”, según se registra en *La rosa del Tepeyac*.

### Imagen 15. Anuncio



Desarrollo Físico.

Asunto muy importante—sobre todo en la niñez. Un niño raquítico, si se le abandona, en poco tiempo se convertirá en un esqueleto sin fuerzas, sin ánimo, sin vida. El raquitismo indica falta de nutrición abundante en grasas. El tiempo de combatir la enfermedad es al comenzar la pérdida de carnes, al notarse la delgadez. Para recuperar carnes y fuerzas, adminístrese la gran medicina-alimento, la

## EMULSION DE SCOTT

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa. Su sabor agradable hace que los niños—enemigos de toda medicina—la tomen con verdadero placer y que sus débiles estómagos la asimilen sin dificultad. La Emulsión de Scott ha sido durante veinte años y es hoy el mejor agente para combatir la Tisis, Escrófula, Anemia y todas las enfermedades extenuantes de niños y adultos. Procúrese la que lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas, en todas las farmacias y droguerías. Esa es la que produce fuerzas y carnes.

SCOTT y BOWNE, QUÍMICOS, NUE YORK.

Fuente: AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 9. *La rosa del Tepeyac*, 11 de marzo de 1894, Zacatecas, p. 3.

<sup>566</sup> *El imparcial*, 25 de mayo de 1908, p. 7, en Del Castillo Troncoso, Alberto, *op. cit.*, p. 88.

La venta del libro desde sus orígenes, y haciendo un balance para las condiciones actuales, ha sido un artículo de lujo. No sólo en nuestro país. Todavía en la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra, la capital de la era industrial, los métodos de enseñanza de la lectura eran utilizar tarjetas para no gastar en libros: “aprendían a leer sin haber tocado jamás un libro”.<sup>567</sup> Memorizaban las lecciones; todavía se rondaba los senderos de la oralidad con los ejercicios repetitivos.

Pensando en que las huellas de la historia se ven reflejadas en el presente, vayamos del pasado al presente. En Europa todavía se discutía entre las familias de las clases populares si el niño debía de ser educado y faltar a la siembra, sólo hasta 1870, 1876 y 1880 se promulgan las Leyes de Educación en Gran Bretaña, que obligan a la educación básica al menos hasta los 10 años. En México, todavía en la actualidad, para quienes experimentan la docencia en lugares rurales como Enrique Estrada, Zacatecas, es común y justificable, en temporada de la cosecha de chile, que se ausenten los alumnos del bachillerato —además de ser México un país donde no importa mucho la educación, sino el trabajo abaratado por la falta de estudios, incluso un chiste corriente entre la comunidad es “cómo que en México no hay trabajo, si hasta los niños tienen”.

Para algunos autores, como Josefina Zoraida Vázquez, la perspectiva es más positiva, pues la autora menciona que el impulso por educar en México no es un producto de la independencia, sino del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, destaca la postura de Clavijero, quien afirmaba que la inferioridad de los indios recaía en su falta de educación. Otro testimonio de la autora son las memorias presentadas en las Cortes de Cádiz y los escritos del Pensador Mexicano. Ramos Arizpe, en sus *Discursos, Memorias e Informes* ante la Corte de Cádiz, dice: “para que resulten mejoras muy considerables en un objeto de la mayor importancia y primera obligación del gobierno no ilustrado... la Junta Superior de las diputaciones de las provincias, las municipalidades y aun el consulado, es de esperar fomenten de todos modos los establecimientos de las escuelas públicas, para la educación e ilustración de aquellos pueblos, que debe ser la base primera de la felicidad general.”<sup>568</sup> Señala Vázquez que la misma Constitución expedida por la Corte de Cádiz en 1812 dejaba

---

<sup>567</sup>Lyons, Martyn, *op. cit.*, p. 561, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

<sup>568</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *op. cit.*, pp. 25-26.

esta responsabilidad a los ayuntamientos, como se puede ver en el artículo 366 del título IX: “En todos los pueblos de la Monarquía se establecerán escuelas de primeras letras, en las que se enseñará a los niños a leer, escribir y contar y el catecismo de la religión católica que comprenderá también *una breve exposición de las obligaciones civiles*.”<sup>569</sup> En la Constitución de Apatzingán, artículos 39 y 117, también aparecen estos ideales. Pero la misma autora menciona que estas leyes o no estuvieron mucho tiempo en vigor o no tuvieron vigencia, así que no dejan de mostrar una idealización. Así se iría casi todo el siglo XIX hasta las últimas décadas, lo que Josefina Zoraida atribuye a que no había un sentimiento de nación generalizado.

La preocupación vuelve a surgir, menciona la historiadora, en el Proyecto del Reglamento Provisional del Imperio Mexicano del 18 de diciembre de 1822; más tarde, tras el fracaso del Imperio, las bases de la educación quedarían bajo el Plan de la Constitución Política de la Nación —redactado el 13 de mayo de 1823 por José del Valle, el Padre Mier y Lorenzo de Zavala— que demandaba a la sociedad tomar cartas en el asunto dando la posibilidad de formar establecimientos particulares de educación.

Contrariamente algunas instituciones se han opuesto con mano firme al negocio de la educación, como la Iglesia. En 1812, un párroco en Oxfordshire señala: «“La lectura es la llave que abre los tesoros de las Sagradas Escrituras” [...] antes de insistir en que la enseñanza de la escritura y la aritmética podían fomentar de un modo peligroso las ilusiones de forjarse una carrera entre los habitantes pobres del campo».<sup>570</sup> No era tanto que se preocupara éste por la corrupción en el trabajo como el compadrazgo, padrinazgo y demás tipo de relaciones para heredar un puesto, sino porque hay un control y censura sobre las lecturas, éstas tenían que ser compatibles con la ortodoxia y el sistema establecido. Razón por la cual se puede ver un mayor número y más variado de publicaciones infantiles en el México independiente. Sin embargo, son pocos los títulos que pudieran contradecir a estos vigilantes, entre los menos religiosos: *El niño ilustrado, o la ciencia al alcance de los niños. Silabario y libro primero* de José M. Trigo de 1895 e impreso en España por una compañía norteamericana; revistas como *El obrero del porvenir* (1870), *La niñez ilustrada* (1873-1874), *El mentor ilustrado de los niños* (1881-1884), *El educador práctico ilustrado* (1886), *El camarada*

---

<sup>569</sup> Tena Ramírez, Felipe, *Leyes fundamentales de México*, México, Porrúa, 1964, p. 102, en *ibídem*.

<sup>570</sup> Lyons, Martyn, *op. cit.*, p. 561, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *op. cit.*

(1889). Por el número de éstas últimas, se comprueba lo señalado por Beatriz Alcubierre sobre la mayor libertad de las publicaciones periódicas, pues incluso la mayoría de las señaladas se imprimían en negocios independientes. La autora además comenta sobre la lucha de los eclesiásticos por defender el territorio de la lectura infantil contra las publicaciones comerciales a mitad del siglo XVIII, su estrategia fue dirigir sus obras específicamente a los niños: *El niño instruido por la palabra divina, en los principios de la religión, de la moral, y de la sociedad* del padre Manuel de San Joseph, publicado en 1806 y obligado para las escuelas del reino; así como el *Amigo de los niños*, usado en algunas escuelas novohispanas, por mencionar algunos.<sup>571</sup>

Sin embargo, me atrevo a afirmar que el libro no ha dejado de ser un artículo suntuario, uno puede revisar la historia del soporte de libro como el artículo del editor zacatecano Juan José Romero,<sup>572</sup> y notar que a pesar de los esfuerzos como el de Allen Lane, que diseñó el libro de bolsillo en 1934 para los lectores viajeros, se necesita de una cualidad especial en los lectores que hace el acto de leer poco susceptible a las masas: una mentalidad ilustrada, culta. Los libros son un objeto de diferenciación de clases: los cultos y los incultos, sobre todo si la lectura se ve como un entretenimiento que por más superficial que pueda parecer el autor o el tema no deja de ser un ejercicio intelectual, pues para alcanzar la satisfacción en el consumo de este artículo hay que tomarse por lo menos varios minutos. Así, también el consumo es definido por una diferenciación social. La literatura no es para todos y esto lo demuestran las estadísticas que estudian los niveles de educación. Señalaba Platón en su utopía de la República: “un espíritu libre no debe aprender nada como esclavo”.<sup>573</sup> El filósofo clásico también hace hincapié en que se necesita la voluntad.

Marcello Carmagnani dice que “el objetivo final de la producción es el consumo”.<sup>574</sup> El autor señala que con ciertos productos también surge una mentalidad, el libro trae consigo la libertad crítica, por lo cual siempre ha sido sujeto al control; no obstante, la mentalidad con la que surge la libertad de mercado también es un producto del pensamiento liberal, como deja ver Carmagnani en *Las islas de lujo* y en el artículo

---

<sup>571</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 34-37.

<sup>572</sup> Romero, Juan José, “El libro del futuro”, *Barca de palabras*, núm. 3, Zacatecas, 2002, en Baez Zacarías, Javier *et al.* (comps.), *Redacción y Lectura I* (No publicado), Zacatecas, UAZ, 2011, pp. 25-30.

<sup>573</sup> Platón, “La república o el estado”, *Diálogos*, México, Editorial Porrúa, 1989, p. 566.

<sup>574</sup> Carmagnani, Marcello, *Las islas del lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650- 1800*, México, El Colegio de México/Marcial Pons Historia, 2012, p. 237.

“Iberoamérica y las revoluciones atlánticas”, donde muestra cómo ciertos personajes ilustrados defendían el comercio: “Entre 1750 y 1770 la libertad económica se incorpora a los derechos naturales, es decir, los que pertenecen a los hombres en cuanto hombres y se conjugará por lo tanto con los derechos de propiedad, de seguridad y de justicia”.<sup>575</sup> Es así que no se puede culpar a los empresarios de las letras sino a la voluntad y conciencia de los ciudadanos, pero como éstos deben de sopesar entre las necesidades, hay que culpar a las relaciones del Estado con este mercado.

Si se toma el ejemplo de Cuba donde el libro es muy barato y se compara con sus niveles de educación, se puede entender que su gobierno se preocupa por el intelecto y el espíritu de sus ciudadanos.

Mandeville, referido por Carmagnani, termina con la idea de que los bienes del lujo son causa de empobrecimiento y que su consumo promovía una especie de ilusión de clase, porque despertaba en el hombre el deseo de alcanzar un mejor nivel de vida. La cultura que aportan los libros es necesaria, es un bien civilizatorio. Tener ciudadanos pensantes es tener hombres libres, y si bien ya se ha descartado el pensamiento ingenuo de que la maldad es ignorancia, propuesta por liberalismo más esperanzador como el de Voltaire, es cierto que el trabajo reflexivo que implica la lectura da más alternativas de cambio, como la lucha con la palabra; el arte siempre ha sido propagador del humanismo. Además, la literatura propiamente infantil no ha quitado el dedo del renglón en su papel en la educación de los nuevos ciudadanos, papel que ha influido, por su carácter histórico, en el progreso de instaurar nuevas mentalidades y formas y maneras de mirar el entorno natural como social. No sólo eso: lo ha reconstituido y recreado.

Hay un proceso de aprendizaje por medio del cual un producto se convierte en una necesidad: abrir la mente a los hombres por medio de la lectura trae sus frutos a largo plazo si se considera que el hombre de posibilidades nace con el Renacimiento, como lo expresa Luis Villoro,<sup>576</sup> no resulta malo alentar ilusiones. Carmagnani comenta: “Los economistas del siglos XVIII, y sobre todo los sensistas argumentan que el consumo acaba entrelazándose con las dimensiones del consciente y el inconsciente, y que en el proceso de aprendizaje de

---

<sup>575</sup> Carmagnani, Marcello, “Iberoamérica y las revoluciones atlánticas”, *Economía y política. México y América Latina en la contemporaneidad*, México, El Colegio de México, 2011, p. 18.

<sup>576</sup> Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento*, México, FCE/El Colegio Nacional, 1992.

los consumidores lleva a desarrollar un capital social inédito precisamente gracias al estímulo del consumo de los nuevos bienes”.<sup>577</sup> Si los valores que se conjugan aquí son los económicos, los sociales y los simbólicos es necesario que los librereros, los escritores (también inmersos en el negocio) y el Estado con asociación a instituciones educativas como la Escuela y la familia se encuentren en una misma visión en cuanto al producto del libro para que éste sea revalorado y masificado, con lo que se nivelaría el mercado frente al consumo de otros países.

### **La cultura del consumo: cambios de hábitos**

El objetivo final de la producción es el consumo.  
Marcello Carmagnani, *Las islas de lujo*.

El tema del consumo se aborda aquí, principalmente, desde las ideas de Marcello Carmagnani. Este autor desarrolla la historia del mercado, aspecto que le permite abarcar de manera integral la historia moderna en varias modalidades: económicas, políticas, sociales y culturales. La historia del mercado se relaciona con las ideas de libertad: una libertad para vender pero también para comprar. Así, muchos autores, entre ellos Sandra Kuntz<sup>578</sup> se preguntan cómo el comercio inicia haciendo la transacción de productos suntuarios que después se vuelven de primera necesidad o se incluyen dentro de la canasta básica de los consumidores, entendiendo aquí la palabra canasta como aquello que se le demanda al mercado. Con lo que se puede hablar del asentamiento de éste último. No sólo esto, los productos transforman las mentalidades. Si somos lo que comemos como suele decirse, también somos lo que usamos y lo que consumimos. El consumo se vuelve un catalizador del bienestar económico.

El hombre siempre ha sido un consumidor. Pero el consumidor al que Carmagnani refiere tiene que ver con ese hombre abierto al mundo, comprando experiencias. Si se piensa en productos cuya utilización los convierte en elementos de primera necesidad, sin los cuales

---

<sup>577</sup> Carmagnani, Marcello, “Conclusiones...”, *Las islas del lujo...*, p. 241.

<sup>578</sup> Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913”, pp. 143-172, en Kuntz Ficker, Sandra y Pietschmann, Horts (eds.), *México y la economía atlántica (Siglos XVIII-XIX)*, México, El Colegio de México, 2006.

prácticamente se vive fuera del mundo, marginado, esto mismo ha pasado con muchas mercancías. Sandra Kuntz y Reinhard Liehr<sup>579</sup> refieren el trabajo de Walter L. Bernecker, quien investiga la industria textil mexicana en las décadas anteriores y posteriores a la independencia; el autor observa que hay una caída de precios después del cambio en las preferencias de los consumidores que favoreció a las importaciones europeas en demérito de la industria local.

La historia específica que me gustaría rastrear, y que en este apartado se abordará, es la historia del consumo de las publicaciones infantiles en las élites de finales del XIX y principios del XX. Beatriz Alcubierre<sup>580</sup> realiza un estudio de las publicaciones infantiles en el siglo XIX mexicano. La autora narra cómo se dio la evolución del libro infantil como objeto, que incluso una de sus valoraciones era la de un juguete más, claro que desde una conciencia ilustrada donde la diversión y el aprendizaje van de la mano. Todo esto inserto en un marco contextual donde la figura del infante se ha vuelto relevante, situación que trabaja Alberto del Castillo Troncoso;<sup>581</sup> quien habla de cómo en el siglo XIX disciplinas como la pediatría y la pedagogía fueron socializando la idea del infante, situación que se vio reflejada en el consumo, luego que empezaron a surgir alimentos o artículos especializados para los cuidados de los niños, mientras que en la educación se empezaron a implementar programas acordes con sus necesidades; pero donde las ideas de la infancia prevalecían o, mejor dicho, donde prosperaban era en las mentalidades de la élite que podía pagarlas.

Castillo Troncoso<sup>582</sup> trabaja en general la historia de la pediatría, una de sus tesis es que en el siglo XIX se fortalece el concepto de infancia, gracias principalmente a los avances en la medicina, de manera específica en la preventiva, que se ve reflejada en el trabajo de la higiene y salubridad, lo que dio como resultado que en 1876 se diera el I Congreso Nacional de Médicos que trató estos temas, además del encuentro de concepciones de la medicina (la tradicional y la importada de Europa).

---

<sup>579</sup> Kuntz, Sandra y Liehr, Reinhard, "Introducción", pp. 12-13, en Kuntz, Sandra y Liehr, Reinhard (eds.), *Estudios sobre la historia económica de México*, México, El Colegio de México/Iberoamericana/Vervuert/Ibero-Americanisches Institute Preußischer Kulturbezits, 2014.

<sup>580</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*

<sup>581</sup> Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y...*, *op. cit.*

<sup>582</sup> Castillo Troncoso, Alberto del, "Moral médica y secularización: el cuerpo infantil en el discurso médico del porfiriato", en *Política y Cultura*, núm. 16, Distrito Federal, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2001, pp.

Otro progreso que contribuyó es la visión borbónica del proyecto de modernización que hablaba de un cambio moral de proteger o controlar mejor al ciudadano, haciendo que la beneficencia que era una virtud privada se convirtiera en un servicio público. Esto se vio reflejado en favor de los niños cuando en 1861 el Estado liberal seculariza hospitales y establecimientos de beneficencia y en 1881, bajo la jurisdicción de la Secretaría de Gobernación, este servicio público, que es la caridad, se reparte en establecimientos como hospitales (sino para el infante, maternales), hospicios y casas de corrección y educación.

Además Castillo señala cómo el concepto de la niñez se gestó en las élites urbanas, por ser éstas las que tenían más acceso a la educación y saberes nuevos en la pedagogía, pediatría y psicología. Lo que llevó a los padres a atender primero que otras autoridades las necesidades de sus hijos, desde este sector se difunde a los otros gracias al mecanismo propio que caracterizó el gobierno porfiriano, donde los profesionalistas tuvieron el poder y oportunidad de aplicar sus saberes y contribuir con ello al progreso de la nación. Así el centralismo también fue un factor que intervino en el modo en cómo se estructuró y socializó el concepto de la infancia en México.

De esta manera se puede encontrar una cultura del cuidado y la educación del niño en la familia. En el aspecto de la educación se puede ubicar la de carácter formal, informal o no formal, ésta última tratada por René Amaro Peñaflores y María del Refugio Magallanes Delgado.<sup>583</sup>

Al crearse un mercado los productos se van ajustando a la demanda de su público y cada vez se va ampliando más el mercado. El inicio de la venta de las publicaciones infantiles es limitado al principio, se tiene que tomar en cuenta que en el periodo referido, pese a la prosperidad que podía representar el ámbito global del comercio, se trataba de un México con graves niveles de analfabetismo, señala Mílada Bazant: Alfredo Chavero, historiador, dramaturgo y director de la escuela primaria de Las Vizcaínas, “había descubierto que la asistencia de los alumnos se reducía a la cuarta parte de los inscritos, lo cual atribuía a dos razones principales: el trabajo de las madres y el hambre de los hijos”.<sup>584</sup> Las mujeres se habían integrado al mundo laboral, incluso una de las profesiones más propicias o que me

---

<sup>583</sup> Amaro Peñaflores, René y Magallanes Delgado, María del Refugio, *op. cit.*, pp. 1-12.

<sup>584</sup> Bazant, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 2006, p. 20.

mejor se les adecuaba a este sexo era la de desenvolverse como maestras de preescolar y primaria.<sup>585</sup>

En este apartado se conjuntará la visión de la historia económica con autores que aborden la cuestión del comercio y del mercado propiamente. Aprovechando que algunos de ellos, como Marcello Carmagnani, permiten tomar una postura interdisciplinaria y proponen temas que se pueden ampliar hacia otras vertientes de la historia: la historia de la cultura hacia donde se dirige más esta investigación. Algunos conceptos que no corresponden a la subdisciplina de la historia económica, pero sí a la social, inmersos en estudios como el de Carlos Ginzburg<sup>586</sup> que aclara en un análisis introductorio cómo la historia social aborda el problema de la cultura popular o de las clases subalternas, concepto de Antonio Gramsci reutilizado por Robert Mandrou que expresa las voces que rodean a la élite, es decir, la historia de las clases que no dominaban, con lo que se podría traer a colación una mirada comparativa para justificar la instauración de este mercado en cierto grupo. En contraste: cuando el mercado de las publicaciones infantiles se inaugura, no todos tienen acceso al mercado. Al menos no en su integridad. Existían libros de texto para el ámbito escolar, al principio propiedad de las escuelas o de los mismos maestros. También estaban los cantones o cartillas que usaban los religiosos para enseñar. Aquí, sin embargo, estamos haciendo referencia al comercio de las publicaciones infantiles, sin importar si eran producidas por religiosos o laicos, compradas por maestros o padres. Me refiero a que el producto era visto como un objeto suntuario o de lujo. Sandra Kuntz menciona que “vinos, abarrotes, porcelanas, libros, joyas, artículos de piel, utensilios”<sup>587</sup> eran artículos de carácter suntuario para el consumo de la sociedad local sin gran peso de intervención en la economía nacional. Producción que no identificaba a una nación y productos que no eran de mayor importancia en términos del consumo. Por Beatriz Alcubierre, citando a Jean François Botrel, se sabe que Francia e Inglaterra fueron modelos en la producción de revistas y libros infantiles, esto se puede observar en la repetición de los títulos dados a los libros como *El almacén de los niños*

---

<sup>585</sup> Gutiérrez Hernández, Norma, *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato*, Zacatecas, UAZ/PIFI/ENZ/UAZ-CA-184, 2013; Díaz García, Israel, “Infancia y Educación. Las escuelas de párvulos en Zacatecas, 1889-1928”, Tesis de maestría en Historia, Zacatecas, UAZ, 2014.

<sup>586</sup> Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona/México, Península/OCEANO, 2008.

<sup>587</sup> Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del...”, *op. cit.*, p. 164.

de Le Prince de Beaumont comparado con el anónimo mexicano *Nuevo almacén de los niños*, otro ejemplo sería *El amigo de los niños* del Abate Sabattie frente a *El amigo de las niñas mexicanas* y *El amigo de los niños mexicanos* de Juan de la Torre. También, si se revisan los hallazgos de la autora, de España se importaban varios libros infantiles que circularon en México, como las fábulas de Samaniego e Iriarte y *La infancia de los hombres célebres* de Francisco Fernández de Villabril, por dar sólo algunos ejemplos.<sup>588</sup>

La pregunta central sería: ¿cómo los productos cambian los hábitos? Este caso en específico se refiere al origen de un infante lector, es decir, crea un hábito de lectura en un público lector antes inexistente para una publicación propiamente infantil. ¿Y cómo la lectura pasa del espacio público al privado o, viceversa, de la casa a la escuela? Existe testimonio de la presencia de los textos infantiles en biblioteca privadas, como la de la familia Flores<sup>589</sup> y más tarde el testimonio de los impresos distribuidos en las escuelas primarias. Los hábitos se conectan con la historia cultural, específicamente con aquella que ha tratado la historia de la lectura, dado que dentro de los hábitos subyace la pregunta que se hiciera Roger Chartier: “¿[...] la circulación multiplicada de lo escrito impreso transformó las formas de sociabilidad, posibilitó nuevos pensamientos, modificó las relaciones con el poder?”<sup>590</sup> A lo que corresponde una respuesta afirmativa, en el sentido que la circulación multiplicada de lo escrito cumple con tales transformaciones, enumeradas por el autor. En este estudio se puede ver reflejado lo que menciona Chartier, en la búsqueda de una literatura para un infante con identidad nacional.

El siglo XIX fue para México un siglo de búsqueda de la identidad, deseo nacido después de la Independencia y reforzado con la Reforma. Se movía por el ideal de progreso porque mundialmente era el nacimiento de las naciones y competían para avanzar. Además este sentimiento de empuje también venía provocado por la Ilustración. Aunque obviamente había cosas dispares o situaciones que no respondían al ideal, había una visión común que se desarrollaba en los centros urbanos, desde lo federal a la provincia.

En la literatura se trabajaba mucho la forma narrativa de los cuadros de costumbres, a través de la descripción de los elementos y hábitos que eran cotidianos, aunque en el siglo

---

<sup>588</sup> Alcubierre Moya, Beatriz, *op. cit.*, pp. 50-51 y 205-223.

<sup>589</sup> AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. “Inventario de 1841”, Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, fojas 82-141.

<sup>590</sup> Chartier, Roger, “Comunidades de lectores”, *op. cit.*, p. 24.

XIX todavía no se habían establecido como tal las costumbres nacionales. Se buscaba la identidad a partir del ennoblecimiento del indígena, pero éste fue reducido a una imagen pintoresca y del folclor. Los valores que se querían imprimir era una virtud hacía al trabajo y la renuncia de los vicios aristocráticos. El hombre de letras del siglo XIX era un hombre político, caía en un clasicismo afrancesado.<sup>591</sup>

La población de Zacatecas en esos años fue en aumento, desde 1895 a 1910, en los tres censos se establece: 456,241 habitantes, 462,190 y 477,556. De esos sabían leer y escribir en 1895 73,647 y sólo leer 9,846; en 1900, 72,480 sabían leer y escribir, sólo leer 7,119, éstos conformaban el público lector, pero de éstos seguramente muy pocos podían tener libros porque éstos eran un artículo de lujo. El público infantil entre cero y quince años en 1895 era 175,207, en 1900 el público infantil entre cero y veinte años era de 229805.

Además de esto hay que considerar los gustos, especialmente en un asunto tan delicado como es la lectura. En 1900 en Zacatecas había 460,929 católicos de los que alrededor del 1 o 1.5% sabían leer; 911 protestantes de los cuales el 12 o 12.7% sabían leer; 341 sin culto de los cuales alrededor del 4 o 4.7% sabían leer.<sup>592</sup>

Por la cantidad de libros encontrados incluso en las bibliotecas públicas como sería la del Estado y de la normal se puede decir que muy poco se invertía en la compra de libros infantiles, tarea que tomaban los que estaban encargados directamente en educar a los niños como los maestros.

Para definir la cuestión del gusto podemos tomar como referencia la teoría de Bourdieu que lo define a través de diferenciar los campos. La teoría de los campos, cabe mencionar es un concepto oportuno por pertenecer a una visión “estructuralista constructivista”, es decir que no considera sólo los productos y el consumo, temas en los que se enfoca la sociología cultural de Bourdieu, ni hechos por sí mismos o como espejo de los agentes que intervienen, sino que comprenden una dimensión histórica. Dentro de los campos se juegan los intereses humanos, por eso se puede hablar de bienes o beneficios simbólicos.<sup>593</sup>

---

<sup>591</sup> Beltrán, Rosa (comp.), *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, CONACULTA, 1997, pp.

<sup>592</sup> INEGI, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>. Septiembre 4 de 2016.

<sup>593</sup> Bourdieu, Pierre, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp. 9-12.

En la época de estudio se podría reflejar a través de los diferentes estratos económicos. La cuestión del cuidado de la infancia se podría ver reflejada como ya lo han dicho muchos autores por los medios o recursos que tenían cada una de las familias para sustentar ese cuidado. De tal manera que vemos en una familia con posibilidades de adquirir bienes suntuosos como lo eran los libros, la posibilidad de adquirir una conciencia cultural de la literatura clásica dentro de este género, de tradición eurocentrista, que estuvo mayoritariamente dirigida a instruir a los nobles como líderes responsables y honrados. Pero si a esto se agrega, el papel homogenizador de la escuela y el interés de los intelectuales por generar una sociedad instruida vamos a encontrar en un nivel de social de clase “media” un gusto por lo nacional y el deseo de superarse a través consumir los ideales del buen ciudadano que le otorgaban los libros de textos escolares. Mientras que las clases bajas si acaso consumían lo que los espacios de juego les permitían, diciendo mucho, pues es conocido que los niños pobres todavía estaban sometidos al ámbito laboral, medio en el cual al menos y de manera tal vez más imperante absorbían los ideales de una nación en contra del ocio.

### **Imagen 16. La Escuela de Artes y Oficios del Hospicio de Guadalupe**



Fuente: Colección privada de Bernardo del Hoyo

En estas imágenes se puede ver cómo era la forma de vida de los niños del hospicio, y cómo se les educaba para hacerlos ciudadanos útiles a la nación. Además de que evidencia la producción en dicha imprenta.

Las revistas se anunciaban para todos y buscaban todo tipo de públicos pero en realidad pocos eran los suscritos. Era un medio de acceso a la moda y las novedades para las clases sociales medias y altas. Ahí se anunciaban los grandes almacenes, lugares de mercadeo de posibilidad para las mismas clases mencionadas. En ellos se vendían importaciones de todo el mundo. Especialmente se movilizaba la ropa y muebles, como en las actuales galerías. Así anunciaba la revista *Mundo ilustrado*, periódico cultural con un valor de 50 centavos, en la página completa posterior a la portada: “Ropa blanca para señoras y niñas” del AC Puerto de Veracruz de Signoret, Honnorat y Compañía.<sup>594</sup>

Un público recurrente eran las amas de casas de familias acomodadas o desahogadas que en las revistas encontraban consejos para el cuidado de la casa y la familia: cómo aliviar las quemaduras del sol, pintar muebles y tipos de costura como el encaje de “Duquesa”, diseño de moda de ropa e interiores, tendencias y conductas refinadas o buenos modales, ejercicios. Había en *Mundo ilustrado* una sección titulada “Preguntas y Respuestas”, la forma en como es narrada es a través de los diálogos creando así un vínculo íntimo con la lectora. Tal como ahora se le pregunta al buscador de Internet, las preguntas se hacían por correspondencia a la redactora de la sección María Luisa a la dirección 2da. De Damas #4. A cada pregunta le correspondía un vocativo calificador: Hacendosa, Curiosa, si es que no daban el nombre propio o la generalidad era Lectora. También nos podemos dar cuenta de que el público receptor era femenino, además de comprobar la lectura de dicho sector.

El asunto de la moda era muy exigente, pues incluso se hacían diferencias en el estado civil:

¿Qué abrigo ligero y de buen gusto me aconseja Vd. Para este verano?/Lectora: —Su pregunta es muy difícil de contestar, por existir una infinidad de modelos. En la sección de modas de hoy he puesto el mayor número posible [...] quizá podrá encontrar un modelo a su gusto; pero si así no fuere, sírvase de decirlo con franqueza, añadiendo a sus indicaciones si está casada o soltera, cuál es su edad su estatura y si es gruesa o delgada”<sup>595</sup>

---

<sup>594</sup> AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Colección hemerográfica, Años: 1894, 1903, 1904, 1905 y 1907. *Mundo Ilustrado*, julio 31 de 1904, México, p. 2.

<sup>595</sup> *Ibidem*, p. 3.

### Imagen 17. Moda femenina e infantil



Fuente: AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Colección hemerográfica, Años: 1894, 1903, 1904, 1905 y 1907. *Mundo Ilustrado*, marzo 6 de 1904, México, p. 14.

Se educaba para las apariencias tanto para el conocer como para exceder. La revista está llena de artículos de interés que hace una diferencia constante entre el buen o verdadero gusto, discreción, el lujo, frente lo ordinario, que era lo común o acaso sobrio, y que quizá se recomendaba como para una sociedad en movimiento como la clase media o profesionista o burócrata. Por ejemplo, en el Servicio de Mesa se consideraba un estándar del lujo a Francia y a Rusia, entre las cuales no había gran diferencia pues la Rusia de esos tiempos también era afrancesada. Pero se proponía una forma más práctica y decente: “El servicio de mesa no se reduce únicamente á presentar los manjares. La comida ha de servirse con soltura y desembarazo y con todo el «confort» indispensable.”<sup>596</sup> Y sigue señalando cómo servirse cada platillo según su sabor y consistencia. Modales referenciados como “Arte cisoria”: cortes que permitían la verificación de la cocina.

---

<sup>596</sup> *Ibidem*, p. 4.

## El viaje de las ideas

Sucedió, pues, que yendo por una calle alzó los ojos don Quijote y vio escrito sobre una puerta, con unas letras muy grandes. “Aquí se imprimen libros”, de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto emprenta alguna y deseaba saber cómo fuese.<sup>597</sup>

El libro en su producción e intercambio ha constituido una herramienta para medir el grado de civilización que existe entre los individuos; en sus inicios, antes de serlo propiamente, cuando se trataba de códices y pergaminos, su lectura constituía un fenómeno colectivo y por lo tanto más cultural que cuando el libro, gracias a la invención de la imprenta y su propagación, se trasladó a ser un fenómeno personal en tanto que dejó de ser leído en voz alta para ser leído mentalmente o en silencio. Es así como dota de nuevas formas de convivencia: una colectiva entre individuos y otra con el libro mismo, es decir, íntima. Los estándares académicos se miden por publicaciones, por esta razón el ámbito universitario es el medio natural del libro.<sup>598</sup> Las sociedades miden sus capacidades políticas a partir de la calidad de lectura o número de personas que saben leer o/y escribir.

Antes de la imprenta, decíamos, el viaje de las ideas tiene una tradición de la oralidad, sobre todo relacionado con los juglares y los relatores. Una vez entendido el papel de la representación se hace necesaria la iteración del signo lingüístico impreso, a través del glifo rupestre, del papiro, del papel de maguey, de la piel animal, del lienzo o, como los antiguos pobladores mesoamericanos, de la pictografía y del códice. Los chinos empiezan por trabajar la imprenta con piezas móviles de arcilla. Otras piezas antiguas eran los sellos de cerámica y xilografía. Pero en occidente el logro de la misma es atribuido a los tipos móviles de Juan Gutenberg (1400-1468).<sup>599</sup>

En una edición para el Día Internacional del libro, un año antes de conmemorar el 450 aniversario (en 1989) de la imprenta en México, Antonio Pompa y Pompa señala que la imprenta llega a México aproximadamente en 1539, año hipotético establecido por la

---

<sup>597</sup> Cervantes, Miguel de, *don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes/ Crítica, 1998, p. 1142, en Chartier Roger, *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI- XVIII)*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006, p. 61.

<sup>598</sup> Jitrik, Noé, “Presentación de la biblioteca editor”, *Lectura y cultura*, México, UNAM, 1998, p. 7.

<sup>599</sup> Pompa y Pompa, Antonio, *op. cit.*, pp. 7-9.

historiografía. Sin embargo las hipótesis de que aparece en años anteriores se sostienen por datos como la presencia en México (Tenochtitlan) del impresor Esteban Martín desde 1534, siendo recibido como “vecino” de la ciudad de México el 5 de septiembre de 1539, con una permanencia anterior de cinco años como exigía el Ayuntamiento. Se sabe de su estancia y oficio por registros como el Memorial del chantre y procurador de la Ciudad de México, quien lo describió como “maestro imprimidor” de los eximios en el arte tipográfico, capaz de imprimir libros de Iglesia, de letra grande o pequeña y aún de canto, saber “iluminar y “hacer otras muchas cosas que convenían a la población y aumento de aquella tierra”.<sup>600</sup>

Este hecho coincide con la gestión que hizo el obispo fray Juan de Zumárraga para introducir la imprenta —atestiguado en el Memorial (1533) donde se da constancia de la necesidad de un molino de papel y una imprenta en la Nueva España—. Así se sugiere la *Escala espiritual* de san Juan Chimaco, traducida por fray Juan de Estrada o fray Juan de Magdalena, O. P., como primer libro impreso de la ciudad.<sup>601</sup>

Aunque el Memorial del obispo Zumárraga del 6 de mayo de 1538 señala: “Poco se puede adelantar en lo de la imprenta por la carestía de papel, que esta dificulta las muchas obras, que acá están aparejadas y otras que habían de nuevo darse a la estampa, pues que se carece de las más necesarias y de allí son pocas las que vienen”,<sup>602</sup> existe la posibilidad de que las impresiones antes de 1539 se hicieran en grabado en madera sobre papel de maguey como el rescatado *Catecismo* de fray Pedro de Gante, carestía que nos hace pensar que hubo aportaciones en nuestro territorio por suplir, con otros materiales propios de la vegetación habida en nuestra geografía, el papel conocido que se necesitaba a fin de dar cumplimiento a la demanda de impresos de la época.

En las casas de impresiones en Sevilla, el monarca y el Consejo de Indias revisaban los textos, con cédulas reales mandaban a la casa de Contratación, el editor presentaba la impresión y su beneficio y se otorgaban las licencias de publicación. Dichas solicitudes sugieren que no había imprenta antes de 1539 en Nueva España. Además se debe pensar en la dificultad que implicaba en el periodo una impresión, había una revolución en las ideas

---

<sup>600</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>601</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>602</sup> *Ibid.*, p. 12.

por la doctrina de la Reforma luterana y, por tanto, gran vigilancia del Tribunal de la Inquisición.<sup>603</sup>

Jácome Cronberger fue un editor alemán, establecido en Sevilla hacia 1500 según lo refiere la autorización por la cédula real del 25 de julio de 1525. Es posible que antes de establecerse en Sevilla, Cronberger tuviera relaciones comerciales con México, según se infieren en documentos del Archivo General de las Indias.<sup>604</sup>

Pompa y Pompa también señala la carencia de testimonios para aseverar el trabajo de imprenta en la Nueva España antes de 1539. Sólo hay referencia a silabarios y cartillas perdidas, con lo que invalida las tesis de los cronistas como Dávila Padilla, González Dávila y Alonso Fernández, y establece como el periodo histórico el 12 de junio de dicho año, fecha en que se firma en el protocolo del escribano don Alonso de la Barrera en Sevilla un convenio de trabajo. Ésta es la prueba del contrato entre el impresor Cronberger y el cajista Pablos, avocados en Sevilla para el traslado e instalación de la primera imprenta formal con tipos móviles en la Ciudad de México. Los documentos que confirman esta información son las gestiones ante la corona de fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México y don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España y documentos notariales del referido escribano. El contrato establece la entrega de 120,000 maravedíes: 100,000 al costo de la prensa, tinta, papel y otros. Y el resto al flete y pasajes de la esposa de Pablos, Gerónima Gutiérrez, un oficial, Gil Barbero por servicios como prensista por tres años. El notario el día 4 de julio de 1540 autorizó el poder general que Cronberger dio a Pablos para que lo representara en México. En junio de 1539 Juan Cronberger está en México y Pablos en septiembre. El primer taller se instala en la denominada Casa de las Campanas, ahora por las calles de La moneda, Licenciado Verdad y República de Guatemala.<sup>605</sup>

La primera imprenta en Zacatecas se instaló el 6 de enero de 1824, el primer impresor fue Pedro Piña, gracias a la adquisición en Guadalajara de un taller perteneciente a don José María Ramos Palomera, la compra fue por 3,500 pesos. La respuesta del Congreso local fue promulgar una disposición o reglamento para su uso, ésta podría ser considerada, según Antonio Pompa y Pompa, el primer intento de una Ley de imprenta.<sup>606</sup>

---

<sup>603</sup> *Ibidem*, pp. 13-15.

<sup>604</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>605</sup> *Ibidem*, pp. 14-16.

<sup>606</sup> *Ibidem*, pp. 47-48.

La región de Guadalupe no se quedó atrás, se convirtió en un centro importante dentro del ámbito cultural con expansión hacia el norte, este municipio tuvo su imprenta hasta 1880, instalada en el Hospicio, a cargo de don Juan Luján. Más tarde tendrían imprenta Sombrerete y El mineral de Pinos.<sup>607</sup>

Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,<sup>608</sup> registra el número de imprentas desde finales del siglo XVIII hasta 1821. Señala que la capital de Nueva España tenía a finales del XVIII seis imprentas y al comenzar el XIX sólo dos, la de doña María Fernández de Jáuregui y la de don Mariano José de Zúñiga y Ontiveros. El trabajo de la imprentas era, como el de otras artes y oficios, de familias. Al morir el padre, su esposa se hacía cargo de las impresiones. La de la familia Jáuregui fue fundada en 1766 y la de los Zúñiga y Ontiveros, alrededor de último tercio del mismo siglo. De estas imprentas se tienen publicaciones infantiles referidas por Beatriz Alcubierre Moya como: *Explicaciones de la doctrina cristiana según el método con que enseñan los padres de las escuelas pías a los niños que frecuentan sus escuelas* de Cayetano de San Juan Bautista, *Explicación copiosa de la doctrina cristiana breve, que por orden del papa Clemente VIII, compuso para los niños y para los adultos no instruidos en los misterios de la Santa Fe Católica* de Roberto Bellarmino, *Nuevo catón christiano, y catecismo de la doctrina cristiana, para educar y enseñar a leer a los niños con documentos muy católicos y políticos* (imprensa en Puebla de los Ángeles) de Pedro Barrera y Lombrera.

Un asunto importante sobre el funcionamiento de la imprenta es que no se limitaba a la producción, al menos no en este periodo, sino también al trabajo que se hacía en la difusión. Los impresores-editores se encargaban también de vender sus productos y en esta época combinaban ese interés comercial con el instructivo, por eso su labor los convierte en empresarios culturales, porque además se preocupaban por hacer accesibles estas obras a un público más general y a un menor precio, manteniendo también al lector al tanto de lo que se estaba leyendo en todo el mundo. Una de las técnicas comerciales de las empresas dedicadas a las publicaciones periódicas se puede ver en el análisis que hace Lilia Veyra sobre la circulación de la obra de Julio Verne en México, autor representativo también de la literatura infantil y según una encuesta de la UNESCO, referida por la autora, el segundo más leído,

---

<sup>607</sup> *Idem.*

<sup>608</sup> AHBEA, Clasificación 100317/8495. Sierra, Justo, “Las imprentas”, *Antología del centenario, op. cit.*

Pierre-Jules Hetzel menciona incluso en 1877 que había sido simultáneamente traducido y publicado en Rusia, Inglaterra, Austria, Italia, España, Brasil, Suecia, Holanda, Portugal, Grecia, Croacia, Bohemia y Canadá. La estrategia que se expone era característica del proceder cultural universal en la distribución de los textos, con lo que se revelan valores y criterios semejantes en cuestiones como la estética, la moral, la didáctica y la recreación; se trataba de seleccionar los textos que eran más vendidos en su lugar de origen. Así los editores de periódicos imitando, incluían en el folletín a autores con renombre y muchas veces, como en el caso de Verne, lo editaban como libros. Veyra encuentra el caso en publicaciones como *El Diario del Hogar*, *El Federalista*, *El Porvenir*, *La República*, *El Universal* y *La Voz de México*, muchos de ellos con el claro interés de educar a la familia y por lo tanto llegar a la mente de los niños. Los impresores que dieron a conocer a Verne en México fueron Vázquez y Sandoval, Barbedillo y compañía e Ireneo Paz.<sup>609</sup>

Con la circulación de las ideas a través de la imprenta se puede llegar a reconstruir el imaginario colectivo o la visión intelectual de la época. Para lo cual es necesario definir un concepto importante como es la hegemonía semiótica o simbólica. El término de hegemonía semiótica tiene relación con autores como Marx, Gramsci y Bourdieu. Que hablan de la forma en cómo se relacionan las clases sociales de determinada época generando un status quo particular del orden de las cosas como la visión de cada uno de los aspectos humanos y la jerarquización o imposición de cosmovisiones por fuerzas de poder. La lucha se da siempre entre lo hegemónico y lo subalterno, es decir, lo dominante o imperante y lo que se queda marginado; para Gramsci dentro de los procesos culturales. Las fuerzas de poder van reproduciendo sus ideas y se amparan en ocasiones de instituciones que las difunden para que sean consumidas y de esta forma aceptadas inconscientemente o conscientemente. Los que lo hacen “conscientemente” es porque poseen un capital simbólico común o los mueven los mismos intereses.

Para analizar la hegemonía semiótica Néstor García Canclini refiere observar las formas de consumo, y distinguir en los productos el valor de uso, el valor de cambio y el valor simbólico.<sup>610</sup> Así podríamos decir que el valor de uso del libro era para instruir, el valor

---

<sup>609</sup> Veyra Sánchez, Lilia, “La circulación de las obras de Verne en la prensa mexicana del siglo XIX”, pp. 143-144, en Palacio Montiel del, Celia (coord.), *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa editores, 2006.

<sup>610</sup> García Canclini, Néstor, “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización

de cambio como hemos dicho era un objeto suntuoso y el valor simbólico era todo lo que transmitía, de lo cual ya se ha hablado al tratar las cuestiones del gusto.

La fuerza económica de finales del siglo XIX y principios de XX estaba constituida por intelectuales en unión con el Estado o poder ejecutivo que buscaban la unidad nacional, se construyó una república representativa y federal. Esto se logró a partir del modelo liberal, dicho modelo se reproducía en las figuras de hombres con poder político y con arraigo local. Porfirio Díaz logró lo que sus antecesores no habían podido a través no de la constitución sino de un entramado político; la fragmentación en facciones provocó un desequilibrio en los poderes federal y regionales. La política eficaz fue de conciliación con carácter personalista permitiendo un control sobre las facciones, además del fortalecimiento de las instituciones y conformación de los poderes legislativo y judicial de la federación. Los gobernantes adquirieron poco a poco el poder de designar candidatos y cargos públicos, generando una fuerte burocracia. En 1890 el presidente adquiría la batuta «para modificar mediante decretos “las nuevas prácticas conciliatorias a nivel político financiero [que] terminaron no sólo por privar al congreso de una de sus prácticas más significativas (...) sino también de privar a los estados, en especial a los más débiles, de poder influir en el gasto federal”<sup>611</sup>.

## **La red de los empresarios de las letras**

No me gustan los niños en absoluto. Para mí nos son más que unos estúpidos llorones y unos pesados que lo destrozan todos, manchan los libros de mermelada y les rasgan las páginas [...] Además, no tengo libros para niños y los otros no te los vendo.  
Michael Ende, *La historia interminable*

Ciertamente es muy difícil abordar el aspecto económico de la cultura impresa, una de las razones primordiales es la falta de fuentes, en esencia porque, como menciona Lucía Martínez Moctezuma, no se ha podido acceder a fondos de editoriales que participaron en la circulación de libros de texto en Hispanoamérica de gran importancia como Hachette y

---

popular, en *Nueva sociedad*, núm. 71, Buenos Aires, Fundación Foro Nueva Sociedad/Fundación Friedrich Ebert, 1984, pp. 69- 78.

<sup>611</sup> Vázquez, Claudia Mireya, “El federalismo hegemónico: Élités y acción política en Zacatecas 1890-1908, p. 9.

Bouret de Francia, Appleton de Estados Unidos y Calleja de España, además de que también según menciona esta autora ha sido de poco interés para los historiadores el hablar de cuestiones económicas y legales respecto a la inversión en la producción del libro escolar. Hasta ahora se tienen trabajos en su mayoría extranjeros y uno que otro mexicano como son: Jean Yves Mollier, *L'argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition, 1880-1920*; Julio Ruiz Berrio (dir.), *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*; y en México, Dorothy Tanck, “El primer libro recreativo para niños en México, 1802”; Carmen Castañeda, “Libros para todos los gustos: la tienda de libros de la imprenta de Guadalajara, 1821”, y Eugenia Roldán Vera, “Lecturas en preguntas y respuestas”, en Laura Suárez (coord.), *Empresa y Cultura en tinta y papel (1800-1860)*.

Martínez Moctezuma se queja como Chartier de que estos estudios han dejado de lado la figura del autor, sin el cual no se puede tejer completa la red de los empresarios de las letras pues es central en la producción de los textos, sus formas y los lectores.<sup>612</sup>

Los procesos básicos que enlazan a estos empresarios culturales son la producción y la distribución, partiendo de ello han surgido preguntas que han sido trabajadas en la historia de los impresos desde el punto de vista económico social, como las de Emma Rivas Mata<sup>613</sup> que habla de los impresores y de los mercaderes, integrantes de la red de producción y distribución. La autora se interroga sobre la identidad, número de individuos dedicados a estos oficios, el tiempo que invertían éstos en sus tareas. En qué se basaba la permanencia de negocios, pregunta que nos lleva a la demanda. Cuáles eran las características de los productos respecto al contenido, en el que se encontraba un mercado y una demanda. Cuando creemos identificar a qué escuela pertenece —la corriente de los de habla inglesa— esta autora lanza una duda que la dispara al personaje olvidado que reclama Chartier, el autor, los autores, aunque quizá sólo por verlos como productos, pues luego se pregunta por las obras que circularon en la época, sus características que nos llevarían a ver el valor del artículo.

La red de los empresarios de las letras se mueve en torno a los impresos y la cultura que éstos genera. Los impresos son un símbolo por medio del cual se puede leer la sociedad

---

<sup>612</sup> Martínez Moctezuma, Lucía, “Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)”, pp. 115-116, en Castañeda, Carmen, *Lecturas y lectores en la historia de México*, México, El Colegio de Michoacán/ CIESAS, 2004.

<sup>613</sup> Rivas Mata, Emma, “Impresores y mercaderes de libros en la ciudad de México, siglo XVII”, p.72, en Castañeda, Carmen (dir.), *Del autor al..., op. cit.*

a través de su contenido, su forma o arquitectura y su legibilidad, son “escritos que reproducían las imprentas en hojas sueltas, sermones, cartas, poemas, novenarios, cartillas, folletos, gacetas, grabados, libros, periódicos y revistas [...] Proceso de comunicación social con rasgos particulares de circulación propios de los materiales escritos”.<sup>614</sup>

Básicamente, quienes integran esta red en el sentido en que la visualiza René Amaro Peñaflores y María del Refugio Magallanes desde la conceptualización planteada en la historia económica, son: “escritores, editores, impresores, libreros, bibliófilos y lectores, así como toda persona vinculada con este medio secular de transmisión y de diálogo de ideas e imágenes [traductores, copistas, ilustradores, etc.]”.<sup>615</sup> Además de las distintas autoridades que a lo largo de la historia se han dado el poder para coartar incluso la creación o producción de un libro y que por lo tanto restringen su circulación. “Durante el siglo XVI tanto las autoridades civiles como las eclesiásticas de la Nueva España comprendieron el peligro que entrañaba la difusión indiscriminada de lo que desde la invención de la imprenta había probado ser un arma ideológica de largo alcance: el libro”.<sup>616</sup> El poder que media la publicación es tan importante que en el estudio de la cultura del libro se tiene que analizar también no sólo la capacidad humana para crear códigos sino la capacidad social de dirigir su comprensión.<sup>617</sup>

Durante el siglo XIX, esto era de interés prioritario. Se preocupaban mucho porque no se malentendiera el sentido de un libro, por ejemplo, textos dirigidos a las escuelas de enseñanza básica como *Lecturas mexicanas* de Amado Nervo se comienzan a leer siguiendo una “gradación pedagógica” que consistía en el cuidado de pasar de una fraseología, estilos y asuntos simples hasta otros más complicados, incluían un léxico explicativo, además de que en esta ponían interés en compilar sólo a autores mexicanos para crear con ellos una identidad nacional.<sup>618</sup>

Uno de los escritores más renombrados en las letras mexicanas para niños, fue Rosas Moreno, con quien se da nacimiento a esta literatura propia por ser nacional. Dentro de sus

---

<sup>614</sup> Celis de la Cruz, Martha, *op. cit.*, p. 60.

<sup>615</sup> Jitrik, Noé, *op. cit.*, p. 7.

<sup>616</sup> Trábulse, Elías, “Proemio”, pp. 5, en Fernández del Castillo, Francisco (comp.), *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, FCE, 1982.

<sup>617</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>618</sup> AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I, p. 3.

obras están sus fábulas de 1872, *Amigo de los niños*, *Ciencia de la dicha*, *Libro de la infancia*, *Libro de oro de los niños*, *Manual de urbanidad*, *Recreaciones infantiles*, *Un viajero de diez años*, *Compendio de ortología*, *Devocionario poético de los niños*, *Nuevo libro segundo*, las comedias *Amor filial* y *Una lección de geografía*, el drama *El año nuevo*, y su última obra *Libro para mis hijos*.

Puede decirse que con su obra nace la literatura infantil propiamente mexicana. Esta literatura no fue una literatura reservada a la élite, o al menos no idealmente —pues de todas formas la escuela no era para todos, aunque los ideales nacionales lo desearan—. Algunas de sus obras fueron reproducidas para las escuelas, como las fábulas. Por esta razón sería calificado por Amado Nervo como el antecedente del proyecto que él seguía en sus *Lecturas mexicanas*. Altamirano también reconocerá y exaltará tras la muerte de Rosas (13 de julio de 1883) su influencia en la educación pública: “él forma parte de esa corriente que se enriquece con el pensamiento de los hijos de esta patria y que contribuye a su fecundación y cultura”.<sup>619</sup>

Altamirano estuvo a la cabeza del movimiento intelectual del XIX, organizaba tertulias y veladas literarias, en 1868 conoce en una de esas reuniones a Rosas Moreno. Altamirano menciona que al tiempo de su muerte, Moreno es un autor poco reconocido y que incluso muere en la pobreza. Él lo agrupa en la entusiasta generación de los escritores de la Reforma con Ramírez, Zarco, Florencio del Castillo, Cruz Aedo, Juan Valle, Daniel Larios.

Un importante papel lo realizaron los editores y libreros, la figura de éstos “constituye [en el siglo XIX] sin duda un espécimen muy particular [...] Personaje comprometido generalmente con las ideas que imprime, promotor de periódicos y revistas, diputado a veces, miliciano nacional otras (...) sufre con frecuencia las vicisitudes del sistema que defiende”.<sup>620</sup>

Dentro de las editoriales más representativas en el siglo XIX y que jugaron un papel importante en la circulación de publicaciones infantiles en México están la española Editorial Calleja y la francesa Librería de Charles Bouret.

Saturnino Calleja influyó mucho en el género como cuentista y empresario; entabló relaciones con las editoriales que en ese entonces producían para el mismo público en Europa

---

<sup>619</sup> Altamirano, Ignacio M., *La literatura nacional. Revistas, ensayos, biografías y prólogos*, México, Editorial Porrúa, 2002, t. II., p. 51.

<sup>620</sup> Villacorta Baños, Francisco, 1980 en Solares Robles, Laura, *op. cit.*, p. 27.

y Estados Unidos.<sup>621</sup> Otro de los colaboradores fue Charles Bouret, empresario francés que, como muchos otros, apostaron en el mercado latinoamericano,<sup>622</sup> trabajó para muchos textos que fueron distribuidos en escuelas primarias, y muchos otros dirigidos al público infantil como la traducción de *El almacén de los niños* de Le Prince de Beaumont (1903) y la *Catecismo histórico: que contiene en resumen la historia santa y la doctrina cristiana* de Claude Fleury (1907), por mencionar algunos de los que se encuentran en la Biblioteca Nacional y, *Moral e instrucción cívica* de Gregorio Torres y *Lecturas mexicanas* de Amado Nervo en el acervo del Archivo Histórico “Profr. Salvador Vidal” de Escuela Normal Ávila Camacho.

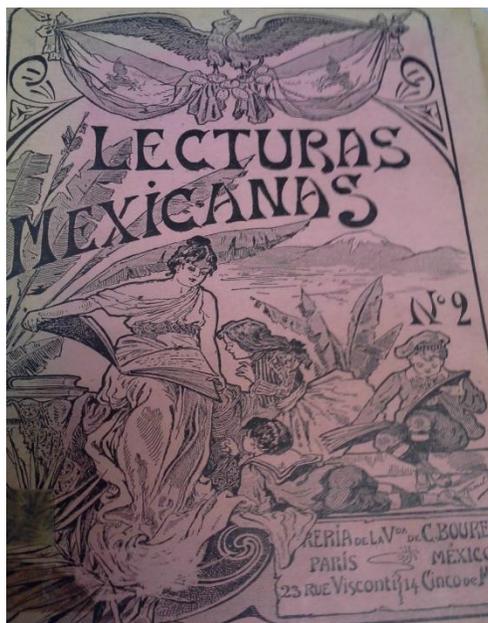
El papel de los ilustradores también es algo para resaltar; entre los que se han ubicado en algunas de las ediciones mencionadas están José Guadalupe Posada para la *Biblioteca del niño mexicano* de Heriberto Frías, en la que contribuyó con 440 imágenes a color y en blanco y negro y Julio Ruelas con su colaboración de con 25 imágenes en *Lecturas mexicanas I y II* de Amado Nervo.

---

<sup>621</sup> Díaz Sánchez, Pilar, “Los cuentos de Calleja y su influencia en la literatura infantil española: ‘instruir deleitando’”, *Arenal*, núm. 21, Granada, Universidad de Granada, julio-diciembre 2014, pp. 271-294.

<sup>622</sup> Fernández, Pura, *op. cit.*

**Imagen 18. Portada de *Lectura mexicanas* de Amado Nervo**



Fuente: AHENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425b. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II.

Los empresarios culturales que cambiaron que impulsaron las ideas del siglo XIX se vieron forzados a cumplir con una demanda de actualización, prestar y prestarse facilidades de adquisición al mover textos para todos los ámbitos, incluyendo el educativo, social y personal. Por un tiempo, la primera mitad del siglo, los independentistas guardaron una forma de trabajo de tradición colonial, pues confiaban en los más cercanos en un sistema de crédito.<sup>623</sup>

Todos estos profesionistas del mundo editorial, entre otros que faltaría estudiar y analizar son los responsables de la socialización de las ideas ilustradas de la época; además de esparcir el germen que los identificaba con una moral de progreso y civilidad característica del siglo XIX, preocupada por el avance intelectual y global que se iba pautando en todo el mundo como la escolaridad y el deseo de intercambiar experiencias para insertarse en una sociedad que exigía cada vez más la movilidad de ciertos sectores como los niños dentro de un ámbito escolar y las mujeres dentro del ámbito laboral, además de la especialización que

<sup>623</sup> Solares Robles, Laura, *op. cit.*, p. 27

llevaría al intercambio de tecnología y saberes contribuyentes en el desarrollo de toda la nación.

**Cuadro 5. Ejemplo de publicaciones infantiles encontradas en circulación**

<b>Bibliografía</b>	<b>Ubicación</b>	<b>Descripción del libro</b>
Beaumont, Marie, <i>Almacén de los niños</i>	AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. "Inventario de 1841", Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, fojas 82-141.	Cuatro tomos en dieciocho mayor, valuados en 2 pesos 4 reales.
Campe, Joachim Heinrich, <i>Nuevo Robinsón</i>	<i>Idem</i>	Tres tomos, <i>idem</i> , valuado en 12 reales.
Wollstonecraft, Mary(?), <i>educación de las hijas</i>	<i>Idem</i>	Un tomo, valuado en 5 pesos.
Banchard, Pierre, <i>Mitología de la juventud</i>	<i>Idem</i>	Un tomo, valuado en 4 reales
Nervo, Amado (coord.), <i>Lecturas Mexicanas</i> , México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I.	AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a.	Con ilustraciones de Julio Ruelas, 11.5x18cm aprox.
Nervo, Amado (coord.), <i>Lecturas Mexicanas</i> , Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II.	AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425b.	<i>Idem</i>
Barretero Muro, Sebastián, <i>El amigo de las niñas mexicanas</i> , s. p. i.	AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.54	10x14cm aprox.
Sabatier, Abate, <i>El amigo de los niños</i> , Zacatecas, Imp. de Mariano Mariscal, 1873.	AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.55.	14x9.5cm aprox
Beaumont, Marie Le Prince de, <i>Almacén de los niños</i> , París, Librería de Ch. Bouret, 1903, pp. 334.	Biblioteca Nacional de México, Colección General, Clasificación 372.4/BEA.a.	Con 150 grabados

Le Prince de Beaumont, Marie, <i>Almacén de los niños</i> , Madrid, Imp. de Plácido Barco López, 1790, t. I, pp. 260	AHBEA, 86/02/16.	Clasificación	14x9.5cm aprox.
---	---------------------	---------------	-----------------

En este cuarto y último capítulo, los conceptos importantes que se resaltan son los modos de lectura, tradiciones, cultura bibliográfica, publicaciones infantiles, textos especializados o dirigidos a un público en específico como son los niños; el mercado, que habla de los productores y consumidores de estos productos; además del hábito de la lectura.

Una carencia del trabajo, además de la obligación de profundizar y esclarecer muchos de los datos aquí referidos, se vislumbra en la falta de datos empíricos que ayuden a identificar figuras locales y roles como impresores, distribuidores e incluso escritores, si hubiera locales, dedicados a este tipo de literatura; pues mi interés primordial se centra en la circulación de los textos dirigidos a niños en Zacatecas y los datos referidos me sirven para ver el uso y el consumo de esa cultura libresco como aspecto esencial en esta tesis.

Sobre mis sujetos muestra: familias zacatecanas con acceso a la lectura, reconozco que sólo se ubicó a la familia Flores que, según mi periodización, no es más que un antecedente (el inventario que se presenta es de 1841). Pero es la única biblioteca privada encontrada que contiene textos infantiles. Los demás textos referidos en circulación sí pertenecen al periodo de finales del XIX y principios del XX, donde se sitúa la literatura infantil propiamente mexicana, ubicados en su mayoría en el acervo que fueron conformando los maestros normalistas. Éstos eran dirigidos para el uso de las escuelas públicas. Esta aparente extensión de la temporalidad al periodo independiente deja ver el paso de lo privado a lo público, en la circulación de este tipo de textos.

En general, he encontrado una justificación al hecho anteriormente referido, pues si bien en el periodo independiente hay una preocupación de un pequeño grupo por instruirse en la lectura de manera personal o privada, en familia, y es en este grupo donde se veía una idea del cuidado del niño y su crianza en la selección de libros que poseyeran el código o lenguaje adecuado para los infantes; es durante el porfiriato cuando se populariza más la idea del niño porque la escuela va ser una institución que se pelee la autoridad en la formación del infante con el fin de homogeneizar la educación. Situación que me parece necesario

recalcar como un proceso clave dentro de la historia de la literatura infantil y, por tanto, de la historia de la lectura.

## CONSIDERACIONES FINALES

La presente investigación surgió de la inquietud de conocer cómo se construye un discurso diferente, apropiado para la infancia. Dicha problemática se inserta a un proceso histórico donde la figura del niño se hace evidente o se edifica según las perspectivas de una época. Situación que lleva a la propuesta de varios sociólogos que trabajan la idea del mundo o realidad como un constructo. Dentro de los retomados en esta tesis como marco conceptual se encuentran: Peter Berger y Thomas Luckmann, Pierre Bourdieu, Genaro Zalpa, quienes proponen conceptos como construcción social formada a través de los roles y las funciones; hegemonía dada a partir de un poder simbólico que suscita dentro de los diferentes grupos una dinámica de sujeción distinguiendo a aquellas fracciones que conforman de por sí a los sectores subalternos en los que se puede reflejar un habitus (mentalidades, acciones y prácticas) y, a la vez, distinguir las estrategias de significación que posibilitan un cambio. Ideas también de filósofos como Juan Cruz Cruz y Gramsci que se preguntaron por la conciencia de la tradición, uno, y del caudal político el otro para generar lo que proyectan los anteriores sociólogos.

Se considera importante como contribución a las investigaciones en la materia (literatura infantil) y tipos de historias que se entrecruzan (de la infancia, de la lectura y de la educación) por el enfoque regional (Zacatecas, 1872-1905) que permite aterrizar las proyecciones que se plantearon en los ideales positivistas que permeaban las mentalidades de finales del siglo XIX y principios del XX en México.

La información recabada que no supone una totalidad que agote el tema es una muestra importante que abre brecha dentro de las metodologías propuestas dentro de la Historia cultural, enfoque que engloba las aristas tocadas en esta tesis. Dentro de las particularidades aporta a la historia de la infancia al analizar una forma de cuidado que se consideró elemental en su formación: la educación basada en la lectura por y para el niño.

Éste va a ser visto como la base del progreso, en su protección se refleja una sociedad instruida.

Aunque en un principio se tomó la historia de la educación como algo que se podía analizar de manera separada por la intención de abarcar el aspecto no formal y/o no institucional, los hallazgos fueron designando otra ruta porque el libro fue promovido de la mano de la educación, pero de igual manera aquí se da muestra no sólo de lo institucional sino del peso de ello en la sociedad. Sobre la historia de la lectura se considera lo propuesto por Roger Chartier analizando las prácticas lectoras al ver desde la conformación y estructuración de los textos hasta rasgos de su especificación de uso dados a través de los guiños entre líneas que se hacen al lector, lo que nos permite saber cómo debían de ser leídos. En general se pudo ver a través de dichos signos que la lectura siempre era guiada, desde el espacio a donde eran dirigidos como el nivel del desarrollo intelectual que se debía tener para acceder al conocimiento, es decir, gracias a qué colegio o por qué instrucción habían sido realizados y el estar graduados en el caso de la instrucción básica, aumentando la extensión y dificultad del discurso en cada nivel superior.

El título que encabeza esta investigación refiere a un proyecto educativo que visualizaba la formación del infante desde un ámbito de la experimentación lo que les permitía a su vez una recreación. Aunque a lo largo del estudio se pudo evidenciar que los textos que circulaban no eran muy abundantes porque no se consideraba todavía en este punto al libro como un objeto propiamente infantil, sino como se hace mención, se le estimaba como una herramienta que permitía educar y por lo tanto tenía que estar monitoreada por los encargados en dicha tarea.

La temporalidad abarcada se tomó con base en el señalamiento consciente de alguien con autoridad en la materia como Amado Nervo que hace en su prologación a las *Lecturas mexicanas* hincapié en que esta literatura nace con la figura de José Rosas Moreno que publica su primera obra infantil en 1872. La fecha escogida como fin del periodo a estudiar es 1905, referencia de la publicación del texto de Nervo. En dicho intervalo temporal se muestra entonces el arranque de tal proyecto cultural y educativo y parte del contexto que influyó para su realización. Aunque por dicho acotamiento el material recabado en el ámbito regional pareciera muy pobre, da un sustento para llegar a conclusiones importantes que deben tomarse en consideración a partir de dimensionar desde la exposición de lo que

acontecía mundialmente con respecto a la infancia y en especial de las publicaciones infantiles, como en lo nacional y los proyectos que fueron marcando un ritmo que se normaba desde un gobierno centralista apoyado por una educación positivista y el pensamiento liberal, que creyendo en una política de mejor calidad de vida tomó en sus manos aspectos anteriormente conferidos a otras instituciones que se manejaban con más privación y particularidad como la Iglesia y la familia. De esta forma podemos ver que el mayor rango de las publicaciones se encuentra dentro del ámbito escolar, ya fuera porque ésta tenía mayor posibilidad de hacer circular dichas obras, o también por la autorización que se les confería. De tal forma muchas de las publicaciones periódicas hicieron la labor de preparar a la sociedad para que dejaran el campo libre de acción al Estado en materia de educación.

El esquema de los apartados pretende la lógica siguiente que contesta a cada uno de los objetivos particulares propuestos: establecer la diferenciación de los códigos de infante y adulto analizando sus roles y espacios; una vez que se evidencia la necesidades propias del infante, se muestra la propuesta de la época ante lo que pretende cuidar en los niños; luego se presenta la acción de las ideas en la interacción de éstas con los pequeños para, finalmente, mostrar los hilos de la maquinaria que sustentaba dicho proceso de cambio.

Se puede observar entonces un cambio de sociabilización de este sector, que en la manera tradicional se guiaba a través de la intuición e imitación a uno donde al menos los guías muestran una conciencia de lo que se quiere superar insertando gradualmente a una participación en lo cívico al sujeto en formación.

En el primer capítulo se presentan los roles y funciones de los adultos a cargo de los niños en diferentes aspectos: desde el sustento, padres; la protección y conservación y reafirmación de los valores, madres; la crianza y cuidados, madres y amas de cría; la educación y el conocimiento, padres, institutrices y profesores, y los aspectos legales como los tutores. De esta manera se establece la dependencia del niño a los adultos, pero también se remarca la separación dada a partir de una necesidad que se empieza a observar y lleva a la creación, entre muchas otras cosas, de códigos de cuidado como las propuestas de higiene con las que se empiezan a mover los centros educativos desde la formación de los maestros. Materias que se pueden ver dentro de las escuelas de profesoras de la época en Zacatecas son Higiene doméstica e Higiene. Todo esto como respuesta a una campaña de la salud donde se

involucraba a la pediatría. Dicha cuestión de higiene no sólo involucraba la limpieza y el aseo, sino como se ve en el apartado tercero la postura para el buen desarrollo ortopédico.

Otros códigos son las reformas educativas basadas en las ideas pedagógicas de la época que van a desembocar más directamente en la cuestión de interés que es la lectura, porque gracias a sus estudios sobre el desarrollo intelectual del infante, de lo que se pueden ver claros ejemplos en el capítulo segundo, lograron determinar lineamientos que se reflejaron en un código: lenguaje discursivo representativo de las publicaciones infantiles de la época.

La literatura al clasificarse lo hace a partir de los códigos, pues ésta no es otra cosa que lenguaje, incluso una de las cosas que hacen distinguir a una lengua es poseer su propia literatura. A partir de esta aseveración cabe preguntarse si existe o existió una literatura infantil ahora y en el siglo XIX y principios del XX en México. Al no atender a la respuesta de ser elaborada bajo la propia lengua del infante se podría suponer que no, pero ante ello nos encontramos con un mercado que sí existe, que incluso ha llevado a librerías y bibliotecas a dejar espacios propios para dicho público. Lo que pasa en estas circunstancias es que la literatura se ve sujeta a una demanda social, como el caso de la literatura de superación personal, generalmente no está hecha por gente que esté en dicho reto sino que se siente con la autoridad suficiente como terapeuta para dar una ruta. De la misma manera surgió la literatura infantil, a partir de la literatura de los consejos y ejemplos de los siglos de monarquía, después apropiándose de todas las formas discursivas y generalmente narrativas, no poéticas, que manifestaran dicha finalidad como las fábulas, parábolas, cuentos morales, etc.

Se podría decir entonces que la literatura infantil surge con el fin de enseñar. El apogeo de la literatura infantil fue el siglo XIX porque es en esta época donde se reconoce al infante como el objeto propio de la educación; aunque en dicho siglo hayan florecido también otros nuevos lectores como los obreros y las mujeres que pelearon también por su derecho a la educación. Digamos entonces que en dicho proceso ellos pudieron emanciparse, pero no el niño. Las mujeres incluso como madres, amas de cría, institutrices y profesoras alcanzaron la legitimación social de ser las educadoras ideales, por ser a parte las que más influían en la cotidianidad de los pequeños.

La educación va a pasar de un ámbito privado a uno público, el espacio social donde los niños cobran importancia, pues a partir de los estudios en la pedagogía y las influencias de un pensamiento positivista e ilustrado se deja de confiar en la intuición en el ámbito de la educación; para que ésta tenga un verdadero alcance en la sociedad debe aplicarse de manera igualitaria, posibilitando que una mayor cantidad de individuos puedan convertirse en los hombres que necesita una sociedad: sino en profesionistas, pues al fin y al cabo los estudios siempre han sido un lujo, al menos en padres que construyan una sociedad civilizada y útil. Por esta razón la escuela también se convirtió en un medio preventivo contra la ociosidad.

La sociabilidad, término que pertenece a Berger y Luckmann, refiere al saber heredado que nos integra con los otros y determina nuestras formas de conducta. De esta manera somos lo que hemos recibido de nuestros padres y las sociedades en las que ellos convivieron; los progresos intelectuales que surgen a partir de ciertas ideologías que se van sociabilizando como las de Rousseau y Comte, hicieron posible los cambios sociales en la educación del finales del siglo XIX y principios del XX, además del simbolismo de una sociedad liberal que transmitía una fuerza de progreso a partir de la Revolución de independencia. Constantemente se va a ver reflejado este tipo de pensamiento en los periódicos y libros de texto. Cosas que ahora nos parecen tan naturales por vivir en un mundo simbólico ya un poco alejado de ciertas construcciones nómicas: leyes sociales que estarían germinando en el XIX; reformas que nos integraron como seres políticos, a los ciudadanos desde la libertad de expresión y a los niños desde la escuela y el discurso de la educación.

En el segundo capítulo se habla de la crianza, un aspecto que es por lo general asociado a lo doméstico; pero que gracias a los resultados de la investigación es aquí donde se puede ver un aspecto de la mentalidad de la época: el debate sobre la buena educación. Se discutía, tanto en las publicaciones periódicas como en los libros de texto que eran leídos por los maestros de la época: qué era la educación y cuál su valor social, sobre quién recaía la responsabilidad. La educación era el bien absoluto, lo más importante, más que cualquier otro saber, y la sociedad era responsable en esta tarea para su progreso. Por esta razón el Estado se preocupó por intervenir en el proceso de la crianza y ligarlo a la educación haciendo de un derecho privado un deber público. Educar a la sociedad a través del inculcar y fortalecerse en el ámbito familiar significaba traerle un bien civilizatorio que la llevara actuar y controlar su propio bienestar. Se proponía un desarrollo integral que abarcaba lo físico, lo

intelectual, lo moral y lo espiritual que estaban ligados. Los ideales intelectuales que llevaron a estos cambios son propuestas teóricas de autores como Herbert Spencer, y de hechos históricos como la Revolución francesa y los ideales de patriotismo que conllevaba y la Revolución industrial que sacó a muchos sectores del hogar a las calles para contribuir al ámbito económico y al progreso.

En el tercer capítulo se analizan las prácticas lectoras bajo la metodología propuesta por Roger Chartier dentro de una perspectiva nueva de los estudios con enfoque cultural que trata de analizar los efectos y no los hechos, quien señala que las prácticas lectoras se hacen visibles en las circunstancias, de tal forma que podemos observarlas tanto en tradiciones orales y escritas pues la lectura permea los dos aspectos. También en las estructuras y usos de los materiales, es decir, los textos infantiles que tenían las características de conformarse por lecciones cortas para mayor precisión y alcance de su entendimiento y atención. Los usos los podemos ver en el fin de formarles un criterio moral y una identidad de respeto a su entorno como a la nación y lo cívico. Las formas que sociabilizaron la lectura se establecen en los espacios de convivencia: la lectura siempre se hacía compartida no parecen haber muestras de lectura solitarias por parte del niño, ya que la mayoría de las publicaciones que circulaban en las escuelas y probablemente las lecturas que recibían en el hogar se hacían según la referencia en los mismos textos en convivencia con los adultos que cuidaban de los niños como intermediarios en este proceso; aunque quizá en un ejercicio imitativo pudo haber niños que leyeran a sus hermanos pequeños tratando de imitar a su padres, institutrices y profesores. El alcance mayor es en el ámbito de la educación social. De esta forma se puede ver como se da la unión del mundo del texto y el mundo del lector en la visualización de las mentalidades y la vida cotidiana en general.

Por último, en el cuarto capítulo se habla del mercado de las publicaciones infantiles abarcando con ello la red de empresarios (editores, impresores, ilustradores, escritores, educadores) y los conceptos de consumo y demanda, ubicando los espacios donde se producían, distribuían y reproducían los libros y su lectura como la bibliotecas y librerías. Es necesario entender que el concepto de biblioteca dentro de los estudios de los impresos o la cultura bibliográfica se entiende como un acervo de libros, así encontramos de dos tipos: privadas y públicas. La única biblioteca privada localizada que daba cuenta de los títulos especificados y que en su haber registra publicaciones infantiles muy importantes y que

circularon durante todo el siglo XIX fue la de la familia Flores de 1841. Sabemos de la importancia de muchos de los títulos ahí registrados para fechas posteriores por los demás hallazgos en la entonces biblioteca pública del Estado, la actual Biblioteca “Elías Amador”, además de la investigación de Beatriz Alcubierre y sus encuentros en la Ciudad de México. Otra biblioteca pública fue el acervo de la del Archivo “Salvador Vidal” en la Benemérita Escuela Normal Ávila Camacho, en ésta se hallaron aquellos libros que constituyeron la literatura infantil propiamente mexicana del periodo de 1872- 1905, la mayoría antologías de lecturas de carácter moral y nacionalista, estos libros ciñeron su circulación al ámbito escolar, siendo donados muchos de ellos por los mismos profesores que se educaron en las escuelas normales. Resulta importante señalar que dichos textos serían influencia para el apogeo en las publicaciones de libros de textos infantiles en los años veinte o en la época de la Revolución mexicana.

Los textos que interesaron dentro de la búsqueda fueron aquellos que trataban aspectos como la educación, literatura infantil, la infancia en general y la familia, tratando de visualizar el aspecto intelectual de la época.

Como observación final habría que decir que la literatura infantil de ese periodo giró en torno a la finalidad de enseñar, no se pensaba en el niño si no era con el fin de formarlo y educarlo, quizá hasta con añoranza; pero no con el fin de entretenerlos. Lo que da a entender que apenas se sensibilizaba a la sociedad para su trato con el niño, éste representó así un ideal para los adultos de la época y mucho más para Zacatecas con la escasez de publicaciones infantiles en circulación que se evidencia.

## REFERENCIAS

### Archivos consultados

AHBEA Archivo Histórico de la Biblioteca Elías Amador

AHBMM Archivo Histórico de la Biblioteca Mauricio Magdaleno

AHBPJEZTSJZ Archivo Histórico y Biblioteca del Poder Judicial del Estado de Zacatecas,  
Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas

AHEZ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas

AHMZ Archivo Histórico del Municipio de Zacatecas

AHSVBENMAC Archivo Histórico “Profr. Salvador Vidal” de la Benemérita Escuela  
Normal “Manuel Ávila Camacho”

BNM Biblioteca Nacional de México

### Fuentes de consulta

#### Fuentes primarias

AHBEA, Clasificación 86/02/16. Le Prince de Beaumont, Marie, *Almacén de los niños*,  
Madrid, Imp. de Plácido Barco López, 1790, t. I.

AHBEA, Clasificación 070123. Samaniego, Félix María, *Fábulas en verso castellano*,  
Burdeos, Imp. Carlos Lawalle Sobrino, 1829.

AHBEA, Clasificación 100317/8495. Sierra, Justo (coord.), *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia*, México, Imp. de Manuel León Sánchez, 1910, ts. I y II.

AHBEA, Clasificación 100317/8495. Sierra, Justo, “Las imprentas”, *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo*

- de independencia, primera parte 1800-1821*, México, Imp. De Manuel León Sánchez, 1910, v. II.
- AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.54. Barretero Muro, Sebastián, *El amigo de las niñas mexicanas*, s. p. i.
- AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación FRII. 6. 32. *Código civil de Distrito Federal y Territorio de Baja California. Adoptado por el Estado Libre y Soberano de Zacatecas*, Zacatecas, Imp. Tipográfica de Tomás L., 1890.
- AHBPJEZTSJZ, Fondo Dr. José Enciso Contreras, Clasificación XXVII.6.55. Sabatier, Abate, *El amigo de los niños*, Zacatecas, Imp. de Mariano Mariscal, 1873.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 689. s.a, *Psicología social*, s.p.i.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo Reservado, Clasificación 642. s.a, *Los niños del día. Concha y Luisito*, Madrid, Fuentes y Capdeville, Libreros-Editores, 188(?).
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 684. Braunschvig. Marcel, *L'art et l'enfant. Essai sur l'éducation esthétique*, Toulouse/París, Edourad Privat Éditeur/ Henri Didier Éditeur, 1907.
- AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 585. Correa Zapata, Dolores, *Nociones de moral*, México, Talleres tipográficos de Carlos Lutterott, 1904.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 691. Gache, Ferdinand, *Collégiens et familles*, Toulouse/París, Édouard Privat Éditeur/ Henri Didier Éditeur, 1906.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación: 425a. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. I.
- AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 425b. Nervo, Amado (coord.), *Lecturas Mexicanas*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1906, t. II.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo Reservado, Clasificación 624. Pedroza, José E., *Guía metodológica para la enseñanza del primer año elemental de Geografía*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio de Niños, 1908.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 608. Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de Pedagogía*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1900.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 420. Sierra, Justo, *Historia Patria*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1904.

- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 661. Spencer, Herber, *Educación. Intelectual, moral y física*, México, Librería de C. Tamborrel, 1886.
- AHSVBENMAC, Serie Fondo reservado, Clasificación 678. Torres Torija, Ing. Manuel et al., *La educación laica. Discusión sostenida en el 2º Concurso Científico Nacional*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898.
- AHSVBENMAC, Serie: Fondo reservado, Clasificación 421. Torres Quintero, Gregorio, *Moral e instrucción cívica*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1909.
- Alzate Ramírez, José Antonio, *Gacetas de literatura*, Puebla, oficina del hospital de S. Andrés a cargo de Manuel Buen Abad, 1831, t. 3.
- BNM, Colección General, Clasificación 372.4/BEA.a. Le Prince de Beaumont, Marie, *Almacén de los niños*, París, Librería de Ch. Bouret, 1903.
- BNM, Colección General, Clasificación: 861.4/SAM. f/BEH/1835. Samaniego, Félix María, *Fábulas en verso castellano*, Nueva York, Casa de Carlos de Behr, 1835.
- Coloma, Luis, *Cuentos para niños*, Bilbao, Administración de “El Mensajero del Corazón de Jesús”, 1889.
- De Rentería y Finca; Mariano, *Manual completo de juegos de sociedad*, Madrid, Imp. de Norberto Llorence, 1839.
- Péndola, Tomás Rdo. P, *Guía de la juventud*, Madrid/México, Saturnino Calleja/Herrero Hermanos, 1901.
- Ruiz, Luis E., *Tratado elemental de Pedagogía*, México, Herrero Hermanos Editores, 1904.

### **Fuentes documentales**

- AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Juan Fernández y Ferniza, Expediente 3, Años 1866-1867, Fojas 62-63. “Testamento de Margarito Navarro”, Zacatecas, diciembre 31 de 1867.
- AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. “Inventario de 1841”, Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, fojas 82-141.
- AHEZ, Fondo Colecciones complementarias, Serie Hemeroteca, Caja 1, primer tomo. *El defensor de la constitución*, enero 11 de 1877, Zacatecas.

AHEZ, Colecciones complementarias, Serie Hemeroteca, Caja 1, primer tomo. *El defensor de la constitución*, febrero 3 de 1877, Zacatecas.

AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Padrones y Censos, “1857-1915”, Caja , Zacatecas, noviembre 1° de 1899.

AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Licencias y permisos, Años 1857-1902, Caja 1.

AHMZ, Fondo Jefatura Política, Serie Licencias y permisos, Años 1903-1906, Caja 2

## **Fuentes primarias**

### **Hemerografía**

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja No. 12, Carpeta 5, *El Centinela*, abril de 1901, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 7, Carpeta 1. “Como combate el clericalismo”, *El Constitucional*, Noviembre 2 de 1895, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 7. *El Factor*, Agosto 19 de 1894, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 12, Carpeta 7. *El hijo del trabajo*, julio 15 de 1901, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 4, Carpeta ¿? *El liberal*, abril 24 de 1892, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 4, Carpeta ¿? *El liberal*, febrero 27 de 1893, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Colección Zacatecas, Caja 7, Carpeta 6. *El liberal*, enero 17 de 1895, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 4. *La crónica municipal*, diciembre de 1893; enero 12 de 1894.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja No. 15, Carpeta 3. *La idea*, marzo 15 de 1903, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja núm. 13, Carpeta 12. *La juventud*, julio 13 de 1902, Zacatecas.

AHBMM, Fondo Hemerográfico, Serie Colección Zacatecas, Caja 6, Carpeta 9. *La rosa del Tepeyac*, 11 de marzo de 1894, Zacatecas.

## **Fuentes complementarias**

### **Bibliografía**

- Abreu Gómez, Ermilio *et al.*, *Cuatro siglos de literatura mexicana*, México, Editorial Leyenda, 1946.
- Acevedo Rodrigo, Ariadna y López Caballero, Paula, *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México, CINVESTAV/EL Colegio de México, 2012.
- Alcubierre Moya, Beatriz, *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Morelos, 2010.
- Alonso, Dámaso, *Cancionero y romancero español*, Navarra, Salvat, 1969.
- Amaro Peñaflores, René y María del Refugio Magallanes Delgado, “La historia de la educación no formal en México: tópicos, problemas comunes e historiografía diferenciada”, (No publicado), Zacatecas, UAZ, pp. 1-12.
- Bache Cortés, Yolanda, “¿Te lo digo o te lo cuento...?” *Guillermo Prieto en la prensa infantil (1888; 1895-1896)*, México, UNAM, 2017.
- Bataille, Georges, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1979.
- Bazant, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 2006.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (comps.), *La construcción de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003.
- Bravo- Villasante, Carmen, *Antología de la literatura infantil*, Madrid, Doncel, 1983, t.1.
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Cadenas, Paula, “Prólogo. De otras formas de contar la historia”, pp. 10-13, en Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012.
- Campbell, Joseph, *Los mitos*, Barcelona, Kairós, 2001.
- Carmagnani, Marcello, “Introducción”, “Conclusiones. Consumo y Consumidores”, *Las islas del lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea*,

- 1650- 1800, México, El Colegio de México/Marcial Pons Historia, 2012, pp. 11-17 y 237-246.
- \_\_\_\_\_, “Iberoamérica y las revoluciones atlánticas”, *Economía y política. México y América Latina en la contemporaneidad*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 11-25.
- Castillo Troncoso, Alberto del, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México 1880-1920*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2006.
- Celis de la Cruz, Martha, “La circulación de impresos en México durante la época independiente”, pp. 59-72, en Palacio Montiel del, *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa editores, 2006.
- Cerrillo, Pedro C. et al. (eds.), *José Ignacio Basurto. Fábulas*, Castilla, La Universidad de Castilla- La Mancha, 2009.
- \_\_\_\_\_ y Miaja, María Teresa (coords.), *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano*, México, El Colegio de San Luis/ Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2013.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- \_\_\_\_\_, “Comunidades de lectores”, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 23-40.
- \_\_\_\_\_, *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI- XVIII)*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- Clark de Lara, Belem, *Letras mexicanas. Modelo de comprensión histórica*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2009.
- Coseriu, Eugenio, *Introducción a la lingüística*, México, UNAM, 1983.
- Cuevas, Jesús René, “Zacatecas en la Bella época. La vida alegre”, Tesis de licenciatura en Historia, Zacatecas, Unidad Académica de Historia de la UAZ, 2004.
- Cunningham, Hugh, “Evolución de una ideología de la infancia en la clase media, 1500-1900”, pp. 30-78, en Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses*.

- Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012.
- Cruz Cruz, Juan, *Filosofía de la historia*, Navarra, EUNSA, 2002.
- Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*, México, FCE, 2000.
- Díaz García, Israel, “Infancia y Educación. Las escuelas de párvulos en Zacatecas, 1889-1928”, Tesis de maestría en Historia, Zacatecas, UAZ, 2014.
- Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Espasa-Calpe, 2005.
- Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*, México, Tusquets Editores, 2006.
- Elías, Nobert, “La civilización de los padres”, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Santa Fé de Bogotá, Editorial Norma, 1998, pp. 407-451.
- Enciso Contreras, José, *El Código Civil para el Estado de Zacatecas (1827-1829)*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2012.
- Escalante Fernández, Carlos, “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México”, actas de las *4tas. Jornadas de Estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público*, Buenos Aires, 2015.
- Fernández, Carmen, *Recuerdos de mi niñez. Educación, buenos modales, valores y primeras enseñanzas para niños, padres y educadores*, México, Winbook, 2015.
- Fernández, Pura, “La editorial Garnier de Paris y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX”, pp. 603-612, en *Miscelánea léxica en Memoria de Conchita Serrano*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*, México, Siglo XXI, 1998.
- \_\_\_\_\_, “¿Qué es un autor?”, *Entre filosofía y literatura*, Barcelona, Paidós, 2009.
- \_\_\_\_\_, *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Galván Lafarga, Luz Elena, “Un Encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX”, pp. 221-231, en Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México, CESU- UNAM/FCE, 2001.
- García González, Francisco, *Conciencia e inteligencia en Zacatecas. Sociedad, educación, historia (1350-1890)*, México, UAZ, 1988.

- \_\_\_\_\_, *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano. 1750-1830*, El Colegio de México/Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2000.
- \_\_\_\_\_ y Amaro Peñaflores, René (coords.), *Procesos, prácticas e instituciones educativas en Zacatecas (siglos XIX)*, Zacatecas, UAZ/UPN/SEC/Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología, 2004.
- Gillig, Jean-Marie, *El cuento en la pedagogía y en reeducación*, México, FCE, 2000.
- Gizburng, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona/México, Península/Océano, 2001.
- González y González, Luis *et al.*, “La vida social” en, Cosío Villegas, Daniel (ed.), *Historia moderna de México. La república restaurada*, México, Editorial Hermes, 1974.
- Grey Martínez, María Refugio, “Josefa Letechipia de González. Un eco entre las voces zacatecanas olvidadas”, *Y son nombres de mujeres. Antología de escritoras zacatecanas*, Zacatecas, Secretaría de las Mujeres, 2018, pp. 87-99.
- Gutiérrez Hernández, Norma, “La prostitución en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato”, Tesis de licenciatura en Humanidades con Especialidad en Historia, Zacatecas, UAZ, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato*, Zacatecas, UAZ/PIFI/ENZ/UAZ-CA-184, 2013.
- Hermoso Nájera, Salvador, *Legislación educativa*, México, Ediciones Oasis, 1980.
- Hitos Hurtado, María de los, “introducción”, en Prieto, Melquiades (dir.), *Cuentos del siglo XIX*, Madrid, EDAF, 2004.
- Hobsbawn, Eric, “Introducción: la invención de la tradición”, pp. 7-21, en Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Huzinga, Johan, *Homo ludens*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Kicza, John, “Familias empresariales y su entorno, 1750-1850”, pp. 147-178, en Gonzalbo Aizpuro, Pilar (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, FCE/El Colegio de México, 2005.

- Kuntz Ficker, Sandra, “El patrón del comercio exterior entre México y Europa, 1870-1913”, pp. 143-172, en Kuntz Ficker, Sandra y Pietschmann, Horts (eds.), *México y la economía atlántica (Siglos XVIII-XIX)*, México, El Colegio de México, 2006.
- \_\_\_\_\_ y Liehr, Reinhard (eds.), *Estudios sobre la historia económica de México. Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, México, El Colegio de México/Iberoamericana-Vervuert/Ibero-Amerikanisches, Institute Preußischer Kulturbezits, 2014.
- Langue, Frédérique, *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, México, FCE, 1999.
- Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Editorial Porrúa, 1892.
- \_\_\_\_\_, *Historia general de la pedagogía*, México, Editorial Porrúa, 1977.
- Lefrancois, Guy R., *Acerca de los niños*, México, FCE, 1980.
- Lewis, M. M., “La naturaleza expresiva de las primeras vocalizaciones”, en Piaget, Jean *et al.*, *Lenguaje y pensamiento en el niño pequeño*, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 7 -21.
- Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México, CESU- UNAM/FCE, 2001.
- Lyons, Martyn, “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños y obreros”, pp. 539-589, en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001.
- Magallanes Delgado, María del Refugio, *La educación laica en México. La enseñanza de la moral práctica XIX-XX*, Zacatecas, Policromía, 2016.
- Manson, Michel, “La historia del juguete: un ámbito inexplorado en la historia de la educación (historiografía y problemática)”, pp. 197-220, en Lora, María Esther (coord.), *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, México, CESU- UNAM/FCE, 2001.
- Martí, José, *Tres héroes*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Las ruinas indias*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2014.
- \_\_\_\_\_, *Cuentos de elefantes*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2014.
- Masera, Mariana, *Bailar, saltar y brincar. Apuntes sobre el cancionero tradicional hispánico*, México, UNAM, 2013.

- Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012.
- Meyer, Eugenia, *Niños de ayer, niños de hoy*, México, CONACULTA/Lumen/INAH, 2007.
- Monroy, Guadalupe, “I. Las letras”, pp. 748-767, en González y González, Luis *et al.*, “La vida social”, en Cosío Villegas, Daniel (ed.), *Historia moderna de México. La república restaurada*, México, Editorial Hermes, 1974.
- Mora, Pablo, “Cultura letrada y regeneración nacional a partir de 1836”, pp. 385-393, en Suárez de la Torre, Laura, *Empresas y cultura en tinta y papel, 1800-1860*, México, Instituto Mora/UNAM/IIB, 2001.
- Morales Campos, Estela, *Librerías infantiles. Un espacio para la lectura*, México, UNAM/ICI, 2001.
- Nabokov, Vladimir, “Buenos lectores y buenos escritores”, *Curso de literatura europea*, Barcelona, Ediciones B, 1987, pp. 23-30.
- Nobile, A., *Literatura infantil y juvenil*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura/Ediciones Morata, 1999.
- Núñez Morales, Mario, “El teatro Calderón, 1832-1914. Centro participativo de las actividades culturales, sociales, educativas y económicas en el siglo XIX y principios del XX”, Tesis de licenciatura en Humanidades con Especialidad en Historia, Zacatecas, Facultad de Humanidades de la UAZ, 1996.
- Ong, Walter J., *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Bogotá, FCE, 1994.
- Paglia, Camile, *Sexual personae*, Madrid, Valdemar, 2006.
- Pi- Suñer Llorens, Antonia, “Una gran empresa cultural de mediados del siglo XIX: el Diccionario Universal de Historia y de Geografía”, pp. 409-418, en Suárez de la Torre, Laura, *Empresas y cultura en tinta y papel, 1800-1860*, México, Instituto Mora/UNAM/IIB, 2001.
- Platón, “La república o el estado”, en *Diálogos*, México, Editorial Porrúa, 1989.
- Postman, Neil, “Los incunables de la niñez”, pp. 14-29, en Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012.
- Prost Antoine, “Fronteras y espacios de lo privado”, en Ariès, Philippe y Duby, George (dirs), *Historia de la vida privada*, Buenos Aires, Taurus, 1991, pp. 13-154.

- Ramos Dávila, Roberto (coord.), *Zacatecas. Síntesis de historia*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas/Gobierno del Estado de Zacatecas, 1995, pp. 239-249.
- Robertson, Priscilla, “El hogar como nido: la niñez de la clase media en la Europa del siglo XIX”, pp. 79-114, en Medina, María Beatriz (coord.), en Medina, María Beatriz (coord.), *Giros y reveses. Representaciones de la infancia a través de la historia*, México, CONACULTA, 2012.
- Roldán Vera, Eugenia, “La escuela mexicana decimonónica como iniciación ceremonial a la ciudadanía: normas, catecismos y exámenes públicos”, pp. 39-69, en Acevedo Rodrigo, Ariadna y López Caballero, Paula, *Ciudadanos inesperados. Espacios de formación de la ciudadanía ayer y hoy*, México, CINESTAV/El Colegio de México, 2012.
- \_\_\_\_\_, «“Escuela pública”: orígenes de un concepto, ca. 1770-1838» [inédito], s. l. i., s. f.
- Romero, Juan José, “El libro del futuro”, *Barca de palabras*, núm. 3, Zacatecas, 2002, pp. 25-30, en Baez Zacarías, Javier, *et al.* (comps.), *Redacción y Lectura I* (No publicado), Zacatecas, UAZ, 2011.
- Saborit, Antonio, “Alacena de sospechas. Patrimonio literario y cultura impresa en México. Siglo XIX”, pp. 13-68, en Saborit, Antonio *et al.* (coords), *La literatura en los siglos XIX y XX*, México, CONACULTA, 2013, t. V.
- Salmerón, Alicia y Suárez de la Torre, Laura, *¿Cómo formular un proyecto de tesis? Guía para estructurar una propuesta de investigación desde el oficio de la historia*, México, Instituto Mora/ Editorial Trillas, 2013.
- Serrano, Sebastià, “Comunicación”, *La semiótica, una introducción a la teoría de los signos*, España, Montesinos, 1998, pp. 15-16, en Báez Zacarías, Javier *et al.* (coords.), *Antología de Redacción y lectura I*, Zacatecas, UAZ, 2011.
- Starobinski, Jean, “La literatura-El texto y el intérprete”, en Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dirs.), *Hacer la historia*, Barcelona, Editorial Laia, 1985, vol. II.
- Szymbroska, Wislawa, “La importancia de asustarse”, *Lecturas no obligatoria*, Barcelona, Alfabia, 2014.
- Tanck de Estrada, Dorothy, “El siglo de las luces”, pp. 67-98, en Tanck de Estrada, Dorothy (coord.), *La educación en México*, México, El Colegio de México, 2011.

- Torre Villar, Ernesto de la, *Ilustradores de libros. Guion bibliográfico*, México, UNAM, 1999.
- Trabulse, Elías, “Proemio”, pp. 5-14, en Fernández del Castillo, Francisco (comp.), *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, FCE, 1982.
- Valles Salas, Beatriz Elena, *Maestras, niñas y educación. El proceso de transformación de la mujer en el siglo XIX*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango/UAZ, 2015.
- Vaneigem, Raoul, *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Barcelona, Anagrama, 1988.
- Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2005.
- Veyra Sánchez, Lilia, “La circulación de las obras de Verne en la prensa mexicana del siglo XIX”, pp. 143-152, en Palacio Montiel del, Celia (coord.), *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa editores, 2006.
- Villoro, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento*, México, FCE/El Colegio Nacional, 1992.
- Viñao Frago, Antonio, “Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas y cuestiones”, pp. 140- 164, en Aguirre Lora, María Esther, *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*, CESU-UNAM/FCE, México, 2001.
- Zalpa Ramírez, Genaro, *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*, México, UAA/Plaza y Valdés Editores, 2011.
- Ziga, Francisco, “Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñar en primaria: 1850-1970. VII y VIII. Libros de ciencias naturales. Lecciones y nociones de cosas”, México, UNAM-IIB, 2004, pp. 363-408.

### **Hemerografía**

- Caparrós, Antonio, “En el centenario de *Die Seele des Kindes* de W. Th. Preyer”, *Anuario de Psicología*, núm. 26, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1982.

- Castillo Troncoso, Alberto del, “La visión de los médicos y el reconocimiento de la niñez en el cambio de siglo XIX al XX”, pp. 10-16 en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, México, núm. 2, 2003.
- Díaz Sánchez, Pilar, “Los cuentos de Calleja y su influencia en la literatura infantil española: ‘instruir deleitando’”, *Arenal*, núm. 21, Granada, Universidad de Granada, julio-diciembre 2014, pp. 271-294.
- Ezpeleta, Justa y Rockwell, Elsie, “Escuelas y clases subalternas”, en *Cuadernos políticos*, núm. 37, México, Era, 1983, pp. 70-80.
- Fernández Poncela, Anna M., “Canción de cuna: arrullo o desvelo”, en *Anales de Antropología*, núm. 39, México, UNAM, 2005, pp. 189-213.
- Goldin, Daniel, “La invención del niño. Digresiones en torno a la historia de la literatura infantil y la historia de la infancia”, en *Lectura y vida*, núm. 4, Asociación Internacional de Lectura, s.l.i., 2001, pp. 2-17.
- Herrejón Peredo, Carlos, “Tradición. Esbozo de algunos conceptos”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 59, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1994.
- López Pérez, Oresta, “Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para los hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México”, en *Relaciones*, núm. 113, México, El Colegio de Michoacán, 2008, pp. 33-68.
- Llorente Medina, Antonio, “Hacia la recuperación de un tema olvidado: La fábula neoclásica hispanoamericana (con unos ejemplos mexicanos)”, *Philologia hispalensis*, núm. 25, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, pp. 107-132.
- Mondragón Contreras, Jimena “Una historia para la infancia. El discurso histórico en las publicaciones periódicas infantiles de finales del siglos XIX en México”, en *Boletín del iib*, núms. 1 y 2, México, UNAM, 2008, pp. 157-177.
- Romero Ibarra, María Eugenia, “La historia empresarial”, en *Historia Mexicana*, v. LII, núm. 3, México, El Colegio de México, 2003, pp. 805-829.
- Santiago Antonio, Zoila, “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, en *Takwá*, núms. 11-12, 2007, pp. 31-50.
- Shein, Max, “La historia no escrita de la niñez y la pediatría. Un punto de vista diferente”, en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, México, núm. 2, 2003.

Vigil Batista, Alejandra, “Bibliografía de la imprenta en México: 1855-1910 (Fondo de la Biblioteca Nacional de México”, *Boletín*, vol. III, núms. 1 y 2, México, UNAM, 1998, pp. 173-176.

### Electrónicas y otros soportes

- \_\_\_\_\_, <http://antologiaromances.blogspot.mx/>. Octubre de 2015.
- \_\_\_\_\_, “Instrucción elemental, 1900”, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>. Septiembre 4 de 2016.
- \_\_\_\_\_, [http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/Servicios/Informacion\\_bibliografica/Exposiciones\\_bibliograficas/Calleja\\_Saturnino/1Seleccixn\\_bibliografica\\_S.Calleja.pdf](http://www.bne.es/export/sites/BNWEB1/webdocs/Servicios/Informacion_bibliografica/Exposiciones_bibliograficas/Calleja_Saturnino/1Seleccixn_bibliografica_S.Calleja.pdf). Septiembre 11 de 2018.
- Aguirre Lora, María Esther, “Una invención del siglo XIX. La escuela primaria (1780-1890)”, Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM, [http://www.biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_16.htm](http://www.biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm). Octubre 12 de 2014.
- Anónimo, “Le beau château”, *Mama Lisa's World. Music & Culture*, <http://www.mamalisa.com/?t=es&p=2257>. Mayo 15 de 2016.
- Ariès, Philippe, “El descubrimiento de la infancia”, *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, [http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS\\_8\\_\\_82-110.pdf](http://www.sename.cl/wsename/otros/obs8/OBS_8__82-110.pdf). Octubre 21 de 2015.
- ARTIUM, *Cuentos imaginados: el arte de la ilustración infantil*, 2011, [catalogo.artium.org/book/export/html/4289](http://catalogo.artium.org/book/export/html/4289). Octubre 8 de 2014.
- Basurto, José Ignacio, “Fábula I. El Perico. A los niños de escuela”, Cerda González, Rebeca *et al.* (eds.), *Fábulas*, Castilla, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha, 2009, [http://books.google.com.mx/books?id=n8CsjGayzm4C&pg=PA45&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.mx/books?id=n8CsjGayzm4C&pg=PA45&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false). Febrero 13 de 2015.
- Biblioteca de colecciones especiales “Elías Amador”, <http://www.bibliotecaeliasamador.gob.mx/>. Agosto 3 de 2015.

- “Canciones infantiles mexicanas, herederas del Romance”, <https://turkishtwilightsandrecklessnights.blogspot.mx/2015/09/canciones-infantiles-mexicanas.html>. Mayo 14 de 2016.
- Cerrillo Torremocha, Pedro César, “Amor y miedo en las nanas de tradición hispánica”, España, Universidad de Castilla, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/amor-y-miedo-en-las-nanas-de-tradicion-hispanica/html/4d2ceae0-6bf0-4413-a79d-72bc6d2c5a40\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/amor-y-miedo-en-las-nanas-de-tradicion-hispanica/html/4d2ceae0-6bf0-4413-a79d-72bc6d2c5a40_2.html). Septiembre 26 de 2018.
- Diccionario de la Real Academia, <http://etimologias.dechile.net/?infancia>. Mayo 22 de 2015.
- El sabio, Alfonso X, *Las siete partidas*, p. 85, <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/7partidas.pdf>. Septiembre 11 de 2016.
- Espinilla Sanz, Beatriz, “La elección de las nodrizas en las clases altas, del siglo XVII al XIX”, *Matronas Profesión*, núm. 14, pp. 68-73. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4614752>. Septiembre 26 de 2015.
- Fénelon, *Las aventuras de Telémaco*, t. 1, <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bk000435.pdf>. Octubre 12 de 2017.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Fábulas del pensador mexicano*, <http://albalearning.com/audiolibros/flizardi/fabulas.html>. Marzo 21 de 2016.
- Freud, Sigmund, “Lo siniestro”, <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>. Julio 26 de 2016.
- González Gamio, Ángeles, “Historia de las librerías en la Ciudad de México”, *La jornada*, agosto 19 de 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/19/index.php?section=opinion&article=036a1cap>. Octubre 28 de 2015.
- Gudiño Cejudo, María Rosa, “La salud y los niños. Un repaso Histórico”, pp. 37-45, en Sosenski, Sunana y Jimenez Reynoso, Alain (coords.), *Espejos de la Infancia Pasado y presente de los derechos de niñas, niños y adolescentes en México*, México, [derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos\\_de\\_la\\_Infancia.pdf](http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos_de_la_Infancia.pdf). Agosto 22 del 2016.

- Kipling, Rudyard, *El libro de la selva*, <http://livros01.livrosgratis.com.br/bk000310.pdf>.  
Abril 22 de 2016.
- Iberlibro.com. Pasión por los libros, <https://www.iberlibro.com/libros-antiguos-raros-coleccion/guia-coleccionista-libros/guia-formato-libros.shtml>. Octubre 28 de 2017.
- INEGI, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>. Octubre 26 de 2015.
- Le Prince de Beaumont, *Almacén de los niños*, [https://books.google.com.mx/books?id=XWLYSj2o6JcC&pg=PP8&lpq=PP8&dq=el+almac%C3%A9n+de+los+ni%C3%B1os+beaumont&source=bl&ots=rk6HnXf4xn&sig=IKWJmlvnQ3ElF2ENw\\_tgBzoe13I&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjEk-yxy5PLAhVR92MKHVO6BD8Q6AEILzAE#v=onepage&q=el%20almac%C3%A9n%20de%20los%20ni%C3%B1os%20beaumont&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=XWLYSj2o6JcC&pg=PP8&lpq=PP8&dq=el+almac%C3%A9n+de+los+ni%C3%B1os+beaumont&source=bl&ots=rk6HnXf4xn&sig=IKWJmlvnQ3ElF2ENw_tgBzoe13I&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjEk-yxy5PLAhVR92MKHVO6BD8Q6AEILzAE#v=onepage&q=el%20almac%C3%A9n%20de%20los%20ni%C3%B1os%20beaumont&f=false). Febrero 26 de 2016.
- Loyo, Engracia, “El privilegio de de estudiar: Los niños y las política educativa oficial [1910-1940]”, pp. 61-72, en Sosenski, Sunana y Jimenez Reynoso, Alain (coords.), *Espejos de la Infancia Pasado y presente de los derechos de niñas, niños y adolescentes en México*, México, [derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos\\_de\\_la\\_Infancia.pdf](http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos_de_la_Infancia.pdf). Agosto 22 del 2016.
- Mendizabal, Luis de, “Fábulas políticas y militares de Ludovico Lato-Monte”, <http://foro.forosmexico.com/showthread.php?p=357152>. Marzo 21 de 2016.
- Mendoza, Vicente T., “El casamiento del piojo y la pulga”, pp. 65-85, [www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoesteticas/article/view/21742/20475](http://www.journals.unam.mx/index.php/analesdelinstitutoesteticas/article/view/21742/20475). Mayo 13 de 2016.
- Ortega y Gasset, José (s/f). *La rebelión de las masas*, Psycolibro, s.f., [https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose\\_ortega\\_y\\_gasset\\_-\\_la\\_rebelion\\_de\\_las\\_masas.pdf](https://filosofiaucm.files.wordpress.com/2010/02/jose_ortega_y_gasset_-_la_rebelion_de_las_masas.pdf). Febrero 7 de 2015.
- Ortega Morán, Arturo, “Mararile-rile-rón”, *Cápsulas de lengua. Historias de palabras y expresiones castellanas*, <https://capsuladelengua.wordpress.com/2008/10/18/matarile-rile-ron/>. Mayo 14 de 2016.

Rotterdam, Erasmo de, *Elogio de la locura*, <http://www.dim.uchile.cl/~lsaavedr/Elogio.pdf>.  
Noviembre 9 de 2015.

Samaniego, Félix María, *Fabulas en verso castellano*,  
<http://albalearning.com/audiolibros/samaniego/>. Marzo 21 de 2016.

Sosenski, Susana, “La protección contra la explotación laboral infantil en el México posrevolucionario”, pp. 9-21, en Sosenski, Sunana y Jimenez Reynoso, Alain (coords.), *Espejos de la Infancia Pasado y presente de los derechos de niñas, niños y adolescentes en México*, México, [derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos\\_de\\_la\\_Infancia.pdf](http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Espejos_de_la_Infancia.pdf). Agosto 22 del 2016.

## ANEXO A

### [Canciones referidas]

“Casamiento de la Pulga y el Piojo” de *Cantos Populares Españoles* de Francisco, Rodríguez Marín,  
Sevilla, 1882<sup>624</sup>

La *purga* y er piojo se quieren *casá*

por *farta* de trigo no lo han hecho ya.

Arrun-ru, que del arma ‘rrun-ru.

Salió una *jormiga* de su *jormigá*:

—Hágase la boda; yo daré un *costá*.

—Contentos estamos: ya trigo tenemos.

Pobres de nosotros, que carne queremos—.

Y respondió un zorro desde lo *arto* ‘*un cerro*:

—Hágase la boda; yo daré un becerro.

—Contentos estamos: ya carne tenemos.

Pobres de nosotros, que *bino queremos*—.

Respondió un mosquito desd ‘una tinaja:

—Hágase la boda: yo daré una carga.

---

<sup>624</sup> Rodríguez Marín, Francisco, *Cantos Populares Españoles*, Sevilla, 1882, t. I, p.74, en Mendoza, Vicente T., *op. cit.*, pp. 66- 67.

—Contentos estamos: ya *bino tenemos*.

Pobres de nosotros, madrina queremos—.

Salió una *sigüeña*, percuezo e *gayina*:

—Hágase la boda; yo soy la madrina.

Contentos estamos: madrina tenemos.

Pobres de nosotros, padrino queremos—.

Responde un ratón, corteza e tocino:

—Hágase la boda; yo seré padrino.

—Contentos estamos: padrino tenemos.

Pobres de nosotros, que cama queremos—.

Responde ‘l herizo, tendiendo sus lanas:

—Hágase la boda; yo pongo la cama.

Estando la boda con gran regocijo,

*Bino* un gato negro, se *yebó er padrino*.

*Biendo* la *sigüeña* ‘r pleito *mar parao*,

Pegó un *boletío* y se fué *ar tejao*

*Biéndose* ‘r piojo en *tar soledá*,

Agarró su *purga* y se fué *a ‘costá*.

“Casamiento del Piojo y la Pulga” del *Cancionero Popular de Extremadura* de Bonifacio Gil García, Badajoz, 1931<sup>625</sup>

El piojo y la pulga se van a casar

y no hacen las bodas por no tener pan.

---

<sup>625</sup> Gil García, Bonifacio, *Cancionero Popular de Extremadura*, Badajoz, 1931, en *ibidem*, p. 68.

Arroró que te arrollo yo...

“El casamiento del Piojo y la Pulga”, versión zacatecana<sup>626</sup>

El piojo y la pulga se quieren casar

Y no se han casado por falta de pan.

¡Bendito sea Dios que todo tenemos!

Pero la harina, ¿'ora si qué haremos?

Contestó el borrego desde su corral:

—Háganse las bodas, yo doy un costal.

¡Bendito sea Dios que todo tenemos!

Pero de manteca ¿'ora si qué haremos?

Contestó el cochino desde su corral:

—Hágase la boda que manteca aquí hay.

¡Bendito sea Dios que todo tenemos!

Pero de quien guise ¿'ora si qué haremos?

Dijo la gallina desde su corral:

—Háganse las bodas que yo iré a guisar.

¡Bendito sea Dios que todo tenemos!

Pero de quien sople ¿'ora si qué haremos?

Contestó el jicote desde su panal:

—Háganse las bodas que yo iré a soplar.

¡Bendito sea Dios que todo tenemos!

---

<sup>626</sup> Versión zacatecana en *ibidem*, pp. 71-72.

Pero de padrino ¿'ora si qué haremos?

Contestó el ratón en tono ladino:

—Háganse las bodas, yo seré padrino.

Se hicieron las bodas y hubo mucho vino,

Soltaron al gato se comió al padrino...

¡Ah qué tarugada! Lo que sucedió;

Se desató el gato, todo se acabó.

“El casamiento del Piojo y la Pulga”, versión tampiqueña 1880<sup>627</sup>

El piojo y la pulga se quieren casar

no se hacen las bodas por falta de pan.

Responde el gorgojo desde su trigal:

—Qué se hagan las bodas que yo daré el pan.

¡Bendito sea Dios que ya pan tenemos,

sólo de quien cante quién sabe qué haremos!

Responde el mosquito desde el mosquital:

—Que se haga la boda yo voy a cantar.

¡Bendito sea Dios, quien cante tenemos,

sólo de quien hile quién sabe qué haremos!

Responde la haraña desde su telar:

—Que se haga la boda yo voy a hilar.

¡Bendito sea Dios, quien hile tenemos,

sólo de quien ...

---

<sup>627</sup> Procedente de Tampico, 1880, en *Ibidem*, p. 73.

...

¡Bendito sea Dios que todo tenemos,

Menos quien padrine, quién sabe qué haremos!

Responde el ratón desde el ratonal:

—Escondan al gato yo iré a apadrinar.

Y estando en la boda y en gran regocijo

El malvado gato se comió al padrino.

## ANEXO B

### [Biblioteca privada de la familia Flores]<sup>628</sup>

Autor	Título	Tomo	Formato y edición	Precio
Alzate [José Antonio Alzate Ramírez]	Gaceta [Gaceta de literatura de México, 1787-1831]	4	Cuarto	8.0.0 (ocho pesos)
Anarcharxio	Viajes	7	cuarto, en francés	10.4.0 (diez pesos, cuatro reales)
	Arte explicado	1	Cuarto	.2.0 (veinte reales)
Salas	Catecismo	1	Cuarto	3.0.0 (tres pesos)
	Galería industrial	1		5.0.0 (cinco pesos)
Deis	Biblia	20	octavo mayor, en castellano	30.0.0 (treinta pesos)
Andreis	Literatura	8	Cuarto	14.0.0 (catorce pesos)
	Teatro geográfico o España sagrada	37		45.4.0 (doce reales)
Fencé	Biblia	26	Cuarto	70.0.0 (setenta pesos)
	Verdades católicas	1		2.0.0 (dos pesos)
	Arcoiris de paz	1 c/u		2.0.0 cada obra (cuatro pesos)
Delaure	Revolución francesa	6		8.0.0 (ocho pesos)
Urcuyo	Gramática inglesa	1	Doceavo	1.0.0 (un peso)

<sup>628</sup> AHEZ, Fondo Notarías, Serie Notario Francisco Lozano, Expediente 14, Caja 1. “Inventario de 1841”, Testamento de don Vicente Flores, Zacatecas, abril 21 de 1841, fojas 82-141.

Cicerón	Oraciones	1	Doceavo	3.0.0 (tres pesos)
	Siglos de cristianismo	8	Cuarto	12.0.0 (doce pesos)
Moratín	Obras	3	Cuarto	4. 4.0 (cuatro y medio pesos)
	Concilio de Trento	1	cuarto, en castellano	2.0.0 (dos pesos)
	La falsa filosofía o el ateísmo	6	Cuarto	6.4.0 (seis pesos, cuatro reales)
Bustamante	Cuadro histórico de Méjico	1		3.0.0 (tres pesos)
Pluche	Espectáculo de la naturaleza	16	Cuarto	16.0.0 (dieciséis pesos)
Pluche	Diccionario	10		25.0.0 (veinticinco pesos)
Urcuyo	Elementos de dibujo	1		2.0.0 (dos pesos)
Samuel Nothey	Tablas de redacción	1	De oro y plata	3.0.0 (tres pesos)
	Felix potesta. Suine integra moralis	1		3.0.0 (tres pesos)
Juan Yanes	Latín	1 en folio		6.0.0 (seis pesos)
Pelavi	Doctrina temporum	3 en folio		15.0.0 (quince pesos)
	Manual de señoritas	1	dieciseisavo	.4.0 (cuatro reales)
	El oficial aventurero	2	Doceavo	1.6.0 (catorce reales)
Walter Scot	El talismán	3	Doceavo	2.4.0 (veinte reales)
	Biblioteca elemental para la juventud	1	Doceavo	0.6.0 (seis reales)
Cervantes	Don Quijote	4	Doceavo	4.0.0 (cuatro pesos)
Foulli	Cuentos a mi hija	2	Doceavo	1.6.0 (catorce reales)
Foulli	Consejos a mi hija	2	Doceavo	1.6.0 (catorce reales)

Montesquieu	Espíritu de las leyes	3	Doceavo	2.4.0 (veinte reales)
	Ortografía de la lengua castellana	1	Doceavo	1.0.0 (un peso)
	Gramática castellana	1	Doceavo	1.4.0 (doce reales)
	Reflexiones sobre la naturaleza	6	Doceavo	6.0.0 (seis pesos)
	Ensayos sobre las pruebas del cristianismo	1	Doceavo	1.4.0 (doce reales)
	Sistema del hombre	1	Doceavo	1.2.0 (diez reales)
	Sistema de la mujer	1	Doceavo	1.2.0 (diez reales)
	Análisis de la virtud	1	Doceavo	1.2.0 (diez reales)
	Veladas de la quinta	3	Doceavo	3.4.0 (tres pesos, cuatro reales)
	Adela y Teodoro	3	doceavo	3.4.0 (tres pesos, cuatro reales)
	Gradus ad Parnasum	2	doceavo	3.0.0 (tres pesos)
	Aventuras de Telémaco	2	dieciseisavo	3.0.0 (tres pesos)
	Manual de señoritas	1	dieciochavo	1.0.0 (un peso)
	Gramática italiana	1	dieciochavo	1.0.0 (un peso)
	Príncipes y generales particulares de la guerra francesa	1	doceavo menor	1.2.0 (diez reales)
Plutarco	Obras morales	17	octavo mayor	25.0.0 (veinticinco pesos)
	Secretos raros de artes y oficios	4		5.0.0 (cinco pesos)
	Historia de la vida del hombre	7	cuarto mayor	9.0.0 (nueve pesos)

	Escuela de sordo-mudos	2	cuarto mayor	2.4.0 (veinte reales)
	Memorias secretas de la princesa de Brazil	1	doceavo mayor	1.0.0 (un peso)
	Arte de la bella producción para las señoritas	2	dieciochavo mayor	1.2.0 (diez reales)
Frapani	Diccionario francés-español y español – francés	2	doceavo mayor	6.0.0 (seis pesos)
	Familia regulada	1	cuarto menor	1.6.0 (catorce reales)
Juan J. Rousseau	Discurso	1	dieciochavo menor	.50 (cinco reales)
	Placido y Bianca o las Batuecas	2	dieciochavo menor	1.2.0 (diez reales)
	Diccionario común, italiano-español	2	dieciochavo mayor	2.4.0 (veinte reales)
Taboada	Diccionario francés-español	2	dieciochavo menor	2.0.0 (dos pesos)
	Reglas para la inteligencia de la Escritura	2	dieciochavo mayor	1.2.0 (diez reales)
Mabli	Obras	24		15.0.0 (quince pesos)
Nouman	Diccionario	1	dieciochavo mayor	1.6.0 (catorce reales)
	Carolina de Liquefield	3	dieciochavo mayor	1.4.0 (un peso, cuatro reales)
[Le Prince de Beaumont]	Almacén de los niños	4	dieciochavo mayor	2.4.0 (dos pesos, cuatro reales)
	Nuevo Robinson	3	dieciochavo mayor	1.4.0 (doce reales)
	Tardes de la granja	8	dieciochavo mayor	10.0.0 (diez pesos)
	Historia del jacobinismo	4	doceavo mayor	4.0.0 (cuatro pesos)
	Ensayo político de la isla de Cuba	1	doceavo mayor	1.6.0 (catorce reales)

	Los apologistas involuntarios	1	doceavo menor	0.6.0 (seis reales)
Goudin	Filosofía	3	de a cuarto	4.0.0 (cuatro pesos)
Bossuet		5	de a cuarto	6.0.0 (seis pesos)
	El materialista convertido	2	de a cuarto	3.0.0 (tres pesos)
	El porqué de las ceremonias religiosas	1	de a cuarto	1.2.0 (diez reales)
Feijoo	Teatro crítico	9	de a cuarto	15.0.0 (quince pesos)
	Colección de apologistas antiguos	2		2.4.0 (veinte reales)
	Los cinco códigos	1	de a cuarto, en francés	0.4.0 (cuatro reales)
Covarrubias	Opera omnia	3	folio	8.0.0 (ocho pesos)
	Biblia sacra y Concordancias	3		9.0.0 (nueve pesos)
Gregorio López	Partidas	4	folio	32.0.0 (treinta y dos pesos)
	Leyes de Indias	4	folio	12.0.0 (doce pesos)
	Revolución de París	1	dieciochavo	0.5.0 (cinco reales)
Santa Elena	Diario	8	dieciochavo	5.0.0 (cinco pesos)
	Alejo, o la casita	3	dieciochavo	1.4.0 (doce reales)
	Manual de las madres	2	dieciochavo	1.2.0 (diez reales)
	La bruja	1	dieciochavo	0.5.0 (cinco reales)
Iriarte	Fábulas	1	dieciochavo	0.5.0 (cinco reales)
Samaniego	Fábulas	1	dieciochavo	0.5.0 (cinco reales)
Cervantes	Novelas	2	dieciochavo	1.2.0 (diez reales)
Quevedo	Obras	4	dieciochavo	2.4.0 (veinte reales)
	Guzmán de Alfarache	4		2.4.0 (veinte reales)

	El bachiller de Salamanca	2		1.2.0 (diez reales)
	Historia de Comparsas	5		3.4.0 (veintiocho reales)
	Educación de las hijas	1		0.5.0 (cinco reales)
	Tablas de redacción	1		1.2.0 (diez reales)
Santo Tomás	Summa	31		30.0.0 (treinta pesos)
	Los errores de Llorente	1		0.5.0 (cinco reales)
	Arte poética	1	de a cuarto	0.6.0 (seis reales)
Taboada	Diccionario de la lengua española	2	de a cuarto, aumentado con cinco mil voces nuevas	6.0.0 (seis pesos)
Aquila	Dictionarium portatile	3	dieciseisavo	3.0.0 (tres pesos)
Wonter	Dilucidatio	4	Cuarto	3.4.0 (tres pesos, cuatro reales)
[Melchor] Cano	De Locis [Theologicis]	2		2.0.0 (dos pesos)
Mabre Brum	Diccionario geográfico	2		8.0.0 (ocho pesos)
Roselle	Summa filosófica	6		6.0.0 (seis pesos)
Gutierrez	Practica criminal	3		2.4.0 (veinte reales)
Gomez	Clipeus teologie	5	Folio	15.0.0 (quince pesos)
Natal	Teologia	2		5.0.0 (cinco pesos)
Natal	Historia eclesiástica y suplemento	10		20.0.0 (veinte pesos)
Natal	In epistole	1		2.0.0 (dos pesos)
Gotte	Veritas religionis	2		5.0.0 (cinco pesos)
Gotte	Vera ecclis Christi	1		2.4.0 (veinte reales)

Gotte	Teologia dogmatica	3		5.0.0 (cinco pesos)
	Mística ciudad de Dios	1		12.0.0 (doce pesos)
Valbuena	Diccionario latino-español	1		8.0.0 (ocho pesos)
Valbuena	Diccionario español-latino	1		8.0.0 (ocho pesos)
	Apuntes sobre la Revolución de España	1	Cuarto mayor	2.4.0 (veinte reales)
	Documentos concernientes a la Revolución de España	2		3.0.0 (tres pesos)
Montesquieu	Obras	1 trunco		0.2.0 (dos reales)
	Colección de Etelvina, Sivaritas, Hipólito, Adriana	8 trunco		5.0.0 (cinco pesos)
	Abelardo y Eloisa	1 trunco		0.5.0 (cinco reales)
	Defensa del cristianismo	4	Dieciochoavo	3.4.0 (tres y medio pesos)
Ledran	Observaciones de cirugía	2		1.4.0 (doce reales)
Saavedra	Corona gotica y Republica literaria	8	Dieciochoavo	6.0.0 (seis pesos)
Sala	Derecho Real	3		3.6.0 (treinta reales)
Alvares	Derecho	4		3.0.0 (tres pesos)
	Vindicias de la Biblia	7		5.0.0 (cinco pesos)
	El Evangelio en triunfo	4		4.0.0 (cuatro pesos)
Alvares	Adiciones	1		1.0.0 (un peso)
Bufon	Compendio	22		20.0.0 (veinte pesos)
	Educacion de la nobleza	2		1.4.0 (doce reales)
Almeyda	Sermones	3		1.4.0 (doce reales)

	El hombre feliz	3		2.2.0 (dieciocho reales)
	Armonia de a razón	2		3.00 (tres pesos)
Almeyda	Recreaciones filosóficas	11		14.0.0 (catorce pesos)

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Textos y contenidos para el desarrollo intelectual	130
Cuadro 2. Textos y contenidos para el desarrollo moral	138
Cuadro 3. Textos y contenidos para el desarrollo espiritual	144
Cuadro 4. Textos infantiles	186
Cuadro 5. Ejemplo de publicaciones infantiles encontradas en circulación	273

## ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento de Ignacio M. Altamirano, “La plegaria de los niños”	73
Imagen 2. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento de Antonio Cisneros Cámara, “Sus encargos”	73
Imagen 3. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento de Guillermo Prieto, “Un cuento”	79
Imagen 4. Fotografías de la ciudad de Zacatecas	99
Imagen 5. Un niño jugando a la escuelita	128
Imagen 6. Posada, Guadalupe, <i>Familia</i>	135
Imagen 7. Fraternidad universal	143
Imagen 8. Niños en el recreo	152
Imagen 9. Posturas correctas para la lectura	203
Imagen 10. Grabado de Julio Ruelas, ilustración del cuento “Saber leer”	204
Imagen 11. Anuncio para los suscriptores	214
Imagen 12. Portadas de la colección <i>Biblioteca del niño mexicano</i> de Heriberto Frías	236
Imagen 13. Portada de la colección <i>Biblioteca del niño mexicano</i> de Heriberto Frías	237
Imagen 14. Portada de la colección <i>Biblioteca del niño mexicano</i> de Heriberto Frías	239
Imagen 15. Anuncio	248
Imagen 16. La Escuela de Artes y Oficios del Hospicio de Guadalupe	259
Imagen 17. Moda femenina e infantil	261
Imagen 18. Portada de <i>Lectura mexicanas</i> de Amado Nervo	272